

**CONTINENTES,
CIVILIZACIONES
DESAPARECIDAS
Y EL HUNDIMIENTO
DE EUROPA**

Anuncios para el próximo Diluvio Universal

José Mendoza Castillo

José Mendoza Castillo

Continentes, civilizaciones
desaparecidas y el hundimiento de
Europa

Continentes, civilizaciones desaparecidas y el hundimiento de Europa
Autor- editor
José Mendoza Castillo

© José Mendoza Castillo
Av. Guzmán Blanco 240, oficina 303, Lima 01
Teléfono: (511)3324446
E mail: mendozafraide@yahoo.es

Primera edición:
Lima, agosto 2012
Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
Reg. N.º 2012-10250

ISBN: 978-612-00-0975-8
Impreso en los talleres gráficos del Centro de Producción Editorial e Imprenta de la
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Jr. Paruro 119, Lima 01.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin previa autorización escrita del autor.

Al eminente sabio
francés,
Dr. Serge Raynaud
de la Ferrière,
y a su obra iluminadora;
como una ofrenda
de su discípulo.



Serge Raynaud de la Ferrière (1916-1962), eminente sabio francés fundador de la Gran Fraternidad Universal, autor de noventa y ocho libros sobre temas científico-culturales, religiones, esoterismo y civilizaciones desaparecidas.

«Los hombres han sido destruidos en el pasado y lo serán en el futuro muchas veces y por medio de exterminios distintos».

Timeo, Platón.

Contenido

Introducción.....	08
Capítulo 1	
La Tierra.....	015
Capítulo 2	
Los ciclos cósmicos.....	040
Capítulo 3	
La Atlántida.....	088
Capítulo 4	
La Lemuria.....	104
Capítulo 5	
La Hiperbóreas.....	127
Capítulo 6	
El Diluvio Universal.....	137
Capítulo 7	
Las catástrofes universales cíclicas.....	160
Conclusión.....	187
Anexo.....	205
Bibliografía.....	207

Introducción

Empecemos este trabajo mencionando las palabras del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière¹:

Hasta no hace mucho tiempo, se estimaba aún en 5000 o 6000 años la edad de la especie humana. Los naturalistas mismos del siglo XVIII estaban de acuerdo para confirmar esta pobre estimación, es cierto que la religión (y sobre todo el cristianismo, puesto que se trataba del Occidente) fuerte en sus privilegios, mantenía sabiamente esa teoría. Actualmente, los sabios y numerosas autoridades eclesiásticas declaran abiertamente que el primer hombre de la Biblia no es más que un símbolo y que sería idiota creer que es preciso tomar la historia de Adán y Eva, como otro buen número de narraciones bíblicas: a la letra.

Cualquiera que sea la idea de la aparición del hombre sobre la Tierra, que dataría de una época muy reciente, debe ser rechazada en el presente, tanto desde el punto de vista de la ciencia como de la religión.

Hasta el presente, los más antiguos Homínidos conocidos no nos hacían remontar más allá del millón de años... Hemos manifestado más de una vez esa cuestión, dado que nuestras concepciones respecto a ese sujeto serían de emitir teorías que el ser humano habría vivido mucho antes y que aún civilizaciones enteras habrían desaparecido, pero que habrían existido grandes culturas antes aún de aquello que nosotros llamamos prehistoria.

Es cierto que hemos chocado muchas veces tanto al dogmatismo religioso como al fanatismo científico, con los principios que emitimos; sin embargo, poco a poco vemos las teorías que exponíamos hace 10, 15, 20 años, venir poco a poco confirmarse gracias a recientes descubrimientos (En su fascículo XXIV, *Cultos Primitivos*, componente de la serie *Propósitos psicológicos*, página 3).

Lo que propuso el Dr. Raynaud de la Ferrière es que habrían existido civilizaciones avanzadas hace 65 000, 130 000 y 250 000 años antes de la denominada prehistoria, y la aparición del primer hombre se habría producido hace varios millones de años antes de ahora. Por otro lado, desde que el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière presentó la teoría de las Eras Precesionales, este asunto de las culturas y grandes civilizaciones de la Antigüedad vienen siendo aclarados y va tomando su ubicación dentro de este devenir cíclico de la historia de la humanidad. Con estas herramientas teóricas se puede catalogar fácilmente las diferentes grandes civilizaciones del pasado que no tenían una ubicación dentro del esquema del tiempo.

En realidad, ya se ha iniciado toda una revolución académica en las áreas de la paleontología, geología, historia, astronomía, e incluso la arqueología, donde se está revisando las bases en que estaban establecidas. Ante los nuevos descubrimientos científicos y los fenómenos de la naturaleza que suceden actualmente ya no se puede seguir con los mismos paradigmas.

¹ Serge Raynaud de la Ferrière (1916-1962) escritor francés de temas científicos, religiosos, culturales y esotéricos; con títulos universitarios e iniciáticos.

Se tiene que aclarar el origen de la humanidad, la existencia de grandes civilizaciones prehistóricas, el carácter cíclico de la historia; la íntima relación de la humanidad con el planeta Tierra y su carácter viviente, para tomar una conciencia real ante los diferentes acontecimientos que están por venir.

El afirmar que la Tierra es un ser vivo es una gran revelación que hacemos en este trabajo, la explicación del mito del Diluvio Universal, la existencia de una Tradición Iniciática, las Eras Precesionales, la existencia de un Centro Espiritual del Mundo, la inminencia de una catástrofe universal cíclica, son temas que ya no pueden permanecer en el campo esotérico, sino que deben salir al conocimiento general del público, que reclama explicaciones de los misterios.

Solamente la soberbia y el prejuicio científico han llevado a calificar de “salvajes” a los aborígenes e indígenas de tierras en donde en el pasado se han desarrollado grandes civilizaciones, siendo descendientes degenerados de poblaciones llegadas a un alto grado de desarrollo, pero que las catástrofes universales los han desligado de su “madre patria”, quedando abandonados y reducidos a su estado actual de “salvajismo”, decadencia en que algunos han caído totalmente.

Es verdaderamente asombroso comprobar que han existido civilizaciones avanzadas antes de la denominada prehistoria, o época antediluviana; y no sólo se trata de un caso, sino de varias civilizaciones que habrían llegado a niveles de desarrollo semejantes a los nuestros y que habrían desaparecido abruptamente mediante cataclismos naturales. Esto significa por lo menos dos cosas: primero, que la humanidad es más antigua de lo que se piensa comúnmente, como lo indicamos a comienzo de esta introducción; segundo, que han existido humanidades diferentes a las de ahora y que siguieron un ciclo de desarrollo con características desconocidas por la ciencia actual.

Lo que ha dificultado el estudio y análisis de estas culturas es que las catástrofes que los eliminan son tan contundentes y generalizadas que no quedan vestigios ni restos arqueológicos de los mismos; se trataría, efectivamente, del hundimiento de todo un continente a varios kilómetros de profundidad de los océanos, como el caso de Atlántida, Lemuria, Hiperbórea y Amarrillo, después de lo cual el planeta queda deshabitado, con una pequeñísima población, cuya principal preocupación es sobrevivir.

Estos hechos naturales en la existencia de una humanidad están bellamente bosquejados en dos mitos, principalmente: el **Diluvio Universal** y el de la **Fraternidad Blanca**; el primero se refiere a la forma en que se lleva a cabo la catástrofe cíclica natural; y la segunda, con quienes se debe asegurar la continuación de la especie humana, y los preparativos para el inicio de la próxima humanidad naciente, en situación de riesgo de extinción.

Estos hechos sorprendentes están basados en un concepto nunca antes expuesto al gran público, nos estamos refiriendo a una posible relación entre la humanidad y el ciclo biológico del planeta Tierra². La “biosfera” como la llama James Lovelock, o “noosfera” según Pierre Teilhard de Chardin, es una delgada capa del globo terráqueo donde se desarrolla la vida. Según el norteamericano Al Gore, la atmósfera es similar a una delgada capa de barniz de pintura de una pelota. En esta delgada capa se lleva a

² Este es otro de los mitos que se encuentra en todas las culturas tradicionales: la condición de ser viviente de todos los planetas, incluida la Tierra. Pachamama, Gaia, María, Isis, etc. son algunos de los nombres de la madre tierra en las diferentes culturas, las cuales sostienen su condición de ser viviente de sexo femenino. Las catástrofes serían una forma de depuración de su vida orgánica (semejante a la menstruación del sexo femenino del hombre) cuyo período es de 13 000 años; donde la humanidad sería una especie de red de neuronas de su órgano de inteligencia.

cabo la existencia de todos los seres vivientes del planeta, así como la circulación de todas las energías biotélúricas del mismo.

Lo que estamos tratando de decir es que la humanidad es parte de este enorme ente orgánico, y, por lo tanto, integrado a su fisiología y a los ciclos biológicos de su desarrollo. Tanto el nacimiento, como la muerte, o extinción, de una humanidad está marcada por una catástrofe cíclica (ya que en ese mismo evento una muere y otra nace). La humanidad tiene en ese período (entre catástrofe a catástrofe) para nacer, desarrollarse, envejecer y morir. Al final del ciclo, cuando está vieja, caduca, con el conocimiento técnico y científico a tope, con un desarrollo material excelente, pero carente de una orientación espiritual y moral, termina cansada y desgastada. En estas condiciones y con una explosión demográfica incontenible, no es difícil concebir el fin de una civilización.

Las sequías, las inundaciones, y las diferentes catástrofes climáticas y movimientos telúricos son como dolores de parto de una nueva humanidad, que se han sucedido siempre en la misma forma antes de la catástrofe final.

Esta concordancia del desarrollo de la humanidad con la evolución de la Tierra siempre ha sido conocida por el hombre, y aquí tenemos que recurrir a otros mitos relacionado con este tema para explicar este punto. Nos estamos refiriendo al mito de la **Tradicción Esotérica** y al del **Centro Espiritual del Mundo** (Agartha, Shambala, Tula, Luz, etc.).

El mito del Centro Espiritual del Mundo se refiere a que el planeta y la humanidad nunca han estado sin dirección ni apoyo, ni dejados a su libre albedrío. Siempre ha existido una comunidad encargada de la dirección espiritual del mundo, obviamente, actuando en secreto, en un lugar especial de difícil accesibilidad, pero siempre en contacto con la humanidad, a través de la Fraternidad Blanca, que en épocas positivas actúa públicamente y en eras negativas en secreto. El conjunto de todos estos conocimientos sagrados están contenidos en la denominada Tradición Esotérica (o Tradición Iniciática), la cual es transmitida desde tiempos inmemoriales hasta la actualidad y cuya sede principal es el Centro Espiritual del Mundo.

Se dice que Platón, Pitágoras, Apolonio de Tyana, Jesús y Gurdjieff habrían llegado a visitar este centro espiritual, y fueron, por lo tanto, portadores de la sagrada Tradición Esotérica. Otros pensadores o profetas, si bien no llegaron a visitar este lugar, tuvieron contacto con esta tradición a través de sus diversas instituciones, por lo que asombra su coherencia y similitud. La Tradición Iniciática la poseyeron los primeros cristianos, luego los cátaros del sur de Francia, los Caballeros Assacis del oriente, los Caballeros Templarios de Jerusalén, y los primeros Rosacruces de Europa.

Teniendo en cuenta la tradición hindú, la última etapa de la humanidad se llama Kali Yuga, que dura 6480 años, por lo que podemos afirmar que desde ese tiempo empezó la decadencia de la humanidad, en una caída progresiva y constante hasta el 21 de marzo de 1948, en que el sistema planetario solar ingresa a la constelación de Aquarius y se da por terminado el Kali Yuga; y, exactamente, desde ese tiempo datan las profecías griegas, hindúes y hebreas (las profecías bíblicas datan de siete a seis siglos antes de Jesucristo) y de todo origen, profetizando el Diluvio Universal y el Juicio Final, en donde desaparecería la raza blanca y el continente europeo.

Todas las profecías están referidas a estos tiempos donde se producirán estos cambios. Profecías para después de estos acontecimientos, no hay. El fin y objetivo de las profecías es anunciar el “fin del mundo”. Hace seis mil años que venimos recibiendo indicaciones de este gran cataclismo desde diferentes lugares del planeta, para

prepararnos a sufrir este fenómeno natural, previendo el aumento de conocimiento y la decadencia moral al mismo tiempo.

Todos los detalles y circunstancias de este fenómeno especial están simbolizados maravillosamente por el mito del Diluvio Universal, el cual no ha sido bien comprendido por algunos de nuestros contemporáneos, ya que el querer encontrar arqueológicamente el Arca de Noé en algún lugar de Asia Menor, o aquel que pretende explicar la catástrofe preguntándose: ¿de dónde vino tanta agua? Todo esto demuestra ignorancia de los métodos de los antiguos para transmitir conocimientos y enseñanzas a través de los mitos, cuentos y leyendas, que no deben ser tomados a la letra (como el caso de Adán y Eva, el Éxodo de Moisés, la Torre de Babel, La Bella Durmiente, La Caperucita Roja, el Santo Grial, etc.).

Ya Platón había relacionado la extinción de la civilización atlántida con el ciclo de evolución de su correspondiente humanidad, tal como lo referimos en este trabajo. Ya que se cumple siempre eso de que “toda humanidad que cumple su ciclo, lo único que le queda es desaparecer”, no hay cabida para renovaciones, relanzamientos posibles, ni hombre capaz que lo ejecute. Sin embargo, todos estos grandes acontecimientos deben ser conducidos por un Cristo (como lo fue Noé, que nació, no para evitar la catástrofe, sino para salvar a la humanidad) que las tradiciones y diferentes profecías denominan: Cristo Rey, el Aguador, Hijo del Hombre, Kalki Avatar, Imán Madhi, Inkari, Maitreya, etc., que vendrá para dar las pautas para el surgimiento de la nueva humanidad del futuro, formando y organizando la Gran Fraternidad Universal, que se hará cargo de las gentes en este delicado proceso que sufrirá la humanidad.

Pero fue el congresista norteamericano Ignatius Donnelly (1831-1901) quien sostuvo por primera vez que el Diluvio Universal, del que habla la Biblia en el Génesis, es el mismo del hundimiento de la Atlántida. Por lo que ahora nosotros hacemos extensivo a todos los continentes y civilizaciones legendarias que han desaparecido, y que es a estas catástrofes a las que se refieren los diferentes comentarios que hemos recibido como cuentos y leyendas en los diferentes pueblos y lugares en donde se habla de un Diluvio Universal. Por ejemplo, si oímos una leyenda oral de un diluvio universal en Oceanía, tendremos que referirlo al hundimiento del continente Lemuria (o continente Mu), y si eso mismo escuchamos en el norte de Europa, tendremos que referirlo al hundimiento del continente Hiperbórea, y si esto mismo sucediera en México, y, en general, en Norteamérica, tendremos que hacer lo mismo con el continente de la Atlantida, el último de la serie y cuya catástrofe registra la Biblia como el Diluvio Universal de Noé, que hubiera sucedido hace 13 000 años (por lo que coincide con el cumplimiento del ciclo de la presente humanidad).

Actualmente, estamos siendo testigos de un gigantesco hundimiento de toda una civilización (la nuestra). La fuerza de la materia y la ignorancia ha asumido el total control del planeta, y nos está conduciendo a la total aniquilación de la humanidad irremisiblemente. Cuando esto mismo sostenía el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en el año 1948, en sus múltiples conferencias en las diferentes ciudades de los cinco continentes, adonde viajaba a difundir su importante Misión, parecía que exageraba un poco. Pero ahora, cuando vemos aterrados cómo se va calentando el planeta y van desapareciendo los principales nevados del mundo, y sucediendo uno a uno los diferentes fenómenos naturales anormales, ya no nos queda duda, estamos ya bien avanzados en el camino a la destrucción; y tal como están las cosas, de esto ya no hay nadie quien nos pueda ayudar; lo único que nos queda es tratar de salvar lo que pueda salvarse, organizar a las personas de buena voluntad y prepararse para resistir los terribles embates de la naturaleza para conservar a todos los seres vivientes y continuar

la existencia con una nueva humanidad, de acuerdo con los principios y parámetros de la vida divina; pero esta es la labor asignada a la GRAN FRATERNIDAD UNIVERSAL (compuesta por personas que se han consagrado al amor a Dios y a la humanidad), que ya viene trabajando en este sentido desde el año 1948 en que fue fundada.

Como verá el amable lector, esta literatura no es para los escépticos, que exigen pruebas y siembran dudas de todo, y no creen en nada, con una manera de pensar muy especial. Por lo que transcribimos este dicho: “No creer en nada o creerlo todo, son posiciones, ambas, igualmente cómodas que nos releva de pensar”. Este trabajo es para las personas que ya intuyen la verdad, de cuya existencia tenemos un presentimiento, y consideramos que se encuentra como un ingrediente en todas las cosas, que, sin embargo, se nos escapan, pero que con un poco de conocimiento podremos comprenderlo.

Por último, deseamos manifestar que no somos escritores profesionales, sino que lo hacemos obligados por la necesidad de transmitir este mensaje a la humanidad; no escribimos para agradar; presentamos los temas tratando de ser lógicos y razonables, a veces resulta un poco chocante, tal vez, para la sensibilidad de algunas personas no acostumbradas a los conceptos esotéricos, que se nos disculpe por ello. El mensaje debe ser conocido y estos deben ser escritos y difundidos para el conocimiento del gran público.

Lima, agosto del 2012.
José Mendoza Castillo

Capítulo 1

La Tierra

Teoría de Gaia
La Tierra como ser vivo
La deriva de los continentes
La noosfera

La Tierra

“Nuestro planeta ofrece el espectáculo de un enorme ser viviente cuyas venas serían las capas geológicas; las arterias, los ríos; las vías respiratorias, los volcanes; el día y la noche corresponderían a la aspiración y la expiración del ser humano, etc.”.

Serge Raynaud de la Ferrière

Para comenzar este tema de la desaparición de continentes y civilizaciones del pasado, antes que nada, se requiere tratar la verdadera condición del planeta Tierra. Preguntarse si la Tierra es una materia inerte o es un ser viviente es de importancia fundamental para este trabajo.

Hasta el presente ha habido diversos estudios que concluyen que la Tierra es un ser viviente; por ejemplo el Dr. Adolfo Weiss (1889-1926) sostenía categóricamente en su libro *Astrología Racional*: «Para su mejor comprensión debemos deshacernos, ante todo, de la estrecha costumbre de tener por “animadas” o “vivientes” únicamente a aquellas formas terrestres que comúnmente llamamos “orgánicas” u “organismos”. Ya en sí es poco lógica esta restricción, puesto que ¿cómo produciría la Tierra criaturas vivientes, sin ser viviente ella misma? Por contundente que sea esta conclusión, no deja de resultar muy insólita para nuestro actual modo de pensar. No obstante, si profundizamos en ella, desaparece rápidamente lo extraño de la primera impresión y toda dificultad de captar tan natural concepción. Según la definición de las ciencias biológicas modernas, la “vida” está basada en la existencia de movimiento, alimentación (metabolismo) y propagación espontáneos. La Tierra dispone de todas estas características. Su movimiento no solamente es el resultado forzoso de la gravitación del Sol, sino también del efecto de su propia gravitación; toma su alimentación a través de la irradiación solar; su metabolismo se pone de manifiesto en las modificaciones continuas, aunque muy lentas, a que están sometidos los tres reinos mineral, vegetal y animal y de su propagación es expresión su satélite, la Luna, en el constante girar en torno de su madre, que la acompaña en su marcha por el espacio»(*Astrología racional*, página 12).

La lógica del Dr. Weiss es contundente, además es un prejuicio científico limitar la condición de ser viviente solo a los vertebrados o a otros seres existentes en el planeta. La Tierra tiene todos los requisitos de un ser vivo; tiene metabolismo, excreción, reproducción y tiene sexo (femenino, es la *Pachamama* de los incas, o la *Virgen María* de los cristianos o *Kali* de los hindúes, o la *Gaia* de los griegos). Al respecto, dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière: “Lo hemos visto hace un instante, que no hay nada de divertido en comparar la Tierra a un ser viviente, la cuestión de forma no tiene importancia, es el hombre quien tiene esa fastidiosa deformación de figurarse todo “*ser viviente*” a ¡su imagen!... mientras que la Tierra gira sobre ella misma en 24 horas, los océanos presentan como un corazón humano, hinchazones (diástoles) y contracciones (sístoles) y caracterizados por las mareas altas y las mareas bajas. Para la respiración, el

día y la noche vienen a marcar esos períodos de aspirar y espirar (nuestro planeta inhala al ecuador y exhala a los polos). La *inervación* de ella misma se encuentra con las fuerzas que la Tierra extrae del Sol y se concentra en los filones metálicos que son como un verdadero sistema nervioso (El ciclo: un año de la Tierra equivaldría a 360 años terrestres ordinarios, lo cual daría los 25 920 años de la precesión equinoccial y llamado por Platón *Un año cósmico*)” (Fascículo XIX, *Simbología Oculta*, de las serie *Propósitos psicológicos*, página 37).

En su obra monumental, *Los grandes mensajes*, sostiene lo siguiente, con respecto a la condición de la Tierra de ser viviente:

Nuestro planeta también ofrece el espectáculo de un enorme Ser Viviente cuyas venas serían las capas geológicas; las arterias, los ríos; las vías respiratorias, los volcanes; el día y la noche corresponderían a la aspiración y la expiración del ser humano, etc.

Los Iniciados conocen muy bien estas relaciones y saben que el planeta evoluciona como el ser humano; la digestión terrestre está bien caracterizada por:

- a) Absorción por el humus
- b) Separación de los alimentos
- c) Transformación de los productos
- d) Excreción

Michel de Figagnieres ha hecho un estudio de agricultura sobre el ciclo de la digestión terrestre, que él ha denominado: servicio higiénico del planeta.

Por su parte, Papus insiste sobre el hecho de que, cuando el planeta tiene hambre, suscita siempre, para aumentar su cantidad de alimentos: epidemias, cataclismos, o guerras entre animales o seres humanos. Mueren 97 hombres por minuto, 140 000 por día y 51 millones al año.

En cualquier momento el humus (estómago terrestre) está en condiciones de recibir los cadáveres o aglomeraciones de células terrestres que ha confiado a un ser viviente para formar su cuerpo. Hasta el grano sembrado es primeramente transformado en cadáver ante de reproducirse.

En lo relacionado con el “sistema de circulación”, cuando la Tierra gira sobre sí misma en 24 horas, los océanos presentan, como el corazón humano, una dilatación (diástole) y una contracción (sístole), caracterizadas por la marea alta y la marea baja.

Para la respiración, el día y la noche marcan estos períodos de aspiración y de expiración. La *inervación* se encuentra en las fuerzas que la Tierra extrae del Sol y que concentra en la vetas metalíferas, las cuales son como un verdadero sistema nervioso, y el ciclo de esta *inervación* (1 año de la Tierra igual a 360 años terrestres ordinarios) se hace en 25 000 años aproximadamente.

No hay nada de extraño cuando se compara la Tierra a un ser viviente; la cuestión de la forma no tiene importancia, porque es el hombre el que

adolece de una deformación de espíritu, la cual le hace ver a todo ser viviente a su imagen...! (*Los grandes mensajes*, página 286 y 287).

Entonces, si adjudicamos la condición de ser viviente a la Tierra, también, con el mismo derecho, tenemos que hacer lo mismo con los otros planetas. Y esto resulta ¡grandioso! Ya que estamos universalizando la vida en todo el cosmos. Ahora suenan más razonables esos mitos y leyendas griegas de los dioses del Olimpo, porque en realidad se trata de entidades vivientes que tienen sus características, que el intelecto humano simboliza o caricaturiza para la mejor comprensión del común de la gente. Dice el Dr. Weiss:

Puesto que sabemos que la Tierra es un astro semejante a los demás, si le hemos adjudicado la vida debemos concederle igual condición a estos últimos (se refiere a los otros planetas). De este modo consignamos la universalidad de la vida, como más arriba lo hemos hecho con la trabazón universal, llegando ahora a concebir sin interpretación forzada las influencias astrales como manifestaciones de la vida de los astros. Con esto, la astrología corresponde a la fisiología de los cuerpos celestes, como la astronomía corresponde a su anatomía (*Astrología racional*, página 12).

Esta revelación trae como consecuencia lógica que las influencias que provienen de los planetas son de las peculiares vibraciones de la manifestación de sus respectivas vidas; entonces, a esta rama de la ciencia que estudia estas influencias los antiguos la denominaron *Astrología*, palabra que tanto miedo y preocupación causó y causa a ciertas religiones dogmáticas.

La astrología no solo se refiere a las influencias de los planetas que componen el sistema planetario solar, sino que tiene que ver también con las constelaciones zodiacales; es decir, las constelaciones³ por las que pasa la eclíptica (línea circular imaginaria que recorre la Tierra en su recorrido alrededor del Sol). Los primeros padres del cristianismo eran grandes astrólogos, por ejemplo: San Agustín, Santo Tomás, Raymundo Lulio, etc., quienes dejaron verdaderos monumentos escritos sobre esta disciplina. Pero regresemos a nuestro tema de considerar a la Tierra como un ser viviente. Hasta el año 1963 no se había estudiado científicamente nunca a la Tierra misma; se estudió a la Luna para alunizar, pero cuando se quiso enviar satélites científicos a Marte, se dieron cuenta de que no se disponía de método de estudio necesario porque no se había hecho antes a ningún planeta hasta ese momento, incluido la Tierra. Entonces se tomó la decisión de estudiar a nuestro querido planeta científicamente, por primera vez en su historia.

JAMES LOVELOCK Y LA TEORÍA DE GAIA

Hasta aquí, el amable lector se preguntará: ¿qué tienen que ver estos asuntos con el tema principal del libro? Nosotros les respondemos: mucho, ya que la desaparición de los continentes o el fin de una civilización es parte de la fisiología de la Tierra, ya que por su naturaleza está ligada íntimamente a la humanidad; y esto es realmente revolucionario y novedoso. La humanidad, como los reinos de la naturaleza, está ligada a la fisiología de la Tierra. Esto que afirmamos hasta no hace mucho era puro esoterismo; ahora, luego del conocimiento de la teoría de Gaia y de los estudios

³ Existen 88 constelaciones en el universo, pero las constelaciones zodiacales son solo doce: Aries, Taurus, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Scorpius, Sagitario, Capricornio, Aquarius, Piscis.

ecológicos, meteorológicos, oceanográficos, geológicos y de otras disciplinas que lo comprueban fehacientemente tenemos que aceptarlo, y ponernos a pensar sobre la cantidad de tiempo en que hemos considerado a la Tierra una materia inerte que no siente ni le afecta el ataque del hombre moderno a su constitución. ¿Cómo se debe entender esto, qué significa? Bueno, mejor comencemos por partes.

Nos habíamos quedado en que se tomó la determinación de estudiar científicamente a la Tierra. Pues bien, ese trabajo se le encomendó al científico británico James Lovelock. El objetivo era estudiar al planeta Marte, pero no se disponía de antecedentes de estudio científico de planeta alguno. Era obvio que el astro que estaba a la mano era la Tierra, por lo que se dispusieron a estudiarlo como nunca se había hecho antes. Se analizó el aire, el mar, los glaciales, etc. Los resultados de estos estudios resultaron inquietantes, no eran normales, sino que se descubrió que los fenómenos se autorregulan cibernéticamente y se estabilizan automáticamente; característica única existente solo en los seres que tienen vida, y surgió la asombrosa pregunta: ¿tiene vida la Tierra?

Hipótesis de Gaia

Según Lovelock, las pruebas demostraban que toda la biosfera del planeta Tierra, hasta el último ser viviente que lo habita, podía ser considerada como un único organismo a escala planetaria, en el que todas sus partes estaban casi tan relacionadas y eran tan independientes como las células de nuestro cuerpo. Creía que ese superser colectivo merecía un nombre propio, al que William Golding (autor de *El señor de las moscas*) llamó *Gaia*.

Lovelock llegó a esta conclusión en el transcurso de su trabajo científico mientras trataba de idear qué signos de vida debía buscar en el planeta Marte, qué instrumentos usar. Reparó de la misma composición del aire de la Tierra que proclama la innegable existencia de vida. La atmósfera terrestre contiene una gran cantidad de oxígeno libre, que es un elemento químico muy activo. El hecho de que se encuentre libre en esas cantidades en la atmósfera significa que tiene que haber algo que lo esté reponiendo constantemente. Si esto no fuera así, hace mucho tiempo que el oxígeno atmosférico se habría acabado, reaccionando con otros elementos, como puede ser con el hierro de la superficie terrestre, ya habría desaparecido. Por lo tanto, ese algo que repone el oxígeno sólo podría ser una cosa: la vida. Es la vida (las plantas vivas) lo que produce constantemente este oxígeno en nuestro aire; con ese mismo oxígeno cuenta la vida (nosotros y casi todos los seres vivos del reino animal) para sobrevivir.

Partiendo de esto, la idea de Lovelock es que la vida (toda la vida de la Tierra en su conjunto) interacciona y tiene la capacidad de mantener un entorno de manera que sea posible la continuidad de su propia existencia. Si algún cambio medioambiental amenazara a la vida, esta actuaría para contrarrestar el cambio de manera parecida a como actúa un termostato para mantener la casa confortable cuando cambia el tiempo encendiendo la calefacción o el aire acondicionado.

El término técnico para este tipo de comportamiento es *homeostasis*. Según Lovelock, Gaia (el conjunto de toda la vida en la Tierra) es un sistema homeostático. Para ser más preciso, desde el punto de vista técnico, en este caso, el término adecuado es *homeoréticos* en vez de *homeostático*, pero la distinción solo puede interesar a los especialistas. Este sistema que se conserva a sí mismo, no sólo se adapta a los cambios, sino que incluso hace sus propios cambios, alterando su medioambiente, siempre que sea necesario para su bienestar.

Estimulado por estas hipótesis, Lovelock empezó a buscar otras pruebas de comportamiento homeostático. Las encontró en lugares insospechados. En las islas coralíferas, por ejemplo. El coral está formado por animales vivos. Solo pueden crecer en aguas poco profundas. Muchas islas de coral se están hundiendo lentamente y, de alguna manera, el coral sigue creciendo hacia arriba tanto como necesite para permanecer a la profundidad adecuada para sobrevivir. Esto es un tipo rudimentario de homeostasis. También está la temperatura de la Tierra. La temperatura media global ha permanecido entre límites bastante estrechos durante mil millones de años o más, aunque se sabe que en este tiempo la radiación solar (que es lo que determina básicamente dicha temperatura) ha ido aumentando ininterrumpidamente. Por tanto, el calentamiento de la Tierra debía haberse notado, pero no ha sido así. ¿Cómo puede haber ocurrido esto sin algún tipo de homeostasis?

Para Lovelock resultaba todavía más interesante la paradójica cuestión de la cantidad de sal en el mar. La concentración actual de sal en los océanos del planeta es justo la adecuada para las plantas y animales marinos que viven en ellos. Cualquier aumento significativo resultaría desastroso. A los peces (y a otros modos de vida marinos) les cuesta un gran esfuerzo evitar que la sal se acumule en sus tejidos y les envenene; si en el mar hubiera mucha más sal disuelta de la que hay, no podrían hacerlo y morirían. Y, sin embargo, según toda lógica científica normal, los mares deberían ser mucho más salados de lo que son. Se sabe que los ríos de la Tierra están disolviendo continuamente las sales de los suelos por los que fluyen y las transportan en grandes cantidades a los mares. El agua que los ríos añaden cada año no permanece en el océano. Esta agua pura se elimina por evaporación debido al calor solar, para formar nubes que terminan cayendo de nuevo como lluvia; mientras las sales que contenían estas aguas no tienen a dónde ir, y se quedan en el mar.

En este caso, la experiencia diaria nos enseña lo que sucede. Si dejamos un cubo de agua salada al sol durante el verano, se volverá cada vez más salada a medida que se evapora el agua. Aunque parezca sorprendente, eso no sucede en el océano. Se sabe que su contenido de sales ha permanecido constante a lo largo de todo el período geológico presente. Así que está claro que algo actúa para eliminar el exceso de sal en el mar en forma natural.



Figura 1. La concentración de sal de 3,4 %, en forma constante en el agua de mar, por milenios, permite la vida marina en los océanos. Sin embargo, en algunas zonas del Ártico esta concentración es mayor, de tal manera que la densidad del mar permite cierta facilidad a las ballenas para aparearse; es por eso que estos enormes animales se dirigen a esos lugares en época de celo. Entonces, ¿Cuál fue primero, la densidad alta del lugar o la necesidad de dar facilidad a esta especie de mamífero para que no se extingan?

Se conoce un proceso que podría ser el responsable. De vez en cuando, las bahías y brazos de mar poco profundos se quedan aislados. El sol evapora el agua y quedan lechos salinos que con el tiempo son recubiertos por polvo, arcilla y, finalmente, roca impenetrable, de manera que cuando el mar vuelve para recuperar la zona, la capa de sal fósil esta sellada y no se redissuelve. Más tarde, cuando la gente la extrae para sus necesidades, la llamamos mina de sal. De esta manera, milenio tras milenio, los océanos se liberan de exceso de sal y mantienen su concentración salina constante. Pero de esta manera, manteniendo la misma configuración de los cinco continentes, no se podría mantener el equilibrio indefinidamente. Es necesario que esta configuración cambie, y eso se logra únicamente con el hundimiento de los continentes y el surgimiento de otro, como veremos más adelante para que la vida marina continúe.

Podría ser una simple coincidencia que se mantenga este equilibrio con tanta exactitud, independientemente de lo que ocurra, pero también podría ser otra manifestación de Gaia.

Pero quizá Gaia se muestre a sí misma con más claridad en la manera que ha mantenido constante la temperatura de la Tierra. Como ya hemos dicho, en los orígenes de la Tierra, la radiación solar era una quinta parte de la actual. Con tan poca luz solar para calentarse, los océanos deberían haberse congelado, pero eso no ocurrió, ¿por qué no?

La razón es que por aquel entonces la atmósfera terrestre contenía más dióxido de carbono que en la actualidad y este, afirma Lovelock, es un asunto de Gaia, ya que aparecieron las plantas para reducir la proporción de dióxido de carbono, con sus propiedades de retención del calor, disminuía en la medida exacta a lo largo de milenios. Gaia actuaba por medio de las plantas, indica Lovelock, para mantener el mundo a la temperatura óptima para la vida.

Pese al efecto invernadero, el agujero de ozono, a la lluvia ácida... y todos los golpes que tiene que aguantar este planeta; hasta ahora nos ha protegido y proporcionado todo lo que necesitábamos: calor, tierra, agua y aire. Y su buen trabajo le ha costado bastante. Ha necesitado millones de años para convertir un infierno de fuego y cenizas en un paraíso de océanos, montañas y oxígeno, superando no pocas vicisitudes en forma de choques de meteoritos, desplazamiento de continentes y glaciaciones brutales. Y ahora, Gaia, la Gran Madre, tiene que sufrir las bofetadas de sus propios hijos favoritos, los hombres.

Sí, Gaia, la del ancho seno, eterno e inquebrantable sostén de todas las cosas, la que fuera diosa de la Tierra para los antiguos griegos, es un organismo vivo. Todo nuestro planeta es un organismo vivo, magníficamente dotado para dar a luz las condiciones medioambientales óptimas para el desarrollo de plantas y animales. O por lo menos eso postula la extraordinaria teoría científica formulada por el bioquímico inglés James Lovelock.

LA DERIVA DE LOS CONTINENTES

Empecemos diciendo que la historia del globo terrestre se extiende a dos o tres mil millones de años. Solo nos es conocido el período de los tiempos históricos (cuatro a seis mil años) con alguna certeza; sobre los tiempos geológicos (alrededor de cuatrocientos millones de años desde la era Primaria), nuestros conocimientos no son sino fragmentarios y en una gran parte hipotéticos; más allá, no hay más que puras suposiciones.

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, en su capítulo “Nuestra Tierra”, del libro *Propósitos psicológicos*, volumen III, dice:

El origen de los continentes, de los montes, de los océanos, de los abismos, ha constituido en todo tiempo, al mismo título que el origen de los mundos y el de la vida, un misterio apasionante que la humanidad permanece impotente de dilucidar y que sirve solamente de tema a fábulas desprovistas de todo fundamento científico.

Los progresos de la física del globo y de la interpretación de la documentación suministrada por el estudio de los fósiles (paleontología), han permitido hoy bosquejar una teoría sobre la evolución de la corteza terrestre desde una época muy alejada.

La *deriva* de los continentes, tal como la ha imaginado Wegener, parte de un continente único que se habría dislocado y cuyos fragmentos, rocas ligeras flotando sobre rocas más densas y relativamente fluidas, habrían partido a la deriva sobre el globo y formarían los continentes cuya forma nos es familiar en el presente. Esa audaz concepción, muy discutida todavía, agrupa en su favor numerosas presunciones. Es ella quien arroja alguna luz, en particular sobre el enigma biológico de la emigración de las anguilas, y quien recorre de una manera satisfactoria el origen del mecanismo de los pueblos actuales y justifica las anomalías de la repartición geográfica de las especies de la fauna y flora vivientes y de los fósiles (página 181).

El gran mérito de Alfred Wegener es haber hallado una respuesta sencilla a los grandes misterios de la biología y la paleontología. Por ejemplo, la supuesta marcha trasatlántica del caracol de jardín.

La larga marcha del caracol de jardín

Desde hace tiempo los paleontólogos habían observado que los fósiles del *mesosaurio* (un pequeño reptil del período carbonífero) no se encuentran más que en Brasil y en África del Sur; en ninguna otra parte. ¿Cómo cruzó un océano de miles de kilómetros de ancho un animal que no debió ser un buen nadador?

El *glosóptero*, un helecho cuyos fósiles se encuentran en Australia, en la India, en África del Sur e incluso en la Antártica, ¿cómo ha podido pasarse de un lugar a otro? Difícil de explicar, pensó Wegener.

Pero no solo se interesó por los seres vivos desaparecidos. También pensó en el caracol de jardín. No vive más que en Europa y justo en frente de América del Norte. ¿Qué medios ha utilizado para cruzar el Atlántico?

La explicación a estos misterios es la siguiente: todos estos fenómenos curiosos, todas estas preguntas las usa Wegener en apoyo de su hipótesis. Basta con acercar todos los continentes, como lo están en Pangea, e inmediatamente los problemas quedan

resueltos: estos animales y estas plantas, hoy dispersados, se encontrarían juntos, de repente, como por arte de magia.

Son muchos los casos en que se encuentran en diferentes continentes animales y vegetales que no podrían haber viajado por sí mismos, a menos que hayan estado juntos en alguna época remota.

Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su libro antes mencionado:

Ejemplos muy demostrativos son todavía dados por los invertebrados. En efecto, si los medios de dispersión particularmente poderosos de ciertos organismos tales como las plantas de granos o los pájaros, permiten rendir cuenta en cierta forma de su paso de un continente a otro, esas emigraciones se convierten en increíbles cuando se trata de organismos a los cuales las posibilidades de transporte sobre largas distancias están totalmente ausentes, tales como los gusanos de tierra, los caracoles o las cochinillas. Esa es la razón por la cual los zoólogos han examinado con una atención muy particular la distribución de esos organismos (página 186).

EL GENIO DE ALFRED WEGENER

Claro, la solución que dio Alfred Wegener, ahora parece obvia, pero en aquella época fue totalmente inaudita, ya que la estabilidad de los continentes, en donde nos encontramos situados, es lo menos que se nos ocurriría cuestionar. Veamos cómo presenta esta situación el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su mismo libro antes mencionado:

Es un hecho que el hombre parece querer quedarse siempre “estancado” en sus primeros conocimientos. Es necesaria la fuerza de un genio para hacerle cambiar sus concepciones y hacerle admitir que nuevas teorías han intervenido en el Saber humano. Enseguida, el espíritu queda confundido por haber permanecido tanto tiempo atado a concepciones que le parecen de pronto tan pobres e incoherente a la vista de la nueva teoría, que seduce por su resplandeciente frescura y su luminosa simplicidad.

Si existe una noción familiar que cada uno de nosotros conserva en su memoria desde la infancia, es seguramente bien la imagen de nuestro globo, de sus cinco continentes, de las cadenas de montañas que los surcan y de los océanos que los separan. Nada de sorprendente pues, que esa imagen nos haya parecido tan definitiva y que por instinto la hayamos conservado para darnos cuenta del aspecto de la Tierra en las épocas pasadas, pues el espíritu humano se complace en la estabilidad y repugna todos los cambios.

La faz de la Tierra, tal como ella se nos aparece hoy en día, no es más que la expresión fugitiva y momentánea de un dispositivo esencialmente cambiante. Las concepciones que dan cuenta acerca de la faz de la Tierra y de su génesis, se han, fundamentalmente, modificado en estos últimos años. Las mismas bases de la geografía, de la geología y de la física del globo se han encontrado conmovidas.

Estas nuevas concepciones pueden ser expuestas en los dominios que se ocupan de la física del globo, pero los biólogos tienen, sin embargo, la palabra a decir. En efecto, son las exigencias biológicas las que se han

esforzado en dar cuenta de los cambios sufridos por la faz de la Tierra durante el curso de las épocas pasadas.

He aquí la razón. Los organismos vegetales y animales han sufrido profundas transformaciones durante el curso de los períodos geológicos. Las formas simples aparecidas primero han sido progresivamente reemplazadas por organismos más complejos. Es ese hecho, que uno no podría poner en duda y el que se designa bajo el nombre de “evolución”. El movimiento evolutivo no se desenvuelve de una manera uniforme. Cada grupo evoluciona a su hora y siguiendo modalidades que le son propias. Con la crisis evolutiva terminada, la historia del grupo se encuentra finalizada (A. Vandel: *La evolución del mundo animal y el porvenir de la especie humana*, 1942).

Aquello que es cierto sobre el tiempo, lo es también sobre el espacio. Todo grupo zoológico o botánico toma nacimiento y comienza a diversificarse en el interior de una región limitada que constituye un verdadero “centro de creación” (*Propósitos psicológicos*, Volumen III, páginas 182 y 183).

Las diferentes especies de ese proceso de diversificación se irradian alrededor de ese “centro de creación”, prolongándose progresivamente al área de extensión del grupo. Pero puede suceder que el territorio de diversificación se fracture y luego se separen, muchas veces por miles de kilómetros en tiempos geológicos, entonces se da lo que ha sucedido por especies de flora y fauna que ahora han sido estudiadas por Alfred Wegener.

GÉNESIS DE LOS OCÉANOS Y DE LA CADENA DE MONTAÑAS

La teoría de Wegener da una explicación racional de la forma cómo se forman las cadenas de montañas en el mundo, así como la formación de los océanos. Recurramos una vez más al Dr. Serge Raynaud de la Ferrière para que nos ilustre en este interesante asunto:

La teoría wegeneriana renueva, hasta en sus fundamentos, las concepciones relativas a las génesis de los océanos y de las cadenas de montañas. De los océanos que cubren hoy día la superficie del globo, uno solo corresponde a un océano primitivo: el Pacífico. Los otros océanos no representan sino hendiduras resultantes del estallido de un bloque primitivo, alargadas por las derivas de los zócalos continentales. El Atlántico no es más que una inmensa fosa que se ha abierto entre Europa y América. Su alargamiento es la consecuencia de sus labios que han progresado de sur a norte en el curso de los períodos geológicos. El mar Rojo, que separa el África, representa el primer estadio de la formación de un océano⁴.

⁴ Nota del autor de los *Propósitos psicológicos*: “El ejemplo es muy típico aquí. El desgarramiento del Continente Africano, que comienza en la depresión del mar Muerto y continúa por el mar Rojo, está jalonado por una serie de Lagos (Nyassa, Tanganyka, Kivi, Alberto-Eduardo, Alberto Rodolfo). Él alcanza en ciertos puntos del África un ancho de 50 a 80 kilómetros y un desnivel considerable; la fosa del lago Tanganyka, con una profundidad de 1700 a 2700 metros, está bordeada de cadenas que alcanzan hasta 3000 metros de altitud. El desgarramiento, cuyas huellas se encontrarán hasta la Colonia del Cabo, se halla quizás en vías de alargamiento. Ella nos da en todo caso una imagen de aquello que puede ser el nacimiento de los océanos Atlántico e Indico”.

Es preciso distinguir cuidadosamente los océanos de los “mares epicontinentales” tales como La Mancha, el Báltico, el mar de Java, etc., que no representan sino inmersiones más o menos extensas y temporarias de las regiones pertenecientes a los zócalos continentales. Esa distinción confirma la diferencia fundamental que se debe mantener entre los zócalos continentales y los océanos.

En fin, la teoría de Wegener aporta una nueva interpretación del génesis de las cadenas de montañas. Hasta una época reciente se admitía que los pliegues que han dado nacimiento a los relieves montañosos han tenido por origen la contracción de la corteza terrestre, resultando ella misma del enfriamiento del globo. La teoría de la contracción se ha derrumbado desde el día en que el estudio de la radioactividad ha establecido que la Tierra tiene tendencia a calentarse, o al menos, a quedar en un equilibrio térmico.

Para Wegener, los pliegues que han dado origen a las cadenas de montañas son una consecuencia de las traslaciones continentales. La cadena de los Andes y de las Rocosas, que eleva su inmenso espinazo a lo largo del borde occidental de América, representaría la serie de pliegues engendrados por el rechazo del zócalo americano en el curso de su deriva hacia el Oeste, contra el resistente bloque de sima constituido por el fondo del Pacífico. La Cadena Alpina sería el resultado de la compresión ejercida por el zócalo africano contra Europa.

En cuanto a la inmensa guirnalda de pliegues himalayanos dispuestos en semicírculo del Indokush hasta Birmania, sería la consecuencia de la formidable presión ejercida por el Indo contra el zócalo asiático.

Es necesario, para disipar las dudas, hacer resaltar que la teoría de Wegener se encuentra hoy día confirmado por observaciones precisas tomadas de las disciplinas más variadas.

Algunas medidas de longitudes, efectuadas en épocas alejadas las unas de las otras, han probado la realidad de las traslaciones continentales. Es así que ellas han establecido que Groenlandia se traslada de manera cierta en relación con Europa. Esas observaciones constituyen una prueba directa de la exactitud de la teoría wegeneriana.

Así la teoría de Wegener aporta en dominios tan diversos como la geografía, la física del globo, la climatología, la paleontología, la biología, vistas nuevas y fecundas. Es demasiado temprano para traer sobre ella un juicio definitivo, pero podemos desde ahora, reconocer su inmenso interés (*Propósito psicológico*, Volumen III, título: “Nuestra Tierra”, páginas 192 a 198).

La tesis de Wegener fue adoptada por Charles Hapgood, con mucha resonancia, y sostenida por Albert Einstein, abierto siempre a las ideas nuevas. En 1958, Einstein prologó la obra de Hapgood, en estos términos (tomado del libro “La Rebelión de Los Brujos”, de Louis Pauwels y Jacques Bergier):

Frecuentemente recibo comunicaciones de personas que desean consultarme sobre sus ideas inéditas. Inútil decir que raras veces poseen estas ideas el menor valor científico. Sin embargo, la primera comunicación que recibí de Monsieur Hapgood me electrizó. Su idea es original, muy sencilla, y, si

puede aportar nuevas pruebas a su argumentación, de gran importancia para todo lo relativo a la historia de la superficie de la Tierra.

Numerosos datos experimentales indican que, en todos los puntos de la superficie de la Tierra donde pueden realizarse estudios con medios suficientes, se producen numerosos cambios de clima, aparentemente súbitos. Según Hapgood, esto es explicable: la corteza externa de la Tierra, prácticamente rígida, sufriría de vez en cuando considerables desplazamientos sobre las capas internas, viscosas, plásticas y tal vez fluidas. Tales desplazamientos pueden producirse como efecto de fuerzas relativamente débiles ejercidas sobre la corteza y procedentes del movimiento de rotación de la Tierra, el cual tiende, a su vez, a alterar el eje de rotación.

En una región polar, el hielo se deposita de manera continua, pero no se distribuye simétricamente alrededor del polo. La rotación de la Tierra actúa sobre estas masas de hielo de manera irregular y produce un movimiento de acción centrífuga que se transmite a la corteza rígida de la Tierra. Este movimiento centrífugo, que aumenta constantemente, puede haber provocado, al alcanzar cierta fuerza, un deslizamiento de la corteza terrestre sobre el resto del cuerpo de la Tierra, que acercaría las regiones polares al ecuador.

Es indudable el hecho de que la corteza terrestre es lo bastante resistente para no hundirse bajo el peso de los hielos. La cuestión estriba, ahora, en saber si esta corteza terrestre puede efectivamente deslizarse sobre las capas internas.

El autor no se ha limitado a una simple exposición de esta idea. Presenta, de manera a la vez prudente y completa, un material extraordinariamente rico que confirma su teoría. Yo creo que esta idea sorprendente, y aun apasionante, merece la mayor atención de todos los que se ocupan de los problemas de la evolución de la Tierra.

Quisiera añadir, para terminar, una observación que acudió a mi mente mientras escribía estas líneas: Si la corteza de la Tierra puede desplazarse con tanta facilidad, esto presupone que las masas rígidas de la superficie terrestre tienen que estar distribuidas de manera que no originen una inercia centrífuga lo bastante importante para provocar el deslizamiento. Pienso que sería posible comprobar esta deducción, al menos de un modo aproximado. En todo caso, este movimiento centrífugo debe de ser más débil que el producido por las masas de hielo depositadas (44 y 45).

El prólogo de Einstein atrajo la atención sobre la idea de la movilidad de los continentes, aunque la teoría de Hapgood no es precisamente lo que sostenemos en este trabajo. Los continentes se mueven sobre una capa de la corteza terrestre de mayor densidad, que es a su vez el fondo de los océanos.

En resumen, pese a sus argumentaciones, las ideas de Wegener sobre la deriva continental, tal como ya se dijo al principio, fueron rechazadas por el mundo científico de su época. Dice Luis Velozo Figueroa, en una monografía sobre este tema:

Las excepciones más destacadas fueron el geólogo sudafricano Alexander du Toit y los geólogos franceses: R. Staub y E. Argand. Estos últimos, apoyándose en la idea de las traslaciones continentales explicaron la

formación de la cadena montañosa de los Alpes. Dijeron: “La orogénesis alpina, es el resultado del desplazamiento hacia el norte del zócalo africano”. R. Staub agregó además: “La formación de cadena montañosa es debido aquí, de una manera neta y sin duda posible, a transportes independientes de grandes masas de la Tierra, cuya estructura y composición indican el carácter continental. Nosotros estamos, pues, llevados naturalmente y sin contradicción, por la geología de los Alpes y por la teoría de los mantos de escurrimiento de Schart, a admitir el principio fundamental de las traslaciones continentales de Wegener”. Siguiendo con el mismo principio de las traslaciones continentales, se explicaron también posteriormente, la formación de las cadenas montañosas de los Andes e Himalayas.

Hoy día, pasado el año 2000, las últimas investigaciones realizadas por equipos científicos norteamericanos, canadienses, franceses, japoneses, rusos y de otras nacionalidades, a partir del Año Geofísico Internacional (1957), han hecho varias observaciones a algunos postulados de Wegener, pero en lo fundamental están de acuerdo con él, en lo que respecta a la deriva de los continentes. Hay que destacar que estas investigaciones han contado con los últimos avances metodológicos y un instrumental de alto nivel tecnológico como ordenadores, fotografías aéreas, imágenes satelitales, radar, batiscafos, barcos oceanográficos, etc.

Finalmente, como es largo enumerar todos los avances y resultados obtenidos por las ciencias de la Tierra en las últimas décadas, la comprobación de la teoría de la deriva continental, vista ahora bajo el prisma del desplazamiento de las placas litosféricas, ha dado respuesta a múltiples interrogantes que aún existían, incluso hasta la década de los sesenta. Entre ellas, el origen del magma; las causas de la actividad volcánica; la generación de los sismos; los cambios climáticos; las variaciones del paisaje geográfico a través de las diferentes eras y períodos geológicos; la formación de las grandes cadenas montañosas del planeta y, por último, la dinámica del interior de la Tierra, especialmente el Manto Superior (Extraído del internet: http://www.geo.puc.cl/html/revista/PDF/RGNG_N27/art01.pdf)

Hasta aquí hemos demostrado que la Tierra es un ser vivo, ahora vamos a ver que la humanidad es un “órgano” pensante de dicho gran ser.

LA NOOSFERA

La *noosfera* es un término inventado por el padre Pierre Teilhard de Chardin para designar lo que los científicos hoy llaman la **biosfera**, pero en un sentido más de órgano pensante de este ser que es la Tierra. Dejemos que el mismo padre exponga sus ideas:

La singularidad de la especie humana⁵, cuyo estudio y defensa son el propósito de todo este trabajo, brilla principalmente en los caracteres actuales de lo que llamaremos *noosfera* (o envoltura pensante) de la Tierra a lo largo de estas páginas. Más precisamente porque, constituyendo una auténtica singularidad (y no una simple irregularidad) en lo evolutivo, lo humano no nace de un accidente, sino del juego prolongado de las fuerzas

⁵ Nota de P. Teilhard de Chardin: “El Hombre parado solo” ha dicho maravillosamente Julian Huxley.

cosmogónicas, teóricamente sus raíces deben poder (y pueden, en efecto, para un mirar avisado) ser reconocidas y seguidas hasta perderse de vista *en el pasado*, hacia atrás, no solo en la “mutación” neuropsíquica de donde salió, hacia fines del Terciario, el primer animal pensante de la Tierra, sino más lejos todavía, descendiendo, hasta abajo del todo, en los mecanismos mediante los que no cesa, desde hace unos cuantos billones de años, de retejerse sobre sí la tela del universo⁶ (*La aparición del hombre*, página 295).

Efectivamente, el hombre es un ser viviente muy especial en la naturaleza, es biológicamente un animal, pero no es como cualquiera, es el único en su especie que solo tiene un miembro el *Homo Sapiens Sapiens*, y esto lo hace una excepción. En el pasado, como veremos en este trabajo, la especie homínidos tuvo varios miembros, que, incluso, coexistieron con el hombre (nos referimos al hombre de Neanderthal, al Australopiteco, al hombre de Cromañón), pero al final de su evolución se quedó solo. La razón de que exista una especie con un único miembro es que representa la cumbre de la evolución biológica en la Tierra, como en la punta de una pirámide de ascensión biológica; es decir, la materialización del espíritu en la Tierra, todos los animales, mediante la Ley de Evolución tienden a ser hombre, el rey de la creación. Esa es la razón por la que no hay dos humanidades al mismo tiempo, como concibió el autor del *Planeta de los Simios*; si fuera posible esto no sería la cumbre, el máximo desarrollo biológico (algo parecido podría suceder con el delfín, que se podría constituir en una humanidad paralela a los hombres, porque es un animal bastante desarrollado, que el Dr. de la Ferrière le llama el “avatar” de los animales; lo que quiere decir que los animales pueden seguir evolucionando a través del delfín, para luego ser hombres).

Pero sigamos desarrollando la idea del padre Teilhard de Chardin, al concebir a la humanidad como una enorme célula pensante de la madre Tierra. Mientras el hombre no aparecía en la naturaleza, se podría decir que la Tierra estaba en su infancia. Recién cuando el hombre aparece y llega a la madurez, es que funciona como un órgano pensante que a su vez le habilita a tomar otras funciones “fisiológicas”.

Ya, al inicio de este trabajo, sostuvimos que la Tierra es un ser vivo, que tenía todas las características que lo catalogan como tal; pero no es un ser aislado en el cosmos, sino que está interrelacionado íntimamente con él, como una célula está integrada a un organismo determinado. Todo es análogo: la propia ley que gobierna a los mundos gobierna la vida de los insectos.

Estudiar de qué forma las células se agrupan para construir un órgano, equivale a estudiar el modo en que se agrupan los reinos naturales para formar la Tierra, este órgano es nuestro mundo; al estudiar la manera en que los individuos se agrupan para constituir una familia, este órgano es la humanidad.

Conocer la formación de un aparato integrado por sus órganos, equivale a conocer la formación de un mundo integrado por los planetas y de la nación que componen las familias.

Por último, conocer la constitución de un hombre es conocer la constitución del universo creada por los mundos y de la humanidad constituida por las naciones, “como es arriba, es abajo” dice un antiguo dicho esotérico.

⁶ Nota del P. Teilhard de Chardin: “Tomada en este grado de generalidad (a saber, que toda realidad experimental forma parte de un *proceso*, es decir *nace* en el Universo), hace mucho tiempo que la “Evolución” ha dejado de ser una “hipótesis” para convertirse en una condición general de conocimiento.

Todo resulta análogo. Poseer el secreto de la célula equivale a estar en posesión del secreto de Dios.

El absoluto está en todas partes y todo está en todo.

¿Por qué si el hombre es una célula de la humanidad, la humanidad no podría ser el aparato superior de un ser animado que se llama Tierra?

¿Por qué la Tierra no podría ser un órgano de un ser más elevado, el mundo, de quien el Sol fuese el cerebro?

Tanto la Luna como la Tierra están ligados a la biosfera (esa delgada capa del planeta constituida por la corteza terrestre, los océanos, los bosques, los animales y el hombre) para su supervivencia.

El ingrediente especial de esta masa viviente es el hombre (o sea la humanidad), que hace su aparición en el planeta y en, relativamente, poco tiempo copa todo el orbe. En ese período que hemos fijado en 13 000 años, la humanidad cumple un ciclo conjuntamente con la Tierra, que como célula pensante determina la fisiología de la misma. De este modo, a medida que el globo se desplaza por el cosmos, el hombre va, correspondientemente, cumpliendo su ciclo de desarrollo, que va desde una alta espiritualidad hasta uno del más bajo materialismo, que debilita a la Tierra y le predispone a una catástrofe universal, que es la única solución para seguir subsistiendo.

Y no es que esto no deba pasar, o sea algo malo; no, se trata de una necesidad vital para la existencia del astro que nos cobija, y es de esta manera que se desarrolla la humanidad, cuyo ciclo termina con una exterminación total.

En esta última etapa de este ciclo, en el Kali Yuga, donde se produce una explosión demográfica, cuando la humanidad ha copado todo el planeta, es cuando se da oportunidad a la evolución de las almas para que se manifiesten en la Tierra mediante una encarnación. Estas almas son entes que siguen un proceso de evolución, que encarnan en estas épocas para continuar después en otras eras su desarrollo.

Por otro lado, la humanidad está íntimamente ligada al ciclo de la Tierra; cuando llega a su punto culminante, la misma tiene que sufrir una depuración de características tectónicas, que tiene como consecuencia la eliminación de una humanidad y el hundimiento de un continente, fenómeno que veremos más adelante.

Esto ha sido así hace miles de años, desde que apareció el hombre en el planeta; se podría decir que la Tierra cumple un ciclo solamente cuando el hombre copa y satura el planeta.

Si tenemos en cuenta que el hombre apareció hace un millón de años, podemos deducir que el planeta es muy joven, y que tendremos más de 50 billones de años más de vida en el cosmos, como afirma el Dr. de la Ferrière (en su libro *Yug yoga yoghismo*, página 187).

Hasta aquí hemos demostrado que la Tierra es un astro con vida y que lo más sólido e inamovible que consideramos: los continentes, también se mueven y se trasladan.

Para terminar este capítulo, y para dejar bien sentada la condición de ser vivo del planeta Tierra, hablaremos de “su hija”: la Luna.

LA LUNA

La Luna ha fascinado a la humanidad a través de los tiempos. Es visible a simple vista, y podemos ver la naturaleza de su superficie en una noche despejada en medio de una inefable belleza. A mediados del siglo XVII, Galileo y otros astrónomos tempranos realizaron observaciones telescópicas, notando sus famosos cráteres. Aunque se han averiguado muchas cosas sobre la Luna antes de la edad espacial, esta nueva era ha revelado muchos secretos difícilmente imaginables antes.

El 20 de julio de 1969, Neil Armstrong se convirtió en el primer hombre que pisó la Luna con la misión Apolo 11. Él y otros caminantes lunares experimentaron los efectos de la falta de atmósfera. Se emplearon las comunicaciones por radio pues las ondas del sonido solo pueden ser oídas cuando viajan a través de un medio como el aire. El cielo lunar es siempre negro debido a que la difracción de la luz requiere la presencia de una atmósfera.

La Luna está a 384 403 kilómetros de la Tierra. Su diámetro es de 3276 kilómetros. Tanto la rotación de la Luna como su revolución alrededor de la Tierra duran 27 días, 7 horas y 43 minutos. Esta rotación asíncrona está causada por la distribución asimétrica de la masa de la Luna, lo que ha permitido a la gravedad terrestre mantener un hemisferio lunar permanentemente girado hacia la Tierra.

A mediados de los años 60 se habían enviado misiones Ranger, Surveyor y Luna Orbiter con lo que se determinó que el suelo lunar era apto para el aterrizaje de los humanos.

Entre los logros de las misiones Apolo están el hallazgo de evidencias de hielo en la Luna, restos de materiales volcánicos similares a los de la Tierra, una capa de minerales en la superficie lunar delgada, en tanto que las rocas lunares tienen pistas referentes al origen del sistema solar.

Con base en esos datos se pudo establecer la teoría de que la Luna se formó hace 4500 millones de años, a partir de una colisión entre la Tierra y un objeto al menos tan grande como Marte. Estas son las conclusiones científicas, que respetamos, pero que no compartimos.

Todo está muy bien aceptado, en cuanto a las conclusiones de un proyecto tan costoso (costó 25 400 millones de dólares). Que la Luna tuvo su origen en la Tierra, es más lógico, y que tiene una antigüedad similar, también. Lo que no compartimos con ellos, es que no tiene por qué ser un choque con “un planeta tan grande como Marte”, sino que fue un “parto” natural, ya que la Tierra es un ser vivo, aunque esto parezca insólito.

La prueba arqueológica de este hecho se puede analizar y estudiar. Siempre fue un misterio un enorme cráter existente en el océano Pacífico, que los científicos han considerado que una porción de corteza terrestre de esa zona “salió” de la Tierra para comenzar a girar alrededor de la misma. En una nota en su libro *Propósitos psicológicos*, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière dice, al respecto: “La incertidumbre reina aún completamente sobre el estado del globo antes del período carbonífero. Es probable que la capa de sial formara, en la aurora de los tiempos geológicos, una envoltura continua alrededor del globo. Las razones de su reducción permanecen en la oscuridad. G.H. Darwin admite que una parte de la corteza terrestre se habría desatado para constituir la Luna. La colocación de ese fragmento desatado estaría representada en el océano Pacífico” (Volumen III, página 193).

Osmond Fisher, físico inglés, publicó en 1882 un trabajo en que ampliaba una hipótesis propuesta tres años antes por Georges Darwin (hijo de Charles Darwin); según esta, la

Luna se había desprendido de la Tierra después de que esta se formara. Fisher propuso que la cuenca del océano Pacífico era la “cicatriz” dejada por ese acontecimiento y que los otros océanos se habían formado a partir de las hendiduras que se originaron cuando el manto remanente (la corteza remanente) se partió y sus fragmentos empezaron a dispersarse. Los continentes terrestres serían, en consecuencia, fragmentos del resto de la corteza que quedó en la Tierra, después del “desprendimiento” de la Luna.

Todo esto concuerda con lo que venimos exponiendo desde el comienzo, la progenitura de la Tierra con respecto de la Luna no es más que la prueba de que es un ser viviente, que con los vegetales, animales y la humanidad hacen un ser, en el más amplio sentido del vocablo.



Figura 2. La gestación de la Luna puede haber sido como se muestra en esta imagen. Luego de su “nacimiento” dejó un gran cráter en las profundidades del océano Pacífico, tal como los científicos lo han podido comprobar.

Capítulo 2

Los ciclos cósmicos

Los ciclos cósmicos
Los ciclos
Variación del eje de rotación de la Tierra en el tiempo
El fin de una civilización
La Edad de Oro
Las cuatro estrellas regias
Las razas y la evolución de la humanidad

Los ciclos cósmicos

«¿Acaso hay algo de que se pueda decir: “He aquí esto es nuevo”? Ya aconteció en los siglos que nos han precedido. No queda memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que ha de suceder quedará memoria en los que vengan después»

Eclesiastés I, 10-11

Hemos visto que la Tierra gira alrededor del Sol. Sabemos también que el Sol y el conjunto de planetas giran, a su vez, en el espacio haciendo un gran círculo cuyo ciclo dura 25 920 años (el denominado Año de Platón).

Por el solo hecho de estar en la Tierra y estar sujetos al movimiento del Sol podemos afirmar que todo en la vida es cíclico. No hay nada indefinido, lineal; o sea, progresión indefinida. Es una imposibilidad filosófica esperar que exista una historia lineal e indefinida, cuando todo da vuelta, cíclicamente.

Por ejemplo, en la vida del hombre existen los ciclos de los siete años (la infancia, la niñez, la adolescencia, la juventud, dura siete años), de los 33 años (tan importante entre los Masones, ya que cada 33 años el cosmos se repite; la configuración planetaria se vuelve a presentarse y el hombre puede empezar una nueva vida), el ciclo de los 20 años (los 20, 40, 60 años del hombre son muy importantes, originados por la conjunción de Júpiter con Saturno), etc.

Igualmente, con respecto al planeta Tierra, existe también ciclos, que por corresponder a un ser tan enorme resulta para nosotros inconcebible la cantidad de años de su período.

UNIDADES	VALORES HINDÚES	VALORES EUROPEOS
Un día y una noche de Parabrahm	200 Yugas de Brahma	92 725 120 000 000 000 000 años
Chatur-Yuga de Brahm	12 000 años de Brahma	463 625 600 000 000 000 años
Un año de Brahma	365 días y noches de Brahma	38 468 800 000 000 años
Un día y una Noche de Brahm	2000 yugas de Devas	105 120 000 000 años
Manvantara	71 yugas de Devas	3 731 760 000 años

Yugas de los Devas	12 000 Chatu-Yugas	52 560 000 000 años
Chatin-Yugas	4 Yugas o 12 000 Años Devas	4 380 000 años
Años de los Devas	365 días de los Devas	365 años
Días de los Devas	12 meses terrestres	1 año
Días de los Pitris	30 días terrestres	1 mes
Días terrestres	30 Markutas - 60 Gharis	24 horas
Makurta	30 Kalas - 2 Gharis	18 minutos
Kala	30 Kabitas (4 Palas)	1 minuto y 3/5
Kastha	18 Nimeshas	3 segundos y 1/5
Nimesha	260/3 Trutis	8/45° de segundo

(Extraído del libro “Yug Yoga Yoghismo” de Serge Raynaud de la Ferrière, página 187)

Hemos empleado el sistema hindú del tiempo porque se realiza mejor su duración, pues sus cifras son más elocuentes, así en las magnitudes grandes como en las pequeñas, para hacer comprender las medidas que delimitan tanto nuestra propia vida como la existencia de la humanidad entera.

Existen, por otro lado, doce Eras Precesionales, que se suceden en forma cíclica, que tienen una duración promedio de 2160 años cada una, el cual es recorrido en su totalidad por el Sol en 25 920 años.

Si esto es así, tan sencillo y natural, ¿por qué no se ha difundido antes esta realidad? ¿Por qué se torturaron a Galileo Galilei y a Giordano Bruno por sostener el sistema heliocéntrico, siendo así de natural?

La respuesta es que nos encontrábamos, aquellos años, en el Kali Yuga, en la Era de Piscis, era del cristianismo y el oscurantismo; en la última era del presente ciclo cósmico. Ahora, desde el equinoccio de otoño, el 21 de marzo de 1948, el mundo ingresó a la zona de influencia de la constelación de Aquarius, iniciándose por ese motivo la Era del Aquarius, y la Edad del Satya Yuga (Edad de Oro), de la cual hablaremos en el capítulo siguiente.

LOS CICLOS

En la naturaleza todo es pulsación, todo es periódico, todo es cíclico: desde el movimiento de Precesión de los Equinoccios que efectúa el Sol en un ciclo de 25 920 años, y su propio movimiento de rotación registrado por las manchas y el viento solar con un período de 11 años, pasando por el movimiento circular de los planetas, hasta el movimientos de los electrones del átomo.

La materia viviente no constituye una excepción a dicha regla. Así, por ejemplo, nuestra vida está sujeta a un ritmo de sueño-vigilia de un período de 24 horas de duración; ya mencionamos el período de los 7 años; el de los 20 años y de los 33 años (la edad de Jesús, cuando empezó su vida misional; período de reconstrucción del templo en la India, etc.). Además de éstos existen otros ritmos biológicos en el mundo de lo orgánico: las cuatro estaciones, el período de menstruación de la mujer, la cosecha periódica de los árboles frutales, el ritmo de celo-sosiego en la actividad sexual de los

animales superiores, en fin, nuestro propio organismo es el resultado de los diferentes ciclos biológicos en acción: sístole-diástole en el ritmo cardíaco, inspiración-expiración en el ritmo respiratorio, el ritmo de descarga del influjo nervioso, las ondas periódicas regulares de nuestro cerebro, etc.

Ciclos de la Humanidad

Los ciclos de la humanidad son varios, el ciclo de las cuatro edades: la Edad de Oro, Edad de Plata, Edad de Cobre, Edad de Hierro; el ciclo de los 500 años a que está sujeto la humanidad: Gobierno de sacerdotes, de los militares, de los comerciantes y del proletariado (estos ciclos son originados por la conjunción de Júpiter con Neptuno que se produce cada 500 años); el ciclo de los 13 000 años, que tiene que ver con el fin de una humanidad, el hundimiento de un continente y cambio del eje magnético de la Tierra (este ciclo es la mitad del Año de Platón, que tiene aproximadamente 26 000 años).

Explicuemos un poco más estos ciclos, y para ello recurramos al Dr. Raynaud de la Ferrière que dice:

Examinemos simplemente la evolución de la humanidad y veremos al comienzo una civilización formada por las clases elevadas de los hombres, por seres superiores, por Iniciados (hombre-Dios), es el predominio del sistema teúrgico; más tarde, cuando fue olvidada la época de los Colegios Iniciáticos y sus gobiernos sacerdotales (entendido no como religiosos sino como educadores, iniciáticos, sacerdotales en el sentido esotérico), cuando fueron olvidadas las formas de organización social de acuerdo a una estructura de jerarquía espiritual, entonces tomaron lugar los gobiernos de los conquistadores, los sistemas militares; fue la época de la organización por medio de la fuerza que, sin embargo, fue desplazada por la necesidad de contactos con el extranjero para el intercambio de productos; el reino comercial que a su vez va degenerando hasta ceder la dirección del mundo a la casta inferior, haciendo su aparición el proletariado, el reino de la servidumbre que se vuelve gobernante. En fin, se ve al mundo cambiar de forma acentuada en su sistema directriz, se ve a la humanidad tomar cada vez una nueva línea. Cada 500 años aproximadamente surge otra vez una nueva modalidad de estos cuatro estados evolutivos, y vemos cada vez culminar una forma social y a su vez perfilarse la siguiente (*Yug, yoga, yoghismo*, página 305).

Un poco más adelante, sigue diciendo:

Estas épocas de 500 años no son períodos de medio milenio exactamente, como tampoco son por completo de una sola y misma tonalidad, tal como sabemos acerca de las estaciones que dividen el año y que, sin embargo, tienen algunos días calientes en el invierno y algunas semanas muy frías en el verano, etc., pero de todas maneras, quedan bien delimitadas. Igualmente se presenta el hecho de esos cuatro estados sucesivos en la historia de la humanidad. Es como si los brahmines, los kshatriyas, los vaisyas y los sudras, se hubieran sucedido cada uno a su turno durante 500 años para llevar la dirección mundial. Así, los sacerdotes, los guerreros, los comerciantes y los servidores de nuestro mundo, han dirigido

sucesivamente, a su vez, el movimiento en general de una gran parte de la civilización.

En la actualidad estamos dando vuelta a la historia, una vez más, porque ha descollado el punto culminante del ciclo del gobierno del pueblo o, por lo menos, del ciclo de las ideas profanas que han sobrepasado a las otras caracterizadas por: los sabios (la aspiración iniciática); los soldados (el gusto por la fuerza); y los negociantes (la idea material) (*Yug, yoga, yoghismo*, páginas 306-307).

De todos los ciclos de la humanidad mencionadas, solo del último mencionado líneas arriba es que desarrollaremos en esta parte. El ciclo de los 13 000 años, que tiene relación con el fin de una humanidad, con la desaparición de un continente, con la inversión total del eje magnético de la Tierra; es decir, las Catástrofes Universales periódicas; las que están relacionadas con el mito del Diluvio Universal, con el fin del mundo y el surgimiento de una nueva raza.

EL CICLO DE 13 000 AÑOS

Dejemos al fallecido autor francés, René Guénon, en su estudio sobre la Divina Comedia de Dante Alighieri, las primeras palabras de este importante ciclo:

Con todo, lo más interesante radica en esto: la duración de 13 000 años no es otra cosa que el medio período de la precesión de los equinoccios, evaluada con un error que no supera los 40 años; vale decir, inferior a la mitad de un siglo y que representa por consiguiente una aproximación muy aceptable, sobre todo cuando esta duración está expresada en siglos. En efecto, el período total abarca en realidad 25 920 años, de suerte que su mitad es 12 960. Este semiperíodo no es sino el “gran año” de los iraníes y de los griegos, evaluado a veces en 12 000 años, cifra mucho menos exacta que los 13 000 años de Dante. Este “gran año” solía ser considerado efectivamente por los antiguos como el tiempo que transcurre entre dos renovaciones del mundo. Lo cual debe interpretarse sin duda, en la historia de la humanidad terrestre, como el intervalo que separa los grandes cataclismos en los cuales desaparecen continentes enteros (siendo el último, la destrucción de la Atlántida) (*El esoterismo de Dante*, páginas 97 y 98).

Digamos al pasar, que Dante fue un iniciado, conocedor de la Tradición Iniciática, que contiene conocimientos sobre los ciclos, los centros espirituales, las Eras Precesionales, etc.; en sus obras demostró conocer la Era del Aquarius, “el fin de los tiempos”, el Kali Yuga, el surgimiento del Gran Imperio Universal, y, obviamente, el ciclo de los 13 000 años.

La humanidad está íntimamente relacionada con la Tierra, hasta se podría decir que es una red de “neuronas” del mundo, como hemos indicado antes, de tal manera que el desarrollo vegetativo de la humanidad coincide con el desarrollo vegetativo del planeta Tierra. En virtud de ello, al final de “una” humanidad, simultáneamente, se da, también, la purificación del planeta, que consiste en trastornos y fenómenos telúricos con hundimiento y surgimiento de un continente (similarmente al período de purificación de las mujeres cuyo ciclo es de 28 días). Claro, en ese proceso de purificación desaparece la humanidad que ya cumplió su ciclo vegetativo (son cuatro los periodos vegetativos: niñez, juventud, adultez, vejez), y se inicia un nuevo ciclo con “una nueva Tierra y

nuevo cielo”, con un pequeño grupo de humanos que logran “salvarse” de esta catástrofe para fundar una nueva humanidad.

Este ciclo es también el ciclo de los denominados Diluvios Universales, y es el mito que explica todo el proceso de este fenómeno natural.

Veamos un poco este ciclo de 13 000 años sobre las pruebas geológicas, y mencionemos a Serge Hutin, que en su libro *Las civilizaciones desconocidas*; analiza los grandes cambios en el clima y en los continentes de varias partes del mundo, que resultan ser vestigios de los cambios de la geografía y la geología de la Tierra:

No obstante, sería un error pensar que la idea de una evolución *cíclica* es de orden puramente “oculto” o teosófico. La encontramos entre los más grandes sabios. Escuchemos, por ejemplo, las palabras del geólogo Wegener: “El Spitsberg está actualmente cubierto de hielo y sometido a los rigores del clima polar, mientras que en el Terciario inferior... tenía bosques más ricos en especies que las de Europa Central de la actualidad (...). Tuvo que reinar allí un clima análogo al actual de Francia, es decir que la media de la temperatura debía de ser, aproximadamente, 20° superior a la temperatura actual. Si nos remontamos a épocas más lejanas, vemos las señales de una temperatura aún más elevada. En el Jurásico y en el Cretácico inferior, crecía el burí, que hoy día no se encuentra más que en los trópicos, el *gingko*⁷, el helecho arborescente, etc.

Sigue citando a Alfred Wegener:

Hasta el mismo gran sabio no temía a las más grandiosas generalizaciones: “Las traslaciones continentales, la disyunción y la presión en masa, lo temblores de tierra, el vulcanismo, las alternativas de transgresiones y las migraciones polares forman, sin duda, un único complejo grandioso, como ya lo vemos en el hecho de que tengan las mismas épocas de exaltación en la historia del globo. Pero en lo que concierne a la discriminación entre causas y efectos, uno no puede pronunciarse todavía”.

A continuación sigue exponiendo Serge Hutin:

Las observaciones científicas más rigurosas nos obligan sin cesar no solamente a darnos cuenta de los grandes cambios geológicos, climáticos, etc., que se han producido en el curso de los tiempos en una región determinada, sino del carácter *cíclico* de todos los fenómenos significativos.

Hay que atribuir a la fundición de la enorme bóveda glacial europea uno de los grandes diluvios científicamente reconocidos por los geólogos: su oleada principal habría partido el istmo de Gibraltar, roto el puente Sicilia con África y, quizá, sumergido el continente atlántico (aunque este último parece más bien haber sido destruido por un maremoto de origen plutónico). Pero ¿cómo explicarse esta alternativa en Europa observada tanto por los geólogos como por los prehistoriadores, de períodos tropicales, templados y glaciales?

Una de las hipótesis más favorables hace intervenir la más o menos brusca modificación de la inclinación del eje terrestre en el plano de la eclíptica.

Sigue explicando Hutin:

⁷ Nota de Serge Hutin: “Género de coníferas de la China”.

La geología logró remontarse hasta un período original, “paradisíaco” en la historia del globo: antes del primer cambio de eje, la órbita terrestre era en efecto circular; entonces no existían estaciones sobre la Tierra (era el verano perpetuo), y la duración del año solo era de trescientos cincuenta días. He aquí la teoría mantenida al respecto por Frédéric Klee, en su obra *El Diluvio* (Copenhague, 1842): “En otras épocas, el eje de la Tierra estaba recto con relación al plano de su revolución. Reinaba una estación siempre inmutable y únicamente existía un solo continente formado por la reunión alrededor del Polo Norte actual de Europa, Asia y América del Norte, y esta masa compacta se prolongaba en tres penínsulas (orígenes lejanos de América del Sur, África y Oceanía) hacia el Polo Sur” (*Las civilizaciones desconocidas*, páginas 170 y 171).

Respecto a esto último estamos de acuerdo con Frédéric Klee, que el clima de la Tierra es una sola cuando el eje de rotación es perpendicular al plano de la eclíptica, nos parece excelente esa interpretación; no tanto, en lo que respecta a la duración del año, que él imagina la órbita de la Tierra como un perfecto círculo, y que, por lo tanto, su período de rotación debe ser menor al período de rotación con una órbita elíptica. Esto no tiene que ser necesariamente así, ya que la naturaleza de la órbita de la Tierra no tiene que ver con la perpendicularidad del eje de la misma, sino por otras causas que no vienen al caso explicar. Más bien, la inclinación posterior a esa época “paradisíaca” se debería no a cuestiones de astronomía, sino a otras de carácter terrestre; nos estamos refiriendo al Karma de la Humanidad, que se expresa con una inclinación del eje terrestre con respecto a la perpendicular al plano de rotación de la Tierra. Actualmente esta inclinación es de 23,5°. Para una explicación sobre el mencionado tipo de karma, el apreciado lector se puede remitir a nuestra obra, denominada: *Karma y reencarnación*, en donde tocamos este tema.

En fin, tenemos que decir que este ciclo de 13 000 años era bien conocido en todas las civilizaciones tradicionales, tales como la griega, china, maya, etc.

LA VARIACIÓN DEL EJE MAGNÉTICO DE LA TIERRA EN EL TIEMPO

Si bien es cierto que podemos decir que el eje de rotación de la Tierra no siempre ha estado inclinado, y que al inicio de una Edad de Oro este se encontraba en perfecta perpendicularidad al plano de la elipse de rotación de la Tierra, dándonos un clima sin estaciones (una “eterna primavera”), no podemos decir lo mismo del eje magnético de la misma, que sufre cíclicamente una inversión total de su polaridad.

Hay evidencias geológicas de que el eje magnético de la Tierra ha variado, no una, sino varias veces a lo largo de los tiempos prehistóricos. Tomemos unos párrafos del libro *La rebelión de los Brujos*, de Louis Pauwels y Jacques Bergier:

El paleomagnetismo es el estudio de la dirección y la intensidad del magnetismo de las rocas. La importancia de esta magnetización estriba en que está orientada en el sentido del campo magnético terrestre en la época del enfriamiento. En la roca sedimentaria se halla, pues, contenida la indicación de la orientación del campo magnético de la Tierra en un período dado.

Al proseguir en Europa los estudios sobre formaciones rocosas cada vez más antiguas, se descubrió que, cuanto más viejas son las rocas, nos dan posiciones del polo magnético más alejadas de la del polo geográfico

actual. Ciertas rocas de hace cuatrocientos millones de años nos dan un polo situado en el ecuador. Así, pues, los polos, o los continentes, han cambiado de sitio (Página 43).

Pero la orientación del magnetismo de estas rocas, lo que revela es que hay una diferencia entre la orientación del magnetismo de remotas épocas con el magnetismo terrestre actual, que expresado en grados de ángulos es de ¡180°, lo que significaría que el eje magnético de la Tierra ha sufrido una verdadera inversión. El Polo Norte Magnético se volvió Polo Sur, y el Polo Sur en Polo Norte magnético.

Veamos como se produce este “paleomagnetismo”. El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su libro *Propósitos psicológicos* sostiene lo siguiente:

El enfriamiento y la solidificación de la lava, después de una erupción volcánica, toman una imantación permanente en función de la orientación del campo magnético terrestre de la época. A. Mc Nish escribe:

El examen de la imantación de ciertas rocas ígneas, revela que han sido polarizadas en sentido contrario del campo magnético local. Podemos inferir que la polaridad de la Tierra ha sido completamente invertida en épocas geológicas recientes.

El autor de *Mundos en colisión*⁸ concluye: “La inversión de los polos de la lava sugiere la inversión de los polos magnéticos de la Tierra durante el curso de las épocas geológicas recientes. Nosotros pretendemos, pues, que la órbita de la Tierra ha cambiado más de una vez y al mismo tiempo la duración del año: que la posición geográfica del eje terrestre y su dirección astronómica han sido alteradas en diversas ocasiones, que Venus, Marte y la Tierra han cambiado descargas eléctricas cuando se han rozado, que sus atmósferas han entrado en contacto y que, los polos magnéticos de la Tierra han sido invertidos hace apenas unos millares de años” (volumen II, página 84).

Esto, de los registros de las rocas ígneas, es una prueba irrefutable del cambio del eje magnético terrestre, no en forma progresiva, en forma suave o gradual, de unos cuantos grados, sino en forma abrupta a una completa inversión; es decir de un giro de 180°.

El estudio de estas rocas ha generado la creación de una nueva ciencia denominada “Geocronología”, propugnada principalmente por el profesor Frederick E. Zeuner, que permitirá fechar restos del orden los 150 000, 250 000 y más años. En su libro *Geocronología*, dice: “Las fechas en años, aún cuando sean sólo aproximadas, permiten a los paleontólogos, lo mismo que a los historiadores, ver los sucesos y los procesos en sus proporciones cronológicas verdaderas, y deducir algunas de las reglas ocultas de la vida”.

Actualmente, según estudios realizados en Norteamérica, estamos en un período de transición que se manifiesta con un gran desorden magnético, donde no se tiene definido ni el Polo Sur ni el Polo Norte magnético, todo esta mezclado; se tienen puntos magnéticos de polaridad negativa en el sur, y también en el norte, igualmente con cargas positivas en el sur y norte. Esto, según los científicos, son los preámbulos para la inversión de los polos magnéticos de la Tierra, donde se verificará, una vez más, una inversión de la polaridad del campo magnético terrestre.

⁸ El autor se refiere a Immanuel Velikovsky.

El ciclo de inversiones sucesivas no se conoce con exactitud, ni a qué se debe, pero lo cierto es que la polaridad de la Tierra se invierte de tiempo en tiempo. La dependencia de los planetas con el Sol es mayor de lo que pensamos. Todo el sistema planetario vive bajo las influencias electromagnéticas de gran astro, y si existen una inversión de la polaridad en el globo es por influencia del Sol. Recién ahora se sabe muchas cosas que le sucede, como las manchas solares, y que también sufre inversión de su campo electromagnético y otros fenómenos que se vienen estudiando.

EL FIN DE UNA CIVILIZACIÓN

Ya hemos visto que la Tierra es un ser vivo y que cada 13 000 años sufre un proceso de purificación en su “fisiología”. Estos cambios son de necesidad para el planeta; no es nada malo, al contrario, le permite renovarse y empezar un nuevo ciclo en condiciones más “saludables”; pero, en medio de todo ello está la humanidad, que sufre las consecuencias de estos cambios. Sin embargo, la humanidad no es un elemento “pasivo” en estos fenómenos cíclicos de la Tierra, al contrario, participa íntimamente en la gestación de dicha catástrofe. Tal pareciera que la evolución de una humanidad⁹ sigue exactamente los pasos de que está compuesto este ciclo de la Tierra, y son puntos importantes de su propia evolución, que concluye ineluctablemente con el hundimiento de un continente y el exterminio de la humanidad caduca; fenómeno que llamaremos con un solo nombre: Diluvio Universal, como los antiguos.

En el capítulo 6 estudiaremos este mito con más detalle. Aquí tenemos que hacer una observación importante. Cuando hablamos de “evolución” de la humanidad, tal vez es diferente a la concepción que pueda tener el hombre moderno. La concepción moderna de evolución es imaginada de menos a más, pero en el aspecto científico, en lo material. En el aspecto espiritual, es al contrario, se va de más a menos; es decir, de una Edad de Oro a una Edad de Hierro. En estos aspectos, la espiritualidad decrece con el transcurrir del tiempo. Por eso, el final de una humanidad es con un conocimiento, avance científico y tecnológico, inmejorable; pero con un nivel espiritual muy bajo. En esas épocas del Kali Yuga ya no se encuentran Iniciados por ningún sitio, tampoco, obviamente, Escuelas Iniciáticas ni ninguna organización de índole tradicional. En esos tiempos de oscuridad y materialismos, no se reconoce cualidades espirituales a nadie, por lo que se hace necesario un sistema, en donde las cualidades no interesen, sino que satisfaga la opinión de la “mayoría”, ese es el origen del sistema “democrático” para el gobierno de los pueblos. La opinión de la “mayoría” es, en el fondo (como muy bien lo dedujo René Guénon en su obra *Crisis del mundo moderno*) la opinión de la materia, de la ignorancia. La democracia es una solución en un mundo de “ciegos”, donde la luz y la razón están ausentes en el planeta. Entonces, la humanidad en este estado, nos conduce, irremediamente al caos y la autoeliminación.

Todas estas cosas que, decimos ahora, han sido dichas hace muchísimo tiempo, en las diferentes profecías de todas partes. Antes de transcribir algunas, debo hacer una aclaración importante. Cuando se dice “fin del mundo”, se debe entender: fin de una

⁹ Decimos “una” humanidad ya que como hemos visto precedentemente, la humanidad evoluciona por “promociones”; es decir, por razas, en el sentido antes explicado. Entonces, “muere” una y “nace” otra. Y no es que muera, sino que pasa a otro estado, disminuida en su esplendor, desgastada ya, y cansada, pasa a la denominada “ancianidad”. La que nace, viene de la edad juvenil de la raza, con todo su furor y energía, y es cuando asume la responsabilidad del mundo, en la edad adulta de su raza. Así pasó con la raza amarilla, negra, roja; y, ahora, la raza blanca pasa a la ancianidad y la roja a la adultez (la raza roja está formada por los que fueron los “pieles rojas”, los incas, los mayas; aunque su ciclo parece que empezará con los denominados latinos, es decir, por los mestizos, o cholos de ahora).

era, de una edad, de “un” mundo, de una humanidad, de una forma de vivir, tal como lo hemos expuesto en el comienzo.

Transcribamos un párrafo de las profecías del profeta Daniel, en el Antiguo Testamento: “Pero, tú Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel, capítulo 12, versículo 4).

El objetivo de esta cita bíblica es hacer resaltar las características de la humanidad en los “tiempos del fin”, de Daniel. Solamente quisiera rescatar eso de “la ciencia se aumentará”.

Al final de un ciclo la humanidad logra un gran adelanto científico, en todo los campos; igualmente en lo tecnológico, cultural, artístico. Por ejemplo, hay autores que hablan de aleaciones de níquel¹⁰ en restos que pueden ser de los lemures, o los atlantes; otros, incluso, de una tecnología de aeronavegación prehistórica antediluviana, similar a la nuestra. En fin, lo que queremos demostrar es que la humanidad en su trecho final (Kali Yuga) demuestra un gran adelanto material.

Pero este adelanto de ese tipo, sin una base moral ni comprensión real de la verdad espiritual conduce, necesariamente, a la soberbia, a la ambición, la locura y el caos generalizado. Por eso se dice que los atlantes “desafiaron” a Dios y se creyeron Dios mismo. Hoy estamos viendo algo parecido con el dominio y la manipulación genética de plantas y animales, y pronto con la manipulación genética del hombre mismo (tal como lo profetizó Rasputín). Con el descubrimiento del genoma humano la creación está a un paso. Todos los estudios e investigaciones en este campo están dirigidos a la creación de un hombre por el hombre. Esta actitud de la humanidad actual demuestra un total desconocimiento de la esencia espiritual del mundo, y actúa de espaldas a una realidad divina del cosmos.

Entonces, con un conocimiento a tan alto nivel, la soberbia y la arrogancia de los hombres de esta civilización, nos conduce irremediamente al autoaniquilamiento del mundo.

Una civilización basada en estos sentimientos, obviamente, fracasa. Veamos lo que dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

En fin, desde hace largo tiempo, ninguna civilización consiguió dar al hombre reglas de conducta enteramente conformes a su estructura, y un ambiente que fuera igualmente adaptado a ello. En una palabra, no tiene éxito la vida humana, como dice Alexis Carrel: parece que se metió en una calle sin salida como en el tiempo cuando la evolución creadora produjo los dinosaurios, esos animales con proporciones gigantescas, monstruosas y con el cerebro pequeñísimo, incapaces de adaptarse al medioambiente. El entendimiento en su desarrollo egoísta, aislado del sentimiento, es una monstruosidad que parece deber volver al hombre: incapaz de sobrevivir. Es la quiebra total, de la cual el Dr. Carrel tan bien describió las razones y los medios para asegurar el éxito de la Humanidad (*Consideraciones acerca de la conducta de la vida*. París, 1950. Ediciones Plon) (*Propósitos psicológicos*, volumen I, página 220).

¹⁰ La tecnología de la extracción del níquel de la naturaleza implica lograr temperaturas de 1,600 °C, la cual no se logra con leña. Igualmente, el aluminio, el cual se extrae de la bauxita, que requiere de un procedimiento de electrólisis para conseguir el metal.

La humanidad que se encuentra en este punto, se puede decir que “cumplió su ciclo”. Una humanidad en ese estado, lo mejor que puede hacer es ¡desaparecer!

Eso es precisamente lo que sostiene el esoterismo, que desde Platón se tiene claro este concepto con respecto a la evolución de las civilizaciones y la humanidad. Transcribamos un párrafo de la obra de Serge Hutin titulado *Las civilizaciones desconocidas*:

El esoterismo tradicional nos recuerda corrientemente que las grandes civilizaciones son mortales, que tienen que contar siempre con cataclismos periódicos.

La idea está expuesta, por otra parte, en Platón, en *Critias*, en las *Leyes* y, muy especialmente en *Timeo* (el pasaje que citamos se encuentra en el famoso relato hecho a Solón por un sacerdote egipcio de Sais):

Entonces uno de los sacerdotes, de hecho un anciano, se puso a gritar: ¡Solón, Solón, vosotros griegos, sois niños perpetuamente! Viejo, no lo es nunca un griego. A esas palabras, preguntó Solón: ¿Qué quieres decir? Jóvenes respondió él lo sois todos de alma; pues vuestra alma no encierra ninguna opinión antigua, de tradición lejana, ni ningún saber emblanquecido por el tiempo. He aquí la causa de esta situación. Muchas veces, de muchas maneras, se han producido ruinas humanas, y se producirán más; el fuego y el agua han provocado las más grandes, y miles de otras plagas han causado otras menores. Así, lo que se cuenta en vuestra casa, que un día Faetón, hijo del Sol, enganchó el carro de su padre, pero que, incapaz de conducir siguiendo la ruta de su padre, quemó todas las cosas sobre la tierra y murió él mismo fulminado, esto se cuenta en forma de mito; pero la verdad está en las revoluciones de los cuerpos celestes alrededor de la Tierra en una desviación que, a largos intervalos, produce para los que pueblan la Tierra una ruina por el exceso de fuego. Entonces, todos los que viven en los montes, o en lugares elevados y áridos, son más afectados que aquellos que habitan a la orilla de los ríos y del mar; para nosotros, es el Nilo nuestro salvador, que todavía en esta necesidad nos salva con su crecida. Cuando, por el contrario, los dioses, para limpiar la Tierra, la sumergen bajo las aguas, son los habitantes de las montañas los que están a salvo, boyeros y pastores, pero los que viven en vuestras ciudades son arrastrados al mar por los ríos; mientras que en este país, no más que en ningún otro tiempo, el agua no cae del cielo sobre los barbechos, sino al revés, sube siempre desde debajo de una forma natural.

El hecho esencial, se recuerda bien en *Timeo*, 22b: “los hombres han sido destruidos en el pasado y lo serán en el futuro muchas veces y por medio de exterminios distintos”.

Todas las grandes tradiciones religiosas mencionan esas destrucciones periódicas, que se hacen necesarias a cada final de ciclo. ¡Nuestro siglo XX no parece tener el mejor papel a este respecto! Los jainos de la India, por ejemplo, sitúan el período actual en la última fase del ciclo, la era *dushshama-dushshama* (malo-malo) de una duración total de veintiún mil años y que terminará con el naufragio total de toda la civilización humana: los hombres no vivirán más que veinte años, serán unos pobres seres miedosos que no se atreverán a salir de sus cavernas más que al alba y al atardecer, llevando una vida de miseria total, pues habrán perdido entonces

hasta el conocimiento del fuego... Afortunadamente, empezará entonces un nuevo ciclo cósmico.

En Occidente también, el esoterismo se complace en la evolución de los terribles cataclismos que en otro tiempo afectaron a los hombres. Escuchemos a Gérard de Nerval: “La constelación de Orión abrió al cielo las cataratas de las aguas; la Tierra, demasiado cargada por los hielos del polo opuesto, hizo una media vuelta sobre sí misma, y los mares, remontando sus orillas, volvieron a afluir sobre las mesetas de África y Asia; la inundación penetró en las arenas, llenó las tumbas y las pirámides y, durante cuarenta días, un arco misterioso se paseó por los mares llevando la esperanza de una nueva creación¹¹”.

Normalmente, esas catástrofes periódicas deberían servir de útiles lecciones a los hombres, pero como se dice en el Eclesiastés (I, 11): “Uno no se acuerda de lo que es antiguo; y lo que llegará posteriormente no dejará ningún recuerdo entre los que vivan más tarde.

Más adelante sigue diciendo Serge Hutin:

Ocultistas y teósofos han acumulado una inmensa literatura sobre esos apocalipsis repetidas; a cuál mejor, se han preguntado por qué y cómo los poderes superiores desencadenan esas prodigiosas convulsiones cíclicas, sirviéndose de las leyes secretas que erigen los fenómenos terrestres, plutonianos y marítimos.

Esas revoluciones cíclicas son inexorables, como nos advierte André Lefèvre: “Nada puede conservar las razas que han cumplido su ciclo. Tienen que desaparecer”.

Y los cataclismos son tan profundos entre dos grandes civilizaciones humanas, que casi no subsiste ninguna huella de las humanidades tan poderosas que han cumplido su destino: “Los valles se han convertido en montañas y las montañas se han desplomado al fondo de los mares”.

Esta es la regla: en cada cataclismo, se hunde un tipo completo de civilización, no dejando más que un puñado de superviviente, que cuando menos permitirán la transmisión ulterior de una parte como mínimo de las tradiciones y secretos.

De todas maneras, en las obras ocultistas sobre las civilizaciones desaparecidas, encontramos siempre la misma ley cíclica que nos recuerda Georges Barbarin: “Los hombres, preocupados únicamente por sus intereses materiales, han organizado leyes ficticias sobre la superficie de la Tierra. Y, porque ocupan una parte de la película de ese globo, se creen los dueños de su hábitat. La aniquilación, en el transcurso de las épocas, de civilizaciones numerosas y avanzadas, demuestra, sin embargo, que una fuerza todopoderosa maneja a su antojo nuestro planeta y le asigna su destino. La humanidad no actúa en absoluto como si estuviera sola en el universo. Surge un Dios de vez en cuando que da seguridad al hormiguero”.

En cada cataclismo, ¿perece todo verdaderamente? ¿Esto sería realmente contrario a todas las esperanzas humanas. Y Gérard de Nerval, en el prólogo

¹¹ *Aurelia*, 1ª parte, VIII.

de la tercera edición de su traducción de *Fausto*, de Goethe, se hace eco de esas grandes esperanzas cuando nos dice: “Sería consolador pensar que, en efecto, nada que haya tenido inteligencia muere, y que la eternidad conserva en su seno una especie de historia universal, visible por los ojos del alma, sincronismo divino, que un día nos hará partícipes de la ciencia de aquel que ve de una sola vez todo el futuro y todo el pasado”.

“Pero, incluso en el plano de los hechos materiales, existe la supervivencia, la transmisión, la perpetuación; de lo contrario, no tendríamos ningún recuerdo, ni ninguna idea de la Atlántida, de Lemuria y de los restantes continentes desaparecidos”.

“Evitaremos pronunciarnos sobre la comparación efectuada por numerosos esoteristas contemporáneos entre el final de la civilización atlantidiana y la época actual, que estaría asimismo destinada a la aniquilación total. La Tierra, ¿bascularía sobre su eje en un futuro próximo o lejano? Esta extraña profecía revelada por Séneca a partir del siglo I de nuestra Era, quizá debería ser interpretada así: “El Polo Sur aplastará en su caída todas las regiones de África y el Polo Norte cubrirá todas las comarcas situadas por encima de su eje”.

Evidentemente, no nos aventuraremos en ese terreno tan peligroso para el investigador que se niega a salir del terreno accesible a las investigaciones científicas o históricas (*Las civilizaciones desconocidas*, páginas 169-177).

Sólo queda resaltar, para terminar, la forma cómo una civilización finaliza su ciclo: con abundante conocimiento, materialismo generalizado, poca actividad espiritual, soberbia y arrogancia, que los conduce a atentar con la seguridad del planeta, desconociendo la existencia de Dios.

Las civilizaciones antediluvianas llegaron a tener un desarrollo material inmenso y un nivel tecnológico similar a nuestros tiempos. Tuvieron ciudades como París, San Francisco, Nueva York. En cuanto a la tecnología, llegaron a dominar las “ondas sonoras” o la “magia sonora”, y ¿cómo funciona la radio, la televisión, el internet y los teléfonos inalámbricos (celulares) de nuestros tiempos? Con las ondas FM, VHF y UHF; es decir, ondas de frecuencia modulada, y microondas de radio de todo tipo; es lo mismo que en la Atlántida y las demás civilizaciones desaparecidas.

Durante todo el Kali Yuga (6480 años) se viene gestando, lentamente, pero sin pausa; aumentando la ciencia, pero disminuyendo la espiritualidad, al final mucha ciencia y total materialismo. Todas las historias de las diferentes civilizaciones han terminado del mismo modo, con una gran soberbia desafiando al mismo Dios; y, después de ello: el Diluvio Universal. **Esa es la regla:** finalizado el ciclo, consiguiente muerte de las civilizaciones. Es la razón, tal vez, por la que del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière dice: “La historia de la humanidad es una eterna repetición, tal como la evolución espiritual sigue su curso de la misma manera en cada individuo” (*Yug, yoga, yoghismo*, página 77).

Creemos que está clara la existencia de este ciclo de catástrofes universales periódicas, ahora analicemos el mito de la Edad de Oro.

LA EDAD DE ORO

La *Edad de Oro* es un mito muy antiguo. Aparece ya en «*Los trabajos y los días*», poema de Hesíodo¹² en el que *la raza de oro* es llamada *la primera*, no porque haya aparecido antes que las otras que anteceden a la nuestra (la de plata, la de bronce y la de hierro) en un tiempo lineal e irreversible, sino porque, como explica Jean-Pierre Vernant, “encarna las virtudes simbolizadas en el oro¹³ que ocupan el punto culminante de una escala de valores intemporales”.

El mito de la *Edad de Oro*, pues, puede registrar tanto el recuerdo de un pasado venturoso como la posibilidad de un futuro con libertad y justicia (como se sabe, el tiempo mítico no es lineal).

La Edad de Oro es el inicio de los tiempos cíclicos, el “Gran Tiempo”, como lo llama Mircea Eliade; es la época de la máxima espiritualidad humana, es la “aurora” de los tiempos, en la que se restaura todos los valores. Veamos cómo lo presenta Mircea Eliade:

Tales teorías del “Gran Tiempo” van casi siempre acompañadas por el mito de las edades sucesivas, encontrándose siempre la “edad de oro” al principio del ciclo, cerca del *illud tempus* paradigmático. En ambas doctrinas la del tiempo-cíclico infinito y la del tiempo-cíclico limitado esa edad de oro es recuperable; en otros términos, *es repetible*, una infinidad de veces en la primera doctrina, un sola vez en la otra. No recordamos esos hechos por su interés intrínseco, que es evidentemente considerable, sino para aclarar el sentido de la “historia” desde el punto de vista de cada doctrina. Empezaremos por la tradición hindú, porque en ella es donde el mito de la repetición eterna halló su fórmula más audaz. La creencia en la destrucción y la creación periódica del universo se encuentra ya en el *Atharva Veda* (X, 8, 39-40). La conservación de las ideas similares en tradición germánica (conflagración universal, *ragnarok*, seguida de una nueva creación) confirma la estructura indoaria de ese mito, la cual puede, por consiguiente, ser considerada como una de las numerosas variantes del arquetipo examinado en el capítulo precedente (las eventuales influencias orientales sobre la mitología germánica no atenta necesariamente contra la autenticidad y el carácter autóctono del mito de *ragnarok*, por lo demás, sería difícil explicar por qué los indoarios no han dividido, ellos también, desde la época de la prehistoria común, la concepción del tiempo como los demás “primitivos”) (*El Eterno retorno*, de Mircea Eliade, páginas 111 y 112).

¹² Poeta del siglo VII antes de Cristo; también Virgilio Moroni en su IV Égloga, Miguel de Cervantes, etc. fueron poetas y escritores que hablaban de la Edad de Oro de la humanidad.

¹³ Algo parecido fue escrito por Miguel de Cervantes Saavedra en boca de su *Quijote*: hallándose don Quijote en compañía de unos cabreros tomó el ingenioso hidalgo un puñado de bellotas en la mano y mirándolas atentamente, improvisó un magnífico discurso que hoy todos conocemos como el *Discurso de la Edad de Oro*: “Dichosa edad comenzó diciendo el caballero de la Mancha y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*”. Llama a esta edad don Quijote santa y, en su maravillosa locura, no escatima elogio alguno al describir, con pinceladas precisas y coloridas, aquella sociedad de armonía con la naturaleza y de libertad y de justicia entre los hombres, una sociedad en fin, en que la que “la ley del encaje aún no se había asentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado”. Para mayor información se puede revisar el libro titulado: *Don Quijote, profeta y cabalista*, de Dominique Aubier, Ediciones Obelisco, Barcelona-España 1981.

Sin embargo, los hindúes tienen registrados todos los posibles ciclos y ritmos de la humanidad, como hemos visto líneas arriba, que ordenan la periodicidad de las creaciones y de las destrucciones cósmicas. La unidad de medida del ciclo más pequeño es el *yuga*, la “edad”. Un *yuga* va seguido por una “aurora” y un “crepúsculo” que enlazan las “edades” entre sí (el *yuga* se inicia como una “aurora”, es decir, como un nuevo amanecer, a medida que la edad transcurre llega a su plenitud, y luego viene el “crepúsculo”, el atardecer y el fin de la edad). De este modo se inicia con la Edad de Oro, disminuye la espiritualidad, y se ingresa a la Edad de Plata; sigue bajando la espiritualidad, y se llega a la Edad de Bronce, la vida espiritual se hace difícil, y se ingresa a la Edad de Hierro (Kali Yuga) donde la espiritualidad no es posible y es el punto más bajo de la humanidad, luego de 64 800 años. Dice Mircea Eliade:

A las disminuciones progresivas de la duración de cada nuevo *yuga* corresponde, en el plano humano, una disminución de la duración de la vida, acompañada de un relajamiento de las costumbres y de una declinación de la inteligencia. Esta decadencia continúa en todos los planos biológicos, intelectual, ético, social, etc. alcanza un relieve más destacado en los textos puránicos¹⁴. El paso de un *yuga* al otro se produce, como hemos visto, en el curso de un “crepúsculo” que señala un *decrecendo* aun al interior de cada *yuga*, terminando cada uno por una etapa de tinieblas. A medida que nos acercamos al final del ciclo, es decir, al cuarto y último *yuga*, las “tinieblas” se espesan... El último *yuga*, aquel en que nos encontramos actualmente, se llama, por lo demás, la “edad de las tinieblas” (Kali Yuga). El último *yuga*, aquel en que nos encontramos actualmente¹⁵, se llama, por lo demás, la “edad de las tinieblas” (Kali-yuga). El ciclo completo termina por una “disolución”, un *pralaya*, que se repite de manera más radical (*majapralaya*, la “gran disolución” al final del milésimo ciclo” (*El Eterno retorno*, página 113).

Como mencionamos líneas arriba, los ciclos se desenvuelven de mayor a menor, tanto en tiempo como en calidad, de oro a hierro; en forma contradictoria a la mentalidad occidental que postula un desarrollo lineal de la historia, con su tan propagandizado “progreso” indefinido, tal como lo explica René Guénon en su libro *Crisis del mundo moderno*. Prácticamente la historicidad no existe, todo es cíclico, todo se repite: los cristos, los anticristos, los reinados, las civilizaciones, las razas, etc.; son los arquetipos los que se suceden en todos los tiempos; pueda que las entidades fueran diferentes, pero el arquetipo siempre es el mismo; las entidades se ajustan a los mismos.

Ya hemos dicho que ingresamos hace 64 años al Satya Yuga. El Kali Yuga terminó con la Era de Piscis, cuyo Avatar (Cristo, Mesías, Salvador) fue Jesús y cuya Era Precesional correspondía a una época de creencia y fe, pero dentro de una gran tiniebla donde se desarrolló el dogmatismo y la ignorancia, dentro de una oscuridad profetizada por el Gran Profeta Isaías (quien dijo: “Una humanidad caminando en la oscuridad”) para el fin de los tiempos.

Estos ciclos cósmicos eran conocidos en la Antigüedad, se trataría de un conocimiento muy remoto que ha llegado a nosotros en forma de mito a través de diferentes civilizaciones y razas; podríamos decir que es un conocimiento “tradicional”, parte componente de la denominada TRADICIÓN INICIÁTICA (Tradición Primordial,

¹⁴ Nota de Mircea Eliade: “Por ejemplo en el *Vayu Purana*, I,8; *Vishnu Purana*, VI, 3”

¹⁵ Aclaración: Mircea Eliade escribió este libro en el año 1940, antes que se anuncie el ingreso del Sol a la Era de Aquarius y al Satya Yuga (la mitológica Edad de Oro).

Tradición Esotérica, Doctrina Secreta, etc.) que existiría desde la noche de los tiempos, y que se habría preservado en forma sistemática hasta nuestros días.

Los ciclos cósmicos implican una “aurora” al inicio de una “edad” (yuga), y un “crepúsculo” o decadencia paulatina al final de ella. El punto más alto del ciclo es la

Edad de Oro, en este caso se inicia con la Era Precesional de “Aquarius”¹⁶, y la última Era del ciclo anterior (del anterior Manvantara, como lo diría René Guénon), fue la Era de Piscis con que terminó la “era de las tinieblas”, el Kali yuga. El final del ciclo (que dura 64 800 años) siempre es catastrófico y traumático, como lo hemos visto, es el eterno renacer de la humanidad; de una humanidad decadente se pasa a una humanidad enérgica, para empezar de nuevo, pero en una “octava superior”. De una numerosa y multimillonaria población se pasa a una escasa y desértica Tierra, en donde se salvaron solo un grupo pequeño de escogidos; se trata, precisamente, del mito de Noé y el Diluvio Universal que estudiaremos en el capítulo del mismo nombre.

LAS CUATRO ESTRELLAS REGIAS (y los signos fijos del Zodíaco)

Una de las cosas que debemos de tener en cuenta en este estudio de los fenómenos terrestres, aparte de los ciclos del universo, es la influencia que recibe la Tierra de las cuatro Estrellas Regias.

A las constelaciones (existen 88 constelaciones en la esfera celeste) que se encuentran en el recorrido de la órbita solar, en su desplazamiento circular en el cosmos, se le denominan *zodiacales* o simplemente “Zodíaco”, que son doce. Dentro de esa banda zodiacal existen cuatro estrellas, que están contenidas en las constelaciones: Taurus, Leo, Scorpio y Aquarius, que les imprimen cierta importancia a la influencia astral proveniente de esas zonas del cosmos en la vida del hombre. Estas estrellas son: *Aldeberán* (Ojo del Toro), *Regulus* (Corazón de León), *Antares* (Corazón de Escorpión) y *Fomalhaut* (Boca de Pez Austral). Estas estrellas con sus respectivos signos zodiacales hacen una enorme cruz horizontal en el espacio, contenida en el plano circular que hace el Sol en su recorrido por el cosmos; cruz, que es la inspiración de todos los esoteristas del mundo en todos los tiempos.

Todas las constelaciones zodiacales son representadas por “signos zodiacales”, los cuales son representados de la siguiente manera:

Para Taurus: toro.

Para Leo: león.

Para Scorpio: serpiente/águila.

Para Aquarius: Hombre.

Nota: las constelaciones se denominan por su nombre en latín y los signos zodiacales se denominan con el nombre de los animales zodiacales, pero en idioma nacional. Un asunto importante es resaltar que el único hombre en el Zodíaco es el de Acuario; la Virgen es representada por una mujer, y los Gemelos son dos niños.

Es curioso comprobar que en la Biblia se menciona estos cuatro animales del zodiaco en el Antiguo y Nuevo Testamento, no obstante, siendo la Iglesia tan renuente a esta ciencia sagrada de los astros. Por ejemplo, en Ezequiel se dice: “Y en medio de ella, figura de cuatro animales. Y este era su parecer; había en ellos semejanza de hombre. Y la figura de sus rostros era rostro de hombre; y rostro de león a la parte derecha en los cuatro; y a la izquierda de buey en los cuatro; asimismo había en los cuatro rostro de

¹⁶ Todo lo referente a las características y descripciones de la actual Era de Oro, el lector lo podrá hallar en nuestro libro *La era de Aquarius*.

águila” (Ezequiel I, 7-10). Igualmente en el libro de Apocalipsis, capítulo IV, versículo 7.

Los “cuatro animales” tienen sus respectivas “palabras claves”, como todos los signos del Zodiaco. Acuario = Saber; León = Osar; Toro = Querer; Águila = Callar.

Estos signos zodiacales tienen tanta importancia en la vida de los humanos que es lo primero que hay que aprender en el campo iniciático¹⁷; como lo fue en la época de las iniciaciones egipcias, que tenían un gigantesco animal compuesto por estos “cuatro animales” de la Biblia. Nos estamos refiriendo a la Esfinge de Gizeth, en Egipto. Este “animal” mitológico es una mezcla de los cuatro signos fijos del Zodiaco. La cabeza de hombre corresponde al signo de Acuario, el cuerpo es de toro que corresponde al signo del mismo nombre; las alas corresponden al signo Escorpión / Águila; las extremidades inferiores y la cola son las de un león, que corresponden al signo del león. Una forma ingeniosa de resaltar la importancia de estos signos zodiacales, mezclando a los cuatro “animales” que representan estos signos, en un animal único. En astrología se le conoce como signos “fijos” y son muy importantes en esoterismo. Pero conozcamos un poco las características de este antiquísimo monumento, en palabras del Dr. de la Ferrière:

A decir de los sabios más eminentes, este coloso de piedra que está junto a las Pirámides es el monumento más antiguo del mundo. Esta enorme figura de 57 metros de largo (una sola roca que forma la cresta sobre la meseta de Gizeh que ella domina), colocada a 500 metros de la segunda pirámide (la de Kephren), es uno de los más bellos vestigios de las razas desaparecidas¹⁸, por cuanto es preciso remontar esta obra “antes de MENA”, es decir, a los tiempos de las dinastías míticas de los Sheso-Hor, y su forma es, por sí misma, un gran enigma. Una cabeza humana sobre un cuerpo de toro con alas de águila hacia los costados y garras de león que parecen excavar la arena. Los adeptos de los colegios de iniciación eran conducidos ante este enigmático símbolo y debían dar una explicación acerca de esta misteriosa figura de piedra, antes de ser introducidos por la puerta que estaba entre las dos patas delanteras del animal sagrado y que conducía, a través de profundas galerías, a salas subterráneas. Es obvio que tenemos que pasar por alto la descripción de las pirámides, de los templos, de los santuarios, agrupados en torno de la Esfinge, en razón de analizar el enigmático axioma: Saber-Querer-Osar –Callar.

SABER: corresponde a la cabeza del hombre, es la inteligencia.

QUERER: está simbolizado por el cuerpo del toro, es el Trabajo.

OSAR: equivale al león que personifica la Fugosidad.

CALLAR: está simbolizado por las alas del águila que caracteriza la Alta Filosofía.

Estas cuatro personificaciones (hombre-toro-león-águila) expresadas en la esfinge se refieren a los 4 elementos de la física antigua, que es fácil de poner en evidencia con nuestra ciencia moderna. La *Tierra* es estudiada en

¹⁷ Lo iniciático se refiere a la ciencia no oficial que tiene relación con la evolución del ser humano en una forma tradicional. Ver una definición más completa en nuestro libro: “La Era del Aquarius”, y en el libro “Los Grandes Mensajes” del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière.

¹⁸ Nota del transcriptor: en efecto, se ha demostrado que el desgaste que presenta esta esfinge no es debido al viento del desierto, ¡sino a un desgaste por agua de lluvia! Es decir, que tendría tantos años, que presumiblemente su construcción fue en épocas en que esa zona tenía otro clima, unos 1000 o 2000 años antes de los constructores de las pirámides.

el sentido que nosotros damos a los sólidos; el *agua* es conocida hoy bajo la denominación de líquido; cuando se dice analizar el *aire*, significaba en aquellos tiempos evidentemente el actual estudio del gas; y el elemento *fuego* está claramente definido en lo que nosotros hallamos en nuestros libros de física bajo los capítulos: calor, luz” (*Los grandes mensajes*, páginas 337 y 338).



Figura 3. La Esfinge de Gizeh es un animal mitológico compuesto por cuatro “animales” de los signos fijos de la astrología: Acuario, Toro, Águila, León, cuyas palabras clave son: saber-callar-querer-osar

Obviamente, estas cuatro estrellas regias influyen en los seres vivos y en la naturaleza, esa es la razón por la que hay:

4 Razas de hombres: blanca, cobriza, negra y amarilla.

4 Razas dentro de los animales (iguales a las razas de hombres: negros, blancos, etc.)

4 Tipos de maíz: blanco, rojo, morado y amarillo.

4 Punto cardinales.

4 evangelistas de la Biblia: San Mateo, Acuario (representado por un ángel); San Juan, Escorpión/águila (representado por un águila); San Lucas, Toro (representado por el toro); San Marcos, León (representado por un león). En diversas catedrales del mundo se puede ver pinturas con los 4 evangelistas y sus respectivos animales zodiacales.

4 estaciones del año.

4 elementos naturales (fuego-tierra-aire-agua).

4 Fases principales de la vida humana (infancia, juventud, edad madura y vejez).

4 tipos de escritura humana: de izquierda a derecha, como los occidentales, de derecha a izquierda, como los semitas, los que escriben de arriba hacia abajo como lo hacen los chinos, y los que escriben de abajo hacia arriba, como lo hacían los lemures.

De estas manifestaciones naturales estudiaremos lo que corresponde a las razas humanas, ya que tienen relación con el tema que venimos desarrollando sobre la evolución de la humanidad.

En la Antigüedad estas cuatro manifestaciones zodiacales eran personificadas por entidades que resultaban verdaderos protectores de la humanidad. Recurramos a madame Blavasky para que nos explique la existencia de estas entidades espirituales:

Los “Cuatro” son protectores del género humano, así como los agentes del karma en la Tierra, mientras que los lipika se hallan relacionados con el más allá de la humanidad. Al mismo tiempo, aquellos son las cuatro criaturas vivientes “que se parecen a un hombre” de la visión de Ezequiel, y son llamados por los traductores de la Biblia como Cherubim, Seraphim, etcétera; por los ocultistas Globos Alados, Ruedas Flamígeras; y por diferentes nombres en el panteón hindú. Todos estos Gandharvas, los Melodiosos Cantores, los Asuras, Kinnaras y Nagas, son las descripciones alegóricas de los Cuatro Maharajas. Los Serphim son las serpientes flamígeras de los cielos, que encontramos en un párrafo descriptivo del Monte Meru, como “la exaltada masa de gloria, la venerable residencia favorita de los dioses y de los cantores celestiales... adonde no llegan hombres pecadores... porque se halla guardada por serpientes (*La doctrina secreta*, volumen I, página 165).

Estas entidades que la tradición llama los Cuatro Maharajas son tan benefactores de la humanidad como los lipikas (son los espíritus encargados del karma de los hombres, para ayudarlos a hallar una solución a su deuda adquirida durante una existencia en el mundo), que eran bien conocidos de acuerdo a sus características particulares. Dice *madame Blavasky*:

La creencia en los Cuatro Maharajas los Regentes de los cuatro puntos cardinales era universal, y es ahora creencia de los cristianos, los cuales les llaman, según San Agustín, “Virtudes Angélica” y “Espíritus”, cuando son denominados por ellos, y “Diablos” cuando son nombrados por los paganos¹⁹ (*La doctrina secreta*, volumen I, página 162).

En fin, esta es la importancia de las cuatro Estrellas Regias, ahora pasaremos a ver la evolución de la humanidad de acuerdo a las cuatro razas en este capítulo sobre los ciclos cósmicos.

LAS RAZAS Y LA EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD

La evolución de la humanidad se lleva cabo a través de un proceso bien definido a través del tiempo, sigue los ciclos que tienen correspondencia con los ciclos de la Tierra. De un inicio glorioso que se va desgastando y agotándose en el transcurso del ciclo; y al final, una muerte irremisible, seguida de un nuevo renacer desde las cenizas y se repiten las instancias de la evolución una vez más en un nuevo ciclo. Veamos cómo lo presenta el Dr. de la Ferrière:

Es fácilmente observable que la humanidad también evoluciona según este mismo ritmo por etapas que marcan las colectividades y no ignoramos estos períodos de decadencia y de renacimiento de los pueblos.

Citemos todavía las 4 razas: primero, la raza negra, todavía en su infancia como una primavera que no quiere sino florecer para regresar a sus bellas épocas de otros tiempos tan remotos que nos parecen fabulosos; la raza roja, que es como el verano: se extingue si no la vitalizamos; la raza blanca, que se presenta como el otoño: busca la alta filosofía al mismo tiempo que el confort del cual tiene necesidad para preparar su inminente vejez;

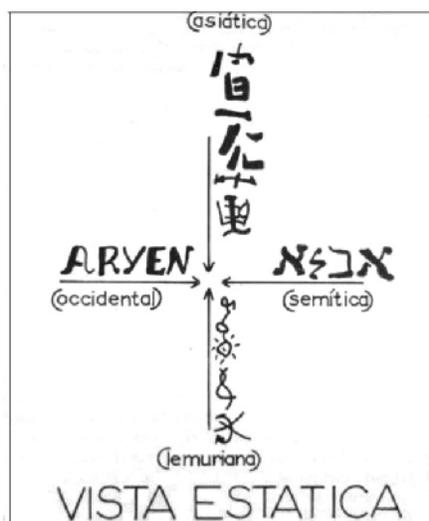
¹⁹ Nota del transcriptor: por los “paganos” y demás instituciones religiosas o iniciáticas que presentan una cosmogonía diferente a la iglesia; ese es el caso de “Demiurgo” de los Druidas, de Lucifer, etc., que la iglesia llama diablos, para denigrar a dichas religiones.

finalmente la raza amarilla que es como el invierno: es la vieja civilización que se pierde en su largo sueño.

Esto nos conduce a otra cuestión que es la de los medios de expresión por la escritura, por ejemplo, con la ayuda de figuras se comprenderá más rápidamente nuestra breve explicación sobre este caso, muy interesante también para la meditación de los Adeptos a la Verdad. En esta ilustración hemos querido expresar desde el principio las escrituras que han caracterizado las grandes civilizaciones; primero, elevando su oración al cielo el ser humano de los continentes desaparecidos escribía de abajo hacia arriba y de estas expresiones gráficas de las primeras razas negras hallamos aún ciertos vestigios de alguna manera derivados de esta escritura, que se la denomina **bustrófedon**²⁰; por el lado opuesto vemos la escritura de arriba hacia abajo, según el tipo chino; después de esta orientación en el sentido vertical, tenemos en sentido horizontal la escritura semítica de derecha a izquierda, y finalmente el estilo que nos es habitual de izquierda a derecha.

En la segunda figura vemos el sentido de la evolución de las civilizaciones, es decir, la raza amarilla, en su vejez, va a caer en el olvido (hasta una nueva regeneración); los más avanzados conocimientos esotéricos estaban en el Tíbet el cual va a ceder su lugar al nuevo Polo Magnético de Espiritualidad. Este tránsito del saber conservado en los santuarios de Asia a los colegios de Iniciación del Occidente, es algo así como la sabiduría del Gurú que es dada al discípulo. La raza blanca va, pues, a tomar el lugar de máxima plenitud (véase figura) ya que se halla en pleno desenvolvimiento para esto. Las razas descendientes de los pieles rojas e indios de América, actualmente en su fase representativa del verano va a llegar al otoño y tomará el lugar de la raza blanca llegada al invierno en este símbolo, y la raza negra, ahora muy joven, cederá su lugar a la raza amarilla que como lo hemos visto vendrá a ocupar el lugar de la que ha producido las grandes razas de la Atlántida.

Naturalmente esto se produce en muy grandes periodos pues se trata de ciclos debidos al movimiento estelar y por lo cual es útil abordar el sistema astronómico para captar la importancia de las semejanzas (*Los grandes mensajes*, páginas 341 a 344).



²⁰ Nota del Dr. de la Ferrière: «Del griego *bous* 'buey', y *strophein* 'voltear', tornar, mover atrás».

Figura 4. Los cuatro tipos de escrituras que ha tenido la humanidad.

Cuando hablamos de “razas” nos referimos a una humanidad, no tanto en el sentido étnico. Dice el Dr. de la Ferrière:

La humanidad está constituida por razas y sub-razas (comprendido en el sentido de una cadena de la especie humana en evolución y no en el de la idea étnica). Así, nosotros formamos parte de la “Quinta Raza” (quinta subraza) que entra en la fase de sexta subraza. Cuando la humanidad sea la “séptima subraza de la quinta raza”, solamente entonces comenzará la Era de la “Sexta Raza” con su septenario de “subrazas” que, a su vez, dará nacimiento a la “Séptima Raza”...Sin embargo, esas cadenas de propulsión, que por una Ley Cíclica forman la Humanidad, no implican un desarrollo en los “sentidos”, los que permanecen como facultades físicas; pero, por otra parte, se alcanza el estado perfecto de todas las cualidades consecuentes de esos desarrollos: un misterio, el Gran Misterio queda cumplido (*Propósitos psicológicos*, volumen II, página 157).

Lo importante es entender, hasta este punto, que los continentes y las razas están íntimamente ligados, siguen una línea de evolución paralela, cuando se agota una raza, termina su ciclo (empieza su ancianidad) desaparece el continente desde donde ejerció el poder, se hunde en el mar, y va a pasar su ancianidad a otra parte en forma un tanto disminuida. Estas catástrofes se producen regularmente cada mitad de un Año Sideral del Sol; es decir, cada 13 000 años (en números redondos).

Ahora veamos cómo se han ido sucediendo las diferentes razas, según el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

Las razas se sucedieron así: blanca, amarilla, negra y roja (la raza verde no es sino la amarilla, que en su origen era color olivo). Estas aparecían en un continente particular, con su flora y su fauna especiales lo mismo que su lengua y su propia tradición. Se dicen que el fin de una raza se marca por el hundimiento de un continente, a fin de que surja otra nueva.

La raza blanca que fue la original, casi no ha dejado huella alguna. Se dice que esta raza primordial habitaba el continente Boreal, el cual se hundió, surgiendo después el Austral. Pero esto es parte de una teoría que señala al hombre blanco como el primero, y nativo del Polo Norte, lugar donde habría aparecido la primera especie del género humano.

La raza amarilla habitaba un continente en el norte del Pacífico, de cuyo hundimiento resultaron las planicies del este del continente Asiático²¹, siendo las Aleutianas sus vestigios.

²¹ Es importante entender que el hundimiento de un continente produce el surgimiento de otro, en un lugar exactamente opuesto, para conservar el equilibrio dinámico del planeta. En la zona del hundimiento se produce un descenso de los niveles del océano, ya que es un enorme volumen de tierra que se desaloja para dirigirse al fondo del mar, por lo que superficies aledañas, poco profundas, afloran como tierras vírgenes para la Nueva Edad. Eso pasó con respecto al continente americano cuando se hundió la Atlántida, apareció la zona oriental de la cordillera de los Andes, lo que ahora es la selva amazónica peruana, Brasil, las pampas de la Argentina, el desierto del Sahara, etc.

La raza negra proviene de la Lemuria, cuyo restos abarcan desde Nueva Zelanda hasta Madagascar. Fue la aparición de las planicies del África del Sur, después del hundimiento.

La raza roja (cobriza) se extendía sobre lo que es ahora el océano Atlántico y de cuyo hundimiento ha nacido América, parte de la cual existía desde mucho tiempo atrás.

La duración de cada raza es más o menos unos 13 000 años (media ronda de una precesión equinoccial). Un día para unos, una noche para otros, marcan estos ciclos de 25 920 años (el Gran Año de Platón), tiempo que requiere nuestra estrella para retrogradar a su mismo ángulo de partida (*Los grandes mensajes*, páginas 200 y 201).

En esta época que nos ha tocado vivir llega a su fin el papel rector de la **raza blanca**, como raza en período de adultez, cuya característica, entre otras de las ya mencionadas, se encuentran, según el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

En relación con el signo, el AGUADOR, “Conocimiento” (el signo predispone a los nativos a la investigación, al estudio de los problemas del porvenir, al análisis). Estos cuatro signos fijos del Zodíaco se relacionan también con los cuatro animales simbólicos que componen la Esfinge de Egipto; los cuatro evangelistas también están relacionados con este simbolismo de los cuatro elementos (fuego-tierra-aire-agua) y toda la serie del Cuaternario muy conocido en ocultismo (INRI-TORA-AZOT-IEVE, etc.)” (*Arte en la Nueva Era*, página 144).

En cambio la **raza roja** es del signo del León. Dice el Dr. Raynaud de la Ferrière:

La Raza Roja es el signo del LEÓN; los atlantes y sus colonias en las cuales los primeros “semitas” fueron a parar; la parte zodiacal que corresponde a LEÓN simboliza el “materialismo” (el León de Judá), es la nobleza en provecho de la raza (el signo que se caracteriza por la influencia de nobleza, vida pública, deseo de manifestarse, de imponerse) (*Arte en la Nueva Era*, página 144).

La **raza negra** corresponde al Toro. Dice el Dr. Raynaud de la Ferrière:

Es el signo del TORO, que simboliza la “Voluntad Antigua” (la particularidad de este signo es la energía, la ponderación, la calma y la durabilidad) (Idem).

Se podría decir que la raza negra evolucionó en el continente Lemuria, de donde salió para pasar su vejez en otro continente, y de allí “desapareció” y empezó un nuevo ciclo en el estado de “infancia”, cuando la raza blanca está en la adultez, en esta edad que concluye. Dice el Dr. de la Ferrière al respecto:

Primero, al comienzo de las Edades, la raza negra fue maestra en su reinado y sus restos han desaparecido casi en su totalidad. Apenas si tenemos un rastro de esta gran civilización del África. Sin embargo, fue una época en la que los “negros” reinaban enteramente y esos continentes hoy desaparecidos han dejado no obstante vestigios de esta antigua civilización Inicial. Los del África Central tenían un alto grado de evolución hace un centenar de millares de años y, entre los malinkés (más conocidos como grupos negroides sudaneses), encontramos rastros de esta gran sabiduría. Los “mandes” (o mandingas, bambaras, soninkas, dyulas) quienes fundaron el

Imperio Mali, tan poderoso todavía en el siglo XIV, dejan entrever una filosofía que por su profundidad hace pensar en una Tradición Esotérica conservada por la Vía Iniciática. Su escritura era una aspiración hacia el principio divino y por eso ellos se expresaban escribiendo de abajo hacia arriba (*El Arte en la Nueva Era*, página 143).

Con respecto a la **raza amarilla**, que se encontraba en la ancianidad en esa misma época, tiene las siguientes características, según el Dr. Raynaud de la Ferrière:

La raza amarilla “misteriosa” se asimila al signo del ESCORPIÓN (la parte del Zodiaco reservada al misterio, a la transmutación, al problema del más allá, es el doble signo Águila-Escorpión de la Iniciación Antigua) (*Arte en la Nueva Era*, página 144).

Por otro lado, dice el Dr. Raynaud de la Ferrière:

Los asiáticos, quienes escriben de arriba hacia abajo, como para expresar los deseos de Dios, puesto al alcance de los hombres. Los chinos, que traen sus caracteres de lo alto de la página hacia abajo en forma de columnas están caracterizados por Confucio, ese gran filósofo que ha sabido en un mundo material traer la voz de Lo ALTO, a la comprensión del mundo de ABAJO”. (*Los grandes mensajes*, página 143).

Más adelante, en el mismo libro, también dice respecto a la cultura milenaria de los chinos:

En su vejez, va a caer en el olvido (hasta una nueva regeneración); los más avanzados conocimientos esotéricos estaban en el Tíbet, el cual va a ceder su lugar al nuevo polo magnético de espiritualidad (página 343).

Para finalizar este comentario sobre la raza amarilla, continua diciendo:

Es como el Invierno; es la vieja civilización que se pierde en su largo sueño. Su escritura es de arriba hacia abajo (página 604).

Considerando que nos encontramos actualmente en un recodo de la historia de la humanidad, en el punto de quiebre entre dos ciclos (estamos pasando del Kali al Satya Yuga), esto que acabamos de decir líneas arriba sobre la evolución de las razas debe cambiar, las cuatro razas van a evolucionar: la raza blanca pasa a la ancianidad; la raza roja pasa a la adultez; la raza negra pasa a la juventud; la raza amarilla a la niñez.

La raza que llega a la adultez se hace cargo del planeta, es la que construye el mundo material y lidera el desenvolvimiento de la humanidad. En cambio la raza que llega a la ancianidad toma a su cargo el Centro Espiritual del Mundo, que en cada era tiene su lugar establecido en un determinado continente, encargándose de las labores espirituales en templos y santuarios del planeta y todo lo referente al culto y la Tradición Iniciática, en perfecta coordinación de la raza adulta. En esta era entra a la ancianidad la raza blanca, y la raza roja a la adultez, asumiendo el papel de rector del mundo. Entonces, el continente de la raza blanca desde donde ejerció su función rectora del mundo en toda esta época finalizada, le toca desaparecer (Europa). En cambio, la raza blanca pasará su vejez en el continente americano, en donde se ha establecido el Centro Espiritual del Mundo actualmente, con su influencia a lo largo de toda la cordillera de los Andes.

Ahora cobran toda su vigencia las profecías del resurgir del indio americano, de la importancia de la cordillera de los Andes, del papel de Sudamérica, etc., que han cantado los poetas, compositores y escritores de todas partes (por ejemplo, la canción “Indio”, de Alicia Maguiña; el libro *Tempestad en los Andes*, de Luís E. Valcárcel).

Veamos unos equivalentes para comprender mejor la evolución de la humanidad a través de las “razas”:

Blanca = vejez = invierno.

Roja = adultez = otoño.

Negra = juventud = verano.

Amarilla = niñez = primavera.

Esta es la situación de las razas humanas en esta época de albores de la Nueva Edad.

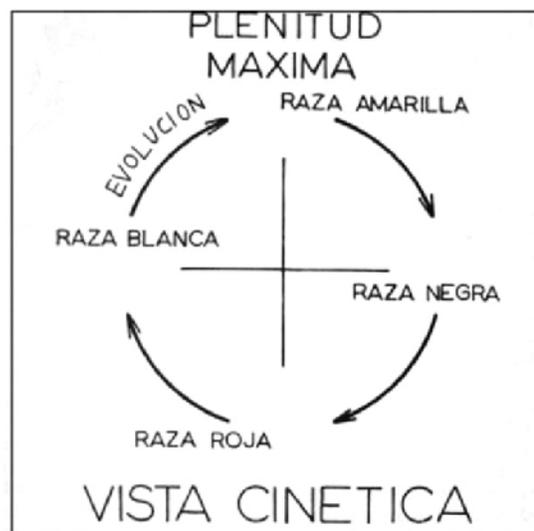


Figura 5. La evolución de la humanidad según las razas. La raza blanca ya cumplió su ciclo, ahora le toca a la raza roja ocupar la Plenitud Máxima.

Capítulo 3

La Atlántida

La Atlántida según Platón
Sustento científico sobre la existencia del continente atlante
Los aportes al tema a través de la historia
¿Cómo era la Atlántida?
La posible ubicación del continente atlante
La raza atlante
Los atlantes y sus colonias

La Atlántida

“Escucha Sócrates, dice Critias, una historia admirable y muy verídica, que contó Solón”

Timeo, Platón.

Este continente sumergido bajo los mares, que sirvió durante largo tiempo de tema para los novelistas y escritores, no parece dejar duda alguna en el presente en cuanto a su existencia, a la cual los investigadores serios han dado siempre crédito.

Se calcula la desaparición de la Atlántida hace 13 000 años, que se hundió cuando había llegado a un grado de civilización elevada, con adelantos técnicos en todos los campos, pero que en el aspecto moral estaban en decadencia. Trece mil años que coinciden perfectamente con el ciclo de las catástrofes universales que se suceden periódicamente en nuestro planeta. Veamos cómo presenta este tema el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

Se calcula la desaparición de los atlantes hace unos 11 000 años antes de nuestra era, tiempo este que hay que agregar a los veinte siglos de nuestra era para coincidir perfectamente no con el fin del Mundo sino con el fin de UN mundo o sea de UNA raza. Los atlantes eran los depositarios de las Tradiciones de los Sabios Patriarcas (los Prudentes), transmitidas por las Grandes Enseñanzas Iniciáticas. Dice la leyenda que había llegado a un punto de conocimientos tal, que resulta imposible de imaginar, especialmente en la Magia Sonora, que en su ansia de condensar la fuerza solar no rehusaron, por orgullo desmesurado, dejarse arrastrar por las terribles catástrofes que hicieron desaparecer sus tierras. Es de hacer notar, por otra parte, que algunas teorías cosmológicas hablan de la explosión de un planeta que se encontraba entre Marte y Júpiter. La zona de los Asteroides que se puede verificar hoy día serían los restos del planeta Juno, que se desintegró hace 11 600 años antes de nuestra era; acontecimiento éste que bien podría haber producido perturbaciones tales, como por ejemplo, los grandes cambios sobre nuestra Tierra, como consecuencia inmediata (*Sus Cartas Circulares*, tomo II, página 138-139).

Estas son las percepciones del eminente sabio francés sobre la Atlántida y la posible causa de su hundimiento.

LA ATLÁNTIDA SEGÚN PLATÓN

Platón es el primero que oficialmente hace mención de un continente desaparecido en el océano Atlántico. Se le puede encontrar en sus *Diálogos*, tanto en *Timeo* como *Critias*. El texto de *Timeo* del gran filósofo se resume como sigue:

Escucha Sócrates, dice Critias, una historia admirable y muy verídica, que contó Solón, el primero entre los siete sabios. Él la había contado muchas veces a mi abuelo Critias, el que a su vez me la contó en mi infancia, entre los acontecimientos sobrevenidos a nuestra patria. Acontecimientos notables, que los largos siglos transcurridos y las calamidades, por las que ha pasado el género humano, los ha hecho casi olvidar.

Citaba uno muy extraordinario que sobresalía entre los demás. Este suceso lo había sabido Solón por el padre de Saías del cual he aquí las palabras: “Antes del último diluvio tan destructor, vuestra villa, ¡Oh, Solón! Florecía ya rica y pudiente... Se cuenta que ha resistido, al mismo tiempo, muchas veces los ataques de las tropas de innumerables enemigos que partían de las orillas del océano Atlántico, invadiendo casi al mismo tiempo Europa y Asia, pues por entonces nuestro mar era fácil de atravesar. A su entrada, en el rincón que ahora se llama Columnas de Hércules, había una porción de tierra mayor que la Lybia y el Asia juntas. De aquí se podía ir fácilmente a otras islas que estaban próximas, y por medio de estas a las tierras que estaban al frente y vecinas al mar. Pero en esta rinconada había un puerto y un pequeño golfo. Esta extensión de agua era un verdadero mar y esta tierra un verdadero continente...Esto era *Atlántida*, donde reinaban príncipes de un poder formidable, que se extendía a toda la isla entera, sobre muchas islas y sobre la parte más grande del continente. Dominaban también hasta el otro lado de las tierras que al presente están en nuestro poder, pues por un lado habían conquistado esta tercera parte del mundo denominada Lybia, hasta cerca de Egipto, y por el otro lado, habían ocupado parte de la Europa al occidente del mar Tirreno” (*Timeo*, 6).

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière escribió un capítulo denominado *La Atlántida*, en su libro *Los grandes mensajes*; dice, refiriéndose a la obra de Platón:

Este pasaje del *Timeo* está claro en lo que concierne a un continente existente en este período, antes del diluvio, que se prolongaba desde las Columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar) hasta la otra parte de la travesía. Esto es importante porque viene a confirmar la teoría de los tantos diluvios sucesivos, de los cuales el último tuvo lugar 2168 años antes de Cristo (198).

El texto continúa y transcribe un párrafo del Diálogo con *Timeo*, de Platón;

Inmediatamente después de un terrible terremoto se produjo un diluvio provocado por la lluvia torrencial continua de “un día y una noche”, abriéndose la tierra y tragándose a vuestros guerreros juntos con los enemigos, y así Atlántida desapareció dentro de una vorágine. Esta es la razón por la que este mar no es tan navegable, pues el fango y el bajo fondo son infranqueables. Tal es el resumen, Sócrates, que mi abuelo decía haber oído de Solón” (Ídem).

Y, agrega:

Por el diálogo de Critias, venimos a saber que esta guerra tuvo lugar hace 9 000 años. Por algunas indicaciones, nosotros podemos llegar rápidamente a la conclusión de que el mar Mediterráneo no tenía la misma longitud en esa época (fácil de atravesar, se decía) y de que existía un continente al que se podía llegar pasando por un rosario de islas” (*Los grandes mensajes*, 198).

De este modo, el texto mismo del *Timeo*, de Platón, nos da a entender muy bien que no se trata en absoluto de una ficción, de una narración meramente mítica: el relato narrado de cuarta mano (unos atlantes al sacerdote egipcio, de este a Solón, de Solón a Critias y de Critias a Platón), nos proporciona un informe de acontecimientos históricos que se habrían producido nueve mil años antes de Solón.

Lo esencial del mito platónico de la Atlántida es comprender que si se hiciera una travesía marítima saliendo de Portugal (cerca de las Columnas de Hércules) hacia Venezuela (Sudamérica), lo podríamos hacer pasando de isla en isla, ya que el océano Atlántico está jalonado de archipiélagos: Azores, Canarias, Cabo Verde; la “ficción” de la Atlántida consiste en suponer que todas estas islas del océano estuvieron unidas en un continente hace 13 000 años.

SUSTENTO CIENTÍFICO SOBRE LA EXISTENCIA DEL CONTINENTE ATLÁNTE

Y no suponemos la existencia de dicho continente por el solo hecho de encontrar islas cercanas entre sí en el océano Atlántico, sino atendiendo a razones científicas para hacer tamaña afirmación²².

Una de aquellas razones la compone el caso de las Islas Canarias. Veamos lo que dice el Dr. de la Ferrière a este respecto:

Finalmente, en las Islas Canarias (vestigios de la Atlántida) volvemos a encontrar, en sus cumbres, un pueblo que habla un idioma desconocido que evoca una raza extinguida y asimismo las entradas de galerías que han sido descubiertas, nos dan la certeza de encontrarnos en presencia de lugares que habitaron sectas secretas (*Yug, yoga, yoghismo*, página 207).

En estas islas los habitantes viven de espaldas al mar, pese a que están rodeados de extensas playas; no practican la pesca ni la navegación como otros pueblos (tales como los fenicios, vascos, griegos, genoveses) lo que indica que su situación en la isla es reciente, debido a un fenómeno geológico, no a su voluntad y que no vinieron de ningún sitio, sino que se quedaron varados. Incluso, se cuenta que todavía queda en su inconsciente colectivo la huella del temor del cataclismo, no en vano dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

Las Islas Canarias son restos del continente de la Atlántida y existen todavía hombres refugiados en sus montañas, cuya procedencia no se puede establecer exactamente, su lengua misma (el guanche) no parece agregada a ninguna rama de la gran división del alfabeto fenicio (Propósitos psicológicos, volumen I, página 174).

Estas islas eran en realidad las montañas del continente sumergido, y actualmente hay vestigios de centros religiosos que pertenecieron a aquella civilización, como lo son ahora muchas montañas de las diversas civilizaciones de los actuales cinco continentes. Al sumergirse las partes bajas solo quedaron las cumbres más altas, con sorprendidos habitantes que se salvaron del cataclismo.

Esto en cuanto a las montañas del continente, que después del cataclismo quedaron convertidas en islas; y con respecto a los valles, que se tornaron fondo del océano Atlántico después del mismo. De este fondo se ha podido rescatar muestras de las rocas que al analizarlas se ha podido comprobar que se trata de rocas que se solidificaron en presencia de oxígeno; es decir, que estuvieron alguna vez en la superficie. Veamos como presenta este hecho Sergio Hutin, en su libro *Las civilizaciones desconocidas*:

En 1858, durante la colocación del cable telegráfico submarino entre Inglaterra y Estados Unidos, se desenterraron en un punto del océano

²² Aclaremos que lo científico no debe circunscribirse a fórmulas matemáticas, lo cual resultaría un tanto tendencioso; por eso es que las ciencias deben ser más filosóficas, religiosas, si se quiere, y las religiones más científicas. Existe tanto el fanatismo científico como el religioso, ambos son dañinos para el hombre.

situado aproximadamente a 100 km al norte de las Azores y que tiene una profundidad de 3100 m. pequeños trozos de una roca basáltica que no puede solidificarse más que *al aire libre*, y que, además, presentaba unas aristas agudas, angulosas, atestiguando la ausencia de erosión marina realmente importante, lo que implicaba que el hundimiento del suelo se había producido en una época geológica reciente. Este hecho mereció los comentarios del profesor Pierre Termier, publicados en un notable opúsculo en 1913, y que se titulaba, precisamente, *La Atlántida* (Boletín del Instituto oceanográfico de Mónaco, 1913, N° 246) (*Las civilizaciones desconocidas*, de Sergio Hutin, página 86).

En años recientes, se ha podido hallar restos arqueológicos submarinos. Fue en el año 1968, bajo las aguas poco profundas del Gran Banco de la Bahamas se encontraron un gran número de bloques de piedra perfectamente unidas y formando lo que se ha dado en llamar el Camino de Bimini.

Aunque ya en el año 1953, en el mar del Norte, se encontró también restos de una ciudad, supuesta capital atlante en el fondo submarino. Relata el Dr. de la Ferrière este acontecimiento:

Este continente sumergido bajo los mares, que sirvió durante largo tiempo de tema a los novelistas, no parece dejar duda alguna en el presente, en cuanto a su existencia, a la cual los investigadores serios han dado siempre crédito.

Existen instituciones especializadas que poseen archivos importantes sobre todo lo que se relaciona con la Atlántida, que en el presente ya no es más un mito, pues no solamente se cuenta con más de 2000 libros sobre la cuestión y por autores muy serios, sino que existen mapas y aún pruebas más tangibles. Así, por ejemplo, hace algunos años hubo mucho eco en la prensa europea en torno a un tal Spanuth, que se ufanaba de haber leído todo lo que existiera sobre la cuestión de los Atlantes. Jurgen Spanuth, pastor de la Iglesia Reformada en las islas *Friese*, después de 25 años de búsquedas, creyó haber encontrado por fin los vestigios del famoso continente desaparecido, y una parte del cual lo sitúa en el mar del Norte. Esto, como resultado de las repetidas inmersiones del buzo Belte, quien trajo inclusive piedras que habrían pertenecido al enlosado de las calles de Basilea. Esta ciudad fortificada fue, se cree, la capital de la Atlántida Norte, y el buzo Belte, en 1953, también mostró varias piedras de la ciudad sumergida. Las palabras del hombre-rana fueron registradas en una cinta magnetofónica y todos los detalles han sido dados a conocer, ahora, sobre ese continente reencontrado en el lecho del océano Atlántico (del Fascículo XXI, *Brujerías*, de la serie *Propósitos psicológicos*, página 6).

Siguiendo el análisis del fondo marino de esta zona del océano Atlántico, se ha podido comprobar el tipo de fondo desde el punto geológico. Para sorpresa de los científicos, se encontró que el tipo de suelo de los llanos submarinos cercanas a las islas de la zona donde están los archipiélagos de Azores, Canarias, Madeiras, Cabo Verde, son de material sedimentario, es decir, que alguna vez estuvieron en la superficie y se formaron con los depósitos que arrastraban los ríos que discurrían por siglos en esos valles, como todo los depósitos sedimentarios. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière al respecto:

Desde Cabo Verde hasta Venezuela se extendía el continente que no se debe confundir con el que se hundió antes de Atlántida, y que unía Senegal con el Brasil. El desierto del Sahara es el vestigio de las aguas que separaban el continente Atlante de sus colonias (extendidas desde el Norte de África hasta el Egipto), o sea, que es el lecho saliente de un antiguo mar. Si examinamos la cadena que forman las Islas Azores, Madera, Canarias, y Cabo Verde, veremos que todas reposan sobre una base sedimentaria, probando que estas constituyen los vestigios de un continente sumergido (*Los grandes mensajes*, página 198).

En esta cita hay dos cosas que hay que recalcar. Primero, el Dr. Raynaud de la Ferrière dice que el desierto de Sahara era un mar poco profundo que servía de medio para unir las colonias de los atlantes del norte de África hasta Egipto. Esto se explica cuando sabemos que en el momento que se hunde un gran volumen de tierra dentro del mar, el nivel del mismo baja decenas de metros, suficiente para hacer aflorar tierras en zonas de aguas poco profundas. Eso mismo es lo que sucedió con el Sahara, todo ese territorio, ahora desierto, fue lecho de mar, un mar poco profundo, en tiempos de los atlantes; es solamente cuando desaparece el continente atlante cuando el Sahara aparece.

El otro asunto que queremos recalcar es la conexión que hubiera existido entre Brasil y Senegal, en la zona occidental del África, debido a la existencia física del continente atlante. Eso queda probado de la siguiente manera, utilizando siempre la documentación del Dr. de la Ferrière:

La comparación de su flora y su fauna con la de América (Nota: se esta refiriendo a los archipiélagos de los Azores, Madera, Canarias y Cabo Verde) es sorprendente en similitud. Los moluscos hallados en la Islas son análogos a los fósiles de la Edad Terciaria en Europa, y más de 15 familias diferentes de ellos se han encontrado en las costas de Senegal, así como en las Antillas; es imposible que hayan sido arrastradas por una corriente submarina, pues la vida de los embriones habría estado en peligro (*Los grandes mensajes*, página 200).

Por otro lado, recalcando la existencia de la Atlántida en el lugar de los archipiélagos mencionados, dice el Dr. Raynaud de la Ferrière:

El Popol Vuh (libro sagrado de la América Central) relata una inmigración de gente venida desde muy lejanas tierras del Oriente; es posible que ésta haya penetrado al continente por la vía terrestre, pasando de isla en isla, mientras que una segunda inmigración hubo de hacer rodeos para atravesar una parte del mar ya desbordado. En resumen, todas las tradiciones que los relatos han hecho, dejan suponer cada vez más, la existencia de ese continente que científicamente viene a demostrarse en medio de una variedad de teorías (Ídem).

Otro autor que agrega razones en apoyo de la existencia del continente sumergido es Alfred Wegener (de quien hemos hablado ampliamente al inicio de este trabajo), que no desmiente en absoluto la hipótesis de la Atlántida (tomado del libro de Sergio Hutin: *Las civilizaciones desconocidas*):

De igual manera que no se puede separar los trozos de un pastel sin hacer migas, no se puede separar África de América sin hacer trozos sumergidos e islas. Esto explica las lagunas que se observan en la reunión de los fragmentos del rompecabezas afroamericano.

Mientras que, en efecto, es posible superponer a maravillas el contorno de Brasil y la costa africana de Guinea, la superposición es imposible entre Europa y el Maghreb por un lado, y América del Norte y Central por otro; la causa de que el rompecabezas no encaje en aquellas zonas es el hundimiento de la Atlántida.

En todos los ámbitos, la supuesta existencia de la Atlántida, ese puente gigantesco entre los dos continentes (haya existido ese continente en la era Terciaria o mucho más tarde, en el momento del apogeo de la civilización griega, por ejemplo) permite eliminar todas las desagradables soluciones de continuidad.

La hipótesis es muy cómoda, hay que confesarlo, y permite a los sabios resolver enigmas y problemas embarazosos.

Se comprende muy bien las siguientes líneas de G.R. Carli²³, uno de los grandes atlantólogos contemporáneos:

Las islas que existen actualmente en el espacio que separa los dos continentes son realmente las cimas de montañas lo bastante altas como para emerger en la superficie. Así pues, concibo sin dificultad que ha existido allí un amplio territorio, quizás hace más de seis mil años, que comprendía, a partir de las islas de Álvarez y de Tristán de Acuña, los Picos, las islas de Martín de Vaz, Santa Elena, la Gran Ascensión, las islas de San Mateo, las Canarias y las Azores. Este continente hubiera sido mayor que África con una parte de Europa tomadas conjuntamente, ya que hubiese ocupado 80° de latitud, mitad al norte, y mitad al sur de Ecuador.

Sigue explicando Sergio Hutin:

Los especialistas de la cuestión atlante se han esforzado enormemente por desarrollar el sistema y por apoyarlo sin cesar con hechos y teorías significativas y demostrativos.

Una obra que hace historia en este terreno es, por ejemplo, *Atlantis: the Antediluvian World* (1882), libro que hasta la fecha ha tenido más de cincuenta reediciones; es la obra de un sabio americano, el senador Ignatius Donnelly. Pero, de hecho, tendríamos que citar toda una biblioteca si hubiéramos de mencionar todos los trabajos sobre el enigma de la Atlántida; incluso si solamente tenemos en cuenta, de momento, la localización clásica del continente desaparecido... Nos contentaremos con recordar la magnífica obra que incansablemente ha realizado Paul Le Cour y el equipo de la revista *Atlantis* que dirige actualmente Monsieur Jacques d'Arés. (Nota: el libro de Hutin fue escrito el año 1961) (páginas, 88 y 89).

Continuando con la exposición, relataremos algunos descubrimientos realizados de posibles restos de la Atlántida, que tienen que ver con el tema que estamos tratando. Mencionemos el relato de Oscar Fonck Sieveking, registrado por R. Benito Vidal en su libro *Mu, la madre patria del mundo*:

²³ **Gian Rinaldo Carli** (1720-1795), sabio italiano nacido en Capodistria, Milán; economista y americanista, se le puede considerar el primer investigador científico de la Atlántida. En la segunda parte de su libro *Cartas americanas* hace un análisis en forma minuciosa y crítica de toda la documentación existente hasta su tiempo sobre el tema de la Atlántida.

Fonck Sieveking cuenta que, entre la correspondencia del diciembre de 1957, había en la *Revista de Caza y Pesca* de, Caracas (diciembre de 1957, Año III, n.º 33), una carta de un capitán italiano, Raimundo Bucher, a su amigo Sergio Bonavía, colaborador de esa revista. Bucher era aficionado a la pesca submarina, que practicaba con un aparato una especie de batiscafo rudimentario al que llamaba “hidroplano submarino” para moverse con facilidad bajo las aguas. Con este artilugio realizaba investigaciones subacuáticas en la región cercana a Sicilia, cuando hizo un asombroso descubrimiento. La carta dice así: Un día me sumergí para hacer unas tomas cinematográficas del hidroplano que manejaba mi hermano, cuando observé una formación de rocas rectilíneas. La recorrí y me di cuenta de que era absurda. Salí a la superficie y suspendí las pruebas del aparato. Volví a sumergirme acompañado de mi hermano para llegar a una profundidad de 55 a 60 metros. Se trataba de un conjunto de piedras cortadas regularmente a pico. Una verdadera muralla se extendía horizontalmente por algunos centenares de metros. Observando con mayor atención, vi que esta muralla presentaba profundas grietas, a una distancia regular, como el espacio al colocar grandes bloques cuadrados uno sobre otro. Ayudado por mi hermano raspé la roca y examinamos los pedazos que pudimos sacar, ya en la superficie. El material era una especie de concreto, una obra del hombre y no de la naturaleza (página 283).

Más adelante, en el mismo libro mencionado, se puede hallar otra prueba de la existencia de restos sumergidos de ciudades con murallas ciclópeas; dice así:

En 1974 un buque oceanográfico soviético captó unas imágenes de una muralla ciclópea y tres terrazas en el archipiélago de la Herradura, a unos quinientos kilómetros al oeste de Gibraltar. Con ello la prensa sensacionalista aseguró que se había encontrado la Atlántida, siendo divulgado el descubrimiento por Andrei Aksynov, director del Instituto Soviético de Oceanografía. Una nueva expedición se montó para confirmar este hallazgo. Se dirigió a la misma zona y, tras su exploración, se dijo que se había descubierto estructuras que “pueden ser ruinas sumergidas”.

Estas ciudades sumergidas halladas en los fondos marinos pudieron ser anegadas por las aguas de deshielo al elevarse el nivel de los mares hasta los 120 metros, y también pudieron hundirse a causa de algún cataclismo orogénico; pero el caso es que se han encontrado en tan buen estado de conservación que nos hace inclinar hacia la primera opinión; aunque la segunda podría ser tan factible como la otra si el hundimiento no hubiese tenido lugar por impacto, sino más bien por el hundimiento de la capa tectónica que sustenta la ciudad (página 283)

Claro, la duda cabe, pues el autor desconoce las leyes por las que se producen estos cataclismos cíclicos como para poder afirmar categóricamente: la Atlántida se sumergió por un cataclismo de naturaleza tectónica.

De todas maneras, creo que la pregunta de que si existió la Atlántida queda suficientemente aclarada con las pruebas y testimonios que se han dado y con una gran cantidad de otros que se han omitido y que están presentes en otros libros de mucha más especialización.

LOS APORTES AL TEMA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Platón. El primero que mencionó a la Atlántida fue Platón, como hemos visto ya desde el inicio de este capítulo, y es la única fuente de información con que contamos en la actualidad, los escritos de este hombre desaparecido hace dos y medio milenios. Platón vivió entre 427-347 años antes de Cristo. Lo menciona en sus *Diálogos*: Timeo, Critias y Leyes. Lo interesante de Platón no es sólo la mención y descripción de esa “isla” sino que, como Iniciado, hace una mención de que se trata de una catástrofe cíclica; este pequeño gran detalle nunca fue analizado por nadie, probablemente, por falta de un conocimiento de referencia, ya que el mito de los diluvios universales no ha sido debidamente comprendido por la presente civilización. Entonces, cuando empezamos a hablar de mitos nos estamos refiriendo ya de un hecho arquetípico, conclusión que es un enorme avance en la comprensión cabal de estos fenómenos geológicos, que incluye, no solo a la Atlántida, sino también a la Lemuria, la Hiperbórea y el continente asiático desaparecido, develándose así, poco a poco, el misterio.

Sir Francis Bacon. Es otro de los escritores al que le debemos, de poner en tapete el tema de la Atlántida. Es Sir Francis Bacon (1561-1626), célebre filósofo inglés cuyos escritos están referidos a tres categorías: filosóficas, literarias y políticas. Fue su obra utopista denominada *La Nueva Atlántida*, publicada cinco años después de su muerte que popularizó el tema que nos ocupa, fue uno de los primeros escritores que trató el tema en tiempos modernos.

Gian Rinaldo Carli. Nacido en Capodistria, Milán, Italia (1720-1795), de familia noble. Fue el primer sabio que procesó científicamente la documentación existente sobre la Atlántida, desde Crantor, uno de los primeros comentaristas de Platón, pasando por Teopompo de Chios (IV siglo a. C.), el historiador español Francisco López de Gomara (1510-1560), Von Humboldt, el geógrafo Estrabón, Winston, etc. Se le concede el título de padre y fundador de la Atlantología. Hizo el esfuerzo de recabar información escrita desde antes de Platón, especialmente de grandes historiadores de la antigüedad, ellos son: Homero, Hesiodo y Herodoto. Empleando, después, autores antiguos y contemporáneos. Todo escrito de una manera académica y convincente.

Ignatius T. Donnelly. Nació en el estado de Filadelfia, Estados Unidos de Norteamérica, en el año 1831. Escribió el libro *La Atlántida, el mundo antediluviano*. La historia platónica que había sido considerada ya por muchos como mera leyenda, cobró nueva popularidad con los libros de Donnelly. Fue el primero en relacionar el diluvio universal bíblico con el hundimiento de la Atlántida, con sólidos fundamentos y múltiples investigaciones.

Según él, la versión de Platón corrobora la de la Biblia en varios aspectos, como es el hecho de que “la tierra estaba llena de personas malas y corruptas”, por lo que Dios decidió destruirlas. Ambos relatos, además, coinciden en que sucedió una gran catástrofe, y que esa generación fue borrada de la faz de la Tierra por medio de fuerzas naturales y, al fin, sumergida en la profundidades del mar.

Para Donnelly, otra prueba de la realidad de ese continente es el hecho de que, independientemente de la época de su apogeo, diversas civilizaciones y pueblos distantes, cuentan en su haber, la historia o el mito de “un diluvio”. “Sería mucho pedir”, dice él, “creer que la historia de la Biblia, junto a las leyendas iraníes, griegas y caldeas, no signifique absolutamente nada, y que incluso peregrinajes y festivales nacionales o religiosos relacionados en este suceso, se hayan basado en un mito”.

Para Donnelly, éstas son pruebas fehacientes de que la Atlántida sí existió, aunque todavía haya muchos que no estén completamente seguros. Vale la pena recalcar que

Donnelly no era un simple aficionado a la investigación o un cazador de fortunas. De todos los estudiosos del tema, se ha asegurado que ninguno ha dedicado tanto tiempo ni se ha entregado de una forma tan apasionada a su investigación como el autor americano, Donnelly, a quien se le ha llamado con justa razón el Padre de la Atlantología científica.

Debemos rescatar de la obra de Ignatius Donnelly, sus conclusiones que son importantes para nosotros:

1.º Hubo en otro tiempo, en medio del océano Atlántico, frente al actual Estrecho de Gibraltar, una gran isla que constituía los vestigios de un continente atlántico y que fue conocido en el mundo antiguo con el nombre de Atlántida.

2.º La descripción que hizo Platón de esta isla no es, como se ha admitido durante largo tiempo, una leyenda fantástica, sino el relato de una verídica historia prehistórica.

3.º La población de la Atlántida constituía una nación importante y poderosa, cuyo excedente de población pobló de razas civilizadas las orillas del golfo de México, del Misisipi, del Amazonas, de América del Sur, y, a este lado del océano, las costas de la Europa Occidental, de África del Norte, del mar Negro, del Caspio y del Báltico.

4.º La Atlántida no era otra cosa que el mundo antes del Diluvio, con el Edén o Paraíso, el Jardín de las Hespérides, los Campos Elíseos, los Jardines de Alcinoos, el Olimpo, el Asgard de las tradiciones más antiguas, constituyendo el recuerdo de un país donde los hombres habían vivido felices y pacíficos.

5.º Los dioses, diosas y héroes de los antiguos griegos, de los fenicios, de los hindúes, de los egipcios y de la mitología nórdica, no eran otros que los reyes, reinas y héroes de la Atlántida, y las acciones y hazañas que la mitología les atribuye son el confuso recuerdo de acontecimientos prehistóricos reales²⁴.

6.º La Atlántida había fabricado los objetos y herramientas de la Edad de Bronce encontrados en Europa, y los atlantes fueron los primeros en trabajar el hierro.

7.º La Atlántida fue aniquilada por un espantoso cataclismo natural que sumergió en el océano la totalidad de la isla hasta el nivel de sus picos más altos (Azores y Canarias), con casi todos sus habitantes.

8.º Sólo algunos individuos consiguieron escapar en sus navíos o en balsas, llevando a los pueblos de las costas orientales y occidentales del océano la noticia de la espantosa catástrofe, cuyo recuerdo ha persistido hasta nuestros tiempos en todos los pueblos con el nombre de Diluvio.

Estas son las conclusiones del sabio I. Donnelly, con las cuales estamos de acuerdo en la mayoría de sus afirmaciones, pero no en todas. Por ejemplo, él dice que todos los lugares que hoy se conoce como “tierra santa” son de la Atlántida, lo cual no es cierto, porque que han existido otras civilizaciones provenientes de otros continentes como el Hiperbóreo, los Lemures, el continente Amarillo, que poseyeron sus centros espirituales correspondientes, de cuyos nombres se habla en todas partes como mitos y leyendas, que no pueden ser atribuidos a la Atlántida.

Otro tanto se puede decir de la metalurgia, que él atribuye la exclusividad a los atlantes el desarrollo de estas técnicas que permitieron la producción de bronce y hierro en la Antigüedad.

Lo que sucede es que el sabio senador desconocía los ciclos cósmicos de la Tierra y su relación con la humanidad, que, sin embargo, intuía débilmente al afirmar que estas

²⁴ Tanto los lugares milagrosos o mitológicos, como los antiguos dioses y héroes de la Antigüedad no todos son de origen atlante; Donnelly no conocía la Tradición Esotérica, y, por lo tanto, no tendría por qué saber que algunas tradiciones antiquísimas se refieren no sólo a la Atlántida, sino también a otros continentes hundidos como el de los lemures y los hiperbóreos.

catástrofes son “naturales”; en fin, el lector sacará el provecho de ellas en función de las presentes explicaciones de este trabajo.

Lewis Spence. Otro personaje muy importante en la historia de la Atlántida, se llamó Lewis Spence (1874-1955), un mitólogo escocés que lanzó su propia revista *Atlántida trimestralmente*. Él ha sido considerado por muchos como el autor del estudio más preciso y científico de lo que pudo haber sido la Atlántida. Como a Donnelly, también a Spence lo sedujo la historia de la Atlántida y se entregó a su estudio por completo. Escribió cinco libros sobre el tema, abordándolo de una manera sobria y científica. Como su antecesor, Spence también desarrolló varias teorías, de las cuales tuvo cuatro consideradas como clave.

1. Un gran continente anteriormente ocupó toda o la mayor parte del Océano Atlántico, así como también una porción considerable de la depresión meridional. De un origen geológico antiguo, debió, con el transcurso de eras sucesivas, experimentar diferentes cambios en su contorno, masa y probablemente, sufrió varios hundimientos y resurgimientos.
2. En el Mioceno (25-10 millones de años atrás), todavía mantenía su característica continental, pero a finales de ese período comenzó a desintegrarse, debido a causas volcánicas y otros problemas naturales.
3. Su desintegración provocó la formación de masas insulares grandes y pequeñas. Dos de estas, cuyas áreas son considerablemente más grandes que las demás, estuvieron situadas a una distancia relativamente corta de la entrada del Mediterráneo, y en la región de las actuales islas de las Indias Occidentales. A estas se les puede llamar respectivamente la Atlántida y Antilla. La comunicación entre ambos territorios fue posiblemente debido a una cadena insular.
4. Estas dos islas-continentes y su cadena insular conectiva sobrevivieron hasta el período Pleistoceno (unos 25 000 años atrás, o al principio de la época post-glacial). La Atlántida experimentó una desintegración al poco tiempo. Este desastre final parece haber sucedido unos 10 000 años antes de nuestra era. Antilla, sin embargo, sobrevivió hasta un período mucho más reciente, aunque persiste hasta nuestros días representada por un pequeño grupo de islas llamadas Indias Occidentales.

Aunque la gran mayoría de las teorías de Spence fueron conflictivas, él sigue siendo para muchos, todavía, uno de los mejores investigadores del tema. En su visión, la cultura maya también provino del atlante, y afirmaba lo mismo de la egipcia. Para asegurar esto se basaba en que ninguna de las dos ha dejado muestra de evolución: “Éstas fueron exportadas de la civilización atlante”. Asimismo, creía firmemente que la destrucción de aquella isla se debió a su separación de Dios, y afirmó que “lo mismo le sucederá a Europa, si no cambiaba”²⁵

A su muerte, en 1955, Spence estaba convencido de que, en un punto del mundo, había existido la Atlántida, y no les hizo caso a sus atacantes, que afirmaban todo lo contrario.

Edgar Cayce. En los años 1900 surgió una versión nueva sobre el continente perdido. El responsable de las nuevas teorías era un clarividente norteamericano llamado Edgar Cayce (1877-1945). Desde joven Cayce comenzó a ganarse la simpatía y confianza de los que le rodeaban, por su buen juicio y una característica muy peculiar: podía predecir

²⁵ Eso mismo sostenemos nosotros, pero por razones del desarrollo cíclico de la humanidad, cuando aumenta la ciencia disminuye la espiritualidad y empieza una decadencia moral. Europa es la base de esta civilización que vemos que se hunde moralmente en forma incontenible, y tiene que desaparecer ineluctablemente, obedeciendo leyes cósmicas que es imposible detener.

muchas cosas que, en efecto, pasaban después de su premonición y, como si fuera poco, también curaba enfermos. Fue durante uno de sus trances hipnóticos, que aseguró ver la Atlántida.

Aunque en muchos aspectos la civilización que el clarividente alega haber visto era semejante a la de Platón, difería en otros. Por ejemplo, según él, los atlantes habían perfeccionado todo tipo de energía, pero, sobre todo, la atómica, a la vez que ya habían comprendido los principios del vuelo. Sus fascinantes tierras y su gente fueron destruidas en tres holocaustos nucleares diferentes, ocurridos en los años 50 000 a.J.C., 28 000 a.J.C., y el último en el 10 000 a.J.C. La última de las fechas se acerca a la que Platón había dado, lo que le granjeó más credibilidad a su relato²⁶.

Según Cayce no toda la generación atlante pereció; debido a su alto nivel cultural “muchos de los atlantes pudieron escapar gracias a que previeron la tragedia. Esta gente huyó a Egipto, México, Centroamérica y el Perú, razón por la cual estas culturas florecieron tanto: tenían ya la herencia atlante”.

Este autor presentó una forma diferente de atestiguar la existencia de la Atlántida, a través del sueño hipnótico, que ya había sido validado como método de investigación científica en el estudio de la reencarnación.

Pero una prueba documentaria de la existencia de la Atlántida y su desaparición mediante una catástrofe lo hizo Albert Slosman, a base de la correcta interpretación de los jeroglíficos egipcios, es decir, de los monumentos de los descendientes directos de los atlantes.

Albert Slosman. Nace en 1925 y muere en 1981. Fue profesor de matemáticas, era experto en análisis informático y participó en los programas de la NASA para el lanzamiento de los Pioneer sobre Júpiter y Saturno. En el año 1976 publicó en París un libro titulado *El gran cataclismo*. En ese libro sensacional se relata con todo lujo de detalles un acontecimiento ocurrido hace 12500 años: el hundimiento de la Atlántida descrito por Plantón en *Timeo* y *Critias*.

La resonancia del libro de **Slosman** fue escasa ya que pasó por ser un libro más sobre el tema atlante (más de 12 000 títulos a lo largo de la historia) con unas hipótesis curiosas ignoradas por los científicos oficiales.

Dos años más tarde salió a la luz *Los supervivientes de la Atlántida*, donde se describe la gran migración de los atlantes desde el continente hundido hasta Egipto, con arreglo a una nueva lectura de los textos jeroglíficos, que culminó con la publicación en 1979 de *El libro del más allá de la vida*, más conocido como el *Libro de los muertos*.

Es muy probable que **Albert Slosman** acabe siendo reconocido como uno de los más grandes egiptólogos de todos los tiempos, y quizás el máximo defensor de la relación entre la Atlántida y Egipto.

De este modo hemos demostrado la existencia de este continente hundido con pruebas documentarias y arqueológicas, desde Platón a Albert Slosman.

¿CÓMO ERA LA ATLÁNTIDA?

²⁶ Y las otras fechas se deben referir al hundimiento del continente Mu, y la anterior (50 000 años antes de Jesucristo), al hundimiento del continente Hiperbórea; ya que el ciclo es de 13,000 años entre el hundimiento de un continente y otro, y los años que menciona Cayce son bastante aproximados a estas cifras astronómicas: 13 000, 26 000, 39 000 años antes de ahora (hay que descontar los dos mil años del cristianismo).

Se trataba de una civilización de avanzado desarrollo material e intelectual, pero estando al final de su ciclo llegaron, como toda civilización decadente, con vicios y corrupción. Veamos que dice el Dr. de la Ferrière sobre este punto:

Se ha dicho que los atlantes habían alcanzado un grado muy superior de conocimiento y que ciertos Iniciados degradados usaron de su poder con orgullo, provocando el cataclismo. Si es cierto que su saber era especialmente grande en lo concerniente a la “magia del verbo”, no hubiera sido imposible que hubiera intentado las “experiencias nucleares” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, página 86).

Lo que podemos ir rescatando de lo hasta ahora expuesto, es que han existido civilizaciones, del nivel de desarrollo científico similar al actual, hace 50 000 a 100 000 años antes, que conocían la electricidad, el magnetismo, y todos los adelantos de la electrónica (que los antiguos decían: el “dominio de las ondas sonoras y las vibraciones”, o “magia sonora”), la aeronavegación, etc. Veamos cómo presenta este punto Sergio Hutin:

Generalmente se atribuye a los antiguos atlantes una técnica más o menos igual a la nuestra: armas ultramodernas, máquinas voladoras, vehículos terrestres que se desplazaban con reactores (sin ruedas) y hasta dispositivos secretos para viajar a través de los distintos niveles del tiempo. Según Rudolf Steiner, los atlantes sabían transformar en energía de movimiento la fuerza germinativa procedente de los granos vegetales, de ahí la posibilidad de construir motores silenciosos muy ingeniosos para sus vehículos: “Estos planeaban a poca altura sobre el nivel del suelo, menos altos que las montañas de la época atlante. Pero también tenían aparatos especiales que les permitían pasar por encima de las cadenas montañosas”.

“En lo que los atlantes nos sobrepasaban extraordinariamente a nosotros, hombres de la era interplanetaria, es en que poseían un poder mágico mecánico que coronaba sus conocimientos ocultos: se nos afirma que su élite poseía el control total de las fuerzas de la Naturaleza, mediante el conocimiento de las leyes profundas detrás de la manifestación de todos los fenómenos, y esto ocurría en todos los planos de existencia. Conocían los más prodigioso secretos de la alquimia y de todas las demás disciplinas taumátúrgicas. Pero, sucumbiendo al atractivo de la conquista de los “poderes” mágico, los atlantes, al despertar imprudentemente las fuerzas “negras”, se precipitaron hacia su pérdida; el cataclismo podría haber sido el resultado (¿por qué no?) de su dominio demoníaco de la energía nuclear” (*Las civilizaciones desconocidas*, página 92 y 93).

En cuanto al clima deben haber tenido, como nosotros, las cuatro estaciones, con un eje terrestre también inclinado, lo que indica la cantidad de karma de esa humanidad, acumulado en su largo trajín a través de su ciclo correspondiente. Sin embargo, se supone un clima meridional para ella. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

El clima de Atlántida que era meridional, permitía obtener dos cosechas al año. Al norte sobresalían numerosas montañas, en tanto que la planicie donde esta la capital de los atlantes, descendía hasta el mar. Las señales son numerosas en referencia al continente

perdido, pero no deseamos alargar la lista de detalles (*Los grandes mensajes*, página 198).

LA POSIBLE UBICACIÓN DEL CONTINENTE ATLANTE

Sobre la posible ubicación del continente atlante podemos transcribir lo que dice el *Diccionario Enciclopedia Sopena*: “La Atlántida es una gran isla legendaria del Atlántico, que los antiguos suponían que existía al Oeste de España y África, enfrente de las columnas de Hércules y que, según la tradición, fue engullida por el mar”.

Como ya hemos visto las primeras noticias que se tiene de este continente sumergido llegan a través de Platón, quien dejó registrado en sus diálogos *Timeo* y *Critias* una verdadera crónica de la misma, conocimiento que debió recibir de Solón, y que este sabio y legislador de la antigua Hélade debió abreviar en Egipto, que visitó hacia el 560 años antes de Cristo.

Los sacerdotes de la diosa Neith de Sais, protectora de las ciencias, revelaron a Solón que en la antigüedad el océano Atlántico era navegable y que frente a las Columnas de Hércules como los griegos llamaban al fin del mundo existía una gran isla mayor que Libia y Asia juntas, ingente continente que fue tragado por las aguas atlánticas alrededor del 9,560 años antes de Cristo.

Esta fue la primera descripción de la posible ubicación del continente sumergido. Fue el padre Kircher el que dibujó un mapa con esta información. Dejemos que R. Benito Vidal exponga esta parte:

Uno de los primeros mapas aclaratorios de la situación del continente atlántico lo debemos al padre Kircher (siglo XVII), según las creencias de los antiguos egipcios y coincidente con las descripción de Platón (Figura 55).

Más adelante sigue diciendo Benito Vidal: Las preocupaciones sobre el posible emplazamiento de la Atlántida no escapa a los estudiosos contemporáneos, entre ellos el escritor griego I. Kampanakis, quien también señaló que esta enorme isla era el puente entre el Nuevo y Viejo Mundo, dejándonos un mapa bastante interesante (Fig 57) (*Mu, la madre patria del mundo*, página 272-274).

Según la teoría de Alfred Wegener, el continente americano y África coinciden perfectamente, pero a partir del paralelo que pasa por Gibraltar, existe un gran vacío en el océano Atlántico, que los científicos creen que se trataría, precisamente, del emplazamiento del continente atlante, que al hundirse dejó dicho vacío.

Desde Cabo Verde hasta Venezuela se extendía el continente, cubriendo todo ese mar atlántico de hoy. Al hundirse el continente, las aguas descenden y surgen tierras, como ya lo hemos dicho, que en este caso es el desierto de Sahara el vestigio de las aguas que separaban el continente atlante de sus colonias (extendidas desde el Norte de África hasta Egipto), o sea, que el desierto actual es el lecho saliente de un antiguo mar.

LA RAZA ATLANTE

Como uno se puede imaginar las cuatros razas existían en el mundo durante la época atlante, pero fue la raza roja que tuvo hegemonía.

La raza roja habría llegado a un alto grado de civilización y su influencia se proyecta en todo los continentes de ese período:

La raza roja o cobriza, que en gran parte había llegado a un alto grado de civilización, tenía colonias que se extendían hasta Etiopía, y se dice que la civilización egipcia proviene de ellos (*Los grandes mensajes*, página 201).

Después de la catástrofe apareció el desierto del Sahara y los atlantes recién llegados a Marruecos se establecieron allí, pero luego emigraron al valle del Nilo, pasando por Tunes. De una vez establecidos en ese lugar se organizó una civilización iniciática, con sabios e ingenieros capaces que se dispusieron a realizar obras monumentales, tan fantásticas que ahora nos resulta imposible de creer. Para tener una noción de la capacidad de estos hombres diremos que llegaron al inicio de una Edad de Oro, es decir, en la Era de Leo, era que propicia las civilizaciones iniciáticas. Una de esas obras gigantescas habría sido la canalización del río Nilo. Es por eso de que algunos autores consideran que al Nilo como un río no natural, sino que es un enorme canal, que termina en un delta, demasiado perfecto y simétrico para ser hecho por la naturaleza. Debíó de ser un gran proyecto hidráulico que contemplaba la unión de dos lagos y la construcción de un canal de más de mil kilómetros de longitud sin ningún tributario (ver las obras de Albert Slosman y de Rodolfo Benavides).

Otra de las grandes obras fue la construcción de la Esfinge de Gizeh, que en realidad fue un complejo iniciático. Esta obra habría sido construida mucho antes que las pirámides. Incluso, se dice que el desgaste que presenta actualmente la Esfinge de Gizeh no se debería al aire caliente del desierto, sino que a ¡lluvia! Estudios científicos han puesto en duda que la erosión que presenta esta enorme esfinge no sea producida por viento, sino por agua de lluvia, lo que demostraría que este desgaste se produjo en el tiempo en que en esa zona se producían lluvia; es decir hace 6 mil años antes; incluso, acolando a la hipótesis de que en el valle de Gizeh llovía con grandes tormentas, dice el Dr. de la Ferrière que las pirámides tenían pararrayos:

Que Benjamín Franklin es el inventor del pararrayos, aprendemos en la escuela, pero ¿cómo se explica entonces que la pirámide de Gizeh tenía desde hace 3000 a 4000 años una varilla metálica en la punta? (*El Arte en la Nueva Era*, página 336).

La raza roja fue depositaria de la Tradición Iniciática y tenía en su poder la responsabilidad de la conducción de la humanidad. Dice el Dr. de la Ferrière:

Los Atlantes eran los depositarios de la Tradición de los Patriarcas, transmitidas en la escritura Adámica. Dice la leyenda que habían llegado a un punto de conocimiento tal, imposible de imaginar, especialmente en la magia sonora, que en su ansia de condensar la fuerza solar no rehusaron, por orgullo, dejarse arrastrar por las terribles catástrofes que hicieron desaparecer sus tierras y aparecer el continente americano. Entre los que escaparon, algunos fueron a dar hasta sus colonias de África” (*Los grandes mensajes*, página 201).

Concedores de los ciclos que sigue el sistema planetario solar, los responsables de la conducción espiritual hicieron el esfuerzo para salvar a la humanidad, y así que muchos pueblos hicieron lo posible para salvarse y emigraron a diferentes lugares. De este modo, los vascos llegaron a España, los Etruscos a Italia, bereberenses al norte de África (la procedencia de estos pueblos siempre fue un misterio: sus idiomas tan extraños, el tipo de sangre de esta gente, su cosmovisión tan avanzada, etc.; sin la

existencia de la Atlántida seguiría sin explicación la existencia de los mismos). Recurramos al Dr. de la Ferrière para que nos diga algo al respecto:

Sin recurrir a la leyenda, los rezagados de la raza roja del continente Atlante, presentan características comunes con los de América. La civilización egipcia es similar a la americana, tanto de México como del Perú o la América Central. Los etruscos, iberos, guanches, berberiscos, árabes, vascos y la gente del continente americano, presentan grandes afinidades que denotan origen y razas comunes (Ídem).

LOS ATLANTES Y SUS COLONIAS

La raza atlante dominó el mundo durante 13 000 años, llegando a constituir una gran civilización de enorme adelanto técnico, como ya hemos visto, es esa la razón por la que suponemos que deben existir restos arqueológicos de esta civilización alrededor del planeta, en una época que, para nosotros, es prehistoria.

Una de estas civilizaciones atlantes o tributaria a ellos es la cultura Maya, que se desarrolló en el sur de México en la península de Yucatán, que ahora es la república de Guatemala.

LOS MAYAS

Definitivamente, los mayas fueron los depositarios de la gran Tradición Iniciática en su tiempo, eran poseedores de todos los conocimientos sagrados que el hombre puede tener. Toda su cultura lo demuestra así: sus templos, sus conocimientos, su idioma, su arte, y su arquitectura trasluce tal cosa.

Con respecto al aymara²⁷ que era el idioma de los mayas, dice el Dr. de la Ferrière que era de origen atlante, como lo son el sánscrito y el hebreo.

Es, precisamente, analizando el idioma maya que Augusto Le Plongeon demostró que la cultura egipcia es derivada de la maya, y no al contrario. En consecuencia, las pirámides de México y Yucatán serían más antiguas que las Pirámides de Egipto. Veamos cómo explica este asunto el Dr. de la Ferrière:

Por consiguiente, la mayor parte de los Sabios pensarían que sería dejada atrás la antigüedad de los pueblos de América. Sin embargo, se sabe que el templo de Chinchén-Itzá fue considerado durante largo tiempo como uno de los más antiguos del mundo, y el arqueólogo Le Plongeon probó que el alfabeto maya es anterior al alfabeto egipcio; también la iniciación de los egipcios habría sido debida a la herencia de los mayas (puesto que existía en esta época el continente atlante), cuya civilización reinaba cuando los pueblos de Asiria y de la India, eran salvajes todavía. La cultura Maya-Quiché relata que son esas comarcas de América las que fueron el origen de la humanidad; la historia del Arca es conocida entre estos pueblos desde hace más de 20 000 años y la mención de la civilización humana se cuenta

²⁷ Respecto al aymara se sabe que es uno de los grandes enigmas de la humanidad. En Bolivia se ha demostrado que es un idioma fabricado; es decir, no natural. Los idiomas "naturales" tienen la particularidad de que presentan una serie de defectos, como sus reglas gramaticales con muchas excepciones. Ese no sería el caso del aymara, que no presenta ningún tipo de irregularidades, como el esperanto (idioma universal creado por el Dr. Ludwik Lejzer Zamenhof (1859-1917) en el año 1887). Esta sorprendente característica le valió ser el idioma "puente" para las máquinas electrónicas traductoras de idiomas de todo el mundo.

por numerosos miles de años, antes de las fechas en que las culturas judeo cristianas pudieran ser situadas (*Propósitos psicológicos*, tomo I, página 228).

Es un hecho sociológico que cuando una civilización se hace importante su idioma se extiende por el mundo. Cuando es cultura lo que trasmite se difunde como el griego, el latín; si es el comercio, como actualmente el inglés, igualmente. Para mostrar la gran influencia de la cultura maya, que era poseedora de un gran tesoro como es la Tradición Iniciática, que difundía vida, conocimiento sagrado en todo el mundo, mencionaremos la distribución de su idioma. El aymara es el lenguaje sagrado del Imperio Maya, que se extendió por todo el continente americano de la antigüedad. En un estudio del filólogo J. Vizcarra, en su libro *Documentos isografiados del Aymaru-Aymara, protógonos de los Pre-americanos*, en el siglo XX, La Paz, Bolivia, proporciona una enumeración de topónimos aymaras en las Américas: Alaska, Yukon, Canadá, Ottawa, Michigan, Apalaches, Oklahoma, Potomac, Panamá, Caracas, Cúcuta, Missouri, Misisipi, Paraguay, etc.

Siendo pues esta cultura tan importante con relación a los atlantes, transcribiremos un párrafo de un libro del Dr. de la Ferrière una vez más:

Durante largo tiempo se llamó a la Península de Yucatán: el Mayab (tierra del pequeño número de elegidos), pero el vasto Imperio maya se extendía mucho más allá de la América Central. El sabio Spiden atribuye más de 150 siglos de existencia a la civilización americana y Le Plongeon escribe en *Los misterios sagrados entre los mayas y los quichés*: Doce años de excavaciones en Yucatán prueban la prioridad incontestable de la civilización maya sobre todas las otras de los diversos continentes. Hace más de 11 500 años que ese pueblo difunde en el mundo el ritual sagrado de sus creencias, la síntesis original de sus conocimientos, el código de sus leyes, la tradición de sus costumbres, su civilización” (*Propósitos psicológicos*, tomo I, página 252-253).

LOS HEBREOS Y LOS ARIOS DE LA INDIA

Los atlantes, como es de suponer, concedores de la Tradición tenían conocimiento que sus tierras se hundirían, por lo que las comunidades iniciáticas, ajenas a la vorágine de pasiones e intereses materiales del común de la gente, fueron emigrando a diferentes puntos del planeta, llevando su precioso “tesoro” con ellos (la Tradición Iniciática). Los del sur de Atlántida serían conocidos como los “semitas”, que luego prolongarían la tradición por muchos años en el Medio Oriente.

Los del norte de Atlántida emigrarían igualmente a la India, conocidos en la historia como arios (que significa “nobles”) y que realizarían una revolución espiritual en este continente. Veamos cómo presenta este tema el Dr. Raynaud de la Ferrière:

Los antiguos tenían una concepción particular de la deidad que estaba “sin límites en el tiempo” y en la cual Él estaba representado por el lento movimiento del planeta Saturno (Kronos) mejor conocido hoy día como “Padre Tiempo” con su guadaña y su ampollita de cristal (reloj de arena). Pero Saturno era BRAHMA entre los hindús (arios) y ABRAM entre los hebreos (semitas). Esas dos colectividades venían ambas de la Atlántida, los primeros del norte y los segundos del sur; así los “As”, “Ar” convertidos en ARyanos y los “Sa”, “Se” convertidos en los “Semitas”. Si tomamos ahora el valor de las letras (del Padre de los Hebreos o del Creador de los Hindúes): A(1),B(2), R(100), A(1), M(40) lo cual da = 144 que por su lado

corresponde exactamente al nombre de Dios en griego: TH(9), E(5), O(70), S(60) = 144. Es entonces cuando uno percibe que, a pesar de que los términos sean griegos: *teocracia*, *teología*, *teosofía*, ellos se aplican a todas las culturas y mejor aún, deben comprenderse ligados los unos a los otros y haciendo un conjunto (Fascículo XX, *Ocultismo*, de la serie *Propósitos psicológicos*, página 14).

LOS DRUIDAS CELTAS

Los celtas fueron un pueblo que habitó la zona oeste de Gran Bretaña, Irlanda, Normandía (Francia), Asturias (España) y al norte de Italia. No es una raza, sino un grupo de pueblos, más exactamente hablando, un grupo de sociedades, cuyo fundamento y lazo sería el sacerdocio druídico, institución pancéltica, cimiento de la sociedad céltica.

Los druidas habrían recibido su sabiduría de los atlantes en tiempos inmemoriales, tal como está probado por libros antediluvianos que cita el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su libro *Yug, yoga, yoghismo*:

Los libros de Pheryllt y los escritos de Pridian son obras antediluvianas que enseñan que los Druidas habían recibido de la Atlántida su gran conocimiento científico. El monumento de Stonehenge fue una revelación para Inglaterra, porque ha probado definitivamente que es preciso rebuscar el origen de los druidas mucha más tiempo atrás de los 3500 años antes de la era cristiana (89).

EGIPTO

A estas alturas del siglo XXI, ya se tiene pruebas de la forma cómo los atlantes llegaron a las orillas del río Nilo. Habrían salido del continente y desembarcado en Marruecos, y de allí al Nilo. Albert Slosman ha expuesto en sus libros la forma cómo los atlantes se trasladaron desde Marruecos hasta el río Nilo, basado en una nueva interpretación de los jeroglíficos egipcios. Entonces Egipto fue una colonia atlante antes del hundimiento.

Hay que recordar que la era astronómica de Leo se inició con el hundimiento de la Atlántida, y se estableció en el continente africano con su Centro Espiritual del Mundo en Menfis, y en consecuencia, los atlantes que emigraron lo hicieron para inaugurar una Era de Oro en esa zona, como en efecto sucedió, tal como lo sugerimos líneas arriba de este párrafo.

En resumen podremos decir que los sacerdotes atlantes, conocedores de los ciclos de hundimiento de los continentes proyectaron la continuación de la Tradición Iniciática, por lo que fueron emigrando oportunamente con diferentes destinos. Uno salió con dirección a Egipto; otro a la India, los del norte, ya vimos que los del sur fueron a la zona del cercano oriente a lo que hoy es Palestina, otro a lo que hoy es Inglaterra (dieron origen a los Druidas). Los mayas ya eran un asentamiento importante antes del cataclismo, como lo hemos demostrado anteriormente.

De esta forma la Tradición Iniciática es transportada de un lugar a otro, cuando una civilización se hunde en las profundas aguas de la ignorancia espiritual y es inminente la desaparición de un continente, los Iniciados tienen la misión de trasladarla a un lugar seguro para continuar con una nueva humanidad.

La Atlántida cumplió su papel como sede de la raza roja, que se desarrolló dentro del lineamiento de un plan cósmico establecido, realizó su ciclo y se hundió.



Figura 6. La ubicación de la Atlántida, frente al estrecho de Gibraltar, en el océano Atlántico.

Capítulo 4

La Lemuria

Lemuria y el Imperio Mu
Algunos sustentos arqueológicos que prueban la existencia de Lemuria
El misterio de la Isla de Pascua
El misterio de la isla Madagascar
La posible ubicación de Lemuria
La raza lémur
Los lémures en América

La Lemuria

«Atrás, muy atrás, en muy remotos tiempos, hace muchos años, aunque al mismo borde de lo que llamamos épocas históricas, había un gran continente en medio del Pacífico, donde ahora solo encontramos agua y cielo, y grupos de pequeñas islas, denominadas hoy islas del mar del Sur.»

James Churchward

El continente Mu o Lemuria es el inmediatamente anterior del hundimiento de la Atlántida, que se ha sumergido debido al fenómeno cíclico de grandes catástrofes que estamos estudiando.

Este continente se hundió hace 26 000 años según varios autores, que concuerda exactamente con nuestra hipótesis (hace 13 000 años se hundió Atlántida, menos 13000 años antes, en que se hundió Lemuria). Una parte de Lemuria habría estado ubicado entre la isla Madagascar y el océano Índico, y la otra parte, un continente ubicado en el oriente del océano Pacífico, aunque estas dos partes hacían uno solo, conjuntamente con Australia.

LEMURIA Y EL IMPERIO MU

La humanidad no estaba enterada de la existencia del Imperio Mu, ya que la forma en que desapareció no dejó rastros importantes que permitieran ahora tener un testimonio de su existencia. Sin embargo, existen algunos misterios que no se podían resolver en la naturaleza que no sea a través de aceptar la existencia de un continente, aún desconocido, que lo explicara. Todo empezó en 1830, cuando el zoólogo inglés Philip Slater descubrió que los lémures, unos prosimios arborícolas, sólo viven en Madagascar y en Birmania (esto lo veremos líneas adelante con más detalle, en «El misterio de la isla Madagascar»).

En realidad todo Madagascar es una incógnita, ya que el 80% de las especies que existen allí son únicas, es decir, que no se puede encontrar en otra parte ¿Cómo puede haber tanta diversidad en tan pequeño espacio? Sin rastros del proceso evolutivo de las mismas. La hipótesis es que no siempre fue una isla, sino que es una fracción visible de un continente que se hundió en la Antigüedad.

Esto llevó a plantear la existencia en la Era Terciaria de un gigantesco continente – Lemuria en el océano Índico, que habría servido de puente terrestre para estos animales. Sus ideas fueron más o menos aceptadas por los científicos de su época (aún faltaba mucho para que se elaborara la teoría de la deriva de los continentes) y hubo algunos que incluso situaron en el hipotético continente la cuna de la humanidad.

En 1888, *madame* H.P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, publicó *La doctrina secreta*, obra según ella inspirada en los relatos de un viejo sabio hindú y en la cual describe la civilización de superhombres que habitaron Lemuria antes de su desaparición bajo las aguas del Índico.

El siguiente sucesor suyo en los años veinte (1920) fue el coronel del ejército británico James Churchward, quien afirmaba haber sido iniciado por un lama tibetano en el

secreto del Imperio Mu. En esta ocasión el continente perdido, al que también llamaba Lemuria, estaba en el océano Pacífico, y lo habitaban nada menos que 65 millones de lemurianos.

Pero cedamos la palabra a R. Benito Vidal, que en su libro “Mu, a madre-patria del mundo” que dice:

Así que volvamos a nuestra historia: al morir Blavatsky aparece en escena un teósofo seguidor de sus “teorías”, el investigador británico Scott Elliot, quien escribe un libro²⁸, del cual afirma –como su maestra– que es una compilación de “revelaciones” hechas por maestros teosóficos, que le dieron el privilegio de tomar copias más o menos completa de sus escritos.

Cuenta este autor que los “supervisores invisibles del universo”, que él llama Manús, eligieron Lemuria como el lugar donde debía desarrollarse la “tercera raza”; y no es raro, porque Scott-Elliot continúa el relato o “investigación” a partir o desde donde lo dejó Blavatsky.

Según Scott-Elliot, aquellos seres que poblaron Lemuria eran enormes, alcanzando a veces los cuatro metros y medio de altura. Eran al principio hermafroditas y ponían huevos, de modo que hasta alcanzar una “quinta subraza” no se desarrollaron sexualmente, como el hombre de hoy en día.

Debemos dejar bien en claro, ahora, que todas estas “teorías”, no basadas en ninguna explicación racional o lógica, sino tan solo “revelada”, no nos inspiran demasiada fe, aunque concuerden con alguna de nuestras ideas, en especial sobre la existencia del continente Mu.

Y el máximo exponente de esta idea fue un militar inglés llamado James Churchward, discípulo, aunque “virtual”, de Madame Blavatsky, ya que inició sus estudios a partir de aquellas genuinas e interesantes ideas.

James Churchward (1854-1936) era un coronel que ejercía en la India como oficial de Inteligencia del Gobierno británico y, a la vez, miembro de los Lanceros de Bengala, cargos que le dieron una excelente y ventajosa posición para dedicarse a la investigación Mu, ya que “poseía la evidencia persuasiva de la existencia de Mu, basando ésta en las tablillas de algún antiguo *nacaal*, piedras que había descubierto años antes en un monasterio junto al Brahmaputra.

Condensó todo su trabajo en cuatro libros principales: *The Lost Continent of Mu* (1926), del cual existe una versión castellana, *El continente perdido de Mu*; *The Children of Mu* (1931); *The Sacred Symbols of Mu* (1933); y el denominado *The Cosmics Forces of Mu* (1934-5), que consta de dos volúmenes.

Sin ninguna clase de duda, se puede declarar que todo lo que se sabe, con más o menos propiedad, sobre el continente perdido de Mu y su cultura se debe a este coronel inglés, quien, durante su estancia en la India, con motivo, como se ha dicho, del desarrollo de su carrera militar e instruido por un *rishi* (hombre sagrado o sacerdote) en el alto Tíbet, dedicó buena parte de su vida a la interpretación de una serie de tablillas que –por una sucesión

²⁸ Scott-Elliot, W., “La Historia de Atlántida y el continente perdido Mu”

de circunstancias, algunas de las cuales se explican seguidamente el propio sacerdote le facilitó.

James Churchward estuvo en la India en una época de gran hambruna y, debido a ello, tuvo la ocasión de ayudar al superior de una orden religiosa, lamaísta, en su tarea de asistencia al pueblo sufriente. De ese contacto altruista nació una relativa amistad entre los dos hombres. No tardó mucho tiempo en percatarse el sacerdote de que el militar se hallaba muy interesado en la arqueología y en las inscripciones antiguas que se hallaban por doquier.

Un día, mientras el inglés trataba de descifrar un singular bajorrelieve de un templo, intentó el sacerdote ayudarlo, con lo que la incipiente amistad se fue consolidando con una fuerza nada frecuente. Como consecuencia de ello, el religioso enseñó al civil la forma de traducir aquellos intrincados jeroglíficos formados por peculiarísimas inscripciones, ofreciéndose a la vez a iniciarle en los principios de tan complicada labor.

Así el militar inglés, gran aficionado a la arqueología, pudo perfeccionar su habilidad interpretativa y llegar a resolver tareas mucho más arduas y difíciles.

Todo ello llevó a desvelar para la ciencia moderna el gran mundo de la civilización *muviiana* o *uighur* (como se llaman los habitantes de Mu), y se abrió al mundo el conocimiento de la existencia –en tiempos remotísimos de Mu, a quien llamaremos “la Madre-Patria del mundo”.

Sigue exponiendo R. Benito Vidal:

Siguiendo con la vida del coronel Churchward para recobrar la ilación de los hechos interrumpidos, recordemos que se hallaba un día el militar británico trabajando en los bajorrelieves de un templo, cuando se le acercó el sacerdote y, por iniciativa propia, se ofreció a enseñarle a interpretar aquellos jeroglíficos, para que aprendiera el “lenguaje de la humanidad”. Aquello hizo iluminar el rostro del arqueólogo, quien inició una tarea a la que dedicó dos largos años de su vida.

Conseguir la traducción de las transcripciones de los monasterios lamaístas se convirtió en la obsesión de James Churchward, aunque en su propósito encontraba cada vez mayores dificultades, ya que aquellos extraños signos (de apariencia sencilla, según su propia confesión) encerraban, no obstante, significados ocultos solo reservados, o que pudieran entender, los llamados *hermanos sacros* o *nacaals*, los componentes de una congregación religiosa o sacerdotal cuyos miembros habrían sido enviados en los tiempos de la preponderancia *muviiano* de la metrópoli a las colonias, para propagar y enseñar las sagradas escrituras y la ciencia.

En una afortunada ocasión, el sacerdote amigo del coronel le comunicó que, en el interior del templo, existían vasijas y cofres que guardaban un buen número de tablillas antiguas. Estaban depositadas en los archivos secretos del templo, aunque añadió seguidamente que él solamente había visto los contenedores. Insistió el inglés en su deseo de examinarla, pero el *rishi* se negó a ello, porque ni él mismo había osado mirarlas ni mucho menos tocarlas, ya que se trataba de un legado ancestral. Le aclaró luego que el tesoro allí se hallaba depositado “era solo una pequeña parte del que se

salvó de una de las siete ciudades sagradas que existieron en la Madre-Patria.

Transcurrieron seis meses, durante los que el coronel Churchward no se cansó nunca de suplicar al sacerdote que le concediera el favor de ver las extrañas tablillas. Tanta fue la insistencia, que al fin tuvo su recompensa, ya que un buen día aparecieron sobre su mesa de trabajo dos de ellas.

Sin pérdida de tiempo, el arqueólogo y militar se dedicó a la penosa labor de traducirlas, contando naturalmente con el conocimiento de la lengua muerta que le enseñara el sacerdote. El resultado fue sorprendente, y al decir del mismo religioso, ambos quedaron atónitos de lo que en ellas se narraba.

El relato de una de ellas, sin embargo, quedaba de repente interrumpido, y esta fue la causa por la que el religioso, picado en su curiosidad, se decidiera a buscar algunas más, con la esperanza de poder hallar la continuación del relato inacabado. Sin embargo, Churchward pedía a Dios que no fueran de la misma serie, lo que le permitiría obtener más material con que profundizar en la traducción de los documentos pétreos de la civilización *muviانا*.

Y así ocurrió, por fortuna. Las tablillas que trajo el superior lamaísta nada tenían que ver con el relato interrumpido, gracias a lo cual tuvo el coronel la oportunidad de especializarse en su traducción, tornándose un verdadero partidario del legendario país de Mu, que de súbito, frente a las evidencias que tenía ante sus ojos, dejó de ser para él una leyenda.

A partir de ese momento, James Churchward comenzó un verdadero peregrinaje por las tierras inhóspitas de la India y el Tíbet, buscando en cada templo que hallaba en su camino la existencia de nuevo material semejante al que ya conocía.

Pero todo fue inútil. En esta etapa entusiástica de su vida, fue indefectiblemente acogido con evidente frialdad y desdén en los sagrados recintos que visitaba. Inclusive llegó a un templo en el que, con auténtica cólera, el superior del mismo le preguntó a qué venía. Cuando Churchward le contestó, el hombre, lleno de ira, le dijo que pidiera las tablillas a los ladrones que las habían robado.

A pesar de tropezar con tantas dificultades, el coronel-arqueólogo no desistió en su empeño y se dedicó a estudiar con minuciosidad el material del que disponía, comparándolo con los escritos de las antiguas civilizaciones y con las leyendas que hacían referencia a Mu.

Con esta investigación logró dar con el relato de la creación del mundo, y por él supo que fue en Mu donde apareció por primera vez el hombre sobre la Tierra. En ese momento se decidió a dejarlo todo y dedicó su tiempo a la exhaustiva misión de seguir la pista a esta incógnita, desde la India a Egipto, y de Egipto hasta el templo de Sinaí donde Moisés copió (*Mu, la madre-patria del mundo*, páginas 17-20).

Hasta acá llegamos transcribiendo el texto de la obra de R. Benito Vidal sobre la forma cómo James Churchward se inició en el estudio del continente Mu.

Ahora veamos algunos sustentos científicos que prueban la existencia del continente Mu.

ALGUNOS SUSTENTOS ARQUEOLÓGICOS QUE PRUEBAN LA EXISTENCIA DE LEMURIA

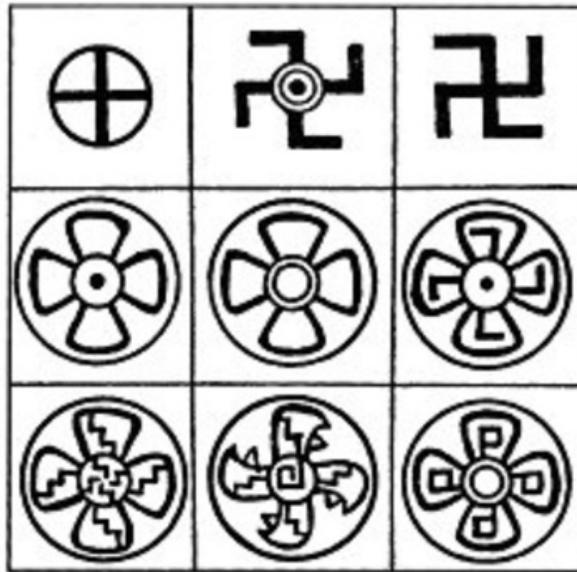
Como ya vimos fueron las tablillas descubiertas por James Churchward en la India las que abrieron las puertas del conocimiento de esa gran civilización que existió en un remoto pasado de la humanidad.

Posteriormente fueron las tablillas encontradas en México por el minerólogo William Niven las que confirman la existencia de dicho continente desaparecido. Veamos lo que dice R. Benito Vidal en su libro antes mencionado:

Cuenta William Niven en sus *Memorias*, que fueron los propios indios que le visitaban quienes le ofrecieron una gran cantidad de figurillas de tierra y otros objetos. Le decían que las habían encontrado en las cercanías de las pirámides del Sol y de la Luna, en San Juan de Teotihuacan, relativamente cerca de la capital mexicana. Niven ofreció dinero para que le dijeran el sitio exacto donde se hallaban las piezas arqueológicas, y éstos accedieron.

Sabemos ahora que ambos investigadores, trabajando por separado y en latitudes distintas completamente, llegaron a conclusiones que fueron, sino idénticas, al menos muy semejantes en la forma y en las creencias sobre el mismo objetivo: MU. Puesto en contacto, al pasarse material arqueológico similar confirmaron ambos la idea, un tanto vaporosa e idealizada por los estudiosos más que investigadores filósofos, adeptos a sectas más o menos realistas, pero todas envueltos en la magia de una credulidad apabullante con los escritos de sus antecesores, sin que cupiera en ello análisis objetivo alguno, que llevaba directamente a la confirmación de la realidad de unas tierras hundidas, por causa de cataclismo de agua y fuego, y que tantas ilusiones levantaron en unos y tantos odios en otros; idea y convencimiento que poseían algunos sabios de la antigüedad semirremota, como Estrabón y Eratóstenes, y algunos otros viajeros de cuando la Tierra, en algunos puntos determinados de su estructura, todavía no tenía la conformación actual.

Creo que la idea de Mu pasa de ser un sueño evanescente a una realidad cuando se halla –sobre la tierra, en sus entrañas, en lo más recóndito de ellas, salvaguardada con celo por personas sagradas, conservada en la memoria histórica de la mayor parte de las civilizaciones que surgieron en diversas partes del mundo en la llamada tradición de los pueblos... Solo hacía falta que hubiese quienes la sacaran a la luz, no sólo de una manera filosófica o esotérica, sino de una manera física y palpable, y ese fue James Churchward, y más tarde el propio Niven. Con paciente trabajo, comenzaron a reedificar un edificio que ya existía y a hacer visible algo invisible. Y después de poner la primera piedra, todo lo demás vino por añadidura: a fuerza de trabajo, dedicación e investigación, se fue construyendo, con la ayuda de una serie de estudiosos a salto de mata cada uno contribuyó como pudo, aunque luego abandonara el tema, que en medio de su labor de investigación halló y cedió para hacer el montón más alto (*Mu, madre patria del mundo*, página 32).



Alcune tavolette in pietra appartenenti alla collezione di Niven.

Figura 7. Tablillas de Niven.

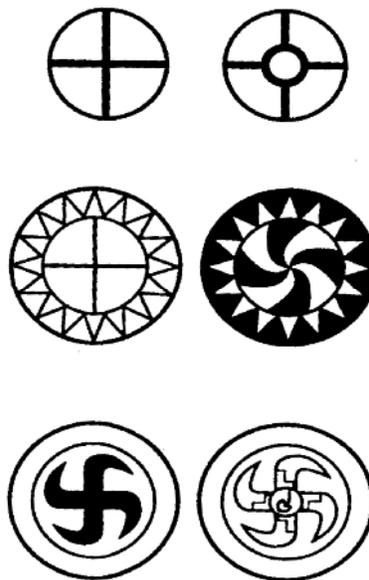


Figura 8. Comparación entre las tablillas de Niven y las de Churchward.

Las informaciones esparcidas por toda la Tierra que aluden al continente Mu son muy numerosas. Su ámbito es principalmente toda la zona de Asia-Pacífico y América.

Se dispone de restos arqueológicos, documentos, objetos que hablan de la existencia de esa cultura de la remota antigüedad. Algunos objetos fueron trasladados en la Antigüedad a otros lugares, como el caso de las tablillas de Churchward y el Disco de Phaestos, que fueron trasladados de Creta a lo que ahora es Francia.

En este asunto de conservación de registros de civilizaciones antiguas hay que tener en cuenta la existencia de una organización encargada de la seguridad y resguardo de dicha documentación. La última estancia de la Agharta Sangha fue el Tíbet, lugar que era el lugar físico de sus archivos. Justamente de esos archivos es que *madame* Blavatsky y J. Churchward se han servido para sus estudios.

Algo de esto bosqueja R. Benito Vidal en su libro antes mencionado, pero sin tener la información clara, sin embargo, son útiles sus palabras para nuestros propósitos:

Debido a esta expansión cultural, se encuentran repartidos por todo el mundo una serie de restos y testimonios excepcionales y fantásticos que nos llevan a pensar que son residuos de la cultura *uighur*, que todavía se mantiene pura sobre nuestro planeta, eso sí oculta y sin que sus genuinos “sucesores”, tanto genética como culturalmente, se “dignen” a entrar en contacto con el resto “depravado”, en el especial sentido de la palabra, de los humanos que han dejado aparte la perfección espiritual de la sabiduría por la más práctica y egoísta del materialismo. Ello no quiere decir que esos seres excepcionales y “llenos de espiritualidad” no aparezcan de vez en cuando, indulgentemente, para asistir, ir en ayuda de los “del montón”.

Como muestra de lo apuntado en el párrafo anterior, citaremos unos testimonios que nos confirmarán el hecho de su presencia bienhechora y privilegiada, siempre puesta a un nivel superior de dignidad, de inteligencia al nuestro.

El sabio polaco Ferdynand Ossendowski nos habla de un fabuloso reino (que se denomina “Agharti”, que significa oculto, cerrado) que conoció de boca del príncipe Chultun Beyli, de Mongolia. Asegura que este le narró que, en las tradiciones de su pueblo, hay una que determina que existieron en la antigüedad dos grandes continentes desaparecidos del mundo, tragados por las aguas y que sus habitantes se refugiaron en enormes albergues subterráneos, que “están iluminados con un resplandor particular que favorece el crecimiento de los cereales y vegetales”. Allí pervivió una raza prehistórica que, posteriormente, alcanzó un gran nivel de conocimientos. Le aseguró el príncipe que poseen “extraños carros que recorren a toda velocidad” una gran red de túneles existente en todo el planeta. Parece ser que estos seres, en estado de concentración, “viajan por las estrellas”, asisten a los acontecimientos y observan los pueblos desconocidos, sus costumbres y condiciones.

Alexandra David-Neel, la gran exploradora del Tíbet, explica cómo un lama que conoció en uno de sus viajes por aquellas tierras le dijo que conocía el camino que conducía a “la morada de los dioses”, asegurándole que estaba situada en algún lugar de los desiertos y las montañas de Chinhai. Para demostrárselo le llevó, en una oportunidad, una flor azul que había brotado en aquel lugar en el que reinaba una temperatura de cuarenta grados bajo cero, cuando el río Dichu, que cruza aquel paraje, estaba cubierto por una capa de hielo de casi dos metros.

Nicholas Roerich, célebre explorador y pintor ruso de origen escandinavo, en el curso de uno de sus viajes por el Sinkian, en el Turquestán chino, entró en contacto con unos indígenas que le contaron que allí había extrañas gentes que salían de vez en cuando de sus refugios subterráneos para hacer compras, pagándolas con antiguas monedas que ya nadie conocía.

Al profesor Roerich le interesó el tema y estuvo indagando todo lo que pudo de ellos. Le dijeron que a veces aparecían en el lugar montados en caballos, que en otras ocasiones, para pasar inadvertidos, se disfrazaban de mercaderes, pastores o soldados, haciéndoles regalos para congraciarse con ellos.

Igualmente, narra el explorador ruso que en el Karakorum un nativo le contó que, del fondo de las montañas, por entradas secretas, aparecían unos altos hombres blancos, así como mujeres. Se les había sorprendido caminando en la oscuridad y portando antorchas encendidas. También dijo que solían aparecer cuando había gente en peligro en aquellas altísimas sierras, para prestar el socorro que necesitaban en el mal trance en que se veían inmersos (*Mu, madre-patria de la humanidad*, páginas 103-105).

Hasta aquí citamos a R. Benito Vidal, que hace una remembranza de los registros de diferentes estudiosos y viajeros que hablan de sus contactos con el Centro Espiritual del Mundo, u Aghartha. En estos Centros, está previsto, se debe guardar toda la documentación de una era acabada, como ya hemos vistos las eras son alternativamente positivas y negativas, máxime cuando se concluye un ciclo de 13 000 años.

De todas maneras, hemos llegado a esta época con los conocimientos que se han presentado a lo largo de estos años modernos, que nos han permitido hacernos una idea de las grandes civilizaciones que han existido hace 13 000, 26 000, 52 000 y más años. Esto no significa que toda la información está contenida en ella necesariamente, sino que tiene gran cantidad de ella, puesto que su función era esa, en un esfuerzo organizado de preservar la sabiduría y la denominada Tradición Iniciática. Igualmente en la fraternidad maya, conservó sus registros, y precisamente de ese origen es el *Manuscrito Troano*.



Figura 9. Manuscrito Troano.

Veamos cómo presenta R. Benito Vidal este documento:

El primero de los documentos, y más importante, de que se dispone para llegar hasta la realidad de Mu, se conoce con el nombre de *Manuscrito Troano*, uno de los manuscritos ideográficos hallados en México, un antiguo libro maya escrito en el Yucatán. Se le ha calculado una antigüedad de entre 1500-3000 años. Fue encontrado, en 1864, por el abate Brasseur de Bourbourg, investigador y periodista francés, en una librería de lance de México. Era el manuscrito sobre el que el fraile Diego de Landa reconstruyó, como pudo, el diccionario maya-español, y que fue la verdadera “piedra rosetta” para encontrar la clave de la traducción de este y otros documentos. El que nos interesa decía:

En el año 6 Kan, el 11 de Muluc, en el monte de Zac, ocurrieron terribles terremotos que continuaron hasta el 13 de Chuen sin interrupción. El país de las colinas y el barro el país de Mu fue sacrificado. Violentamente sacudido por dos veces, desapareció durante la noche, habiendo sido constantemente sacudido por la ígnea descarga de las profundidades, las cuales, hallándose confinadas, motivaron que el suelo se alzase y se sumiera varias veces en diversos lugares. Al fin, cedió la superficie, y las diez regiones (o tribus) fueron destrozadas y desperdigadas en fragmentos; incapaz de resistir la fuerza de las convulsiones sísmicas, se hundió con sus 64 millones de habitantes 8060 años antes de que este libro fuese escrito²⁹.

Continuando con R. Benito Vidal:

Otro documento que nos acerca al concepto Mu es el llamado *Códice Cortesiano*, un documento maya que escapó del fuego español y que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Parece tener una antigüedad semejante al *Manuscrito Troano*, aunque es más simbólico en sus conceptos. He aquí la traducción de sus principales fragmentos:

Con su poderoso brazo Homen hizo que la tierra temblara después de la puesta del sol; y durante la noche Mu, el país de las colinas de tierra, fue sumergido.

Mu, la vida de la cuenca (mares), fue sumergido por Homen durante la noche.

El lugar del muerto “gobernante” está ya sin vida, no se mueve y más, tras haber saltado dos “veces” de sus cimientos: el rey de la profundidad, mientras forzaba su camino hacia fuera, lo ha sacudido por todas partes, lo ha matado, lo ha sumergido.

Por dos veces Mu saltó de sus cimientos; y fue luego “sacrificado” por el “fuego”, que estalló mientras estaba siendo sacudido violentamente por terremotos. Pisoteándolo, el mago que hace moverse a todas las cosas como una masa de gusanos, lo “sacrificó” aquella misma noche³⁰.

Otro documento que nos sirve para conocer mejor a Mu es el Registro Lhasa, encontrado por Heinrich Schliemann (1822-1890), el arqueólogo alemán descubridor de Troya, en un monasterio budista de Lhasa, Tíbet. Es más moderno y no está escrito, como es lógico, en caracteres mayas. Traducido por su descubridor dice:

Cuando la estrella de Bal cayó en el lugar donde ahora solo hay cielo y mar, las siete ciudades con sus puertas doradas y transparentes templos se estremecieron y sacudieron como las hojas en una tormenta; y he aquí que un torrente de fuego y humo brotó de los palacios. Lamentos y gritos angustiosos de la multitud llenaban el aire. Buscaban refugio en sus templos y ciudadelas, y el sabio Mu el “hierático Ra Mu” apareció y les dijo: “¿No

²⁹ Citado en *El continente perdido de Mu*, por su autor James Churchward.

³⁰ Idem.

os lo había predicho todo esto?”. Y las mujeres y los hombres, con sus lujosos atavíos resplandecientes de piedras preciosas, imploraron: “! Mu, sálvanos!” Y Mu respondió: “Todos habréis de morir junto con vuestros criados y vuestras riquezas, y de vuestras cenizas surgirán nuevas naciones. Y si estas olvidan que son superiores, no debido a lo que se ponen si no a lo que se desprenden, lo mismo le acontecerá”. Llamas y humo ahogaron las palabras de Mu; el país y sus habitantes fueron hechos pedazos y tragados por las profundidades³¹.

En este texto se da una visión terrible de la catástrofe, pero también de la forma en que vivían los *muvianos* y de cómo eran sus palacios y sus templos. Más adelante sigue diciendo R. Benito Vidal:

En el *Ramayana* indio, atribuido a Valmiki, se dice que “los mayas eran grandes navegantes, cuyas embarcaciones viajaban del océano occidental al oriental, y de los mares del sur a los mares del norte en épocas tan remotas que el sol no se había alzado aún sobre el horizonte...Y siendo igualmente consumados arquitectos, construyeron grandes ciudades y palacios³²”.

En las excavaciones que se han llevado a cabo en el valle del Indo se han descubierto ladrillos grabados con caracteres similares a las tablillas enigmáticas de madera de la isla de Pascua.

La tradición india tiene a Manali la ciudad de Manú como el lugar preciso donde embarcó Manú. La región es generalmente conocida con el nombre de “Aryavarta”, el país de los arios.

De este texto se deduce que los habitantes de esta ciudad eran arios, y es de suponer que los *muvianos* que llegaron a ella para perpetuar y salvar su cultura eran nobles e ilustrados; y como ya se sabe que los *uighures* eran arios, procedentes del norte del continente, los más sabios de todos sus habitantes, los llegados, conducidos por su jefe Manú, arribaron sin duda de Mu.

En Birmania, en Angkor-Thom, se ven unos “leones” situados mirando hacia el este, donde se situaba en la antigüedad más remota la madre-patria cuya boca está formada por un rectángulo, con lo cual están diciendo la palabra “Mu” (signo 44 av., del alfabeto *uighur*, que significa *madre-patria*, Mu).

Más adelante, sigue diciendo:

En el año 403 a. C. se estableció el alfabeto griego en la forma actual. Se hizo de forma que sus letras, compuestas por vocablos mayas, describieran la epopeya de la destrucción de Mu, que leído correctamente, diría:

Violentamente irrumpen las aguas sobre los llanos (letras *alpha* y *beta*), cubriendo las partes bajas (*gamma* y *delta*), y formando presas donde hay obstrucciones (*epsilon*) La tierra está batida por el agua (*zeta* y *eta*) que se extiende sobre todo lo que vive y se mueve (*theta* y *iota*), hace ceder los cimientos y el país de Mu se sumergen (*kappa*, *lambda* y *mu*). Solamente los picos aparecen sobre el agua (*ni* y *xi*), remolinos de viento soplan en torno hasta que gradualmente se enfría el aire (*omicron*, *pi*, *rho*, *sigma*). En los lugares circulares se forman bancos de lodo (*tau*, *epsilon*, *phi*). Se abre una boca que expele vapores y sedimentos volcánicos (*chi*, *psi*, *omega*)³³.

(Extraído del libro: *Mu, madre patria del mundo*, páginas 34-41).

³¹ Ídem.

³² Ídem.

³³ Ídem.

Esta curiosa manera de conmemorar tan importante evento para la humanidad, como es el hundimiento del continente Mu, por parte de los griegos de 400 años antes de Cristo, también ha sido registrada por el Dr. de la Ferrière, quien lo recogió de la manera siguiente:

ALPHA: (AL) pesado; (PAA) partir; (HA) agua.	Quebrando fuertemente, las aguas
BETA: (be) IR; (TA) suelo plano.	se extienden sobre los planos.
GAMMA: (KAM) recibir; (MA) madre, tierra	Cubren las tierras sobre las partes bajas. Donde hay
DELTA: (TEL) profundo, fondo; (TA) donde.	
EPSILON: (EP) obstruidos; (ZIL) hacer bordura; (ENOM) tornar.	obstrucciones, hacen formas y
ZETA: (ZE) abofeteando, bariendo; (TA) donde, suelo.	torbellinos de tierras y de agua.
ETA: (ET) con; (HA) agua.	Las aguas recaen sobre
THETA: (THETHELA) extender; (HA) agua.	
IOTA: (IO) todo lo que vive, se mueve; (TA) suelo.	todo lo que vive y se mueve.
KAPPA: (KA) sedimento, agujero; (PAA) quebrar.	La obstrucción se abre y es
LAMBDA: (LAM) sumergir; (BE) ir.	sumergido
MU: (MU) MU.	todo el país de Mu.
NI: (NI) punto, cima.	Las cimas
XI: (XI) elevado, aparecer.	Solo aparecen por encima de las
OMIKKON: (OM) tornar; (IK) viento; (ON) circular.	aguas en torbellino silbando alrededor
PI: (PI) situar poco a poco.	hasta que, poco a poco,
RHO: (RA) hasta; (HO) venir.	
SIGMA: (ZI) frío; (IK) viento;	el aire se enfría.
TAU: (TA) donde eso; (U) fondo, valles.	Antes, donde existían valles, existen
UPSILON: (U) valle; (PA) reservado; (ZI) frío; (LE) plaza; (ON) circular.	al presente frías canteras profundas en plazas circulares,
PHI: (PE) venir; (HI) barro, arcilla.	formadas de barro y de arcilla.
CHI: (CHI) boca, abertura.	Una boca abierta,
PSI: (PE) venir, salir; (SI) vapor. por.	vapores saliendo de volcanes
OMEGA: (O) ahí; (MEC) tornar; (KA) sedimento.	sedimentosos.

(*Propósitos psicológicos*, volumen I, página 176).

Esta observación prueba que los griegos estaban al tanto del hundimiento del continente Mu, igualmente los hindúes y egipcios. James Churchward descifra que el dios egipcio Ra y la divinidad hinduista Rama es el eco que llevaban del gran rey Lemur Ra Mu. Según este mismo científico, Egipto no es la “madre” de las civilizaciones, como erróneamente se sostiene, sino que, de acuerdo a numerosísimos testimonios se prueba de que fueron depositarios de una cultura anterior. Según Manethón, sacerdote egipcio que vivió en el siglo III de nuestra era y que fue guardián de los archivos sagrados del

templo de Heliópolis, la pirámide de Keops no fue construida por los egipcios. Y el historiador romano, Amiano Marcelino, afirmó que en las pirámides egipcias hay pasajes subterráneos y refugios en espiral construidos por hombres conocedores de los antiguos misterios.

Claro, la cultura egipcia que conocemos es postatlántica, y las pirámides y la esfinge de Gizeh fueron construidos en diferentes épocas; y las pirámides no tienen 2500 o 3000 años, sino 10 800 años como se ha demostrado con la teoría de la Precesión de los Equinoccios, por estar relacionados con las tres estrellas del cinturón de Orión, y la Esfinge mucho más (tal vez 12 000 años como sostenemos en este trabajo).

De acuerdo con nuestra hipótesis de que siempre existió una Tradición Iniciática y una cadena iniciática de preservación de la misma, en la época Lemur los iniciados encargados de esta labor fueron los *Nacaals*, quienes prepararon las tablillas con símbolos sobre la historia Mu y las grandes enseñanzas tradicionales y eternas, que deberían ser conocidas en la posteridad, luego de la catástrofe cíclica que ellos conocían muy bien. Estas tablillas fueron trasladadas a Birmania, de ahí a la India, en donde los encontró el Coronel Churchward.

EL MISTERIO DE LA ISLA DE PASCUA

La Isla de Pascua está ubicada en el océano Pacífico a 3000 kilómetros de las costas de Chile, y presenta uno de los grandes enigmas arqueológicos que tiene relación con la existencia del continente Mu. Veamos cómo presenta este tema Serge Hutin:

La Isla de *Pascua* recibió ese nombre porque su descubrimiento oficial tuvo lugar, precisamente, un lunes de Pascua (el 6 de abril de 1722), por el capitán holandés Jacob Roggveen, aunque ya hubiera sido señalado treinta y seis años antes por el pirata inglés Davis.

La isla de Pascua está poco poblada hoy día: en el censo de 1952, 762 indígenas y algunos blancos.

Esta débil población aumenta la situación patética de esta isla de 12 000 hectáreas, árida, perdida en el océano: la isla de Pascua está tan alejada de su madre patria, Chile, como París lo está de Islandia y eliminando con el pensamiento todas las tierras que se hallan entre la capital francesa y las costas islandesas meridionales.

Se ha hablado de estatuas gigantescas sobre las que se han anticipado las hipótesis más arriesgadas: se ha llegado a poner de manifiesto, por ejemplo, la curiosa semejanza que existe entre la escritura ideográfica de las inscripciones descubiertas en la isla y la de las tablillas de arcilla descubiertas por los arqueólogos en las ruinas prearias de Mohenjo-Daro (en el valle del Indo).

Pero incluso por sí misma, la isla de Pascua está llena de inquietantes misterios. Un caso es el simple transporte de las colosales estatuas o *moai*: a primera vista, parece que solo unos gigantes hubieran podido erigir esos colosos de piedra...sin embargo, los arqueólogos no tienen necesidad de esta hipótesis fantástica: "Sobre este tema (el transporte de las estatuas) existen diversas tradiciones. Según una de ellas, colocaban unos guijarros redondos debajo del *moai*, empujaban, y tiraban de él, y así rodaba hasta su destino. Según otra, las estatuas habrían sido colocadas sobre troncos de

árboles, como una especie de trineo que circulaba por los regueros que todavía existen actualmente. Para el transporte, se hubiesen hundido unas enormes vigas en la roca de la montaña, las cuales hubieran sostenido unos potentes cables que descendían hasta las plataformas. Colgándose de estos cables, los indígenas habrían transportado las más pesadas cargas”³⁴

La mayor parte de estas estatuas gigantescas descansan sobre unos zócalos elevados; fueron talladas de un solo bloque. Estas estatuas son tan numerosas en ciertos puntos de la ribera que forman una especie de muralla ininterrumpida. El rostro de esos colosos es siempre de un aspecto severo, con unas orejas de lóbulos alargados; la frente está cubierta con una especie de cilindro.

Maravillado por esos colosos, el capitán Cook llegó a escribir, a finales del siglo XVIII: “No se puede concebir cómo esos indios, que no tienen conocimiento alguno de mecánica, pudieron edificar esas masas tan asombrosas y luego colocar encima de ellas gruesas piedras cilíndricas”.

Thor Heyerdahl y sus colaboradores tuvieron el gusto de realizar minuciosas y largas excavaciones, que les permitieron descubrir numerosas cavernas secretas y también estudiar las famosas estatuas a profundidad: así se pudo realizar el desenterramiento completo de numerosas estatuas, que estaban totalmente cubiertas de arena desde hacía siglos. Por último, se pudo así aclarar completamente los problemas de la estatura, del transporte, de la erección de los colosos, y adivinar con cierta seguridad el origen del pueblo al que se deben estas curiosas maravillas³⁵.

El eminente arqueólogo noruego llegó a demostrar significativas coincidencias entre los colosos Pascuanos y las estatuas gigantescas erigidas en el Perú en la época preíncica: la erección de estas es muy anterior a la realización de las esculturas de la Isla de Pascua. Esto es lo que hay: un pueblo muy civilizado, procedente del antiguo Perú, es el responsable de la extraña civilización pascuaza.

Además, Thor Heyerdahl consiguió la confianza de miembros de la aristocracia indígena: los descendientes directos de los “orejas largas” habían erigido las gigantescas estatuas; aquellos pascuanos permitieron a los sabios estudiar los objetos piadosamente conservados por cada familia en cuevas secretas precitadas.

Y no existen más que los colosos como vestigios arqueológicos: “En el extremo sur de la isla nos hace observar J. Thomsom -, hay unas 80 o 100 casas de piedra, construidas en una línea regular contra un terraplén de roca o de tierra que, en algunos casos, constituye la pared del fondo de las construcciones. Las paredes de esos particulares habitáculos miden 1,5 m

³⁴ Nota 1.º, de Serge Hutin: Jean Dorsenne, “*L’énigme du Pacifique*” (*Mercure de France*), marzo de 1925.

Nota 2.º: Este misterio del traslado de enormes piedras de la antigüedad existente en diferentes partes del mundo, según Serge Raynaud de la Ferrière, quedará aclarado en la Era de Aquarius, ya que se trataría del uso de la “energía de las energías”, el *prana*, que neutralizaría la atracción de la gravedad y la cohesión molecular de las rocas, con lo que se hacen totalmente maleables para los artistas de la prehistoria y cuyo traslado queda resuelto al relegar la gravedad a otro plano; lógicamente, la utilización de este recurso requiere el dominio indispensable de técnicas mentales incluidas en el yoga.

³⁵ Thor Heyerdahl, *Aku-Aku*, página 81.

de espesor y 50 m de altura por 48 pulgadas de ancho. Las paredes están hechas de piedras irregulares. Estas últimas están pintadas de rojo, blanco y negro, y muestran unos pájaros, caras y distintas figuras. Cerca de las casas, los peñascos están esculpidos en extrañas formas y recuerdan rostros humanos, tortugas, pájaros, pescados y animales míticos”.

Pero se nos dirá , la Isla de Pascua, ¿no sería más que un pequeño vestigio de un conjunto en otro tiempo muy importante? Según Mac Millan Brown, *Rapa-Nui* constituía en otra época el centro de todo un archipiélago hoy desaparecido, del cual era la isla sagrada, con las tumbas de los grandes jefes. El hecho es que la Isla de Pascua se muestra incapaz de subvenir por sí misma a las necesidades de su población; incluso antiguamente, era una tierra de una esterilidad desoladora. Sin embargo, todos los arqueólogos están lejos de creer en el gran archipiélago desaparecido, ni siquiera en el legendario continente Mu.

Asimismo, resulta fascinante el misterio de las tablillas de madera cubiertas en sus dos caras de signos jeroglíficos; estos se leen, y siempre siguiendo las líneas de escritura alternativamente de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, empezando por la extremidad inferior de la cara frontal para ir remontando hacia arriba, luego girar la tablilla, seguir las líneas de arriba de la cara del reverso hasta abajo. No se trata de letras, sino de caracteres ideográficos, cada uno de los cuales representa un objeto, un ser o una idea.

Se llegó a demostrar que existe una similitud perfecta entre esta escritura de las tablillas rongo-rongo de la Isla de Pascua y las descubiertas en las ruinas (de una antigüedad de casi cinco milenios) de los lugares arqueológicos del valle del Indo (situados a 20 000 kilómetros de distancia de Rapa-Nui): fue la paciente labor del gran sabio húngaro Hevesy (1932).

G. de Hevesy clamó, al terminar su conferencia en París el 14 de diciembre de 1932: “¿qué vemos en Polinesia? No encontramos todavía allí las emanaciones más antiguas de la cultura humana, como la rueda, los husos y telares, el bronce. Jamás se ha descubierto esto en ninguna parte de Oceanía. Pero se ha descubierto allí una escritura”.

La escritura pascuaza se encuentra en las enigmáticas *maderas parlantes* descubiertas en la isla. Por desgracia, una doble fatalidad cayó sobre la mayor parte de esos documentos, de los que no queda más que unas pocas muestras: el celo evangélico de los primeros misioneros cristianos, que produjo la destrucción de muchas de esas tablillas; y, sobre todo, en 1862, una feroz expedición de piratas peruanos, que atacaron a los trabajadores indígenas y mataron a los “hechiceros” que conocían todas las tradiciones esotéricas de la isla.

El misterio de la Isla de Pascua dio lugar a todo tipo de interpretaciones. La más extraordinaria de esas tentativas es la del astrólogo francés Dom Néroman, que se funda en las “revelaciones” hechas en la primavera de 1935 por un médium italiano.

Dom Néroman comienza por recordarnos lo que es la Isla de Pascua, tierra increíblemente aislada, que tiene la forma aproximada de un triángulo rectángulo (cuyos lados tienen, respectivamente, 16, 18, y 20 km, y cuyos vértices serían los picos volcánicos de la isla). Rapa-Nui es una isla

desolada, que no tiene ni fuente, ni cursos de agua, donde no crece más que una vegetación rala y esquelética. Un testigo ocular, el almirante De Lapperin, definió muy bien la impresión que se siente en esos lugares: “Los dólmenes neolíticos, los inmensos templos de los incas, los monumentos de Egipto, son menos asombrosos que las estatuas colosales de la isla de Pascua, si se piensa en la pobreza del lugar y en su aislamiento”.

Se pensará que no es extraño encontrar colosos de 20 m de altura, cuyo peso alcanza a veces veinticinco toneladas; y recordemos que los oficiales del barco de guerra francés Topze, para levantar una estatua de 2,5 m solamente, tuvieron que emplear más de quinientos marinos y un material moderno. Y los hombres que esculpieron esos gigantescos monumentos no disponían de tales aparatos perfeccionados, ni tampoco de animales de tiro (caballos o bueyes).

Pero Dom Néroman dirige entonces nuestra atención hacia unos muy pequeños vestigios arqueológicos pascuanos: se trata, esta vez, de las maderas labradas de la época prearcaica (o sea, de la época en que se establecieron en la isla los primeros hombres, que procedían de otra región del mundo). Esas pequeñas estatuillas nos muestran unos hombres que llegaron a un horrible estado de miseria fisiológica: delgadez esquelética, espalda encorvada, etc.; pero los ojos de esos seres son extraordinariamente vivaces, luminosos, como en éxtasis, lo cual hace pensar en uno de los nombres arcaicos de la Isla de Pascua: Mata-kiteragi, “los ojos que miran al cielo”.

Sin embargo, la isla de Pascua no se deja privar fácilmente de todo misterio. No se acabará de soñar sobre esa roca solitaria, que parece montar guardia en el extremo oriental de los archipiélagos oceánicos, por 27° 10' de latitud sur y 109° 20' de longitud oeste (*Las civilizaciones desconocidas*, de Serge Hutin, páginas 211-219).

Por otro lado el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière también registra este hecho de la Isla de Pascua:

Otro gran misterio persiste, también, acerca de una civilización que nos ha dejado igualmente piedras para volver a trazar su historia. Se trata de la Isla de Pascua, a 1100 millas marítimas de la Isla de Pitcairn, (en el cual se habría de desarrollar la tragedia del “Bounty”). La Isla de Pascua, a 3000 kilómetros de las costas de Chile, presenta 593 estatuas (moaies) de las cuales las más pequeñas tienen 3,50 m y pesan 6 toneladas; otras llegan hasta los 20 metros con un peso de 50 toneladas. Se supone que dichas estatuas provienen del cráter Rano-Rarakoá.

En el subsuelo se encuentra tres capas de civilización y estatuas hechas, no en lava, sino en toba y en basalto, las cuales se encuentran en el nivel inferior.

Los pascuanos no eran más que 200 cuando fueron descubiertos en el siglo pasado: fue un hecho bastante extraño el encontrar una población que se eleva apenas al tercio del número de sus estatuas!

No se cree, sin embargo, que hayan existido más de 4 o 5000 habitantes.

La conquista de la isla dataría de un cierto Rey Hotumatúa, proveniente del Sol naciente en compañía de su esposa y 300 súbditos, pero es difícil establecer algo concreto sobre lo poco escrito que nos queda, acerca de un pueblo del cual se ignora casi todo. Los misioneros cristianos han destruido casi todo el conjunto de vestigios jeroglíficos y solo 19 tabletas con algunas inscripciones han podido ser salvadas, las cuales se encuentran actualmente en varios museos.

Sin embargo, el medio de expresión parece ser semejante al de la escritura encontrada en Mohenjo-Daro, la insospechada ciudad-muerta en el valle del Indo y que fue traída a la luz en 1922, ¡al cavar una trinchera de ferrocarril! Estas inscripciones se remontarían a 4000 años antes de la era cristiana.

Los hombres de ciencia permanecen más o menos mudos frente a esos “misterios”, que persisten en nuestros días y nos obligan a interrogarnos sobre las diferentes civilizaciones que han existido a través de la historia. Según Arnold Toynbee, ha habido 21 civilizaciones, de las cuales 14 han muerto y 7 permanecen vivientes; pero las teorías en ese sentido son numerosas y es difícil a menudo establecer la unión de una cultura a otra.

En lo concerniente a los pascuanos, hemos señalado en diferentes ocasiones la posibilidad de que los maestros de la Isla de Pascua se hayan sacrificado en beneficio de los sabios del Himalaya. Esos Iniciados pascuanos habrían ofrecido sus fuerzas psíquicas para construir los nuevos Colegios al inicio de una Era positiva.

Se sabe que los Centros Espirituales del mundo cambian de lugar según las grandes eras que marcan los ciclos de la humanidad y que es así como hoy en día poco a poco, los santuarios de Asia desaparecen para dejar lugar a los Colegios Iniciáticos de la América del Sur, que se manifiestan para simbolizar la Nueva Edad (Época Acuariana que ha comenzado en 1948 y marca el ciclo de los 2000 años que vendrán).

Es lástima también que los obispos católicos hayan destinado a la destrucción más de 5000 estatuas, 35 altares y 224 manuscritos mayas, ya que esa civilización había llegado igualmente a un estado avanzado. No podemos citar todos los conocimientos de la cultura maya, la cual nos ha dejado, a pesar de todo, datos que prueban su alto grado de sabiduría, así como la extensión de su saber y para ello no citaremos más que la cifra del año solar astronómico moderno, que es de 365,2422 días, mientras que los mayas ya habían encontrado: 365,2420 ¡días!

En ese dominio científico es preciso pensar igualmente en los egipcios y, de nuevo ahí: el misterio permanece (*Propósitos psicológicos*, volumen II, página 321-322).

Todo hace pensar que la Isla de Pascua es un vestigio del continente Mu, que sus construcciones corresponden a obras de edades de oro de la humanidad, que generalmente lo hacen en piedra, empleando técnicas desconocidas por nosotros ahora.

EL MISTERIO DE LA ISLA MADAGASCAR

Madagascar está a unos 460 kilómetros de Mozambique, en la costa este del continente africano, en el océano Índico. Es una isla de 590 000 kilómetros cuadrados, es una de

las cuatro islas más grandes del mundo. Tiene una flora y fauna increíble. No solamente tiene el 58% de las especies de animales y plantas del mundo, sino que el 80 % de dichas especies son únicas, es decir, endémicas, que no existen en otro lugar. Esto es el gran misterio de esta isla, su singular y variada flora y fauna, una diversidad de vida que ensombrece a la afamada isla de Galápagos.

Sin jirafas, elefantes, gorilas o chimpancés; tiene al gorgojo de cuello alargado, al camaleón pantera y a la tortuga *angonoka*; sin contar con zorros, murciélagos, roedores y mangostas rayadas y, el más importante para nosotros, el lémur.

El lémur es un animalito de 1,2 a 1,6 kilos de peso, y mide 80 centímetros de largo, la mitad del cual es cola. Primitivo primate, que puebla el sureste de Madagascar, fue descubierto en el siglo XIX.

Existen varias especies de lémur en la isla, el lémur dorado, que se alimenta de hojas de bambú, el lémur cola anillada, semiterrestre, ambos de vida diurna; pero también los hay que todavía comen insectos y de vida nocturna, como el lémur aye-aye. Lo misterioso es que también existen lémures en la India y en el sur de África. Por ello, el geólogo inglés Philip Sclater, en 1864, para explicar el hecho de que hubiera lémures, o parientes cercanos en aquellos lugares en donde media un océano de miles de kilómetros, formuló, conjuntamente con otros científicos franceses la hipótesis de que existió un continente en el cual aparecieron y se expandieron los lémures, y que después el continente se hundió en el fondo del océano Índico.

Esta propuesta explica la gran diversidad y el hecho de que de tanta cantidad de especies únicas existiera, sin mediar especies intermedias, en una isla. Después vendrían los descubrimientos de James Churchward.

LA POSIBLE UBICACIÓN DE LEMURIA

La ubicación del continente Mu es en el gran océano Pacífico, ocupando lo que ahora es ese inmenso mar que existe en esta parte del planeta, comprendiendo a Australia, las islas Hawai, hasta las islas Pascuas, y todas las pequeñas y aisladas islas de los denominados mares del sur. Veamos cómo nos presenta el profesor R. Benito Vidal este asunto:

En la Fig. 17³⁶ se presenta un raro mapa que aparece en el libro *The Problem of Lemuria*, de Lewis Spence, en el que el autor expone su tesis de “que niveles de mar más bajos son la clave de un continente perdido en el Pacífico”.

Es a partir de este texto, con que el propio Churchward ayudado por otros autores intenta justificar el hundimiento de Mu y, con ello, la existencia del continente perdido y su realidad, que enumeramos una serie de hechos basados en los “registros” históricos encontrados en las civilizaciones y culturas antiguas, de los que se habló en el capítulo anterior sobre la forma, la geografía, la sociedad y la estructura física de la madre-patria del mundo.

Es el propio militar inglés quien dice que Mu se extendía entre un punto situado al norte de las islas Hawai hasta un punto, por el sur, que alcanzaba las islas Fidji y la Isla de Pascua; un pueblo que había colonizado la tierra y que había desaparecido de su faz debido a un gran cataclismo; ese al que se

³⁶ Nota: no consignamos dicha figura 17, que se halla en la página 54 del libro *Mu, madre patria del mundo*, de R. Benito Vidal.

El continente perdido de Mu era una región óptima de tipo tropical formada por inmensas llanuras y valles cubiertos por extensos pastizales: tierras de labranza de inapreciable fertilidad.

Esta tierra poseía solamente suaves ondulaciones de terreno formadas por suaves colinas, cuyas laderas estaban ferazmente cubiertas por una hostil y agresiva vegetación tropical que les suministraba sombra primaveral todo el año. No existían montañas ni cordilleras sobre el continente, ya que todavía no habían aparecido los grandes movimientos orogénicos que luego se desarrollaron en todo el planeta.

El suelo que era tan fértil e ideal para dar excelentes cosechas con cualquier clase de fruto estaba surcado por innumerables y caudalosos ríos, y brotaban por doquier manantiales abundantes: con sus aguas se regaban los cultivos de los feraces campos. Los ríos, cuando llegaban al llano, formaban grandiosos meandros que discurrían entre los bosques que se extendían hacia las cumbres de las colinas que rodeaban los valles. La tierra estaba cubierta por una verde capa de hierba fresca, que junto a las policromadas flores que emergían sobre los arbustos y junto a los árboles daban un colorido suave y prometedor al idílico paisaje. En algunos sitios, donde los ríos se desbordaban, aparecían pequeños lagos en cuyas orillas brotaban las sagradas flores de loto. Estas eran el símbolo sagrado de Mu, de la madre-patria. Se puede ver en el alfabeto *muviano* con el signo 25 ab.

Esbeltas y gráciles palmeras orillaban las costas del océano y las riberas de los ríos, hasta muchos kilómetros tierra adentro. Plumosos helechos y floridos juncales extendían sus alargados brazos, desde las márgenes, hacia el interior de las aguas.

En las copas de los frondosos y gigantescos árboles que se extendían hacia el horizonte vivían multitud de extrañas y valiosas especies de aves exóticas y comunes, que lanzaban sus gritos y sus gorjeos al cielo, convirtiendo el paisaje de Mu, al que se unía un clima benigno y moderado, en un paraíso en donde solo podía existir la felicidad. Quienes moraban en esas tierras eran, sin duda, hombres serenos, dichosos. Quizá la leyenda de *Shangri-La* país maravilloso, donde no existe el dolor ni las penas, donde la felicidad es plena y que se localiza en un valle perdido en el interior del país podría ser una reminiscencia de Mu; y que algunos han identificado con Shambala.”La han llamado la Tierra Prohibida, la Tierra de las Aguas Blancas (que podrían ser los depósitos de sal de los lagos Tsaidam, al este de Tkla Makan), la Tierra de los Espíritus Radiantes, la Tierra del Fuego Viviente, la Tierra de los Dioses y la Tierra de las Maravillas. Los hindúes la conocen como Aryavarsha, la tierra de la que provienen los Vedas, los chinos la llaman Hsi Tien, el Paraíso Occidental de Hsi Wang Mu, la Gran Madre del Oeste³⁸”, lo que nos conduce directamente a la superposición de ambas culturas y a entrar en la disyuntiva de confundirla, de “caminar” más lejos y llegar, como presumimos anteriormente, a la civilización *uighur*.

Más adelante sigue diciendo R. Benito Vidal:

En aquella época los habitantes de Mu uighures estaban sumamente ilustrados y civilizados. Sobre la tierra no existía ninguna clase de

³⁸ Nota de R. Benito Vidal: “Extraído del libro “El enigma de Shambala” de Victoria LePage”

salvajismo ni maldad, pues todos los pueblos que se alzaban en ella habían sido fundados y colonizados por ellos, eran sus hijos, los hijos de Mu, y estaban bajo su soberanía. Comenzaba su vocación de pasar a la historia de la humanidad como la Madrepatria del mundo (Ídem, páginas 56-58).

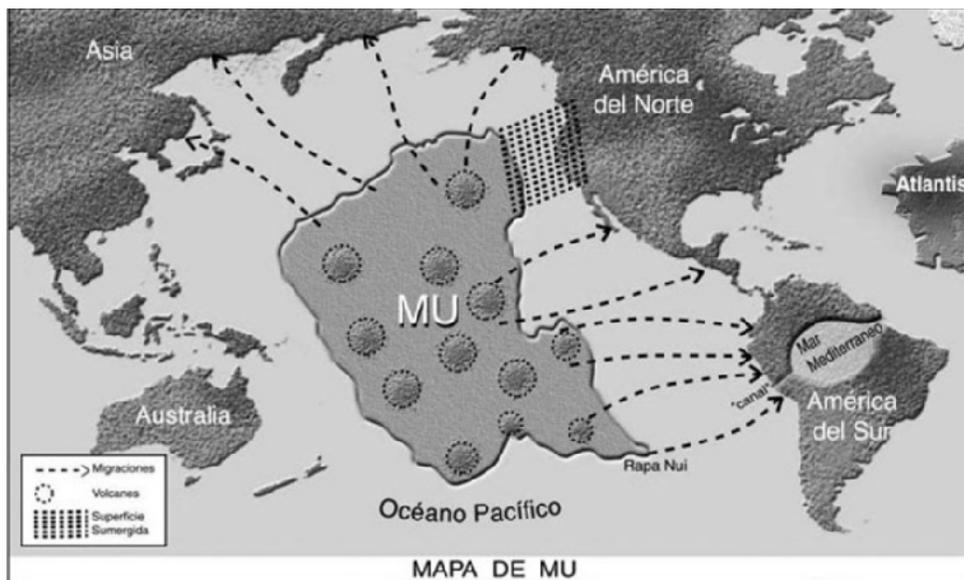


Figura 11. La ubicación del continente Mu y sus relaciones con los otros continentes. Nótese que las Islas de Pascua (Rapa Nui) están integradas a dicho continente. También se hace notar en esta figura que parte del territorio del Estado de California, USA, pertenecía al mismo.

LA RAZA LÉMUR

Si bien es cierto que existen cuatro razas, existe una que dirige el mundo, como ya lo hemos visto líneas arriba. En una época dirige una raza por determinado tiempo, luego la sucede otra, y así sucesivamente.

En la época de la existencia de Lemuria tuvo su evolución una humanidad, que concluyó con la raza negra como raza adulta, y dirigió los destinos del mundo de su tiempo, eran los poseedores de los grandes conocimientos iniciáticos y dominio de la cultura. Su escritura era de abajo hacia arriba, lo cual manifiesta su aspiración divina. La raza negra corresponde al signo del Toro, la cual le da características de energía, ponderación, calma y durabilidad.

Veamos como presenta el Dr. de la Ferrière este punto: “Sabemos que los medios de expresión por la escritura se manifiestan de diferentes modos, no solamente en lo concerniente a los caracteres de las letras, sino también en el sentido de la dirección empleada al escribir. Así, cuatro modos son posibles y se relacionan para ser justamente la característica de las cuatro grandes razas, que han simbolizado las cuatro edades, donde cada una de las razas ha predominado por su civilización”.

“Primero la raza negra fue al comienzo de las edades, maestra en su reinado y cuyos restos han desaparecido casi en su totalidad y apenas si tenemos un rastro de esta gran

civilización del África. Fue, sin embargo, una época en la que los “negros” reinaban enteramente y, estos continentes hoy desaparecidos, han dejado, sin embargo, vestigios de esta antigua civilización Iniciática. Los del África Central tenían un alto grado de evolución hace un centenar de millares de años, y entre los malinkés (más conocidos como grupos negroides sudaneses) encontramos rastros de esta gran sabiduría. Los “mandes” (o mandingas, bambaras, soninkas, dyulas) quienes fundaron el Imperio Mali, tan poderosos todavía en el siglo XIV, dejan entrever una filosofía que por su profundidad hace pensar en una Tradición Esotérica conservada por la Vía Iniciática. Su escritura era una aspiración hacia el principio divino y por eso ellos se expresaban escribiendo de abajo hacia arriba” (*El arte en la Nueva Era*, página 143).

Desde una remota antigüedad los dogones, tribu de pastores de la República de Mali, denominan a la estrella Sirio como “Sigi Tolo”, y aclaraban que son tres estrellas en uno, y tienen sus nombres y conocen el período de rotación, peso, etc., la tercera estrella, Sirio C, le asignan el período de 50 años, razón por lo que hacen un festejo tradicional muy grande para conmemorar la llegada de los dioses de Sirio en ese mismo período. En el año 1862, el astrónomo norteamericano Alvan Clark logró ver la estrella Sirio y comprobó que eran en realidad dos. En 1995 unos astrónomos franceses determinaron que la estrella Sirio no era una sola estrella sino que era triple, y que la rotación de Sirio C era, en efecto, 50 años. Este es el misterio de los pastores negros de la tribu dogones, que son descendientes de Lemuria.

La raza negra proviene de la Lemuria y sus restos abarca grandes extensiones del océano Pacífico desde Nueva Zelanda hasta Madagascar. Luego del hundimiento en el océano, aparecieron las grandes planicies de África del Sur, mediante el fenómeno que ya hemos explicado.

Las huellas de su saber han quedado marcadas indeleblemente en el continente africano, tanto en el sur como el norte de ese continente. Dice el Dr. de la Ferrière:

Algunos pretenden que son los faraones quienes han legado a los Peuhls, a los Songhay del Níger, a los Bambara y otros pueblos africanos, su ciencia esotérica, aun debe tratarse de los Iniciados, de antes de la época que traza la historia de Egipto, pero no es imposible que al contrario las grandes lecciones Iniciáticas provenían justamente de las poblaciones negras que otras veces habían alcanzado un alto grado de conocimiento.

La mayoría de las poblaciones negras actuales, no siendo más que los descendientes de las civilizaciones desaparecidas. Así, la opinión del gran viajero inglés James Churchward es compartida por un gran número de hombres de ciencia, para declarar que no hay “salvajes” propiamente hablando, y que aquellos que pretenden ser tales, no son más que los descendientes, degenerados, de poblaciones llegadas a un gran desarrollo de conocimiento, pero que calamidades sucesivas que los han golpeado han reducido a su estado actual de “salvajismo”, decadencia donde algunos han caído totalmente (Fascículo XXXIV, *Cultos primitivos*, de la serie *Propósitos psicológicos*, página 32 y 33).

En este mismo sentido, es necesario que se nombre a Zimbabue, como restos de una gran cultura de origen negro, que por generaciones ha sorprendido a científicos por su gran adelanto y el misterio de su origen. Serge Hutin ha registrado este asunto de la siguiente forma:

En el corazón del África austral, en Rodesia, se alzan las imponentes ruinas de una gran ciudad, que parece haber sido misteriosamente abandonada, y

de repente, por sus antiguos habitantes, de los que no ha quedado en la región ningún recuerdo... Después de una larga ensoñación solitaria en esos enigmáticos edificios (palacios, templos, etc.), el novelista inglés H. Rider Haggard escribió su extraña novela fantástica *She* (Ella), donde vemos a una misteriosa soberana que reina, en el corazón del África austral, sobre las ruinas de una antigua civilización: la de Kor... Poco antes de la Segunda Guerra Mundial, el escritor francés André Falcoz escribió una novela de aventuras africanas cuyo centro era *Zimbabue, la Secreta*, título del libro.

Las ruinas de Zimbabue han dejado sorprendidas a generaciones de arqueólogos: la perfección de esos edificios, el refinamiento de los objetos descubiertos en el lugar (en particular, unos extraordinarios pájaros de cristal) forman un contraste perfecto con las culturas indígenas de todo África austral.

¿Qué hombres construyeron Zimbabue? Quizás unos egipcios; se pensó en una colonia establecida en esos lugares, durante la gran expedición enviada por la gran reina Hatchepsut al legendario país de Punt; los descendientes de esos primeros colonos egipcios habrían desarrollado a continuación, alejados, una prestigiosa civilización, destruida muchos siglos después por las tribus circundantes.

Hay otra teoría que ve en Zimbabue la antigua ciudad santa de una tribu negra: la de los *lubedu* o *hacedores de la lluvia*: después de haber abandonado de manera misteriosa su ciudad y retrocedido gradualmente a un estado inferior de civilización, habrían conseguido, no obstante, conservar casi hasta nuestros días sus tradiciones esotéricas: todavía a finales del siglo pasado, los *lubedu* aún estaban gobernados por una soberana sacerdotisa de raza blanca, detalle importante, pues quizás indicaría que la civilización de Zimbabue no era negra, pues la dinastía que regía a los *lubedu* sería originaria en línea directa de los últimos supervivientes de los antiguos colonos.

Para la edad probable de las ruinas, he aquí la opinión autorizada del gran arqueólogo sudafricano, el profesor J.P. van S. Bruwer (de la Universidad de Stellenbosch, Transvaal): sin duda, se remontan a la época comprendida entre el 700 y el 400 a.J.C. y aún podrían ser más recientes.

¡Es verdad que no faltan las interpretaciones más aventuradas sobre el tema de las fantásticas ruinas rodesianas!

Encontramos fácilmente las habituales ensoñaciones (no necesariamente inexactas, ¿quién sabe?...) sobre las colonias atlantes o lemuriasanas” (del libro *Las civilizaciones desconocidas*, páginas 242-244).

LOS LÉMURES EN AMÉRICA

Hay que hacer notar al amable lector que el continente Mu se hundió hace 25 920 años (que en números redondos es 26,000 años); es decir, un ciclo completo del Año de Platón, en circunstancias en que hoy nos disponemos a ingresar a una nueva Edad de Oro de la humanidad. Justamente, una de los restos de la influencia Mu en Sudamérica es la cultura Tiahuanaco, en las planicies de la meseta del lago Titicaca, entre Perú y Bolivia, que presumiblemente floreció después del hundimiento del continente Mu.

Tiahuanaco sería el verdadero Imperio del Sol (similarmente al Imperio del Sol del continente Mu), que se desarrolló mucho antes del Imperio del Tahuantinsuyo, que se organizó en el siglo XII de nuestra Era.

Nos estamos refiriendo a culturas que se han desarrollado hace 25 920 años, tal como lo aclara el Dr. de la Ferrière: “Se debe primero voltear hacia la raza americana a la que el sabio Spiden atribuye 10 600 años de antigüedad, sin mencionar los archivos esotéricos que nos enseñan que había civilizaciones que reunían sabios en este continente hace algunos ¡1000 siglos!” (*Yug, yoga, yoghismo*, página 189).

De estas culturas americanas que se desarrollaron hace tanto tiempo se desconoce casi todo de ellos, es solamente ahora que se hace el esfuerzo con tenaces investigadores que buscan en archivos de cronistas poco estudiados, como Fernando Montesinos, y que a la luz de estos conocimientos de las Eras Precesionales, es que arman la historia de estos pueblos que tuvieron una Era de Oro en estas tierras. Tal es lo que sostiene el Dr. de la Ferrière:

El Dr. Girgois, autor de *Lo oculto entre los aborígenes de la América del Sur* presenta una historia detallada de estas grandes civilizaciones, desde Inti-Kapak, el quinto monarca *pirhua*, que reinó en el siglo XV antes de la Era Cristiana.

Pero se pierde de vista, demasiado a menudo, que largo tiempo antes de esas culturas (ya decadentes en nuestra época histórica), reinaba una verdadera Edad de Oro, en un período de Teocracia Inicial, del cual, casi nada nos llegó, y que algunos tenaces investigadores intentan reconstruir a grandes líneas (*Propósitos psicológicos*, volumen I, página 253).

Justamente, lo que estamos tratando de sostener es que en Sudamérica se desarrolló una gran civilización Lémur hace 26 000 años en la zona del Lago Titicaca, que ahora se conoce como la cultura del Tiahuanaco.

En la parte norte de América también se ha logrado determinar la presencia de colonias de origen Lémur. En los estados del sur de Norteamérica, James Churchward analizó múltiples escrituras en piedra logrando encontrar rasgos de civilizaciones antiguas en lugares hoy día desolados. Su comentario fue el siguiente:

Tenemos pruebas positivas que toda la región oeste de Norte América estaba poblada por personas civilizadas durante la parte posterior de la Era Terciaria y antes de la Era Glacial. Esas primeras civilizaciones de América vinieron de una tierra llamada Mu.

Se dice también que en el Perú, existió una civilización preínca que se denomina “Chimú”, que significa “Venidos de Mu” (“chi” significa venido en su idioma), cuyo ceramios muestran a tipos de raza negra, además un excelente trabajo en oro y otros adelantos en medicina.

No podemos dejar de mencionar los restos de la cultura de la civilización Mu en el estado de California, en Estados Unidos. Los misterios del Monte Shasta y la sorprendente existencia de símbolos típicos de la civilización Lémur en tribus indígenas de esa zona. Toda su cultura y prácticas religiosas denotan la existencia de un saber ancestral que provendría de épocas remotas. Hay que tener en cuenta que en el océano Pacífico entre la península de Baja California, solo existía un estrecho canal que separaba del continente Mu, esa es la razón de la existencia de todos estos restos y vestigios que ahora nos sorprenden.

Todos estos monumentos de América del Sur y del Norte, serán estudiados algún día a la luz de la Eras Precesionales, y se podrá comprobar la fecha en que fueron construidas y a qué civilización desaparecida pertenecían.

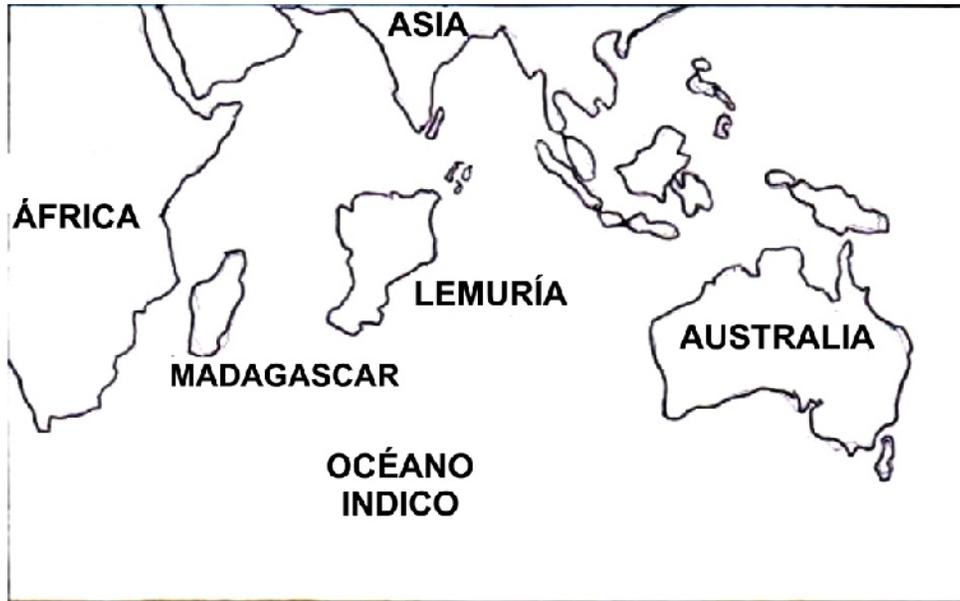


Figura 12. Otra posibilidad de la ubicación de Lemuria en relación con el continente Mu. Nótese la cercanía de Madagascar, en donde existen los monitos lémures que dieron origen al estudio de dicho continente.

Capítulo 5

La Hiperbórea

La Hiperbórea
La posible ubicación del continente Hiperbórea
La raza hiperbórea

La Hiperbórea

“Durante mucho tiempo, el pasado pudo parecer a los hombres una región definitivamente desaparecida del universo... Más he aquí que, poco a poco, gracias a la geología, se va elaborando un método científico, que permite descubrir y analizar, en lo que es, las huellas de lo que ha sido”.

La visión del pasado, Pierre Teilhard de Chardin.

En el norte del océano Pacífico, hace 39 000 años, existía un continente donde se desarrolló la gran raza amarilla, cuyo hundimiento originó las planicies del este del continente asiático, siendo las islas Aleutianas sus vestigios (son 150 islas volcánicas ubicadas en el mar de Behring, cuyos habitantes son de raza esquimal, actualmente pertenecientes a Alaska, Estados Unidos). Del hundimiento de este continente diremos solo esto (no existe información en occidente de este continente en donde se desarrolló la raza verde olivo), más bien trataremos del continente Hiperbóreo, del cual poseemos algo de información. La secuencia de hundimientos de continentes habría sucedido así: Hiperbórea, Asiático, Lemuria, Atlántida.

Aquí vamos a hacer un esfuerzo intelectual para hacer una historia de los hiperbóreos que han existido hace 52 000 años antes de ahora; es decir, cuatro ciclos cósmicos anteriores, para lo cual recurriremos a autores que en años han recopilado información sobre este continente sumergido. Empecemos con Serge Hutin, quién en su libro *Las civilizaciones desconocidas*, dice:

Otro gran continente legendario, la Hiperbórea, habría ocupado anteriormente todos los demás, todas las regiones árticas actuales, antes de la modificación del eje terrestre que implicó la segunda glaciación universal; Islandia, Groenlandia y Spitzberg serían, entre otras tierras, los vestigios geológicos de ese fabulosamente antiguo continente hiperboreal.

El inmenso continente hiperboreal de los primeros tiempos disfrutaba de un clima tropical, con una vegetación extraordinaria.

Los griegos habían conservado el recuerdo, la nostalgia de esta Tierra del Sol Eterno, adonde el dios Apolo en persona iba todos los años y que se extendía hiperbóreamente, es decir, “más allá del dios Bóreas”, señor del frío y de las tempestades. Pero ahí, como en otros lugares, se pueden establecer coincidencias con otras tradiciones (nórdicas, celtas, etc.).

El descubrimiento de los extraños mapas de Piri Reis (1513-1528), fundados en secretas tradiciones, parece confirmar que, lejos de ser una fábula, la idea de una Hiperbórea muy extendida y grandemente civilizada en otras épocas se apoya indudablemente en hechos reales.

A veces se han hecho esfuerzos por relacionar la Atlántida con la Hiperbórea: según D. Duvillé, uno de los colaboradores de la revista *Atlantis*, el continente atlántico sumergido habría sido una especie de gran península que prolongaba la Hiperbórea y que permitía una unión septentrional directa de América con Europa.

Para algunos atlantólogos, los nombres de Atlántida y de Hiperbórea serían sinónimos, y entonces la Atlántida de Platón debería localizarse bastante al norte hacia las regiones árticas.

Arne Saknussemm, alquimista islandés del siglo XVI, era de esta opinión, y consideraba Islandia como un vestigio del continente desaparecido. Saknussemm exponía, por otra parte, una idea bastante curiosa: considerando que los formidables fenómenos volcánicos que hundieron la Atlántida mezclaron caóticamente todas las tierras convulsionadas, el único emplazamiento donde habría posibilidad de encontrar ruinas atlantes sería... el centro de la Tierra. El alquimista islandés conocía, al menos así lo pretende la tradición, el camino que conducía hasta allí³⁹.

Un atlantólogo alemán contemporáneo, H. Wirth, desarrolló un concepto neohiperboreal de la Atlántida, basado en el muy alto grado de civilización alcanzado por los antiguos habitantes de las regiones glaciales árticas, de Groenlandia especialmente.

Otro autor, J. Gorsleben, desarrolló la teoría del precristianismo nórdico ancestral que habría sido la religión de los gloriosos habitantes de la Atlántida-Hiperbórea.

Durante el régimen nacionalsocialista, Alemania conoció un florecimiento orientado en el sentido que se puede imaginar de las investigaciones sobre la Hiperbórea, que se considera la cuna de los grandes arios rubios.

Si el racismo frenético es un privilegio ¡si se puede llamar así! del nazismo, la idea misma de un origen hiperboreal de los arios no tiene nada de inconcebible, sino todo lo contrario. Confirma todo tipo de tradiciones relativas a las tierras árticas, tanto en Escandinavia como en Alaska y en Asia Septentrional.

Pero surge una pregunta: el conocimiento exacto de las regiones claramente nórdicas, ¿no se remonta más que a los comienzos de la Edad Media? Se puede responder negativamente. Los navegantes griegos, por ejemplo, sintieron muy pronto el impulso de explorar esas regiones tan llenas de misterio.

Piteas de Marsella, intrépido navegante y renombrado sabio en el siglo V antes de nuestra era, llegó a una tierra que toca el círculo ártico. Los insulares le declararon: “Si todavía navegas un día entero hacia el norte, encontrarás el mar sólido” (o sea, el banco de hielo permanente). Piteas pudo comprobar que en aquella isla de *Tule* las noches duraban casi veinticuatro horas en el período del solsticio de verano, y ocurría lo contrario en el solsticio de invierno.

El nombre de *Tule* designa a menudo, en la Antigüedad e incluso en la Edad Media todavía, una zona mal delimitada, calificada por los adjetivos latinos *última*, *brumosa*, *extrema*, de los viejos mapas medievales. Pero hay también una acepción muy concreta, que se aplica a una isla bastante grande, y que no es otra que la actual Islandia. En esta isla vivía aún, en plena época clásica, un pueblo de raza blanca, emparentado con los helenos,

³⁹ Julio Verne, que en su juventud había estado en la extraña isla, conoció esta tradición y la utilizó para su *Viaje al centro de la Tierra*.

los hiperbóreos: el historiador griego Diodoro de Sicilia (Biblioteca Histórica II, cap. XLVII) les asigna como dominio una isla de “una extensión igual a la de Sicilia”, lo cual puede aplicarse perfectamente a Islandia. Pero continúa: “El suelo de esta isla es excelente, y tan noble por su fertilidad que produce dos cosechas al año. Según el mismo relato, allí es el lugar de nacimiento de Latona, lo cual explica por qué los insulares veneran particularmente a Apolo (el dios del Sol). Todos son, por decirlo así, los sacerdotes de ese dios: cada día cantan himnos en su honor. También se ve en esta isla un vasto recinto consagrado a Apolo, así como un templo magnífico de forma redonda y adornado con numerosas ofrendas; la ciudad de esos insulares está igualmente dedicada a Apolo, sus habitantes son en su mayoría tocadores de cítara, que celebran sin cesar, en el templo, las alabanzas del dios acompañando el canto de los himnos con sus instrumentos [...] el gobierno de esta ciudad y la guardia del templo son confiados a reyes llamados Boréadas, los descendientes y sucesores de Bóreas.

¡Cuesta ver a Islandia produciendo dos recolecciones de trigo al año! Y, sin embargo, aunque no nos remontemos a la época preglaciaria, esta idea tan fantástica no presenta nada de imposible: hoy día todavía Islandia tiene un clima francamente privilegiado, considerando su situación ártica; salvo en las regiones más montañosas, la temperatura es dulce (la media de las temperaturas del mes de enero es, en Reykiavik, superior a la de París). Esta paradoja climática es debido, en parte, a los fenómenos volcánicos, pero principalmente a la corriente del *Gulf Stream*, de la cual un ramal rodea toda la isla; de ahí surge la siguiente hipótesis: en la Antigüedad, la intensidad calórica de la gran corriente marina pudo ser claramente más fuerte en esos parajes, de donde la posibilidad de un clima de Costa Azul (pero sin la sequedad) en Islandia. La situación climática de la gran isla parece no haber hecho más que retroceder bastante gradualmente hacia el estado actual de inviernos muy largos, de veranos cortos y fríos (media de temperatura de julio y agosto 8-10 °C); en la época de la colonización vikinga (siglo X-XI de nuestra era), *el trigo crecía todavía en Islandia*.

Otro testimonio indirecto sobre la Islandia antigua: el de Plutarco, que sigue al relato de un extranjero procedente de la misteriosa isla de Ogiogia (otro nombre de Tule), donde había permanecido treinta años con las funciones de sacerdote del dios Saturno; y, en la isla, ese hombre habría descubierto unos rollos sagrados, que habían sido salvados durante la destrucción de la primera ciudad y que habrían permanecido largo tiempo enterrados en un escondite subterráneo.

Parece tratarse siempre de la misma isla nórdica antiguamente descubierta y ocultada por los cartagineses, pero redescubierta de tarde en tarde por los navegantes.

Evidentemente, el alejamiento de esas misteriosas islas nórdicas no dejó de hacer trabajar la imaginación de los antiguos. Por ejemplo, un autor del siglo III, Eliano, nos dejó un curioso texto de Teopompo (contemporáneo más joven de Platón), una fantástica historia recogida por Cicerón y Tertuliano, que la juzgaron entonces con cierta ironía. En efecto, ese texto hace alusión a una “gran tierra” situada en la dirección nordeste, habitada por los *meropes*, donde existe un lugar llamado Anostos, es decir, ‘Sin

retorno'; allí abajo no existe el día ni la noche, y reina constantemente un crepúsculo rojo. Dos ríos, el del Placer y el de la Tristeza, están bordeados de inmensos árboles: aquel que coma los frutos que crecen a orillas del segundo, llorará sin cesar hasta el agotamiento total; por el contrario, aquel que coma los de los árboles que bordean el río del Placer rejuvenecerá, recorriendo al revés todas las edades de su vida, para desembocar finalmente en la *no-existencia*.

Esta narración fantasmagórica es, sin duda, un símbolo, a menos que uno se complazca en las hipótesis de la ciencia-ficción. Se dice, por otra parte, que en Islandia existiría una caverna que transporta al que penetra en ella a una época extremadamente lejana: ¡imposible de verificar por sí mismo!

Hesiodo, en el libro I (verso 167) de *Los trabajos y los días*, se hace eco de los viejos mitos que sitúan el Paraíso Terrenal al noroeste del océano Atlántico. Escribe, después de haber narrado la aniquilación de los semidioses o titanes: “A otros (los que no están muertos) Zeus, hijo de Cronos (el Saturno latino), ha destinado una existencia y una morada estableciéndolos en las extremidades de la Tierra. Allí habitan, con el corazón libre de penas, en las islas de los Bienaventurados al borde del océano de profundos torbellinos”.

Los griegos situaban, generalmente, el país de los hiperbóreos hacia la “residencia de las Hespérides”, en los parajes directos del Paraíso Terrenal, si no en este mismo.

En la *Odisea*, de Homero, encontramos también tradiciones muy interesantes; tienden a hacernos admitir que a la época del culto masculino de Apolo, dios del Sol, le precedió sin duda el reino de las grandes sacerdotisas-hechiceras.

La isla de Ea, en la que reina la encantadora Circe, nos parece no es otra que la isla de *Tule* o isla de Saturno. La isla de *Ogigia*, el dulce reino de Calipso, aislada en medio del océano, quizá no sea más que un duplicado, que simboliza el aspecto benéfico del reino de las mujeres inspiradas, de la cual Circe representa el aspecto destructor.

En cuanto a la isla de los reacios, o Corcira (Corfú), uno se pregunta si no se trata de la Atlántida; en efecto, vemos a los feacios dotados de bajeles más rápidos que el pensamiento: “Sin piloto ni timón, como los otros bajeles, saben nos dice Homero los pensamientos de los hombres y sus deseos”. Se observará que por todos lados llueven las alusiones a la técnica extraordinariamente avanzada de los atlantes.

La “Tierra sagrada” del océano Ártico es la isla legendaria de *Ogigia*, de *Elixoia*, de *Thule* o *Tule* identificada con Islandia, dotada durante toda la Antigüedad clásica todavía de un clima muy dulce. Tule era una gran isla sagrada, la “isla de los cuatro maestros”, los cuales quizás estaban simbolizados por las cuatro ramas de la esvástica y representaban los guardianes de los cuatro puntos del espacio, dejando en el centro del símbolo el eje, el polo de la existencia manifiesta.

Ogigia, la “Tierra de Juventud”, era también la isla Basilia, donde se recogía el ámbar y donde se dice que Faetón había sido arrojado de un carro solar.

En esta isla donde reinaba entonces una maravillosa primavera perpetua, se conservaban unas enigmáticas tablas de bronce con jeroglíficos de oro.

La *Tula* mexicana parece idéntica al la *Tule* de los griegos, la “isla del Sol”, llamada también por los helenos *Kronie*, ‘isla de Cronos’ (y el mar que la rodea era el océano Crónico).

En la época del “diluvio de Ogigia”, los guardianes de la tradición habrían transportado su gran templo solar a un país en que el día más largo (dieciséis horas) es el doble del día más corto (ocho horas), es decir hacia los 50°: es precisamente la latitud exacta del templo solar megalítico de Stonehenge, cuyas piedras, según una vieja leyenda celta, habrían sido sacadas de la “isla sagrada”, de las “islas de los cuatro maestros” hacia el 1700 a.J.C., en el emplazamiento exacto de un monumento solar más antiguo.

La Ogigia de Calipso, donde Ulises vivió durante siete años (cifra simbólica en toda iniciación tradicional), no es otra evidentemente que la “isla de los cuatro maestros”. Homero la denomina a veces isla de Atlas (Calipso era la hija de Atlas), lo cual tendería a reforzar la idea de una Atlántida hiperboreal. Plutarco nos hace observar que en Ogigia, el Sol es visible veinticuatro horas durante los días más largos (con la Estrella Polar a 66°).

Todavía al noroeste de esta isla, Plutarco sitúa otra isla más pequeña (¿la actual Jan Mayen?), en la que reina una mujer divina, gran sacerdotisa de terribles misterios; y en los mismos parajes se extienden territorios donde viven seres de poderes sobrehumanos (¿se trataría de la antigua civilización hiperboreal, fabulosamente antigua, de Groenlandia?).

Todavía a principios de la Era Cristiana se creía que los servidores del dios Cronos estaban “dormidos” en una isla septentrional, vecina de la Gran Bretaña.

Toda la Antigüedad clásica no ha dejado de ser fascinada por la misteriosa isla sagrada del océano, en el noroeste de Europa, donde reinan, alternativamente, un día interminable y una noche sin fin.

Homero sitúa la isla de Ogigia a veinte días de navegación (en el océano Atlántico) de la isla de los reacios.

Se puede comparar la isla de Calipso o la de Circe con las islas pobladas por las resplandecientes “hadas” celtas inmortales que dejan compartir su inmortalidad con los mortales que se unen a ellas.

“*Ogigia*” parece que es, asimismo, un nombre formado por dos palabras gaélicas *og* (‘juego’ o ‘sagrado’) y *iag*, ‘isla’; así pues, esto no es otra cosa que *Tir na n-Og*, la ‘tierra de Juventud’. La ‘tierra sagrada’ polar, también aparece en los vedas de la India, donde se la llama *Varahi*, ‘tierra del jabalí’.

Más adelante sigue exponiendo Serge Hutin:

Ya hemos visto la fascinación (ambivalente, atractiva y horrorosa a la vez) de los países nórdicos desde la Antigüedad. Tenemos un eco lejano de ello en un extraño libro escrito por un tal Antonius Diógenes, titulado: *Les 24 livres des choses incroyables de l’île de Thulé* (en *Magazin Encyclopédique*,

2º año, 1796, tomo II, página 265; extraídos de la biblioteca de de Focio, y traducidos al francés por J. B. C. Grainville).

Este es, quizás, el relato de aventuras más antiguo redactado, sin duda, poco después de la muerte de Alejandro Magno. Allí encontramos la descripción lírica de las noches sin fin, la historia de los fantásticos habitantes de las regiones polares, etcétera.

Ferécides de Siros (hacia 544 a.J.C.), el maestro hiperbóreo de Pitágoras, habla con conocimiento de causa de la “iluminación constante” del norte.

Esos *hiperbóreos* habitaban, en las lejanas regiones nórdicas, una isla más grande que Sicilia y “perdida en las brumas” (aunque las jornadas soleadas sean allí muy numerosas durante el verano). Los hiperbóreos eran, sin duda alguna, hombres de raza blanca, y que sostenían relaciones con los helenos: no es absurdo ver griegos en las regiones hiperboreales. ¿Existieron, en una fecha fabulosamente antigua, hiperbóreos acuáticos y andróginos de raza negra y, todavía antes que ellos, seres humanos de cuerpos todavía sin encarnar? Nos encontramos aquí en plena ensoñación teosófica incomparable e imposible de probar o desmentir.

Islandia y las regiones vecinas continuaron, después del establecimiento de los vikingos, siendo objeto de tradiciones fabulosas: los marinos escandinavos temían encontrarse en esos parajes con navíos fantásticos, los *Wafeln*, con velamen de llamas y cuya singladura engendraba un famoso torbellino de centellas.

Toda la región marítima comprendida entre Escocia e Islandia sería escenario de extraños acontecimientos (¿contacto con universos paralelos?). Las tormentas magnéticas, tan frecuentes en Islandia, se dice que serían el origen de manifestaciones fantásticas.

La leyenda de *Tule* parece sobrepasar a veces la Islandia antigua o incluso referirse a una civilización claramente anterior cuyos habitantes poseían terribles conocimientos mágicos, que les permitían subyugar todas las fuerzas cósmicas e incluso dominar las terribles “inteligencias del exterior”. ¡He aquí un lenguaje digno de los cuentos fantásticos de H. P. Lovecraft!

Una tradición india afirma, por otra parte: “Hace diez mil lunas esta tierra occidental estaba totalmente cubierta por espesos bosques; mucho antes, unos hombres pálidos que dominaban el trueno y el rayo, se lanzaron en las alas del viento para destruir ese jardín de la naturaleza.

El gran astrónomo francés Bailly observaba, por su parte, en su *Historia de la astronomía*:

“Cuando se considera con atención el estado de la astronomía en Caldea, en la India y en China, se encuentra uno más bien con los restos que con los elementos de una ciencia [...]. Es la obra de un pueblo anterior. Ese pueblo fue destruido por una gran revolución”, que pudo muy bien ser una gigantesca caída de meteoros, que hubiera engendrado, a su vez, un diluvio.

Una leyenda celta describe el *Sed Jagioug* y *Magiouc* (Muro de Gog y de Magog): es una muralla colosal, cuya construcción se atribuía a un legendario soberano Escander, que había querido encerrar las naciones hiperboreales al otro lado del Cáucaso. Ese muro fabuloso ha desaparecido,

así como la inmensa “columna boreal” de las tradiciones celtas, que se consideraban unía el cielo y la tierra.

El hombre primitivo habría sido blanco y habría venido de esta Hiperbórea: “Al otro lado del océano del norte decían los celtas hay una tierra que toca a los muros del cielo”.

El esoterismo y la teosofía consideraban generalmente a los hiperbóreos de la época más primitiva, que eran concebidos entonces como los primerísimos representantes de la humanidad: su existencia se remonta a unos treinta millones de años y se les supone hombres andróginos, y que pasaban una gran parte de sus vidas en el agua. Dotados de conocimientos mágicos muy desarrollados, todavía habrían tenido como símbolo uno de los más antiguos motivos religiosos: la espiral. A ese nivel histórico tan lejano, se hace imposible toda confirmación objetiva, toda explicación científica. En cambio, está permitido hacer conjeturas bastantes probables sobre los hiperbóreos de época mucho más reciente, los hombres misteriosos que habitan *más allá de Bóreas*, algunos milenios antes de nuestra era, y mucho más tarde todavía, puesto que sus supervivientes serán todavía conocidos de los viajeros griegos. Parece tratarse realmente de una civilización antigua muy avanzada, y que –sin duda– dejará lejanos vestigios durante mucho tiempo en Islandia, Groenlandia, Escandinavia, Rusia septentrional, Siberia, etc. (para emplear las apelaciones modernas de todas esas regiones situadas *más allá del país de los escitas*, como decía Herodoto).

La Hiperbórea parece haber conseguido subsistir durante la glaciación prehistórica y sus secuelas: las antiguas tradiciones hacen de ella todo el inmenso territorio situado al otro lado de los grandes glaciares europeos cuaternarios, cuyos imponentes restos eran todavía visibles en los inicios los tiempos históricos; al otro lado de las murallas de hielo estaba el país donde vivía una raza de hombres de temibles poderes mágicos (según una leyenda caldea, los antiguos viajeros que –hasta el año 4500 a.J.C. aproximadamente– llegaban hasta el norte, podían contemplar todavía los gigantescos glaciares que lucían al sol, y tras de los cuales se extendía aún la enigmática civilización hiperbórea, que se dice era solamente accesible por un túnel intermediario, excavado en el hielo, que desembocaba en el oriente próximo, cerca del Éufrates). Los grandes glaciares comenzaron a fundirse rápidamente poco después del cuarto milenio, y un océano de lodo obstaculizó todo el paso hacia el país de los hiperbóreos, que era a su vez víctima de un formidable diluvio.

En determinadas regiones, subsistieron islotes de la Hiperbórea durante toda la Antigüedad: este fue el caso de Islandia. Pero finalmente hasta esos vestigios de la antigua civilización de Tule desaparecieron: los monjes irlandeses y luego los vikingos encontrarán a comienzos de la Edad Media, absolutamente desierta a Islandia.

¿Qué se hizo de los hiperbóreos?

Se han mantenido numerosas hipótesis: los invasores arios de la India habrían sido originarios de las regiones árticas (teoría de B. G. Tilak); se ha buscado a los hiperbóreos en el desierto de Gobi, en el Tíbet, en Alaska, en México... Pero hay una idea verdaderamente extraordinaria: aquella según la cual los hiperbóreos se habrían convertido en un pueblo subterráneo. En una

novela de H. Bulwer Lytton, *La raza que nos exterminará*, vemos a Islandia dotada de una vía de acceso subterránea al reino desconocido de unos hombres que poseen un completo dominio de las fuerzas mágicas. Habitan fabulosas cavernas en el centro de la Tierra, pero saldrán para convertirse en los dueños del mundo.

El novelista inglés se había inspirado en un vieja tradición islandesa, que situaba la entrada del reino subterráneo de una raza misteriosa en el cráter del Snaefellsjökull, un volcán apagado de la península occidental de Islandia. En el siglo XX, se crea en Alemania una sociedad secreta: el *Grupo Tule*, cuya “logia luminosa” pretende ser dueña y señora del *Vril*, la misteriosa energía que hará al hombre dueño total de sí mismo y del mundo. La influencia de esta “sociedad del Vril” será considerable en la mística nazi del superhombre....

Se observará que, aun suponiendo un clima hiperboreal más o menos análogo al de las regiones árticas actuales, la existencia, en otro tiempo, de una población más importante no tendría nada de imposible. Por el contrario, ¿no vemos a un sabio como René Quinton que llega a la idea de un origen *polar* de vida misma, y que, según él, las formas animales nuevas aparecieron sucesivamente en vista de un creciente enfriamiento en las regiones polares?

No vacila en escribir: “Los polos son focos de origen único. Toda forma entregada a la vida ya no es susceptible de evolución. Las formas una vez aparecida se encarnan en su tipo”.

Los vikingos afirman haber sido precedidos en la isla por monjes irlandeses; pero ya hemos indicado que estos últimos habían encontrado a la antigua Tule completamente desierta y sin ningún vestigio de actividad humana. Sin embargo, existió realmente una población hiperboreal, que todavía subsistió, en parte, al final de la antigüedad. Volvemos a encontrarnos ante la pregunta: ¿qué se hizo de los hiperbóreos de Islandia? A menos que se piense que una erupción volcánica o un temblor de tierra hubiera aniquilado a esa población (que estaba muy diseminada) al historiador sólo le queda una alternativa: o bien admitir una emigración hacia otra región del globo, o bien hacer caso a la tradición fantástica, tan persistente en Islandia, de una civilización subterránea....

En cuanto a la Islandia de los vikingos, olvidamos con frecuencia que tuvo una civilización insular muy desarrollada, floreciente hacia finales de la Edad Media, pero que se prolongó hasta mucho más tarde. Obsérvese el gran desarrollo de las ciencias ocultas en Islandia, especialmente de la alquimia: los alquimistas islandeses tenían, por otro lado, la ventaja de una latitud donde el magnetismo (solar y terrestre) es mucho más fuerte que en nuestras regiones. Pero volvamos ahora a la Hiperbórea original, la cual siempre habría tenido un clima cálido, con una abundante flora. La geología parece confirmar totalmente esta leyenda del edén polar, que basta con situarla en un período en que el eje terrestre no tenía su inclinación actual, y en que los polos se hallaban en otra situación. Tomaremos de Roger Vergel una descripción adecuada del antiguo clima de las actuales regiones árticas, en una época fabulosamente lejana: “Entonces, árboles gigantes producían grandes frondosidades en Groenlandia y Spitsberg. Bajo un sol de fuego, la

profunda vegetación de los trópicos se hinchaba de savia, en los lugares donde actualmente vegetan los líquenes rasos. Los helechos arborescentes se entremezclaban con las colas de caballo gigantes, con las palmeras del terciario, con las lianas de la jungla ártica. Allí relucía el verano, y las nubes, cargadas de fecundidad, dejaban caer cálidas lluvias. Y en la inmensidad de la floresta polar, vivían animales de su talla, el mamut peludo, el rinoceronte de dos cuernos, el gran ciervo cuyas ramificaciones alcanzaban 4 m, el león de las cavernas. Sobre el océano verde de las cimas, pájaros de prodigiosa envergadura. Todo esto es claramente expresado por la hulla expuesta al aire libre en el Spitzberg o en la isla del Oso, esta hulla donde la hoja que verdeó hace quizá cien millones de años, dejó inscrito su más pequeño dentellón.

En aquella época, el polo del frío yacía, sin duda, cerca de París o en algún lugar de Europa Oriental... Y el paraíso terrestre se extendía al extremo norte de las islas boreales, en esa zona tan bien defendida por los bancos de hielo que todavía no se ha podido determinar con exactitud los límites de la tierra y del agua (*Las civilizaciones desconocidas*, páginas 133-151).

LA POSIBLE UBICACIÓN DEL CONTINENTE HIPERBÓREA

La posible ubicación de este continente es el actual Polo Norte, que en la época de las Hiperbóreas no tenía ese clima, sino uno muy diferente. Vestigios de ese continente hundido es Groenlandia, Islandia y Spitzberg, que ahora son tierras muy frías, pero que en aquellos tiempos eran verdaderos bosques, de clima muy agradable y completamente habitable.

Existe un gran vacío en esta zona, ocupado por el Océano Glacial Ártico, rodeado por la zona polar de Canadá, Alaska, Rusia y Europa; no podríamos afirmar que ese fue el emplazamiento del legendario continente Hiperbóreo, pero todo hace suponer que este debió ser su verdadera ubicación.



Figura 13. Posible ubicación del continente Hiperbóreo en el Polo Norte.

LA RAZA HIPERBÓREA

Como hemos venido sosteniendo en todo este trabajo, la humanidad evoluciona a través de razas, existe la raza niño, joven, adulta y la anciana. La raza adulta es la que tiene la hegemonía del mundo; ella es la que impone su dinámica, su tecnología, sus estándares de belleza, etc. Copia el planeta y la gobierna. Las otras razas existen, pero tomando papeles secundario dentro del desarrollo y dinámica de la raza adulta.

Los hiperbóreos eran de raza blanca, al respecto dice el Dr. de la Ferrière:

La raza blanca que fue la original, casi no ha dejado huella alguna. Se dice que esta raza primordial habitaba el continente Boreal, el cual se hundió, surgiendo después el Austral. Pero esto es parte de una teoría que señala al hombre blanco como el primero, y nativo del Polo Norte, lugar donde habría aparecido la primera especie del género humano (*Los grandes mensajes*, página 200).

Una raza dura 13 000 años (medio ciclo del Año de Platón), luego del hundimiento del continente hiperboreal los bóreos se refugiaron en otros continentes a pasar su período de ancianidad. Luego dominaron los amarillos en su respectivo continente, de las cuales es descendiente la gran cultura china. Los negros dominaron en el ciclo de los lémures como ya vimos, dejando sus restos de su cultura en África y Asia. La raza roja tuvo su hegemonía mundial con el continente atlante, cuyos restos de su cultura se prolongaron en América (mayas e incas).

Al final de su ciclo, la raza blanca tiene que desaparecer junto con el continente que lo cobijó (Europa), como es el caso del continente Hiperbóreo que se hundió en el mar Ártico.

Capítulo 6

El Diluvio Universal

Las civilizaciones y los continentes se hunden y desaparecen
El mito del Diluvio Universal
El Diluvio a través de las culturas
El mito de la destrucción de la humanidad
El mito del “fin del mundo”
El fin del mundo en las religiones orientales
El Apocalipsis judeocristiano
Otros profetas que anunciaron el fin del mundo
La alegoría del agua
El mito de Noé y el Diluvio Universal

El Diluvio Universal

“Los “diluvios” fueron numerosos y de estas grandes catástrofes universales una élite fue siempre reservada, para perpetuar las razas, y poco a poco la edad de la humanidad se reconoce como mucho más lejana, como al principio se había fijado; la existencia de continentes hoy desaparecidos no es ya un mito, la ciencia viene en ayuda de las teorías que profesan la existencia de grandes civilizaciones que han reinado hace numerosos millares de años”.

Serge Raynaud de la Ferrière (*Propósitos psicológicos*, volumen I, página 175)

Hasta aquí hemos visto que los continentes se hunden, pese a su apariencia de gran solidez y perpetuidad, y también las humanidades desaparecen, como hemos podido ver lo que sucedió con las grandes civilizaciones antediluvianas, que se hundieron mediante las catástrofes, conjuntamente con su base geográfica principal de desarrollo, es decir, los continentes. Esto significa que los hundimientos de continentes son parte de la fisiología del planeta Tierra, desapareciendo regularmente tierras y surgiendo por otro lado otras nuevas. Fenómeno asociado a la evolución de una determinada humanidad. Como verá el lector, estamos frente a eventos de un planeta vivo, en donde la humanidad es parte de su naturaleza, y sufren procesos en conjunto y con los mismos ciclos.

En aquellos períodos, las civilizaciones nacen, crecen, llegan a una plenitud y luego mueren, como si se tratara de un ser viviente de naturaleza compuesta. La humanidad es un ser colectivo, con alma propia, como son los rebaños, hatos, las manadas, etc., por lo tanto, tiene vida, padece de vicisitudes, procesos e historia, así como posee su conductor, su “pastor”.

Cuando una humanidad, con su correspondiente civilización, llega al fin de su ciclo, no tiene otra alternativa de continuación, excepto la de ¡desaparecer! Y dicha desaparición se realiza mediante un evento traumático, violento e instantáneo; es decir, mediante una catástrofe natural. ¿Catástrofe natural? Natural porque no se trata de una desgracia o un castigo, de un accidente cósmico (choque de un cometa o asteroide), sino de un evento cíclico con elementos comunes y corrientes (fenómenos telúricos). Se trata de una depuración, de un reacomodo de la corteza terrestre en donde millones de seres humanos mueren. Aunque esto parezca cruel, esto es lo mejor que puede suceder a una civilización que llega a su fin. Así como el grano de trigo tiene que morir para germinar y dar mucho trigo; o, como el león que tiene que matar a los cachorros de la leona si quiere fundar una nueva familia de su progenitura con ella.

Este maravilloso evento de las catástrofes cíclicas naturales responde a una naturaleza cíclica cósmica, y como todos los eventos arquetípicos, son transmitidos a través de los tiempos mediante los mitos. En este caso, estas catástrofes han sido conocidas desde la más remota antigüedad por los Iniciados, mediante el mito del Diluvio Universal.

EL MITO DEL DILUVIO UNIVERSAL

Efectivamente, el Diluvio Universal no es historia, es un mito. Esta simple afirmación es lapidaria para aquellos que buscan restos arqueológicos del diluvio o los que tratan

de dar una explicación científica a la inmensa inundación que describe este mito, como medio de corroborar el suceso de dicha catástrofe universal.

Los mitos tienen una composición de carácter onírico, son tan bellos y misteriosos que parecen que fueran concebidos en sueños, que luego se graban en el inconsciente colectivo de la humanidad.

Sin embargo, todos los mitos simbolizan hechos naturales, eventos reales, que por ser arquetípicos son expresados en forma de mitos. Todos los arquetipos tienen su correlación en el cosmos, en las estrellas del universo, y tienen que suceder en forma ineluctable, periódica y recurrentemente. El Diluvio Universal es un mito de las catástrofes universales que se producen regularmente, a través de los miles de años de existencia del hombre en la Tierra.

El Diluvio Universal es cíclico y como tal tiene una frecuencia de ocurrencia. La gran revelación que nos hizo Serge Raynaud de la Ferrière en el año 1948, con respecto a este mito universal, es que su periodo es el mismo del ciclo que gobierna el desarrollo de la humanidad, por lo que su ocurrencia es cada 13 000 años, la mitad del denominado Año de Platón, es decir 25 920 años, en que una humanidad cumple su ciclo y es mediante una catástrofe con que esta se extingue o desaparece.

Entonces, las grandes catástrofes que hundieron Atlántida, Lemuria, Hiperbórea han quedado grabadas en el inconsciente colectivo, y son narradas en las diferentes culturas de los cinco continentes, en términos curiosamente similares, son eventos planetarios de la misma naturaleza. Enormes territorios con millones de habitantes se hundan en el fondo de los océanos para descansar por un largo período, y, al mismo tiempo, emerge un nuevo continente virgen para empezar otro ciclo; es esta la forma como se renueva nuestra Tierra a través de millones de años. Todos estos fenómenos son muy bien graficados con el bello mito del diluvio universal.

El Diluvio Universal es un *mito*, y como todo *mito* es una forma didáctica de transmitir una realidad, exento de fechas y lugares, para los hombres del pasado resultaba muy real y sagrado. Mircea Eliade, en su libro *Mitos, sueños y misterios*, sostiene lo siguiente:

Siendo *real* y *sagrado*, el mito se vuelve *ejemplar* y, por consecuencia, *repetible*, por cuanto sirve de modelo y, simultáneamente, de justificación para todos los actos humanos. En otros términos, un mito es una *historia verdadera* que ocurrió en el comienzo del Tiempo y que sirve de modelo al comportamiento de los humanos. *Imitando* los actos ejemplares de un dios o de un héroe mítico, o simplemente *refiriendo* sus aventuras, el hombre de las sociedades arcaicas se desliga del tiempo profano y alcanza mágicamente el Gran Tiempo, el tiempo sagrado (página 20).

Por otro lado, los mitos, en la innovadora visión del psicólogo y psiquiatra suizo Carl Gustavo Jung (1875-1961) son representaciones de los arquetipos. Según Platón, estos eran “las ideas inmateriales, perfectas e inmutables, modelo ideal de las cosas sensibles”, y Berkeley los situaba en la mente divina antes de la Creación. Jung dio una nueva forma a esta antiquísima idea: “Son símbolos ancestrales que forman el inconsciente colectivo del hombre y que se encuentran en toda la mitología universal”. La repetición de los cuentos, los mitos, las fórmulas mágicas, etc. en las diferentes civilizaciones, prueba que el “real substrato psíquico de los hombres es común a todos ellos en las capas más íntimas de nuestro inconsciente... *porque forman el lenguaje innato de la psique*”.

El análisis concreto de los mitos más habituales nos confirma esta visión. Y el más universal de todos ellos, que hallamos presente en prácticamente todas las culturas, es el del Diluvio Universal, abstracción extrapolada de las grandes inundaciones catastróficas que en todas partes se dan periódicamente.

EL MITO DEL “FIN DEL MUNDO”

El ciclo evolutivo de la humanidad está asociado al ciclo vital del planeta Tierra, proceso que se lleva a cabo mediante eventos que son bien definidos, que por los miles de años de su período son fáciles de borrarse del inconsciente colectivo de la humanidad, por lo que esta sabiduría es conservada en forma de mitos, y es, precisamente, el mito del “fin del mundo” uno de ellos.

La destrucción de la humanidad cada 13 000 años, el surgimiento de una nueva a partir de un reducido grupo de escogidos sobrevivientes; la catástrofe, el hundimiento de un continente y el consiguiente surgimientos de extensas tierras vírgenes; la inversión de los polos magnéticos de la Tierra, el surgimiento de una Edad de Oro, son motivo de diferentes mitos que existen en todas partes.

Al respecto, Mircea Eliade dice:

En efecto, los mitos de cataclismos cósmicos están extraordinariamente extendidos. Narran cómo el Mundo fue destruido y la humanidad aniquilada, a excepción de una pareja o de algunos supervivientes. Los mitos del Diluvio son los más numerosos y conocidos casi universalmente (*Mito y realidad*, página 61).

Más adelante sigue diciendo:

La mayoría de los mitos americanos del fin implican bien una teoría cíclica (como la de los aztecas); bien la creencia de que la catástrofe será seguida de una nueva creación; bien, finalmente (en ciertas regiones de América del Norte), la creencia en una regeneración universal, efectuada sin cataclismo (En este proceso de regeneración solo perecerán los pecadores). Según las tradiciones aztecas, ha habido ya tres o cuatro destrucciones del mundo, y la cuarta (o la quinta) se espera para el futuro. Cada uno de estos Mundos está regido por un “Sol”, cuya caída o desaparición marca el fin.

No es imposible enumerar aquí todos los demás mitos importantes de las dos Américas concernientes al fin del mundo. Un cierto número de mitos hablan de una pareja que repoblará el mundo. Así, los *choktaw* creen que el mundo será destruido por el fuego, pero los espíritus retornarán, los huesos se recubrirán de carne y los resucitados habitarán de nuevo sus antiguos territorios. Se encuentra un mito similar entre los esquimales: los hombres resucitarán de sus huesos (creencia específica en las culturas de cazadores). La creencia de que la catástrofe es la consecuencia fatal de la “vejez” y de la decrepitud del mundo parece bastante extendida. Según los *cherokes*, “cuando el Mundo esté viejo y gastado, los hombres morirán, las cuerdas se romperán y la Tierra se hundirá en el océano” (se imaginan a la Tierra como una gran isla suspendida de la bóveda celeste por cuatro cuerdas). En un mito Maidu, el Creador de la Tierra asegura a la pareja que había creado que “cuando el mundo esté demasiado gastado, lo reharé por completo, y cuando lo haya rehecho, conoceréis un nuevo nacimiento”. Uno de los principales mitos cosmogónicos de los *kato*, tribu Athapasca, comienza con la creación de un nuevo cielo para remplazar al viejo, cuyo desmoronamiento parece

inminente. Como hace notar Alexander, a propósito de los mitos cosmogónicos de la costa del Pacífico, “muchos de los relatos concernientes a la creación parecen reducirse de hecho a tradiciones relativas a la recreación de la Tierra después de la gran catástrofe; algunos mitos, sin embargo, evocan ya la creación, ya la recreación.

En suma, estos mitos del fin del mundo, que implican más o menos claramente la recreación de un universo nuevo, expresan la misma idea arcaica, y extraordinariamente extendida, de la “degradación” progresiva del cosmos, que necesita su destrucción y recreación periódicas. De estos mitos de una catástrofe final, que será al mismo tiempo el signo anunciador de la inminente recreación del mundo, es de donde han salido y se han desarrollado en nuestros días los movimientos proféticos y milenaristas de las sociedades primitivas (Del libro *Mito y realidad*, páginas 65 y 66).

Pero, es necesario que se conozca brevemente el mito del fin del mundo en las religiones más complejas.

EL FIN DEL MUNDO EN LAS RELIGIONES ORIENTALES

Volvamos con Mircea Eliade una vez más, donde dice:

Muy probablemente, la doctrina de la destrucción del mundo era ya conocida en los tiempos *védicos* (Atharva Veda, X, 8, 39-40). La conflagración universal (*ragnarok*), seguida de una nueva creación, forma parte de la mitología germánica. Estos hechos parecen indicar que los indoeuropeos no ignoraban el mito del fin del mundo. Recientemente, Stig Wikander ha indicado la existencia de un mito germánico sobre la batalla escatológica en todo similar a los relatos paralelos indios e iranos. Pero a partir de los *brahmanes* y, sobre todo, en los *puranas*, los indios desarrollaron laboriosamente la doctrina de los cuatro yugas, las cuatro edades del mundo. Lo esencial de esta teoría es la creación y destrucción cíclica del mundo y la creencia en la “perfección de los comienzos”. Como los budistas y los jainas comparten las mismas ideas, se puede sacar la conclusión de que la doctrina de la eterna creación y destrucción del universo es una idea panindia.

Los estudiosos atribuyen generalmente a los hindúes la invención de diferentes doctrinas, como los ciclos de las cuatro edades o “yugas”, así como la doctrina del karma y reencarnación, y estos conocimientos sobre la eterna destrucción y creación del mundo. En realidad se trata de conocimientos pertenecientes a un fondo común de la humanidad, y la India fue uno de los últimos depositarios de dicha Tradición⁴⁰, que alguna vez estuvo en lo que hoy es América, y luego pasó a Egipto y la India.

Esta doctrina del fin del mundo tiene sus componentes: el diluvio universal, el inicio de una nueva humanidad (la “perfección de los comienzos”), una Edad de Oro, etc. Veamos un poco al detalle algunos de estos mitos, en palabras de Mircea Eliade:

⁴⁰ Los autores están divididos entre los no tradicionalistas y los tradicionalistas. Estos últimos sostienen que existe un saber sagrado, desde que el hombre apareció en el mundo, y recibió en forma supranormal todos los conocimientos de la realidad y de su evolución, el cual, de esas épocas, se conserva hasta nuestros días, mediante una Tradición Iniciática; es decir, mediante el sacerdocio, del tipo que exige el legendario Melquisedec de la Biblia.

En cuanto al mito de la “perfección de los comienzos”, se le reconoce fácilmente en la pureza, inteligencia, beatitud y longevidad de la vida humana durante el *Krta Yuga* (Satya Yuga), la primera edad. En el curso de los *yugas* siguientes se asiste a una deterioración progresiva tanto de la inteligencia y de la moral del hombre como de sus dimensiones corporales y de su longevidad. El jainismo expresa la perfección de los comienzos y la decadencia ulterior en términos grotescos. Según Hemaandra, al principio el hombre tenía una estatura de seis millas y su vida duraba cien mil *purvas* (un *purva* equivale a 8 400 000 años). Pero al fin del ciclo su estatura alcanza apenas siete codos y su vida no sobrepasa los cien años (Jacobi, en *Ere*, 1, 202). Los budistas insisten asimismo en el decrecimiento prodigioso de la duración de la existencia humana: ochenta mil años, e incluso más, según ciertas tradiciones, al principio del ciclo, y diez años al final.

Más adelante, sigue diciendo:

El mito de la perfección de los comienzos está claramente atestiguado en Mesopotamia, entre los israelitas y los griegos. Según las tradiciones babilonias, los ocho o diez reyes de las primeras dinastías postdiluvianas no sobrepasaron los mil doscientos años.

Añadamos que los babilonios conocían asimismo el mito de un paraíso primordial y habían conservado el recuerdo de una serie de destrucciones y recreaciones (siete, probablemente) sucesivas de la raza humana. Los israelitas compartían ideas similares: la pérdida del paraíso original, el decrecimiento progresivo de la longevidad de la vida, el diluvio que destruyó totalmente la humanidad, a excepción de algunos privilegiados. En Egipto, el mito de la “perfección de los comienzos” no está atestiguado, pero se encuentra la tradición legendaria de la duración fabulosa de la vida de los reyes anteriores a Menes.

En Grecia encontramos dos tradiciones míticas distintas pero solidarias: 1.º, la teoría de las edades del mundo, que comprendía el mito de la perfección de los comienzos, y 2.º, la doctrina cíclica. Hesiodo es el primero que describe la degeneración progresiva de la humanidad en el curso de las cinco edades (*Trabajos*, 109-201). La primera, la Edad de Oro, bajo el reino de Cronos, era una especie de paraíso: los hombres vivían largo tiempo, no envejecían jamás y su existencia se asemejaba a la de los dioses. La teoría cíclica hace su aparición con Heráclito (cf. 66), que tendrá una gran influencia sobre la doctrina estoica del Eterno Retorno. Ya en Empédocles se constata la asociación de estos dos temas míticos, las edades del mundo y el ciclo ininterrumpido de creaciones y destrucciones. No tenemos que discutir las diferentes formas que adoptaron estas teorías en Grecia, sobre todo después de las influencias orientales. Baste recordar que los estoicos tomaron de Heráclito la idea del fin del mundo por el fuego (*ekpyrosis*) y que Platón (*Timeo*, 22C) conocía ya, como una alternativa, el fin por el diluvio. Estos dos cataclismos señalaban el ritmo en cierto modo al gran año (el *magnus annus*). Según un texto perdido de Aristóteles (*Protrepti*), las dos catástrofes tenían lugar en los solsticios: la *conflagratio* en el solsticio de verano, el *diluvium* en el solsticio de invierno” (*Mito y realidad*, páginas 69 y 70).

En el Gran Año de Platón se producen dos catástrofes por cada ciclo, en puntos de esta gran órbita, a 180° una de otra, en la constelación de *Aquarius* y en *Leo*; puntos que Aristóteles les llama “solsticio” de verano y al otro “solsticio” de invierno; sólo es cuestión de nombres, pero es lo mismo que venimos sosteniendo en este trabajo.

EL APOCALIPSIS JUDEOCRISTIANO

El Kali Yuga terminó con la Era de Piscis, era de polaridad negativa. El Satya Yuga empezó inmediatamente después de dicha era, con la Era de *Aquarius*, período de polaridad positiva (tal como hemos explicado en nuestro libro *La Era de Aquarius*). Las Eras Precesionales son alternativamente “negativas” y “positivas”; durante una era negativa las Escuelas Iniciáticas y la Tradición Iniciática se oculta, trabaja en reserva; en las eras positivas, las Escuelas y Colegios Iniciáticos se abren, trabajan en público y el acceso a los conocimientos tradicionales y eternos está al alcance de la gente común. “La línea divisoria de las aguas” es el 21 de marzo de 1948, fecha en que se considera que terminó el Kali y empieza el Satya Yuga.

Prácticamente toda la Biblia está consagrada a anunciar este hecho, y todos los profetas tienen ese mensaje del Fin del Mundo, del Cristo (Hijo del Hombre) que vendría a instaurar tan gloriosa era, y de otras características de la Nueva Era.

El Kali Yuga duró 6480 años (prácticamente toda la historia oficialmente reconocida, y parte de la denominada prehistoria), es decir tres eras: Géminis, Taurus y Aries. El Cristo de Piscis fue Jesús y el Cristo de Aries fue Moisés, fue él quien recopiló las tradiciones de un mundo antiguo de acontecimientos inimaginables para nosotros. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, que Avatar de Aries fue también Abraham, pero de un ciclo anterior a Moisés (es decir, con una diferencia de 25 920 años), con lo que podemos tener una idea de lo antiguo y simbólico de los acontecimientos del Génesis. Es a partir de los libros de los profetas que se menciona el advenimiento del fin del Kali Yuga y el inicio de la Edad de Oro (Satya Yuga). Existen los grandes profetas (o los profetas mayores) y los menores. Son profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel; y menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

Veamos cómo presentan estos profetas estos acontecimientos naturales de exterminio de una humanidad, el hundimiento de un continente y el inicio de una era de santidad.

Es Isaías quien habla de un cielo y una tierra nueva, para referirse a una Nueva Era con el surgimiento de un continente nuevo: “Porque he aquí que yo creo nuevos cielos y nueva tierra: y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamientos” (Isaías LXV, 17). Y San Juan, después del transcurso de más de seiscientos años dice: “Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es” (Apocalipsis XXI, 1). El “primer cielo” y la “primera tierra” se refiere a la raza decadente que se hundió con su continente, al final de una era, y la destrucción es de tal proporción que las generaciones del futuro no se acordarán de ellos, como sucede con Atlántida y Lemuria, que ahora los estudiosos dudan de su existencia. Entonces cuando dicen: “del primer cielo y primera tierra” no tendremos ni “memoria” o se “fueron”, es porque se refieren a un aniquilamiento completo de la humanidad, en donde no quedan vestigios, por son cubierto por el “mar”, ya que implica el hundimiento de un continente en el océano.

Claro, para la persona que por primera vez se entera de estos acontecimientos, le puede parecer un poco exagerado el planteamiento de un exterminio de la humanidad decadente. Veamos cómo lo presenta el profeta Zacarías para mejor entendimiento: “Morirán dos terceras partes de los que habitan en ese país: sólo quedarán con vida la tercera parte. Y a esa tercera parte que quede la haré pasar por el fuego; la purificaré como se purifica la plata. La afinaré como se afina el oro. Entonces ellos me invocarán, y yo les contestaré. Los llamaré “pueblos mío” y ellos responderán: “El Señor es nuestro Dios”. Yo, el Señor, doy mi palabra” (Zacarías XIII, 8-9).

Se trata, pues, del mismo acontecimiento esperado por todos los pueblos del planeta, que la tradición conoce, lo que sucede es que se trata de magnitudes de tiempo que excede largamente la vida de un hombre; por lo que se utiliza los mitos y leyendas.

Decía Zacarías que morirá mucha gente en la catástrofe pronosticada para nuestros tiempos del fin del Kali Yuga, y los sobrevivientes serán purificados aún como se hace en la metalurgia del oro y plata. Esto se refiere a que los sobrevivientes son los “escogidos” que han pasado un trabajo “Iniciático”, los que “lavaron su vestiduras” siguiendo los preceptos del Cristo (“Estos que están vestidos de ropa blanca, ¿Quiénes son y de dónde han venido?” Yo le dije: “Señor, tú lo sabes”. Él me dijo: “Estos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del cordero. Por eso están delante del trono de Dios y lo sirven día y noche en su templo. El que está sentado sobre el trono extenderá su tienda junto a ellos” (Apocalipsis VII, 14-15)).

Los que queden después de la Gran Tribulación no son los “escogidos”, sino que los que se escogen a sí mismos, el que reflexiona y opta por ingresar al “arca”, a esa institución de conocimientos tradicionales y trabaja consigo mismo. Es necesario comprender que “escogido” es sinónimo de noble, como el caso de la palabra *Arya*, o *ario*.

Estamos hablando del fin de un mundo en donde la humanidad llegó al más abyecto materialismo. Dice Ezequiel: “Y tú, hijo del hombre, así ha dicho el Señor Jehová a la tierra de Israel: el fin, el fin viene sobre los cuatro cantones de la tierra. Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones” (Ezequiel VII, 2-3).

Estos tiempos previos a la gran catástrofe son definidos en la Biblia como los “tiempos de gran tribulación”, “tiempos de angustia”, y a la catástrofe misma le dice “la ira del Señor”. Daniel, a quien el propio Jesucristo llamó *profeta*, es uno de los grandes que habla de estas cosas y de la aurora de la Nueva Era, de su Mesías, el Hijo del Hombre y del Reino de Dios que ha de instaurarse en la Era del Aquarius. Dice Daniel: “Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será liberado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro” (Daniel XII, 1). Por otro lado dice Mateo: “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo XXIV, 21). Respecto a la “ira del Señor” dice Daniel: “Yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin” (Daniel VIII, 19).

El fin del mundo, “el fin de los tiempos”, “en aquel día”, “en aquellos días”, son formas que la Biblia emplea para referirse a estos tiempos en que todas las profecías de todos los puntos cardinales se están cumpliendo, y nosotros somos testigos de ello.

La humanidad sigue una evolución conjuntamente con el desarrollo astronómico de la Tierra y el Sol; es cada 13 000 años en que se repite este estado de cosas en que se llega

a esta necesidad de hacer “tabla rasa” con el género humano para empezar de nuevo, en un grado superior de evolución, y así por ciento de miles de años. Dice Isaías: “Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así el Señor Jehová, hace brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones” (Isaías LXI, 11). Luego de esta gran prueba que tienen que superar los humanos, viene la Edad de Oro, que se inicia con la Era de Aquarius, con todas sus ventajas y alegrías⁴¹.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se tiene presente estos acontecimientos, y, prácticamente, toda la Biblia existe solamente para advertirnos de estos fenómenos cíclicos. Por ejemplo, para citar el último libro del mismo, el Apocalipsis, diremos lo siguiente: La Biblia profetiza la venida del Cristo Rey, y que su misión en la Tierra será anunciar y preparar a la humanidad para pasar esta dura prueba. Hay que tener en cuenta que esta labor de anunciador de una catástrofe no es nada grata, ya que se expone a muchas críticas y al ridículo, como le sucedió al bíblico Noé. Tendría que tener mucho tino y astucia para hacerlo. San Juan visualiza esta misión como viniendo por las nubes portando una hoz aguda, de esas que se usa para segar en la agricultura: “Miré, y he aquí una nube blanca⁴²; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda” (Apocalipsis XIV, 14). Hoz que producirá la muerte y exterminio de la humanidad al ser utilizada: “Y el que está sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada” (Apocalipsis XIV, 16).

Nubes (avión de pasajeros), Hijo del Hombre (el Aguador de Aquarius), corona (Cristo Rey), hoz aguda (exterminio de la humanidad decadente).

Mencionemos un párrafo del Nuevo Testamento:

“El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. Empero el día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo. Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca. Y no conocieron hasta que vino el diluvio y se llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (San Mateo XXIV, 35-39).

Diluvio, Noé, arca, el Hijo del Hombre, estos son elementos resaltantes de este párrafo de la Biblia, que deja bien establecido que estos tiempos son similares a los tiempos de Noé previos a un Diluvio Universal (o catástrofe universal). En efecto, se trata de una poda de la población, como el jardinero que arranca toda planta de su jardín cuando está muy contaminado, y remueve el terreno y vuelve a sembrar plantitas selectas; eso es lo que dicen las escrituras, que la población será fuertemente diezmada, que se desertificará (en el sentido de escasez de gente) el planeta. Veamos como lo presenta el profeta Isaías: “He aquí que Jehová vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su haz, y hace espaciar sus moradores” (Isaías XXIV,1).

Claro, la población será reducida en forma dramática, pero no dejemos pasar un detalle de la cita bíblica anterior: “Jehová trastorna su haz” ¿se refiere a la inversión del eje magnético de la Tierra? Puede que sí, como lo sustentamos en el capítulo anterior. Lo

⁴¹ Para mayor información sobre este tema el lector se puede remitir a nuestro libro denominado: *La Era de Aquarius*.

⁴² La venida del Hijo del Hombre está prevista para estos tiempos, y siempre que los profetas hablan de él: Daniel, Isaías, Mateo, Juan, lo relacionan con una “nube”; viniendo por “las nubes”, “sentado en una nube blanca” ¿no será, que, de acuerdo a nuestros tiempos, que vendrá a la Nueva Jerusalén en una avión de pasajeros, como es lo normal ahora?

que sí es cierto es que el globo quedará deshabitado, y que se podrá recorrer grandes extensiones de terreno y regiones enteras sin encontrarse con ningún alma. Pero esto no se logrará sin lágrimas, dolores y angustias. Dejemos la palabra al profeta Daniel: “Será un momento angustioso, un momento como no ha habido otro desde que existen las naciones. Cuando ese momento llegue, se salvarán todos los de tu pueblo que tienen su nombre escrito en el libro” (Daniel XII, 1).

En fin, los grandes profetas, y también los menores, hablan de lo que sucederá al planeta al final del ciclo, del castigo a la humanidad, de una gloriosa era (que nosotros asumimos es la Era de Aquarius), del Reino de Dios y de la Nueva Jerusalén (que se establecerá en Sudamérica).

OTROS PROFETAS QUE ANUNCIARON EL FIN DEL MUNDO

Queda claro que no hay un “fin del mundo”, sino fin de “un” mundo, de una humanidad, de un ciclo, de una edad. La presente humanidad ha llegado al fin de su ciclo, por lo que todos los profetas que han existido han anunciado la forma como cierra su ciclo una humanidad que tiene 13 000 años antigüedad. Uno de estos profetas fue San Malaquías, que relaciona el fin del ciclo con la secuencia de los papas de la Iglesia católica. Esta profecía es muy interesante tenerla en cuenta en nuestro estudio si consideramos que Jesucristo fue el Cristo que correspondió a Europa (Mahoma a África, Krishna a la India, etc., a cada continente le corresponde un Cristo), y esta última era correspondió a la Era Cristiana caracterizada por la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Lo que dice Malaquías es que el fin de la Iglesia corresponde con el fin del mundo, la desaparición de Roma (y nosotros agregamos: el hundimiento del continente europeo).

San Malaquías nació a finales del siglo XI en Irlanda. Fue monje benedictino en la abadía de Bangor, que él mismo reconstruyó. A los treinta años fue nombrado obispo de Connor y más tarde ocupó la sede Armagh. Antes de morir Celso, obispo de Armagh, lo nombró su sucesor, gracias a lo cual Malaquías accedió al arzobispado del lugar y se convirtió en primado de Irlanda. Finalmente, fue canonizado en 1190 por el papa Clemente III.

Aunque se considera que Malaquías realizó considerables milagros a lo largo de su vida, y al parecer también después de su muerte, ya que un paralítico sanó al tocar su cadáver, sin lugar a dudas lo que realmente ha trascendido de él han sido sus profecías sobre el fin del mundo. Dichas profecías hacen referencia a la lista de papas que ocuparán el trono de San Pedro, desde 1143 hasta el fin de los tiempos⁴³.

El lector entenderá que reproducir la lista de todos los papas, tal y como se escribió en su tiempo, no tendría sentido alguno para el propósito de este comentario. Lo que sí es cierto que se han cumplido asombrosamente con exactitud las características profetizadas para cada papa. Por lo que, nos detendremos única y exclusivamente en los

⁴³ Esto de prever todas las secuencias de papas, reyes y gobernantes con cientos de años de anticipación se ha dado varias veces. Dice el doctor Serge Raynaud de la Ferrière:

Un factor importante es que casi todas las principales iglesias fueron construidas por francmasones y de esta manera los símbolos secretos se preservaron a través de la arquitectura; así también algunos constructores Iniciados usaron en varios monumentos religiosos, la cantidad de estatuas que corresponde al número de los papas que han de venir. Un simbolismo de esta naturaleza es evidente todavía en estatuas erigidas a los reyes de Francia (también sabemos, que en el Escorial, en España, donde fueron construidas las tumbas para los Reyes, queda solo una, reservada para Alfonso XIII con quien termina la dinastía) (*Los grandes mensajes*, página 577).

que se supone serán los dos últimos papas, antes de la destrucción total de la Iglesia católica, apostólica y romana.

Según el santo profeta irlandés, el sucesor de Juan Pablo II llevará el lema de “Gloria Olivae” (gloria del olivo u olivo glorioso) y, posiblemente, tendrá relación con la Orden Benedictina, pero lo cierto es que fue elegido Joseph Ratzinger, como Benedicto XVI, como el sucesor de Juan Pablo II.

El cardenal Ratzinger habría tomado ese nombre por San Benedicto, fundador de la Orden Benedictina, cuya labor monástica la dedicaba a la copia de libros sagrados, conocida también como la ¡Orden Olivetana!, cumpliéndose fielmente las profecías de San Malaquías. Pero el papa realmente interesante será el último, Petrus Romanus (Pedro el Romano), y aquí es de suma importancia transcribir y analizar el texto escrito de San Malaquías:

“Cuando llegue la extrema persecución contra la Santa Iglesia romana, se sentará (en la cátedra el primer Pedro) Pedro el Romano, quien apacentará su rebaño entre las grandes tribulaciones; cuando todo se haya consumado, la ciudad de las siete colinas (Roma) será destruida y el Gran Juez juzgará a su pueblo”

¿Se refiere San Malaquías al hundimiento del Vaticano con todo el continente europeo?

Otro gran profeta fue Michel Nostradamus, un hombre legendario y mágico, nació en Saint-Remy, Provenza (sur de Francia). De origen judío, la posesión de una gran cantidad de libros de sus antepasados y las enseñanzas de sus abuelos le habían permitido adquirir grandes conocimientos de medicina y esoterismo. Gran experto en el Zodíaco, calculó las posiciones y aspectos de los planetas y estableció los hechos y vicisitudes del devenir de los tiempos. Se podría afirmar que creó una fantástica mezcla entre el cálculo científico y las visiones proféticas.

Nostradamus nos describe en varias de sus cuartetos proféticos cómo y de qué manera acontecerá la destrucción y posterior desaparición de la Iglesia y del continente europeo. Nos dice que Roma será atacada por las potencias orientales, con armas tan terribles que provocarán incendios y enfermedades por doquier. En su testimonio escrito, el profeta se refiere a un papa herido y hecho prisionero que abandonará Italia. Más tarde determina que los cardenales supervivientes trasladarán la Santa Sede a otro lugar sin especificar, donde elegirán otro pontífice que será quien suscite grandes diferencias entre los prelados.

No nos podemos sustraer a la tentación de reproducir algunas de las cuartetos escritas por Nostradamus, cuyo contenido habla por sí solo:

Muy de cerca del Tiber (Roma) amenazarán los libios (árabes).

Poco antes habrá una gran inundación.

El jefe sagrado (papa) será capturado y hecho prisionero, en llamas en el castillo (Santángelo) y el palacio (Vaticano).

En los lugares incendiados, huirán a causa de la enfermedad, el tiempo será caprichoso y el viento traerá la muerte a tres dirigentes.

Del cielo caerán relámpagos, que devorarán las tierras de los tonsurados (los cardenales). Casi muerto el Grande (el papa), su sucesor apenas gobernará.

Caerá fuego del cielo y la ciudad arderá hasta casi consumirse.

Al mismo tiempo habrá una tremenda inundación.

Cerdeña será vejada por la flota norteafricana (árabe) y en la Iglesia quedará vacante el asiento del poder.

Hemos, pues, demostrado que el fin del mundo ha sido profetizado profusamente para que ocurriera en esta época en que vivimos. Entonces, cabe preguntarnos: ¿este fin del mundo se producirá mediante el Diluvio Universal o de otra manera?, si fuera afirmativa la respuesta a esta pregunta ¿de donde vendrá tanta agua?

Efectivamente, es necesario aclarar el tema del agua en este mito que venimos tratando, ya que no se trataría de inundación con agua propiamente dicho, sino una inundación de sentimientos materialistas que invade al mundo; es decir, una capciosa alegoría del agua.

LA ALEGORÍA DEL AGUA

El mundo occidental no ha sabido rescatar el valor simbólico del agua. En los diferentes mitos que han llegado a nosotros siempre hemos visto que los Cristos, los Hijos de Dios, los héroes, los fundadores de civilizaciones de las leyendas salen, emergen, caminan, superan y vencen al “agua”. En los evangelios hemos visto que Jesús camina sobre las aguas del mar de Galilea, en la India, Narayana es el que anda sobre las aguas, en Perú, Manco Cápac emergió de las aguas del lago Titicaca, Moisés es “salvado” de las aguas, etc. Estamos, pues, evidentemente, frente a una importante alegoría fundamental sobre el agua.

El agua representa al alma, a ese elemento plástico que sirve de medio al espíritu para tener contacto con el cuerpo físico; el alma es el medio fluídico que los esoteristas llaman cuerpo astral. El alma es la psiquis, es decir, la realidad sutil del individuo: el yo; en oposición al espíritu o al intelecto. La psiquis aparece a nuestros ojos bajo un aspecto negativo porque está constituido por el conjunto de las tendencias individuales o egocéntricas, es, en términos modernos, una especie de *software* de cada individuo, que desde su nacimiento se va creando un “programa” para cada situación, de tal manera que se sirve de esta psique para reaccionar psicológicamente en cada circunstancia de determinado modo. Es el medio por el cual el hombre puede funcionar mecánicamente, sin que tenga que intervenir la conciencia; de esa manera, respondiendo a sus instintos y pasiones automáticamente.

Entonces, cuando un hombre funciona de una manera mecánica, instintiva se dice que esta dominado por el agua. Si quiere que sea el yo superior quien intervenga en su vida, tiene que superar esa condición, es decir, emerger de las aguas, superar la condición mecano materialista de su vida. Esta tarea lo asume el que ha descubierto esta limitación, el que se rebela de ser objeto de las circunstancias, de lo que suceda. Para emprender dicha aventura los grandes escritores de la historia han escrito novelas alegóricas sobre tan importante decisión de un ser humano, allí tenemos a un Homero, un Hesíodo, un Dante, etc.

Normalmente se recurre a una tradición que posee las técnicas de ese trabajo interior, no se hace este trabajo improvisando, sino con maestros que conocen el tema. Dicha tradición es la denominada Tradición Iniciática. Precisamente, el segundo grado de Iniciación de esta tradición, se otorga al que supera la prueba del agua, grado que es simbolizado por el cocodrilo (animal anfibio que se desenvuelve excelentemente en el agua).

Si un hombre vive “dentro” del agua, sufre, gime, llora, sin comprender la causa de sus desgracias, es un perfecto esclavo de sus pasiones. Por eso, en el Éxodo, de Moisés,

existe el pasaje del cruce del mar Rojo, huyendo de la esclavitud. Después de ese cruce, la salvación está asegurada, no más esclavitud. Evidentemente Moisés es un personaje histórico, pero el Éxodo no es historia, sino una alegoría de la salvación del hombre de la esclavitud mental, del hombre acondicionado; para ser un hombre libre de apegos y apasionamientos. Esto es sostenido desde los primeros años del cristianismo, incluso Plinio (23-79 años d.c.) ya aseguraba eso.

En este sentido, el agua está relacionada con el “mundo”; es decir, con la vida corriente, la vanidad, la lujuria, el juego, los lujos, los vicios, etc. Se podría decir que todas estas cosas han sido creadas por hombres sumidos en la materia y en las bajas pasiones, por eso Jesús dijo a sus discípulos: “Yo he vencido al mundo”. Esta expresión de Jesús es similar a la parte que dice que Jesús caminó sobre las aguas, ya que el que “vence” el mundo es el que supera las “aguas”, emerge de las aguas, camina sobre las aguas, se enseñorea sobre ella.

La condición de Jesús en su segunda venida pronosticada para estos tiempos, es del mismo modo:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, mi nombre nuevo” (Apocalipsis III, 12).

Jesús, en su segunda venida, no sería simplemente un misionero, un pastor, un conferencista, sino un Iniciado, que ha “vencido al mundo” y todas las limitaciones del ser.

Entonces, la humanidad en sus inicios, en la Edad de Oro, tiene un nivel de “agua” muy pequeño, digamos a una pulgada del piso; a medida que transcurre el tiempo dicho nivel va subiendo, ya al final del ciclo de la humanidad ese nivel les llega al cuello, prácticamente los “ahoga”; con ese tipo de humanidad el planeta pelagra, la alta inteligencia divina decide su exterminio, pero hay que salvar la humanidad (la semilla de la nueva humanidad) y las especies de animales; se debe organizar el “Arca” (la cofradía) y hacer intervenir a la mítica Fraternidad Universal, esto es la alegoría del agua en el mito del Diluvio Universal.



Figura 14. En el diluvio el nivel del “agua” sube tanto que ningún ser viviente se libra de “ahogarse”, solamente se salvan los que ingresan al “arca” (la *thebah*, la cofradía, la fraternidad, la institución).

EL MITO DE NOÉ Y EL DILUVIO UNIVERSAL

El mito de Noé describe bien esta tradición de los ciclos cósmicos y sus características. Desde ya, vamos percibiendo lo unido que está el destino de la humanidad y la Tierra; es decir, las civilizaciones y los continentes. La humanidad se desarrolla concomitantemente con los ciclos geológicos del planeta en donde vivimos (es bien curioso que se cumpla un gran ciclo en estos tiempos contemporáneos, en donde morirán grandes cantidades de habitantes y, a la vez, se agota el petróleo y llega a su fin la era de las máquinas). A lo largo de este trabajo seguiremos sosteniendo el paralelismo que existe entre los ciclos de la Tierra y la humanidad.

Por otro lado, la humanidad tiene un desarrollo que le es peculiar, que ha sido motivo de estudio de muchos autores “esotéricos”. Solo queremos remarcar que conjuntamente con el desarrollo cíclico de la misma, existe la presencia orientadora de los Cristos (Salvadores, Mesías, Avatares, etc.) que materializan la intervención de otros planos de existencias dentro de la humanidad, para ayudarlo. En este gran ciclo que termina con este Kali Yuga, es esperado el “Kalki Avatar”, la “décima encarnación de Vishnu”.

También queda bien comprendido que junto al término del ciclo que concluye se debe producir la “depuración” natural de la Tierra, gente que debe desaparecer mediante una gran catástrofe de acuerdo al mito del Diluvio Universal. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

Si quisiéramos anular todas esas ideas preconcebidas, no sería difícil admitir, por ejemplo, que grandes civilizaciones hayan podido florecer hace miles de años y que toda traza de este saber haya podido desaparecer, después de cataclismos. La historia del diluvio es un hecho histórico que se encuentra en la cultura de diversos pueblos, y si la Biblia habla de él, al otro lado del Atlántico, el Popol Vuh, el libro sagrado de los mayas, demuestra que no era ignorado el hecho, por los indios de América Central. No se trata ahí de conversión al Cristianismo, puesto que la civilización Maya Quiché había alcanzado su apogeo, largo tiempo antes de la llegada de los europeos, en una época que, por otra parte, era la de decadencia de la gran raza roja. En realidad, se trataría de numerosos diluvios (el que conocemos en Occidente estaría entre los más benignos y habría ocurrido, aproximadamente, veinte siglos antes de la Era Cristiana). Pero, sobre todo, es verosímil que esos diluvios “parciales” no fuesen nada más que inundaciones locales, que tomaron importancia en el espíritu de la gente de esa comarca y de esa época. Es posible, sin embargo, que los diluvios universales ocurrieran en ciertos períodos y no es extraño el que no se encuentre ningún vestigio de los pueblos que pudieron haber vivido en esas épocas tan lejanas. De esta manera, grandes civilizaciones podrían haber alcanzado un grado supremo de conocimiento y de perfección y si no se descubrió traza alguna de esos grandes sabios, debemos recordar que tampoco poseemos muchos ejemplares de los hombres de Neanderthal, o de otros elementos pertenecientes a una época aún más próxima a la nuestra” (*Propósito psicológicos*, volumen I, página 226).

Esta es la razón por la que encontramos ruinas de alto nivel de manejo de la piedra, por ejemplo, en la Isla de Pascua, en Tiahuanaco, en Egipto, en Cusco (Perú), Inglaterra, Francia, etc. Lo que significa que son rezagos de grandes civilizaciones iniciáticas que

existieron hace 13 000, 26 000, 50 000 años, de lo cual sabemos muy poco, y que probablemente pertenecieron a civilizaciones atlantes, lémures o hiperbóreos.

En fin, todos los profetas hablan del fin de los tiempos y la gran catástrofe para el final del Kali Yuga. Lo que sucede es que nos encontramos en el nadir de la civilización, en donde se ha adquirido una enorme cantidad de conocimiento material, pero se ha olvidado el verdadero saber y la razón de las cosas y devenir del cosmos. Se mira y analiza lo material, pero no se mira y analiza el cielo.

Y las circunstancias se vuelven a repetir, exactamente iguales que las anteriores catástrofes, como las de Noé. Hay la oportunidad de salvar a la humanidad, pero la gente tan materializada no escucha ni cree, la soberbia y el orgullo de la civilización lo impide. Noé llama a entrar al “arca”, que las malas traducciones la convierten en ¡barco! Y sólo ingresan algunos, los suficientes para preservar la especie (material genético) y no perder lo avanzado, etc. Veamos como presenta el Dr. de la Ferrière este asunto:

Acabamos de citar el Arca de Noé y nos apresuramos a recordar que la palabra *arca* es una muy mala traducción del término *thebah*, que significa el bajel, el recipiente, el que contiene y, por extensión, el universo entero, pero siempre en el sentido de una reserva astral, como una matriz espiritual y no como una simple barca o un barco de construcción humana.

Arca podría querer decir, “comienzo” (relacionarla con la palabra griega, *arche*). Se ha dicho que las aguas se retiraron y se reunieron en un solo lugar. En efecto, ellas se contrajeron en un solo plano espiritual y los “justos”, no siendo más que UNO con ella, sobrevivieron (habiendo sido salvados de las aguas, salvados de la destrucción de las formas). Todos aquellos que no estaban santificados “desaparecieron de la Tierra” es decir, que no había lugar para ellos en el Arca que debía salvarlos del Diluvio Universal, pero las mismas almas son creadas de nuevo (“Tú las haces nuevas todos los días”, Lamentaciones III-23) permitiendo así el proceso de la evolución.

La leyenda de ese diluvio bíblico se encuentra en casi todas las culturas. El período de Chalchiuhtlicue termina también por una catástrofe del mismo género, que ha tenido lugar hace unos millares de años en la antigua América. Las aguas han recubierto la tierra verdaderamente un poco en todo el mundo en diferentes ocasiones, pero se trata también a menudo de señales simbólicas del fin de edades, sea por diluvios parciales o a veces por signos universales que se materializan más específicamente (*Propósitos psicológicos*, volumen II, página 235).

TAPI EL NOÉ MEXICANO

Dice una antigua leyenda azteca:

Vivía en el valle de México un buen hombre llamado Tapi al que un día se le apareció el mítico creador del mundo. Construye una embarcación le dijo el dios y haz en ella tu casa. Lleva allí a tu mujer y una pareja de todos los animales existentes ¡Pero hazlo pronto, porque el momento está cerca!.

Tapi obedeció, no obstante los insultos y las burlas de sus vecinos, que lo consideraban un poco loco. Apenas había terminado su obra cuando

comenzó a llover. Llovió por mucho tiempo sin detención, el valle desapareció bajo el agua, los hombres y los animales buscaron refugio en los montes, pero estos también fueron sumergidos. Solo la embarcación de Tapi, en una tierra convertida en un inmenso océano, hospedaba a los seres vivientes. Cuando se detuvo la lluvia, el sol volvió a resplandecer y las aguas comenzaron a descender; el piadoso hombre envió fuera de su arca a una paloma. Esta no regresó y el corazón de Tapi se llenó de júbilo, porque eso significaba que la avecilla había encontrado un poco de tierra donde posarse (*Después del diluvio*, Mario Zanot, 69).

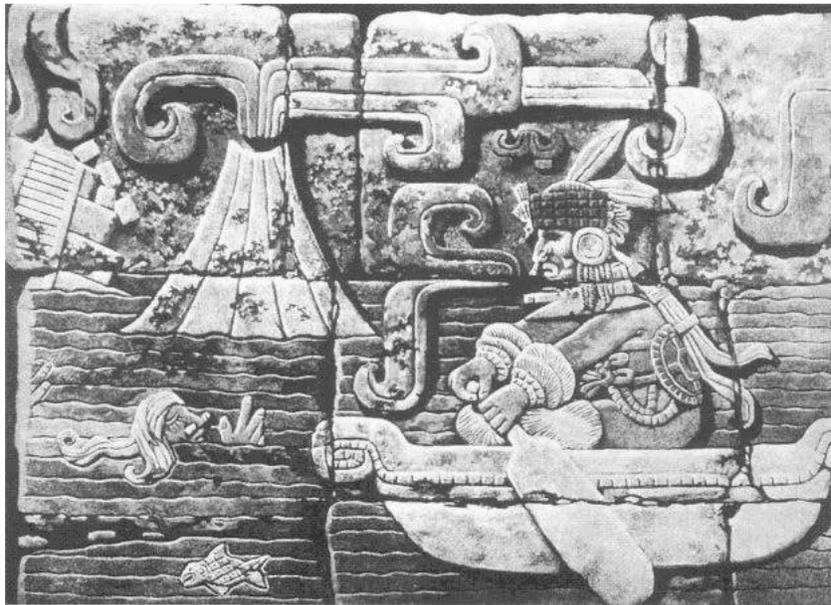


Figura 15. El Diluvio Universal grabado en un templo maya. Sus ingredientes son: terremotos, inundación, volcán erupcionando, variación del eje terrestre, una élite que se salva, etc.

BREVE RESEÑA DEL DESCUBRIMIENTO DE UN NOÉ SUMERIO

Esta es una historia similar a la que hemos leído alguna vez en la Biblia (Génesis VI, 1a 10, 32), bien conocida en el mundo occidental. También Georges Smith, un joven asistente del British Museum, la conocía bien. Ahora, imagínense su sorpresa cuando en 1872 leyó la misma historia en la traducción de los caracteres cuneiformes, inscritas en tablillas de terracota provenientes de la biblioteca de Nínive, la capital del imperio Asirio. Hagamos una pequeña reseña de este hallazgo que demuestra que el mito de Noé y el diluvio son universal.

Todo había comenzado algunos años antes, durante una expedición de excavaciones dirigida por Sir Austen Layard y por su asistente Hormuzd Rassan. Los descubridores de Nínive recién habían llevado a la luz los espléndidos palacios del rey Sanherib cuando, por azar, se introdujeron en otros dos cuartos anexos al palacio, pero de una época más tardía, encontrando allí nada menos que la Biblioteca de Assurbanipal, nieto de Sanherib, que contenía más de 30 000 tabletas de arcilla escrita con caracteres cuneiformes.

Eran la expresión de todo el pensamiento mesopotámico: obras de filosofía, matemáticas, astronomía, medicina, describían minuciosamente el nivel cultural, científico y político alcanzado en el curso de milenios por los habitantes del valle del Tigris y el Éufrates. Estaban allí también las listas de los reyes divididos entre aquellos que habían reinado “antes” y “después” del diluvio, cantos, himnos y, finalmente, la mayor obra literaria de los antiguos mesopotámicos, la primera gran epopeya de la historia del mundo, la leyenda del espléndido y terrible Gilgamesh, el héroe súmer que era dos tercios dios y un tercio hombre.

El texto de esta última, un poema de 300 cuartetos grabado sobre doce macizas tablillas de terracota era verdaderamente sorprendente: allí se narraba la historia de un hombre que había vivido antes y después del diluvio.

Pero es preciso decir que, desgraciadamente, ninguno de los arqueólogos presentes había comprendido exactamente la magnitud del inmenso tesoro que habían sacado a la luz. Las tablillas fueron embaladas lo mejor posible y enviadas a Inglaterra para que alguien las descifre. Este tratamiento les causó un inmenso daño, y sino fuere por el trabajo tenaz de un hombre, uno de aquellos autodidactas de la arqueología, que ellas se revelaron en todo su extraordinario valor científico y filosófico. Era el año 1872 y el “diluvianismo” marcaba su huella. Algunas expediciones habían partido en busca del jarca de Noé!, con resultados discutibles, evidentemente; la mayor o menor universalidad de diluvio parecía ser solamente un tema de conversación de los salones burgueses.

Y de pronto, gracias a Georges Smith, emerge del antiguo oriente algo que vuelve a encender de golpe las polémicas en torno a las Sagradas Escrituras.

Lo curioso de este acontecimiento es que G. Smith, durante la traducción de la historia allí escrita, se dio cuenta de que estaba inconclusa, ¡faltaban tablillas! Estaba verdaderamente desesperado. Había que buscarlas para terminarla. Tenía necesidad de ayuda para continuar las investigaciones en el mismo lugar: Nínive. Pero ¿quién lo ayudaría, en una Inglaterra tan atada a las palabras de las Sagradas Escrituras, si hubiese dicho que el hallazgo de las tablillas que faltaban podía demostrar que la verdad contenida en la Biblia no era la más antigua?

Pues bien, lo que parecía absurdo sucedió. El periódico londinense *Daily Telegraph* aceptó el desafío de Smith y ofreció la financiación para continuar las excavaciones. Smith aceptó inmediatamente y partió. Apenas llegado a Nínive se dedicó al trabajo y sucedió algo aún más increíble. En el enorme cúmulo de escombros que quedaban de la fabulosa capital asiria encontró 384 restos de tablillas de terracota y entre ellas la parte que faltaba de la historia de Utnapishtim. Esta historia es la siguiente:

Ya hacía mucho tiempo que existía la ciudad de Shurupak junto al Éufrates cuando los dioses decidieron inundar la tierra con un diluvio. Ea, el dios de las aguas, que asistía a la asamblea de los dioses, decidió advertir a Utnapishtim. Se acercó a la cabaña hecha con ramas secas y barro, que constituía la morada de su protegido, y dijo a media voz: “Muro, muro, escucha. Hombre de Shurupak, construye un barco, abandona las riquezas para salvar la vida; conduce a la nave toda clase de simientes de la vida. De la nave debes calcular bien todas las medidas”. Al llegar a este punto Smith no tenía duda, la historia vivida por el súmer Utnapishtim era la misma que la Biblia había atribuido a Noé.

Todas las tradiciones de las tres Américas sostenía en ese tiempo León Rosny concuerdan en la existencia de un antiguo cataclismo que habría aniquilado a todo el género humano, a excepción de algunos elegidos, de los cuales cada pueblo afirma descender. Y se podría agregar que, además de América y la cuenca del Mediterráneo, también en otras partes del mundo existen relatos que tienen en común un hombre que se salva a sí mismo y los gérmenes de vida de su civilización destinada a desaparecer. La afinidad que existe entre estos relatos es tan sorprendente que da pie a la hipótesis de que el “Noé súmer” no hubiese sido el único que tuvo que enfrentar las aguas del diluvio (*Después del Diluvio*, de Mario Zanot, página 68).

COMPOSICIÓN DEL MITO DILUVIO UNIVERSAL

En este mito se tiene en claro lo siguiente: 1) que desaparece una civilización, 2) con el hundimiento de un continente, 3) que solo se salva una élite de hombres, 4) la activa participación de un “arca”, 5) la existencia de un Noé que lidera la prolongación de la especie humana.

Veamos cómo presenta el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière este punto:

Los ‘diluvios’ fueron numerosos y de estas grandes catástrofes universales una élite fue siempre reservada, para perpetuar las razas, y poco a poco la edad de la humanidad se reconoce como mucho más lejana, como al principio se había fijado; la existencia de continentes hoy desaparecidos no es ya un mito, la ciencia viene en ayuda de las teorías que profesan la existencia de las grandes civilizaciones que han reinado hace numerosos millares de años (*Propósitos psicológicos*, volumen I, página 175).

En cuanto a Noé, el que lidera este acontecimiento, puede que haya existido efectivamente, en todo caso era un epónimo; es decir, una organización, y fueron varios Noés los que lideraron la misión sagrada de salvar a la humanidad en “posta”, uno tras de otro, durante varias generaciones, que como veremos más adelante, las grandes catástrofes, siguen un proceso similar. Desde el primer anuncio hasta el final transcurren unos 200 años, aproximadamente. Respecto a Noé dice el Dr. de la Ferrière:

“Noé”, ese gran patriarca de Israel, conocía las leyes de la formación y por su ciencia se puso en relación con la prudencia suprema y así llegó a ser el colaborador de dios, haciéndose el conservador de las formas de la naturaleza, durante el período del “Tohu va Bohu.

Noé (Nun-heth) es esencialmente compuesto de un Noun, del cual vimos la relación con *nouma*, el pez en el símbolo iniciático. En su carácter original Noah, quiere decir ‘descanso’ (o sueño de la naturaleza) y es la potencia morfogénica incluida en todo organismo. Durante el diluvio Noé conserva los arquetipos de los seres futuros; es el símbolo del estado virtual, la función generatriz de toda vida animal en sus manifestaciones (*Propósitos psicológicos*, volumen I, página 258).

Respecto a la desaparición de una civilización entera, decimos, conjuntamente con el Dr. de la Ferrière:

En realidad, regresamos siempre a una conclusión, quizás demasiado rápida, pero que no deja de ser por ello una teoría que explicará muchas

cosas, a saber: que nuestro planeta ha sufrido grandes catástrofes y que todos los vestigios de civilizaciones precedentes fueron destruidos (*Propósitos psicológicos*, volumen II, página 82).

Sin embargo, ante tal destrucción se debe salvar lo mejor de esa humanidad decadente para asegurar la continuidad de la misma. Pero las “aguas” del diluvio son el materialismo y la inconciencia que han inundado el mundo, como hemos visto anteriormente, de esa vibración malsana es de la que Noé debe salvar a la humanidad. Veamos como explica este punto el Dr. de la Ferrière:

Para ello es preciso que todos los hombres sean “salvados de las aguas” (símbolo ya empleado en la historia de Noé, ese otro arquetipo). El estado de aquellos que no son todavía “salvados”; es el Ereb-rab (como Moisés lo indica en el Éxodo II-10), es decir, que no están todavía en la vista de “Schiloh”, las aguas que simbolizan entonces, el mundo Fenomenal, opuesto al mundo numeral. Ereb-rab, en hebreo, califica a la humanidad que, para Israel es la gran masa, todavía ignorante de la Torah. Asimismo, esos hombres verdaderos, de los cuales habla la Biblia, son los Iniciados (seis Adán y seis sus chispas y sus miembros), son aquellos que han subido los escalones del Templo Esotérico, los Hijos de Dios que son admitidos en el Santuario y que tendrán el derecho de penetrar en la Thebah (el arca)⁴⁴ (*Propósitos psicológicos*, volumen II, página 275).

Como resumen diremos que el mito de Noé y el diluvio universal se refiere a esas catástrofes regulares que sufre el planeta Tierra, en donde, producto de su estado de evolución, desaparece toda una civilización; proceso que es dirigido por un Avatar, un Mesías, Cristo, un Salvador, quien tiene la labor de convocar a los hombres que tienen las condiciones de la nueva humanidad postdiluviana, incorporándolos a una comunidad (el arca) que tiene por finalidad preservar los conocimientos y la raza humana.

Esto se debe entender como que el planeta Tierra, en manos de una humanidad decadente, debe “sacudirse” de ella; pero en dicha convulsión la especie humana corre riesgo de extinción, por lo que el Gobierno Espiritual del mundo debe tomar activa participación para que ello no suceda. Igualmente, corren el mismo riesgo en esta catástrofe las plantas y animales. Por otro lado, todo este proceso está dirigido por un Cristo, un Salvador, que de acuerdo a la Ley Crística se presenta en estas coyunturas difíciles normalmente, según el mito que estamos tratando se llama “Noé”.

Hasta allí el asunto se entiende, la necesidad de preservar los genes de hombres, animales y vegetales, pero no solo eso, sino también la cultura, la ciencia y todo lo que se pueda preservar para la futura humanidad postdiluviana, y todo dirigido por un encargado y organizador divino (un Iniciado). Ahora vamos a explicar la parte del mito que puede provocar algunas controversias, me refiero a las aguas. Para que la humanidad se sumerja en agua tiene que llover bastante, o que haya un “diluvio”. Pero

⁴⁴ Nota del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

Es preciso insistir aun en el hecho de que la *thebah* significa un ‘bajel’, pero no en el sentido de navío, sino en la idea de contener y conservar una reserva. Fueron los traductores samaritanos los que dieron al término el sentido de una barca, lo cual dio nacimiento a los errores groseros de creer que Noé había encerrado las diversas especies de animales en su barco. El arca debe ser comprendida como el pesebre, el refugio sagrado, etc., toda idea que, por extensión, podría simbolizar el Templo Santo, la Comunidad Iniciática, el Universo.

lo sorprendente de este ahogamiento general, es que es una metáfora, como ya lo vimos anteriormente.

Puede que haya inundaciones por aquí o allá, como sucede ahora, que hay desequilibrio ecológico, pero ¿una lluvia de cuarenta días en todo el planeta que inunde todo?, no. De lo que se trata es de una “inundación” alegórica que está durando varios siglos (toda la era industrial que se inició en el siglo XIX, luego la era electrónica y atómica en el siglo XX y XXI) y que los niveles ya nos sobrepasan.

Entonces, Noé trabajó en una sociedad similar a la nuestra, en donde no quieren saber nada de lo trascendental, en medio de una gran indiferencia y burla de los contemporáneos, tratando de “salvar” a los hombres de estas aguas, llevándolos a las “alturas de los montes”, es decir, a la cumbre de los conocimientos espirituales, que simbólicamente significa subir a un “monte sagrado”, como fue el monte Ararat, Sinaí, Kailas, y lo será ahora el Monte de Sión, etc.

En efecto, este monte no se trataría, de ningún modo, de un lugar geográfico sino una alegoría de índole iniciática, como lo señala muy bien el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

El ideal Araham (o *arahat*) de los sabios Arhats, nos hace pensar en el Ararat, esa montaña donde el ¡Arca de Noé se habría detenido! Ararat no parece, sin embargo, una región geográfica, sino un estado (el grado del 17º renovamiento lunar para el establecimiento de la thebah)... (*Propósitos psicológicos*, volumen II, página 233).

En fin, pero Noé no trabaja solo, sino que tiene la colaboración de la mítica **Fraternidad Blanca**, dependencia para el mundo del Gobierno Espiritual mundial ubicado en la también mítica Agartha. Noé, en todo momento, durante este trance, tiene asistencia de este Consejo Supremo de los Ancianos del planeta.

Noé organiza y da tareas a esta Fraternidad Blanca, en una acción de renovación de valores y de reeducación de humanidad. Explicando y transmitiendo la Tradición Iniciática al mundo en decadencia. Surgiendo en todas partes centros de renovación humana, en donde el hombre corriente no solo encuentra conocimientos, sino una bella fraternidad universal, exenta de egoísmo y bajezas, en función de un profundo amor a Dios y a la humanidad. Estos centros de encuentro establecidos por Noé es lo que el mito llama *thebah*, que en el esoterismo también se llama “pesebre”, “caverna”⁴⁵, en donde se puede encontrar la Tradición Iniciática. Fueron los samaritanos los que descuidadamente tradujeron como “barca” este concepto, que los condujo a estos gruesos errores del mito.

Podemos ver lo hermoso que es este mito del fin de una humanidad, que solo pudo haber sido explicado por una revelación, a la cual tenemos acceso el día de hoy, gracias a los tiempos de la nueva Era de Aquarius.

⁴⁵ *Caverna* es el lugar adonde va Alí Baba con sus “cuarenta” ladrones, en donde tienen el “tesoro”. La caverna es el Centro en donde tienen la “joya” iniciática, donde Alí Baba ingresa con unas palabras clave, que es el *mantram* de todo estudiante de espiritualidad. El “tesoro” es la Tradición Iniciática.

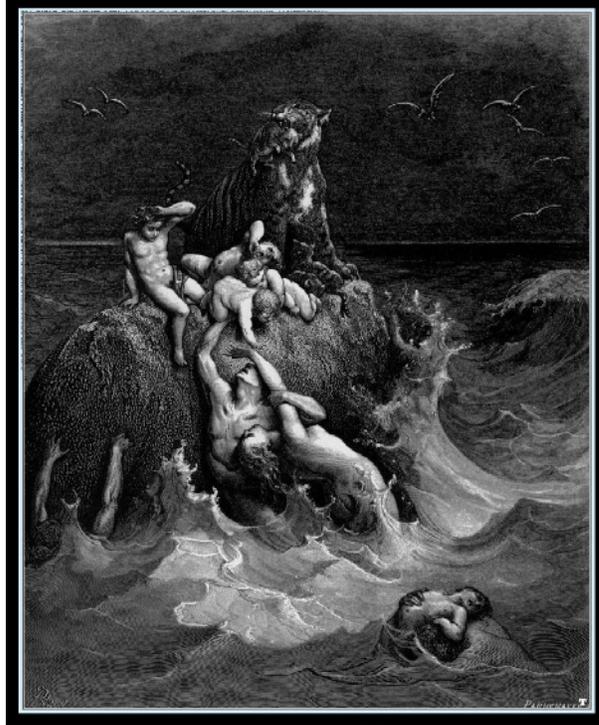


Figura 16. He aquí el mito del Diluvio Universal en toda su belleza, que puede sorprender a muchos en cuanto a su verdadero significado.

Capítulo 7

Las Catástrofes Universales cíclicas

Los continentes se hunden cuando cumplen su ciclo vital
El hundimiento de un continente
La catástrofe que ha de venir
Desaparecerá y aparecerán nuevas tierras
La Tercera Guerra Mundial y el Anticristo
La humanidad en los tiempos del fin
El fin de nuestra humanidad
El proceso del hundimiento del continente europeo
La señal
El equilibrio *isostático* de la Tierra
El moderno Noé y la preservación de la humanidad

Las catástrofes universales cíclicas

“Nos hallamos frente a una especie de catástrofe natural, contra la que nada podemos, y en la que nada se comprende”.

Pierre Teilhard de Chardin

“Nada puede conservar a las razas que han cumplido su ciclo. Tienen que desaparecer”.

André Lefèvre

Empecemos este capítulo con la descripción de un proceso plutoniano de la Tierra registrado por el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, en los años en que él aún vivía, conocedor del importante papel que jugará la tectónica en todos estos fenómenos cíclicos que nos tocará vivir. Inicia su capítulo “Nuestra Tierra”, en su libro *Propósitos psicológicos*, volumen III, precisamente con una especie de poema a la maravilla de la naturaleza que son las erupciones volcánicas, tan bellas y misteriosas, que, sin embargo, costarán millones de vidas humanas dentro de pocos años. Leamos, pues, dicha introducción:

Entre todos los espectáculos que ofrece nuestro planeta, la vista de un volcán en erupción es quizás el más impresionante. Ese vómito de fuego que sale de las entrañas de la tierra, tiene algo indescriptible.

Lo que es también muy sorprendente, es la aparición súbita, en medio de las aguas, de una porción de tierra, y la desaparición de tierras que son engullidas súbitamente en el océano. Este fenómeno es debido igualmente a los volcanes.

El padrino de todas las montañas de fuego es Vulcano⁴⁶, situado en las Islas Eolinas en el Mediterráneo, el cual no tiene más que una o dos erupciones por siglo.

Por el contrario, el Izalco, en América Central, no ha conocido ningún reposo desde hace dos siglos; nacido en 1770 de una hendidura al pie del volcán Santa María, se ha elevado cerca de 2000 metros sobre el nivel del suelo sobre el cual se ha edificado.

Sin embargo, el más elevado es el Mauna-Kea. Mientras que se cita siempre el Monte Everest como el más alto del mundo (8880 metros), el volcán Mauna-Kea, que es uno de los 5 colosos de la Isla Hawái, tiene más de 5000 metros bajo el nivel del Pacífico y su cima es de 4268 metros sobre el nivel del océano. Así pues, medido de la base a la cima, es la montaña más elevada de nuestro globo, ya que la altitud del Everest no se cuenta desde la base que reposa en el Himalaya, sino desde la altura sobre el nivel del mar. En fin, el Mauna-Kea fue primeramente un volcán submarino como el Stromboli, el Etna, los volcanes de Islandia, de las Comores, de la Reunión y de las Azores.

Las Islas Azores son un lugar de predilección para las erupciones submarinas. Sin remontarnos muy lejos, ya el 10 de octubre de 1720, cerca

⁴⁶ Nota del Dr. de la Ferrière: “Se sabe que Vulcano era el rey del fuego en la mitología romana; por deformación, “Vulcanus” y “Volcanus” han terminado por ser sinónimos y es así que el término *volcán* ha nacido”.

de la Isla de Tercere, un fuego se elevó del mar; el 19 del mismo mes, una isla hecha de fuego y de humo se presentó, arrojando a lo lejos grandes cantidades de ceniza, mientras que encima de todo el mar flotaban las piedras pómez. En 1757, cerca de San Jorge, un grupo de 18 islitas aparecieron súbitamente, pero hoy en día no queda ninguna huella de ellas. En 1811, ese volcán dio origen a una isla de 1610 metros de contorno y 100 metros de altura; se le dio el nombre de Sabrina, pero no vivió más que algunos meses. En fin, en 1837 y en 1867, nacieron y desaparecieron todavía de ese modo numerosas islas en la región⁴⁷.

A veces se considera erróneamente como la más formidable explosión volcánica, la erupción submarina. El Krakatoa, que fue proyectado a pedazos a millares de metros de altura en 1883, era una isla de 800 metros. El ruido fue oído a 4000 kilómetros de distancia. Mató a 40 000 personas. Fueron aniquilados en algunos segundos solamente. En 1928 reanudó su actividad y pudo verse la aparición de una isla, la cual fue bautizada como Anak-Krakatau (el hijo de Krakatoa); pero algunos meses más tarde, el mar había ya transformado la isla en un bajo-fondo. En 1933, el Anak-Krakatau reapareció por una violenta erupción, después se enrasó de nuevo. En 1939, el Niño Krakatoa logró sobrevivir al fin y actualmente ese volcán se presenta bajo la forma de un anillo casi negro de escorias, colocado sobre el azul intenso del Estrecho de la Sonda. El interior del anillo, el cráter propiamente dicho, está ocupado por un apacible lago de un extraordinario color de sangre (mientras que antiguamente era de un verde-azul). Ese mismo color se encuentra en el lago-cráter del Irazá en Costa Rica; esa coloración es debida no a sales minerales como se creyó primeramente, sino más bien a microorganismos (*Propósitos psicológicos*, volumen III, página 180).

En este asunto de las catástrofes universales en donde se ha de sumergir un continente, se debe de tener muy en cuenta la actividad tectónica de la Tierra. El volcán, fuerza maravillosa de la naturaleza que se va gestando en el interior de la Tierra, hoy está más activo que nunca. Todas esas fuerzas gigantescas se activan por causas que el hombre no concibe, pero tienen que ver con su conducta moral. El período es grande, efectivamente, 13 000 años, pero inexorablemente llegará a producirse.

La forma precisa de cómo el mar deglutirá un continente no la sabemos, existe una teoría que expondremos en este capítulo, en donde tiene mucho que ver la actividad volcánica de la zona del océano Atlántico, entre las Islas Azores, Madeira, Canarias, Islandia, etc.

⁴⁷ Nota del Dr. de la Ferrière: “Por un retardo en la edición (el texto estaba terminado desde Junio de 1957), he sabido a través de la prensa del nacimiento de una nueva isla en estos parajes. En efecto, en el mes de Octubre de 1957 (mientras que nuestra publicación no había salido aún de la imprenta), tomó forma la décima isla de las Azores. De un mar liso, el 28 de Setiembre, y manifestándose primeramente por torbellinos de humo blanco, chorros de cenizas, de pómez, lapillo, etc., la “Ilha Noeva” (la Isla Nueva), como fue llamada, apareció al lado de Fayal. La nueva pequeña tierra tenía 700 metros de diámetro y una centena de metros de alto. ¿Resistirá al Océano o será engullida de nuevo bajo las aguas? A la hora en que imprimimos este folleto, lo ignoramos todavía”.

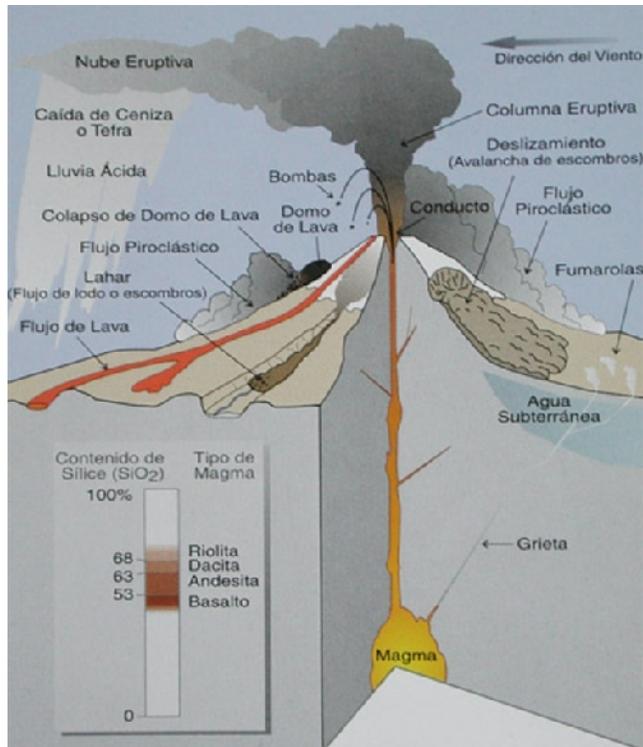


Figura 17. Partes constitutivas de un volcán.

LOS CONTINENTES SE HUNDEN CUANDO CUMPLEN SU CICLO VITAL

La idea de una evolución cíclica del planeta y la humanidad, así como el hundimiento periódico de los continentes ha pertenecido siempre al campo del esoterismo; sin embargo, frente a los acontecimientos científicos de estos últimos tiempos, esta idea va cobrando certeza científica. Por ejemplo, lo encontramos en palabras del gran geólogo Alfred Wegener, registrado por Sergio Hutin, en su libro ya mencionado:

El Spitsberg está actualmente cubierto de hielo y sometido a los rigores del clima polar, mientras que en el Terciario inferior tenía bosques más ricos en especies que las de Europa Central en la actualidad [...]. Tuvo que reinar allí un clima análogo al actual de Francia, es decir que la media de la temperatura debía de ser, aproximadamente, 20° superior a la temperatura actual. Si nos remontamos a épocas más lejanas, vemos las señales de una temperatura aún más elevada. En el Jurásico y en el Cretácico inferior, crecía el burí, que hoy día no se encuentra más que en los trópicos, el ginkgo⁴⁸, el helecho arborescente, etc.

Hasta el mismo gran sabio no temía a las más grandiosas generalizaciones: Las traslaciones continentales, la disyunción y la presión en masa, los temblores de tierra, el vulcanismo, las alternativas de transgresiones y migraciones polares forman, sin duda, un único complejo grandioso, como ya lo vemos en el hecho de que tengan las mismas épocas de exaltación de la historia del globo. Pero en lo que concierne a la discriminación entre causas y efectos, uno no puede pronunciarse todavía (citado por Serge Hutin en su libro *Las civilizaciones desconocidas*, página 170).

⁴⁸ Género de coníferas de la China.

Lo que sucede es que los continentes se desplazan, cambian de ubicación y, finalmente se hunden, y la geografía cambia de edad en edad. Se ha comprobado que cada 12 000 años toda la geografía del planeta gira 30°, de tal manera que las tierras que han sido bosques y con una agricultura determinada, al cabo de ese tiempo pueden encontrarse en otra zonas, donde el clima es frío, con nieves perpetuas, como el caso de Groenlandia, Islandia y la isla Spitsberg que menciona Alfred Wegener en su estudio.

Las observaciones científicas más rigurosas nos obligan sin cesar no solamente a darnos cuenta de los grandes cambios geológicos, climáticos, etc., que se han producido en el curso de los tiempos en una región determinada, sino del carácter *cíclico* de todos los fenómenos significativos.

EL HUNDIMIENTO DE UN CONTINENTE

Probablemente en el millón de años de existencia de la humanidad, los continentes se han hundido de manera similar: Hiperbórea, Asiático, Lemuria, Atlántida, etc. El asunto es cómo concebir el hundimiento de extensas regiones de tierras que desaparezcan en el mar en poco tiempo. Se trata de miles de millones de metros cúbicos de tierra que se hunden en el mar en un día y en una noche.

Ya los científicos que vienen estudiando el continente Mu han ensayado algunas explicaciones, así como también con los que tienen que hacer con la Atlántida, que se pueden encontrar en el libro de R. Benito Vidal. Veamos como presenta el tema este autor:

La teoría de Gold se publicó en revistas de ciencias especializadas como *Scientific American*, *Science Digest* o *Science News*. Gold, así como sus colegas geólogos de Cornell, no opinan que el petróleo se forme por la materia orgánica depositada bajo la tierra en el Secundario, cuando fueron removidas sus entrañas por efectos de las glaciaciones. Dicen que se debe a formaciones internas de bolsas de gas como se ha dicho anteriormente establecidas cuando se formaba la Tierra.

Con ello coincide, al menos en parte, con las teorías que cincuenta años antes elaboró Churchward y que fueron tan criticadas por la ciencia oficial.

Y continuando con la línea churchwardiana geológica, hay que declarar que la causa del cataclismo que asoló e hizo desaparecer del mapa a Mu fue el desalojo rápido y enérgico que sufrieron una serie de cuevas o cámaras superiores repletas de gas que sostenían el suelo *muviario*, y que probablemente estaban conectadas entre sí por medio de grietas o conductos abiertos en la roca. Cuando estos alojamientos se vaciaron de sus gases, los techos se vinieron abajo y sobrevino indefectiblemente el hundimiento de los terrenos que descansaban sobre huecos y cuevas (*Mu, madre-patria del mundo*, páginas 92-94).

Esa es la explicación churchwardiana de la catástrofe Mu (Lemuria), que nos parece excelente. Pero hay un ingrediente que modestamente vamos a agregar: que se trata de un fenómeno “fisiológico” de la Tierra; es decir, que es un fenómeno que se produce periódicamente en la misma forma; de enorme tiempo, pero frecuente y reiterativo; algo así como la menstruación de la mujer, que es parte de su naturaleza eliminar impurezas periódicamente.

Estos fenómenos no son accidentales u ocasionales, sino que son naturales y forman parte de la fisiología del planeta; es decir, que necesita la Tierra de ella para alimentarse, y genera todos estos cambios en la corteza terrestre para deglutir un continente y causar millones de muertes de hombres y animales. Aunque resulte insólito para el profano, la parte sutil de un ser viviente es el alma, el material plástico, similar a un tenue algodón, y es eso lo que consume la Tierra en su alimentación. En este proceso se juntan varios fenómenos, el hundimiento de un continente, muerte de una humanidad y la satisfacción del “hambre” del planeta. Entonces, estamos tratando de grandes cantidades de muertes de humanos y animales, cuyas almas son destinadas al proceso digestivo de la Tierra y la parte carnal a la descomposición para formar petróleo, el cual queda confinado por miles de años en el subsuelo.

El científico peruano, Óscar Urtega-Ballon, demostró con pruebas de laboratorio la posibilidad de producir petróleo a partir de restos humanos, no en millones de años, sino en meses, mediante una experimentación realizada en el año 1966.

La tradición dice que estas catástrofes son de cuatro tipos, correspondientes a los cuatro elementos: agua, tierra, aire, fuego (siendo las catástrofes correspondientes: diluvio,

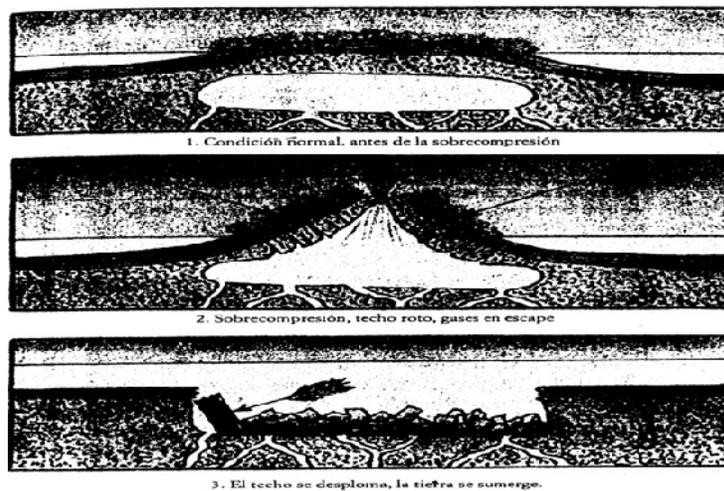


Figura 18. Proceso de hundimiento de un continente, según James Churchward.

terremoto, tormenta, incendio); pero fundamentalmente el método es el mismo que hemos descrito aquí.

Esas cavidades se van formando mediante movimientos telúricos de baja intensidad en la zona por espacio de varias décadas, pacientemente se van formando una serie de laberintos subterráneos debajo del continente de turno. Todo el continente quedará suspendido por un colchón de gases de alta presión, haciendo su estabilidad dependiente de dicha presión. El continente se hundiría cuando el gas se pierda por algún movimiento telúrico capaz de crear grietas en dicha zona ahuecadas por este fenómeno. Esta es la teoría de James Churchward.

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière postula un acontecimiento telúrico que no precisa entre las islas Azores, Madeira y Canarias. Se sabe actualmente que en esa zona existe la denominada “fisura del Atlántico”, que tiene entre 15-60 kilómetros de ancho, y una longitud de 5-7 mil kilómetros de largo, se separa 3 centímetros al año. En esa zona debe de surgir una falla geológica submarina, a 3000 metros de profundidad, frente a

Portugal, lo cual la hace particular ya que las fallas geológicas que conocemos son de presión atmosférica. A esa profundidad la lava no puede salir como un volcán, sino que es obligada a salir horizontalmente debido a la enorme presión del fondo marino. El Dr. Raynaud de la Ferrière no explica la relación de este acontecimiento con el hundimiento de Europa, solamente precisa que de allí a dicho hundimiento deben transcurrir 60 años. En la medida que se tenga más información geológica de esa zona podremos inferir los grandes acontecimientos que esperamos para este siglo.



Figura 19. El mar tiene mucho que ver en esta gran catástrofe que ha de venir.

LA CATÁSTROFE QUE HA DE VENIR

En el Evangelio según San Mateo podemos encontrar:

“Como sucedió en tiempos de Noé, así sucederá también cuando regrese el Hijo del Hombre. En aquellos tiempos antes del diluvio, y hasta el día en que Noé entró en la barca, la gente comía y bebía y se casaban. Pero cuando menos lo esperaban, vino el diluvio y se llevó a todos. Así sucederá también cuando regrese el Hijo del Hombre” (Mateo XXIV, 37 a 39).

Jesús indica aquí, que, cuando Él regrese como el Hijo del Hombre (el Aguador), se producirá una gran catástrofe similar al Diluvio Universal de los tiempos de Noé. Se trata, pues, de la gran catástrofe que se anuncia a lo largo de toda la Biblia mediante los profetas y que Jesús precisara para estos tiempos. Lo que podemos decir ahora es que todas las señales del “fin” se han cumplido, tanto desde el punto de vista simbólico como de la astronomía.

Por otra parte, el doctor Serge Raynaud de la Ferrière afirma, al respecto: “Estos cataclismos se producen por períodos regulares y cada vez es salvada solamente una parte de la humanidad (es el mito de Noé con el diluvio que vuelve a acontecer en todos los pueblos variando solamente los nombres o las manifestaciones, pero conservando la misma idea de prolongación de la raza por selección eliminativa) con el fin de preservar

la sabiduría antigua. Naturalmente se trata de los **elegidos**, los **escogidos**, los **discípulos de la Luz**” (del libro *Yug, yoga, yoghismo*, página 190).

No hay nada de qué lamentarse, así es la naturaleza. Así es el devenir evolutivo de la humanidad y los ciclos fisiológicos de la Tierra, y seguirá sucediendo por miles de siglos.

Dice de doctor Serge Raynaud de la Ferrière, al respecto:

A pesar de estas catástrofes y estas perturbaciones la Tierra incansablemente gira y girará todavía 50 billones de años antes de que el Sol consuma los planetas de su alrededor y marque así el fin de nuestro sistema. Se piensa que nuestro sistema existe desde hace tres billones y medio de años, desde que estalló una estrella vecina del Sol (supernovae) (según la teoría de Fred Hoyle y Raymond A. Lyttleton de la Universidad de Cambridge) (del libro *Yug, yoga, yoghismo*, página 190 y 191).

Al inicio de un ciclo humano (un Manvantara⁴⁹) las colectividades son pocas, y la Tierra está poco poblada, se establece un equilibrio entre el reino humano y la naturaleza. Este equilibrio se hace estable por mucho tiempo. Pero, poco a poco, el hombre va poseyendo la Tierra, y va ganando terreno a la naturaleza y la va destruyendo y superpoblando; y, ahora sí hay conflicto con ella, y llegamos a la situación actual en que somos 7000 millones de habitantes.

Con esta población, que crece día a día, no nos debe extrañar que haya problemas con el agua, la alimentación, los bosques, la energía, los ríos y la ecología en general.

Por otro lado, el hombre actual actúa como un depredador nato. No intenta convivir con la naturaleza, sino que lucha contra ella. Veamos cómo argumenta el padre Pierre Teilhard de Chardin esta situación:

Todos estos tentáculos de una sociedad que crece rápidamente, hasta el punto de hacerse monstruosa, todos los sentís en todo instante tanto como yo mismo. Los sentís. Y probablemente también lo ‘resentís’. Y si os preguntara lo que pensáis de ellos, me contestaríais sin duda que, ante este presente desencadenamiento de fuerzas ciegas, sólo cabe el escabullirse de la mejor manera posible, o bien resignarse, porque nos hallamos frente a una especie de catástrofe natural, contra la que nada podemos, y en la que nada se comprende (*El porvenir del hombre*, página 141).

Ante esta situación tan grave, no se perfila una solución a la vista; y, si la hubiera, no existiría ni hombre ni organización capaz de ponerla en práctica.

Vivimos en el momento más crítico de nuestra historia, esperando el desenlace de esta especie de bomba de tiempo en que se ha convertido el planeta.

El desenlace es ineluctable, es el fin de los tiempos. La humanidad tiene que pasar la última “prueba”, como dice la frase del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière. El Noé de esta era es el Hijo del Hombre, que llama a los hombres a que se junten para ingresar al “Arca” ante una catástrofe inminente. Debemos de coger lo que pueda salvarse, y prepararse para lo peor. Una vez más, los Iniciados de la augusta Gran Fraternidad Universal intentarán salvar a la humanidad, como lo ha hecho desde hace miles de años antes de ahora, lo que llega a nosotros como leyenda desde la más variadas fuentes. Ese

⁴⁹ Según la cultura hindú cada ciclo humano está presidido por un ser espiritual, que acompaña a la humanidad en todo ese período. Este ser es denominado Manu, por eso a este ciclo se le llama *Manvantara: Manu-antara*; es decir, entre-Manus (traducido del sánscrito al castellano).

es el mito de Noé, el azteca Tapi, el hindú Manú, el rey Perem de la isla de Formosa⁵⁰, etc.; todos con los mismos ingredientes: un Avatar, una humanidad decadente, una catástrofe universal, un “arca”. Todo, en circunstancias de salvar a la humanidad de una posible extinción (la extinción de la humanidad parece algo imposible, pero ella pende de lazos muy finos que se pueden romper en circunstancias especiales, como se extinguen las especies de flora o fauna).

Al margen de estos diluvios universales, que se presentan en forma simbólicas al fin de las edades, existen las grandes catástrofes universales que se presentan por otros motivos.

La última catástrofe universal de que se tiene noticia es el hundimiento de la Atlántida, que, según Platón se produjo hace 11000 años de su tiempo. Considerando la época del cristianismo (2012 años), han transcurrido los 13, 000 años del ciclo de las catástrofes universales. Veamos lo que dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, en el capítulo “La Atlántida”, del libro *Los grandes mensajes*:

Lo que es ahora el lecho del Atlántico debe de haber estado arriba del nivel del mar actual, hace menos de 15000 años. Dentro de 23 (veintitrés) años ciertos picos serán elevados a más de 3500 metros.

Así, concluimos que, sumando los 11 000 años de la desaparición de la Atlántida, a los 2,000 años de la Era Cristiana, se completan los 13 000 años necesarios para otra desaparición racial, según lo manifiestan y confirman los ruidos subterráneos que emanan de la India.

Sigue diciendo:

Las diferencias de teorías convergen a la misma conclusión desde las grandes profecías, sean estas de “médiun” o derivadas de cálculos astrológicos, hasta lo indicado en las grandes pirámides de Egipto: una nueva raza debe manifestarse por las señales que deja prever su próximo advenimiento.

Dice aún:

Se conoce la teoría de que si se aproximan todas las tierras formarían un continente circular cuyo centro sería “Jerusalén”... Tal como los Grandes Profetas hablan de la **Nueva Jerusalén**, ¡de un nuevo centro del mundo!

¡Una vez más la predicción de una inmensa catástrofe que cambiará la faz del globo, está claramente explicada!

Y agrega:

Resta saber cuáles son las tierras destinadas a desaparecer y así tomar las “previsiones para no ser devorados por las aguas” o simplemente, como lo anuncia Nostradamus: “entonces, los hombres morirán por el ruido del mar y sus torrentes”.

Más, los Iniciados, como conocedores del destino causal de la humanidad, son los que han de intervenir eficaz y justicieramente en este momento trascendental de nuestra historia. La gran verdad, la única, será dada a conocer sobre el haz del planeta, porque ellos se hacen presentes en cada recodo de la historia humana en este mundo, y son éstos en quienes

⁵⁰ Para mayor detalle de este mito dirigirse al libro de Mario Zanot, “Después del Diluvio”.

debemos confiar, y así prepararnos para el Gran Juicio Final (*Los grandes mensajes*, página 202).

Esto es lo que dice el Dr. De la Ferrière, pero, ya antes, la señora H.P. Blavatsky hacía ver a los científicos de su época la inminente catástrofe cíclica que se avecinaba. Veamos cómo lo presenta:

Por tanto, es absolutamente falso, y una demostración más de la gran presunción de nuestra época, el asegurar, como lo hacen los hombres de ciencia, que los grandes cambios geológicos y las terribles convulsiones del pasado han sido producidos por **fuerzas físicas ordinarias y conocidas**. Porque estas fuerzas no fueron más que los instrumentos y los medios finales para el cumplimiento de determinados fines, actuando periódicamente y en apariencia de un modo mecánico, a través de un impulso interno incorporando a su naturaleza material, pero independiente de la misma. Hay un propósito en todo acto importante de la naturaleza, cuyos actos son todos cíclicos y periódicos. Pero las fuerzas espirituales, habiendo sido generalmente confundidas con las puramente físicas, son negadas por la ciencia, para lo cual permanecerán desconocidas, por no haberlas examinado (*La doctrina secreta*, volumen II, página 332).

No se trata, pues, de una catástrofe extraordinaria, de un eventual meteorito o de un planeta del espacio que chocará contra la Tierra, o de una glaciación gigantesca, totalmente inusual que haga desbalancear el planeta y ocasione una catástrofe; o cualesquiera otra posibilidades que generalmente imaginan los escritores de ciencia ficción, sino que se tratará de una catástrofe de fuerzas físicas ordinarias y conocidas, pero dirigidas por fuerzas espirituales, de índole cíclica como explica H.B. Blavatsky.

En conclusión la señora Blavatsky dice que las catástrofes universales son cíclicas y periódicas; y, el Dr. de la Ferrière dice que ese ciclo es de 13 000 años, y que se ha cumplido ese período y estamos en compás de espera del suceso:

Ignoramos si el artículo de este hombre de ciencia soviético, menciona estos últimos puntos de vista, pero hay que reconocer que todas las teorías están de acuerdo al fijar los acontecimientos que se sucedieron hace más o menos 13,000 años, y que nos hacen pensar en un retorno de las cosas (*Sus cartas circulares*, tomo II, página 139).

Siendo así las cosas, no es de extrañar que los antiguos iniciados hayan profetizado este importante evento para estos tiempos, máxime cuando los cambios coinciden con varios grandes hechos, a saber: fin del Kali Yuga, fin de un Manvantara y cierre de ciclo de una gran catástrofe universal

La forma cómo profetizaron el fin del Kali Yuga, el inicio de la Nueva Era y el Satya Yuga ya lo vimos precedentemente. Ahora veremos cómo lo hicieron para la gran catástrofe universal. Dice el profeta Isaías:

“He aquí que Jehová desbasta la Tierra y la arrasa, trastorna su faz y hace esparcir a sus moradores. Y, sucederá, como al pueblo, así también al sacerdote; como al esclavo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, como al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al acreedor, así también al deudor. La Tierra será totalmente devastada y completamente saqueada, porque Jehová ha pronunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la Tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la Tierra. Y la Tierra será profanada por sus moradores,

porque traspasaron sus leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto eterno. Por esta causa la maldición consumió la Tierra y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la Tierra y disminuyó la población” (Isaías XXIV, versículo 1 a 6).

Aquí, Isaías menciona todos los “ingredientes” de la catástrofe universal: la humanidad decadente, daño a la ecología del planeta, convulsiones de la Tierra, disminución drástica de la cantidad de habitantes, matanza organizada de animales.

Ante estas sensacionales revelaciones, alguien podría decir: “En toda la Biblia se encuentran descripciones fantásticas de catástrofes que no tienen fechas de realización, ¿por qué tendría que creer que se refieren a esta época?”. Nosotros le responderíamos: “Porque todas las profecías confluyen ahora, en estos tiempos, desde las fuentes más diversas, con los mismos motivaciones, desde épocas remotas, a profecías más recientes. Hay una lógica, un razonamiento, que nos induce a pensar que nos toca pasar esta durísima *prueba*.

Por ejemplo, Blavatsky dijo en la cita anterior que las catástrofes no son hechos meramente físicos, sino que hay una causa espiritual, que los científicos están lejos de sospechar en todas estas convulsiones del planeta. Nunca consideraron al planeta Tierra como un ser vivo; y, por lo tanto, pasible de enfermarse y tener su período de purificación como lo tienen las mujeres. Ha tenido que existir el Informe Gaia⁵¹ para recién reflexionar sobre la condición de ser viviente que tiene la Tierra. La Tierra es un ser viviente, como lo son todos los otros planetas. Tiene un alma, tiene sexo femenino, y posee todos los requisitos “fisiológicos” para ser considerado viva; nace crece, se reproduce y morirá, como cualquier ser. Actualmente, para nadie es un secreto que la Tierra esta enferma, como lo hace notar el profeta Isaías en la cita anterior. Los huracanes, el “Fenómeno del Niño”, terremotos y otros trastornos lo demuestran (incluido los que se deben al calentamiento global), y no parará hasta la catarsis final.

Entonces, cuando los profetas hablan de una disminución drástica de la población no es eufemismo o retórica, tal como lo vimos en Zacarías XIII, versículo 8 y 9.

Después de todos los horrores de esta gran catástrofe, vendrá la mítica Edad de Oro de iluminación colectiva. Ahora sí comprendemos al Dr. de la Ferrière cuando dijo en 1948: “La humanidad debe pasar grandes sufrimientos antes de pasar a una Iluminación” (del libro del Dr. Arturo Álvarez Bravo, *El Maestro*, página 187).

Queda claro que la Tierra quedará desértica después del cataclismo universal que esperamos. La especie humana será tan escasa, que, para visitar a otra familia se tendrá que viajar extensas regiones de tierras desérticas sin la presencia de ningún alma.

Pero no sólo porque quedará deshabitada grandes extensiones de territorios, sino porque aparecerán nuevas tierras también.

DESAPARECERÁ Y APARECERÁN NUEVAS TIERRAS

Luego del hundimiento de grandes masas de terreno continentales, es probable que el nivel del mar disminuya varios metros, ya que por volumetría se entiende que hay una disminución y, por lo tanto, una baja de nivel en la zona geográfica de la catástrofe. Para que entienda este asunto el amable lector puede imaginarse un vaso de agua con un cierto nivel, que contiene un huevo de gallina ¿qué sucede si retiramos con una pinza

⁵¹ Informe Gaia, hecho por el científico británico Dr. James Lovelock en el año 1970 a la NASA, donde hace una revelación sensacional: ¡el planeta Tierra es un ser vivo!

dicho huevo? Baja el nivel del agua en el vaso, efectivamente. Eso mismo sucede en el océano cuando se hunde un continente, baja el nivel del mar, en general, al desaparecer un considerable volumen, lo cual facilita el surgimiento de nuevas tierras en otros lugares.

Pero no sería la única causa para que aparezcan nuevas tierras, existe una ley de compensación; es decir, si desaparece un continente, aparece otro por otro lugar diametralmente opuesto, para compensar, ya que la Tierra es un cuerpo que está en movimiento, y se auto compensa asimismo.

Anteriormente, ya dijimos que al continente que le corresponde sumergirse es la “cuna” de la raza que se encuentra en el estado “adulto”, que es la que nos ha conducido a este lamentable estado de cosas al final del ciclo, nos estamos refiriendo a la raza blanca y al continente europeo.

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière nos cuenta en su literatura que en la India se habla de la posible desaparición de Europa y de los ruidos subterráneos que se escuchan en esas zonas. Por nuestro lado, podemos constatar el hundimiento lento, pero progresivo de ese continente. Ya no es solo Holanda que se hunde, sino también Italia, España e Inglaterra. Según los informes de todos conocidos. Europa se hunde 10 centímetros cada año.

Antes, Venecia era una maravilla para el turismo, pero ahora, en horas de la tarde pareciera que el mar Mediterráneo se quiere meter a las viviendas. Igual sucede con Londres y el río Támesis, que le han fabricado esclusas para que a cierta hora de marea alta bombeen las aguas al mar para que la ciudad no se inunde.

Cuentan los científicos que cuando se hundió la Atlántida aparecieron tierras como el desierto de Sahara y la Amazonía sudamericana (antes de ello existía América, pero la parte occidental solamente). Igualmente, cuando se hundió Lemuria aparecieron tierras en Australia, por ejemplo, las tierras de la cuenca del lago Eyre. Esta región seca y desnuda de Australia, fue en otros tiempos un gran mar interior yendo del golfo de Carpentaria a Marrea.

Las tierras que se prevé surgirán al hundirse Europa estarán en el océano Pacífico, lugar en que existe actualmente gran actividad telúrica desde hace varios años. ¿Las tierras que surgirán tendrán la extensión del continente Mu? Nadie lo sabe. Veamos cómo presenta este punto el Dr. de la Ferrière:

Al emerger un continente donde el agrandamiento y surgimiento de islas en el Pacífico permitiera equilibrar la desaparición de las razas corrompidas, tendría nuevamente desarrollo una gran edad, como antes del hundimiento de la Atlántida y la Lemuria. Este “fin del mundo” (o mejor dicho de un mundo, es esperado en todas partes y todas las profecías lo mencionan) puede ser evitado, sin embargo, mediante la emanación de fuerzas armónicas, pues, de hecho, el fin de un estado de cosas no proviene más que de un desequilibrio: basta sostener el equilibrio para conservar tal estado. En pocas palabras, el desequilibrio que se hace más y más fuerte y que será la causa de un enorme cataclismo proviene del estado de alma de la mayoría de los humanos, por lo cual bastaría educar suficientemente aprisa a la humanidad para evitar esa gran catástrofe y dicha educación viene a quedar en manos de los Iniciados quienes van a intentar una prolongación de la raza humana (*Yug, yoga, yoghismo*, página 190).

Con respecto a la posibilidad de impedir el cataclismo que se avecina, el Dr. de la Ferrière propuso esta idea de neutralizar las fuerzas desequilibrantes que sufre el planeta para evitar dicha hecatombe. Lo cierto es que han pasado casi cincuenta años y prácticamente no se ha hecho nada al respecto. Las fuerzas del bien no están organizadas y ha pasado el tiempo y el problema es todavía más grave en estos momentos.

Las causas esotéricas de este gran desequilibrio siguen funcionando constantemente, y nunca han dejado de actuar, por un segundo, contra el mundo. La humanidad está completamente alejada de la comprensión y conciencia del problema, se conduce ajena a su responsabilidad para rectificarse y tomar un nuevo rumbo saludable para la tierra y ella misma, va directo a la autoeliminación.

Ya existe un balance desfavorable de fuerzas, y esa es la razón por la que el planeta Tierra está inclinado (23.5°), como un viejo que anda revirado, que la carga de los años le hace andar encorvado, ayudado de un bastón. Así está la Tierra, necesitando deshacerse del karma del planeta, sufriendo una especie de jaqueca por la maldad de sus habitantes.

Por eso, antes de esta Edad de Oro, los humanos tendrán que saldar su “cuenta” con la naturaleza, mediante una especie de catarsis espiritual. Nos estamos refiriendo a la Tercera Guerra Mundial.

LA TERCERA GUERRA MUNDIAL Y EL ANTICRISTO⁵²

Una forma de deshacernos de estas energías negativas es mediante la conflagración mundial, previo a un cataclismo universal.

El planeta está “cargado” de energía negativa acumulada por varios siglos, por la in-conducta de los seres humanos. Nos estamos refiriendo a la matanza organizada de animales, guerras y crímenes cotidianos en todas partes. Esto tal vez pueda resultar insignificante, pero si reflexionamos acerca de las toneladas de sangre y sufrimiento que ello significa en todo el mundo, es enorme el daño a los animales. Actualmente la Tierra está envuelta de una enorme nube negra de malas vibraciones, acumulada desde hace miles de años de violencia y maldad.

La Tierra, afectada de esta penosa enfermedad necesita desembarazarse de ella, y la forma de lograrlo es mediante una guerra mundial, para que el humano tenga la oportunidad de expiar sus culpas y se libere. No hay otro camino, la maldad, con maldad se paga. Pero, para organizar y conducir guerras de esta naturaleza se necesita la participación de especialistas; es decir, de la intervención de los “Anticristos”.

Ya este tema lo hemos tratado en nuestro libro *Karma y reencarnación*, así que no lo volveremos a repetir. Solamente queríamos hacer notar que dentro del cuadro de una catástrofe universal también se cierne otra de guerra mundial.

LA HUMANIDAD EN LOS TIEMPOS DEL FIN

Estamos asistiendo pues al monstruoso hundimiento de una civilización, en donde la razón no ha podido crear las condiciones de un mundo humano, sino todo lo contrario que no se ajusta a la naturaleza del hombre. Dice Jean Vernet:

⁵² Para mayor ampliación de este tema ver nuestro libro *Karma y reencarnación*, en el capítulo denominado: “Los anticristos y el karma de la humanidad”.

Por supuesto que el fracaso de la razón moderna para crear las condiciones de un mundo humano para hoy y mañana es patente. René Guénon, René Girard y Lanza del Vasto lo han denunciado enérgicamente, cada uno a su manera (en su libro *La Nueva Era*, página 192).

El Dr. Raynaud de la Ferrière es más directo, diciendo:

Estamos asistiendo actualmente al hecho capital de un momento particularmente crítico, al monstruoso hundimiento de toda una civilización, pues al final de una era en espera de otra, en el período de transición, los asentamientos de las civilizaciones siempre reciben algún choque. Las formas religiosas y sociales, más o menos cada 2000 años sufren profundas transformaciones en su forma exterior, cambios determinados por el movimiento de retrogradación de los equinoccios, que nos coloca bajo influencia distinta de evolución. Estamos en uno de esos períodos de transición, que volvemos a encontrar también en la vida de cada hombre, donde es indispensable concentrar todas las energías a fin de no perder conciencia en el torbellino que nos arrastra.

¿Dejaremos naufragar nuestra civilización no sabiendo qué reforma hacer, o enérgicamente pondremos el dedo en la llaga para salvar lo que puede salvarse? Hemos visto la política, los gobiernos y muchas otras grandes organizaciones del orden social y económico conmoverse ante la destrucción y la corrupción de los seres y atribuir esta causa a otras razones de orden exterior (hambre, bancarrota, privación de lo necesario, caos organizado por las guerras, órdenes de ciertas políticas). Estos hechos son efectos y no causas. ¿Acaso las grandes predicciones no han anunciado desórdenes para nuestra época? “Sabe que en los últimos días habrá tiempos difíciles” (II Timoteo, Cap. 3, Vers. 1 a 5). No tenemos sino que examinarnos con sinceridad para reconocer que cada uno de nosotros puede tomar para sí, por lo menos, una parte de la profecía del apóstol Pablo. ¿Y cómo es posible no avergonzarse por la descripción de tales realidades? ¿Qué hemos hecho con el Don de Dios que Jesús recuerda a la Samaritana? No solamente ignoramos lo que es ese magnífico **don de Dios**, sino que arrastramos a las futuras generaciones a la misma vida de desarreglo que la nuestra y que va dejando a nuestros hijos sin dirección intelectual o moral, y si les damos alguna, es falsa, porque nosotros mismos, la generación anterior, hemos perdido el sentido de la verdad, el sentido de las palabras, la gran lección que se desprende de la creación entera (*Los grandes mensajes*, página 117 y 118).

La civilización moderna está basada en la violencia, en el abuso y la injusticia; sin embargo, su arrogancia es infinita, los adelantos modernos la confunden, les hace creer que poseen algo, que los hace mejores que los demás. Veamos cómo presenta este asunto G. I. Gurdjieff, en boca de su discípulo P. D. Ouspensky:

Para un hombre de cultura occidental, dije, naturalmente es difícil creer y aceptar la idea de que un faquir ignorante, un monje ingenuo, o un yogui retirado del mundo pueda estar en el camino de la evolución mientras que un europeo cultivado, armado de su “ciencia exacta” y de los últimos métodos de investigación, no tiene ninguna oportunidad y gira en un círculo del cual no puede esperar salir.

Sí, esto es porque la gente cree en el progreso y en la cultura, dijo G. Pero no hay ningún progreso, de ninguna clase. Nada ha cambiado en miles de años. Sólo la forma exterior cambia. La esencia no cambia. El hombre sigue siendo exactamente igual. La gente “cultura” y “civilizada” vive movida por los mismos intereses que los salvajes más ignorantes. La civilización moderna está basada en la violencia, la esclavitud y las frases bellas. Pero todas las frases bellas sobre la civilización y el progreso no son más que palabras (*Fragmentos de una enseñanza desconocida*, página 81).

Todas las civilizaciones terminan igual, no se trata de ruina material, sino que la decadencia es moral; así sucedió con los lemures y los atlantes, cuyas civilizaciones eran de alto nivel de desarrollo material. Pero sucede que dentro de ese paroxismo de desarrollo y progreso el hombre pierde la razón y comienza a destruir el planeta sin que nadie lo pueda parar, entonces es el principio del fin.

Estos períodos de locura coinciden generalmente con los cataclismos geológicos, tal como está sucediendo con la civilización actual. Decía G.I. Gurdjieff, hace 60 años:

En la vida de la humanidad hay períodos que coinciden generalmente con el comienzo de la declinación de las civilizaciones, cuando las masas pierden irremediamente la razón y se ponen a destruir todo lo que ha sido creado en siglos y milenios de cultura. Tales períodos de locura, a menudo concordantes con cataclismos geológicos, con perturbaciones climáticas y otros fenómenos de carácter planetario, liberan gran cantidad de esa materia del conocimiento. Se hace entonces necesario un trabajo de recuperación sin el cual esta se perdería. Es así como el trabajo de recolectar la materia esparcida del conocimiento coincide frecuentemente con la declinación y la ruina de las civilizaciones” (*Fragmento de una enseñanza desconocida*, página 65).

Queda por tratar las tareas que hay que desarrollar en esta etapa crítica de la humanidad, pero antes queremos dejar aclarado este tema del “esparcimiento de conocimiento” cuando las civilizaciones se extinguen. La extinción de una civilización es similar a la de un electrón o un astro, que antes de extinguirse finalmente producen una fosforescencia con emisión de luz, antes de apagarse totalmente. El Padre Pierre Teilhard de Chardin también hace este símil de la siguiente manera:

Una vez más, ante la palabra “paroxismo” nuestra imaginación tiende a saltar a la analogía más cómoda: la del cohete que estalla, deslumbrante, al final de su carrera, tras haber sembrado una estela de chispas. Los planetas vivos acabando su evolución un poco como las *Novae*: es una gran luz que se extingue” (*La aparición del hombre*, página 239).

Esa luz, esa fosforescencia es el conocimiento de una civilización que se extingue, que ahora se encuentra disponible en cantidades que es necesario recolectar para preservar para el futuro de la humanidad (ese trabajo de recopilación para preservación de la cultura humana ha sido encargado a los Iniciados de la Gran Fraternidad Universal).

EL FIN DE NUESTRA HUMANIDAD

La humanidad es la parte inteligente de la superficie terrestre, que Teilhard de Chardin llamaba *noosfera*; parte constitutiva vital en la composición de la Tierra.

Esta humanidad así concebida, tiene su ciclo de vida: nace, crece, se desarrolla y muere. Esa muerte, o fin de una humanidad, como ente biológico singular, es precisamente lo que analizaremos ahora.

Siendo la humanidad parte constitutiva del planeta, ella sigue el mismo ritmo que le corresponde al mismo. La Tierra se desplaza por el cosmos conjuntamente con el Sol haciendo un gran círculo, pasando por las bien conocidas doce constelaciones, lo que se denomina Año de Platón, y que dura 25 920 años, como hemos indicado varias veces en este trabajo; pero ese “palpitar” del globo al hacer esta travesía se traduce en la humanidad como influencias directas que determinan su desarrollo.

Al final del ciclo, la Tierra “siente” una especie de “mareos” y deseos de convulsionar (algo así como en los humanos se siente cuando se desea vomitar). Lo que sucede es que la Tierra es de naturaleza femenina (o de polaridad negativa, para no humanizar el asunto), por lo que tiene un “período” de purificación cíclico (así como la mujer tiene un período relacionado con el período lunar), que al cumplirse debe eliminar, por lo que inicia un proceso que dura más o menos 200 años, para esta necesidad fisiológica de su naturaleza.

Este proceso de purificación está basado en la muerte de millones de seres vivos, sean humanos, animales o vegetales; convulsiones tectónicas complejas, que determinan hundimiento y surgimiento de continentes, y una serie de trastornos en el magnetismo terrestre, que a lo largo de este trabajo hemos mencionado.

Este proceso puede ser resumido en la siguiente manera: 1) la inversión del eje magnético de la Tierra, 2) enderezamiento del eje geográfico y 3) el hundimiento de un continente y eliminación física de una humanidad. Todo esto en un lapso de breve tiempo, como ya hemos visto.

De esta forma es que una humanidad cumple su ciclo vital, luego nace otra, y así sigue su ciclo vegetativo correspondiente, y también debe morir. Este ciclo, como ya hemos indicado varias veces es de 13 000 años.

La humanidad naciente se caracterizará por su alta espiritualidad y su pequeño número (población pequeña); la humanidad que termina su ciclo se caracteriza por su gran explosión demográfica, su materialismo y su nula espiritualidad. En esas épocas de alta espiritualidad encarnan entidades que tienen un grado avanzado de evolución, que han esperado miles de años para hacerlo. Asimismo, la explosión demográfica del fin de los tiempos es necesaria para que esa enorme cantidad de espíritus en evolución, que necesitan experiencias humanas en un mundo agitado; y es así que encarnan numerosos espíritus jóvenes para recorrer su camino hacia el perfeccionamiento. Es así que la divinidad aprovecha toda oportunidad para hacer evolucionar a los seres.

EL PROCESO DE HUNDIMIENTO DE EUROPA

Ya hemos visto que los tiempos están cumplidos. Hemos llegado a los 13 000 años del ciclo de estos movimientos telúricos, y hace años que sentimos los trastornos ocasionados por una civilización errónea. Existirá un primer terremoto, que se encargará de preparar las cavidades debajo del continente de turno, será de grandes proporciones, como para que la humanidad reflexione, pero no será el fin todavía. Pasarán 60 años de ese enorme sismo, cuando la lava tectónica explotará violentamente destruyendo todo el continente europeo, y en el lapso de una noche se hundirá en el océano Atlántico para nunca más aparecer.

Dice el Dr. de la Ferrière:

Si los cataclismos, como diluvios y otras perturbaciones se producen en determinadas épocas, si las razas se suceden dentro de estas grandes perturbaciones, ¿cómo debemos esperar la transformación de la humanidad presente? Se habla seriamente en la India, de la próxima desaparición de Europa, porque deberá ser invadido por los mares, 60 años después de que sobrevengan los cambios en el lecho del Atlántico oriental.

Todo el este del Atlántico es una región particularmente volcánica y la zona extrema oriental donde se encuentran las Islas Azores, Madera, Canarias y Cabo Verde, están siempre “en movimiento” (*Los grandes mensajes*, página 201).

Esto, pues, coincide con nuestra teoría de que primero se forman las cavidades en la corteza terrestre, mediante movimientos telúricos preliminares, debajo del continente que va a desaparecer; estas cavidades son formadas por la fuerza de presión de gases, cavidades que luego son recorridas por lava incandescente a altísima presión y que erupciona violentamente, lo que finalmente produce la hecatombe.

Esto se produce en un lapso de 200 años, aproximadamente, en forma natural, como una costra cuando el cuerpo humano quiere reconstruir células de una herida, al cumplir su función cae fuera del organismo; o cuando las serpientes cambian su piel, que luego de haber preparado una nueva, la antigua es expulsada del cuerpo de la serpiente. Esta “costra” se va formando debajo del continente, mediante movimientos telúricos durante varias décadas, ruidos que han sido detectados por personas que conocen esta situación. Esta costra es la que servirá de tumba del continente, ya que es como una esponja llena de cavidades con gases en su interior, que luego de la erupción queda vacía, para ser ocupado por la masa del continente que se hunde.

Esto sucederá “60 años después de que sobrevengan los cambios en el lecho del Atlántico Oriental”; este “cambio” será en realidad un gran movimiento telúrico en esa zona, que nos debe poner sobre aviso, y de ahí contar los 60 años. Expliquemos un poco más el origen de esos fatídicos 60 años:

Numerosos hechos geológicos pueden ser enumerados. Ya en 1950, se notó que el lecho del Atlántico está “en movimientos”, y se puede temer que se trate, pues, del comienzo de este cambio que va a marcar los 60 años fatídicos, antes del fin del continente europeo” (*Sus cartas circulares*, tomo II, página 138).

Es importante saber cuándo y cómo se formará esa falla que indica el Dr. Raynaud de la Ferrière en el Atlántico, para contar, a partir de allí, los mencionados fatídicos sesenta años.

LA SEÑAL

El océano Atlántico está atravesado por una cadena de montañas submarinas que se denominan Dorsal Atlántico. Al frente de Portugal se encuentra la Dorsal Medio Atlántico. Es en la parte oriental de esta Dorsal en que se encuentra las islas Azores, Madeira, Cabo Verde, y un poco más al sur las islas Canarias. En estos fondos marinos es donde el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière indica que se debe efectuar “los cambios” geológicos que den la señal del proceso de hundimiento del continente europeo.

Estos cambios se deben referir a la formación de una falla geológica a lo largo de la fisura atlántica existente en el valle submarino denominado *rift*. Esta fisura se abre 3 centímetros cada año.

Todo hace pensar que la fisura atlántica, que tiene 15 a 60 kilómetros de ancho, a 3000 metros de profundidad, se expanda tanto que origine una gigantesca falla geológica en la zona indicada por el Dr. Raynaud de la Ferrière (semejante a la falla de San Andrés, en California, en Estados Unidos de Norteamérica).

A partir de ese evento geológico la Tierra empezará a sufrir verdaderamente los dolores de parto de una nueva humanidad. Serán sesenta (60) años de continuos movimientos telúricos en todo el mundo, en un reajuste tectónico continuo, y serán muy pocos los que podrán soportarlo si no están preparados. Después de ello se producirá la catarsis final con el hundimiento de Europa, en un día y en una noche, y en la zona solo quedará “mar y cielo”.

Tal parece que será esta enorme fractura de varios miles de kilómetros de largo la que finalmente se “tragará” al continente europeo, después de 60 años de intensos movimientos telúricos en todo el mundo. Esto, pues, es diferente a lo que había imaginado James Churchward, que a finales del siglo XIX no se conocía la teoría de la tectónica de placas de Alfred Wegener, ni se conocía la naturaleza del fondo de los océanos, como ahora que existen los batiscafos para explorarlos. La clave de este asunto es saber reconocer la formación de dicha falla geológica, en un sitio de tanta actividad volcánica.



Figura 20. La Dorsal del Atlántico y el valle *rift*. En este valle, ubicado en el lado oriental de la Dorsal, existe la fisura del Atlántico, a tres mil metros de profundidad.

EL EQUILIBRIO ISOSTÁTICO DE LA TIERRA

El hundimiento de un continente implica varios otros fenómenos concomitantes a ello, por ejemplo, el nivel de mar varía en el océano Atlántico, descendiendo varios metros. Igualmente, cuando se hunde un territorio, debe de aflorar otro de las mismas

características físicas (masa) en el extremo diametralmente opuesto, para compensar los pesos del globo y mantener el equilibrio *isostático* del planeta. Es por esta razón que se prevé el surgimiento de nuevas tierras en el océano Pacífico, es decir, un nuevo continente en esas extensas superficies de aguas marinas actualmente despoblada.

Entonces, lo que decimos para el hundimiento de Europa es también válido para el fondo del océano Pacífico, en donde emergerá un nuevo continente.

La capa terrestre está constantemente en movimiento, y si las profundidades del Pacífico se acentúan, el lecho Atlántico se va hinchiendo y se sabe que las Aleutianas cuentan cada vez con nuevas islas. (*Propósitos psicológicos*, volumen I, página 175).

Siempre que se produce este tipo de catástrofes donde morirán millones de personas, son los sensitivos los que perciben anteladamente el cataclismo; pero también los científicos y racionales llegan a las mismas conclusiones con sus respectivas disciplinas. Al respecto, dice el doctor Serge Raynaud de la Ferrière:

Las diferencias de teorías convergen a la misma conclusión desde las grandes profecías, sean estas de “médiums” o derivadas de cálculos astrológicos, hasta lo indicado en las grandes Pirámides de Egipto: una nueva raza debe manifestarse por las señales que deja prever su próximo advenimiento (*Los grandes mensajes*, página 202).

La Tierra dará a luz a la nueva raza y estamos asistiendo a los dolores de parto de la misma.



Figura 21. Las olas del mar devorarán al continente europeo en “ un día y una noche”, y luego solo quedará “mar y cielo”.

EL MODERNO NOÉ Y LA PRESERVACIÓN DE LA HUMANIDAD

Se trata del nacimiento de una nueva humanidad, que será un grado mayor de evolución a la actual, por la ley natural de la evolución de todas las cosas. Este parto, por más natural que sea, necesitará la asistencia de una partera, semejante al nacimiento de un niño. Esa función lo asumirá una organización mundial que tendrá como objetivo la reeducación del hombre como medio para prolongar la existencia de la especie humana,

tratará de salvar lo que pueda salvarse del conocimiento científico, anunciar y preparar a las gentes para este delicado trance, es decir, un verdadero Noé bíblico.

Se dice que Noé no fue una persona sino un epónimo; es decir, que fueron un grupo de personas que habían asumido la misma misión y que se daban la posta durante doscientos de años. Similarmente, ahora, el pionero e ideólogo de esta catástrofe serán una cadena de personajes al frente de una institución, que asumirán la ingrata tarea de anunciar este hecho en un mundo materialista de ateos incrédulos, arriesgándose a hacer el ridículo. De acuerdo con estos pasos expuestos a seguir, todo el proceso debe durar 180 a 300 años (ya han transcurrido 64 años desde que fue anunciado en 1948), por lo que podemos deducir que existirán más de tres Noés. El primer Noé es el anunciador, el profeta, es decir, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, quien lo anunció en el año 1948, el segundo Noé es el contemporáneo que asume la labor de difusión en estos tiempos; y luego tendrá que existir un tercero y un cuarto, ya que ningún contemporáneo podrá vivir el plazo de 60 años en que se verificará el Juicio Final.

Toda la organización de este trance que la humanidad debe sufrir quedará en manos de los Iniciados de la Gran Fraternidad Universal, quienes se encargarán de los deberes y cuidados para intentar una vez más: la preservación de la humanidad. Y repitamos una vez más las palabras del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

Mas, los Iniciados, como conocedores del destino causal de la humanidad, son los que han de intervenir eficaz y justicieramente en este momento trascendental de nuestra historia. La Gran Verdad, la Única, será dada a conocer sobre el haz del planeta, porque ellos se hacen presentes en cada recodo del historia humana en este mundo, y son éstos en quienes debemos confiar, y así prepararnos para el Gran Juicio Final (*Los grandes mensajes*, página 202).

Ahora comprendemos las palabras del Dr. Raynaud de la Ferrière, cuando dijo en el año 1958 que la humanidad estaba en camino a cumplir su última “prueba”, antes de que ingrese de lleno a la Era del Aquarius:

Una nueva Humanidad está en marcha para cumplir su última prueba, antes del Gran Período tan esperado: La Edad de Paz (*Propósitos psicológicos*, volumen II, página 76).

Por otro lado, Juan Parellanda de Cardellac (en su libro *Reinos perdidos y claves secretas*) dice:

Los acontecimientos que se avecinan guardan relación con una frase luminosa de Joseph de Maestre, en sus *Noches de San Petersburgo*: “Hemos de prepararnos para un evento inmenso en el orden divino, hacia el cual caminamos a pasos acelerado. Temibles oráculos anuncian que los tiempos están próximos”.

Conclusión

Tierra-Humanidad
Fin de una humanidad
Inversión del campo magnético de la Tierra
La inclinación del eje terrestre
El Centro Espiritual del Mundo
La Gran Fraternidad Universal
La humanidad decadente “exhala” conocimientos para morir
El cataclismo de Damocles.

Conclusión

“Evidentemente, la consecuencia de ese “desarrollo” del ser humano, podría dar el mismo resultado que en las civilizaciones anteriores, cuando se presentaron los grandes cataclismos, debido al demasiado saber de los hombres”.

Serge Raynaud de la Ferrière

“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”.

Daniel, XII, versículo 4

Empezamos este trabajo tratando de demostrar científicamente que el planeta que nos cobija es un ser vivo. Un ser viviente no parecido a mamífero alguno ni semejante al hombre, sino uno enorme, esférico, sin cabeza, brazos ni piernas, cuya estabilidad es dinámica, es decir, vive rotando ante sí misma y trasladándose alrededor del Sol, cuyos signos vitales son inmensos y su edad cronológica supera de 4500 millones de años; y, lo más asombroso, es que vivimos como parte de ella, somos una especie de célula o neurona de su composición biológica. Entonces, la forma de percibir a este singular “animal” es haciendo un esfuerzo de abstracción y contando con cierta información científica que últimamente se ha elaborado y descartando esa mala costumbre generalizada de pensar que si se trata de un ser vivo, tiene que ser necesariamente parecido a nosotros, eso es un lamentable prejuicio anticientífico.

Una criatura de esta naturaleza ahora nos resulta inconcebible, sin embargo, los antiguos la conocían bien, y sabían vivir en armonía con ella y atendían todas sus necesidades y preferencias, prodigándole cuidados para convivir en su regazo. Los griegos le llamaban *Gaia*, y los incas *Pachamama*.

El cuidado de los bosques, las montañas, mares y lagos que tenían los antiguos fueron resultados de una conciencia planetaria de esta índole.

Ahora, al final de un ciclo en donde esperamos una catástrofe natural que implica el hundimiento de un continente, el surgimiento de otro, el enderezamiento del eje de rotación, la inversión del magnetismo, el exterminio de la humanidad actual, y el inicio de una era, fenómenos totalmente desconocidos por la ciencia oficial, nos obliga a exponer algunos conocimientos científicos, y otros de origen tradicional esotéricos que nos permitan tener un noción de lo que se trata y saber qué hacer y a qué atenernos en estos tiempos apocalípticos que estamos viviendo.

TIERRA-HUMANIDAD

Desde que en el año 1972 se logró tomar fotografías desde el espacio a la Tierra, no ha quedado duda alguna para aquellos que la veían como una masa muerta e inerte que se trata, efectivamente, de un ser vivo. De este modo se le podía percibir como enorme ser viviente en el cosmos, tal como lo hacían los antiguos, que la respetaban, que conversaban con ella y siempre la tomaban en cuenta para los asuntos del hombre en este planeta.

Se trata, pues, de un ser vivo, que respira, que siente, que ama, y que percibe el dolor, y que nos quiere y nos alimenta, pues ella es nuestra madre, y madre de nuestra madre. Los hombres sensibles de todos los continentes la ven y le asignan nombres, tales como:

Gaia, Yameyah, Pachamama, Virgen; y, los cristianos ¡Virgen María! Madre de todos los Iniciados.

Entonces, debemos aprender a sentir a este ser vivo y comprenderla. Uno de los aspectos del latir vital de nuestro planeta son precisamente estas etapas rítmicas de desgaste y renovación que experimenta periódicamente la corteza terrestre. La piel de la Tierra sufre renovaciones periódicas al igual que la de sus criaturas. Nos dice H.P. Blavatsky en la *Doctrina Secreta*:

Así como la tierra necesita reposo y renovación, nuevas fuerzas y un cambio de suelo, lo mismo le sucede al agua. De aquí se origina una nueva distribución periódica de la tierra y el agua, cambios de climas, etc., acarreado todo por revoluciones geológicas y terminando por un cambio final en el eje de la Tierra.

¿Sería posible que en largos períodos se sumergiesen ciertas tierras precisamente para ser renovadas, emergiendo las que ya han cumplido el proceso? Sí, y esto es precisamente lo que sostenemos, que la humanidad con su actividad hace que el eje de la Tierra se incline durante un ciclo, que ya hemos estudiado en este trabajo, y que al desaparecer una humanidad, también se hunde un continente, por, precisamente, el enderezamiento de dicho eje. Como verá el lector, los continentes y la humanidad tienen una relación de ciclo, al morir una la otra se hunde y entra en reposo. Pasa lo mismo con los océanos, que al producirse una nueva redistribución de tierras, emergen nuevas tierras y la distribución de las aguas también se hacen en nuevos lechos. Esto último es vital para el sostenimiento de los mares y océanos. También vimos que el porcentaje de concentración de sal en el agua de mar es constante para que la vida marina sea posible durante milenios, y cuando se cumple un ciclo, los depósitos de sal necesitan ser cambiados, y al haber una nueva distribución de mares, permite establecer nuevos puntos de sal en donde concentrarla para mantener el nivel de sal disuelta en los mares del mundo para sostener la vida marina.

En la dinámica de estos cambios de la corteza terrestre mucho tiene que ver la inclinación del eje terrestre. Este es el indicador físico de la actividad y declinación de la humanidad. El eje se va inclinando a medida que el ciclo transcurre y la espiritualidad de la humanidad va declinando, cuando la humanidad llega al final de su ciclo, el eje está inclinado 23° 26'. Es el karma de la humanidad lo que refleja dicha inclinación.

El enderezamiento del eje geográfico encierra un gran misterio que en los tiempos de Aquarius se tiene que revelar. Es solamente con el consumo del karma de la humanidad que el eje se endereza, y esto implica grandes guerras mundiales, muerte de millones de personas, aunque suene a crueldad la realidad de este mundo es así. Ahora, dicho enderezamiento no es instantáneo, sino que la Tierra se toma varias décadas para hacerlo, de ahí los “sesenta fatídicos años” antes de la catástrofe. Como comprenderá el lector, la humanidad va a pasar una gran prueba donde sobrevivirán solamente los más preparados.

Describamos un poco este proceso. Después de que se haya consumido el karma originado en el ciclo concluido mediante la tercera guerra mundial, la Tierra se encuentra liberada y comienza a enderezarse, originando todo tipo de movimientos telúricos que el lector pueda imaginar. Pero los sufrimientos de los sobrevivientes de la gran guerra no pararán, porque al enderezarse el eje de la Tierra la corteza terrestre se resquebrajará, especialmente en la fisura atlántica existente en el fondo marino a lo largo de la cadena de montañas submarinas denominada Dorsal Atlántico. La formación de esta falla es el indicador de la cuenta regresiva para el cataclismo final de este

proceso, que según las revelaciones durará 60 años después de formada dicha falla frente a Europa.

Hay que ver la cantidad de muertes que mermarán la humanidad durante la gran conflagración mundial que necesita sufrir la humanidad para consumir el karma adquirido por su mal proceder, luego, otro tanto por la secuelas de dicha guerra atómica, seguida del enorme sismo de advertencia que hará que se forme la falla frente a Europa, más los millones de europeos que se hundirán con su terruño, todos los hombres y mujeres que no soportarán los efectos del acomodamiento de la corteza terrestre durante 60 años, el amable lector se podrá hacer una idea de la magnitud del exterminio que sufrirá la humanidad en este proceso. Es decir, desgracia tras desgracia, o viéndolo de otro modo, purificación más purificación, como se hace en la metalurgia de refinamiento de los metales, como el oro fino, para usar la alegoría empleada por los profetas bíblicos sobre los sufrimientos de esta gran catástrofe esperada desde hace siglos.

El planeta con poquísimos habitantes y nuevas tierras vírgenes, liberado de toda maldad, estará listo para iniciar una Nueva Era, y los espíritus por nacer que han esperado siglos para encarnar (los Maestros, los Iniciados) lo harán, y la tierra nuevamente será sede de una Era de Oro.

El fin de una humanidad, el hundimiento de un continente, la inversión de los polos magnéticos del planeta, el enderezamiento del eje geográfico del mismo, todo ello dentro un relativamente corto tiempo. Explicamos uno por uno estos asuntos.

EL FIN DE UNA HUMANIDAD

Ya hemos visto que el ciclo evolutivo de la humanidad coincide con el ciclo vital de la madre Tierra. Este ciclo tradicionalmente se ha comparado con los metales, es decir, con la Edad de Oro, que es la primera, le sigue la Edad de Plata, la Edad de Bronce, y por último la tétrica Edad de Hierro.

Para nadie es un secreto que nos encontramos en el punto más bajo de la evolución de la humanidad, pese a los adelantos modernos. La espiritualidad está ausente en los asuntos oficiales de este mundo, que fundamentalmente es materialista, aunque con un gran desarrollo del conocimiento de la materia. El orgullo, la vanidad del hombre, hace que desprecie las reglas de origen divino. Por otro lado, el conocimiento material envanece a los hombres y desprecien las advertencias de prudencia y rectificación para salvar al mundo. Esta situación ha sido prevista por todos los profetas, en donde se anunciaba que habrá mucho conocimiento y poca espiritualidad al final del ciclo.

Las condiciones del fin de la humanidad ya están dadas, no hay más esperanza de salvarla; no es que nos encontremos cercanos al abismo, sino que ya estamos en caída libre, de lo que se trata es de salvar lo que se pueda salvar, no de otra cosa.

INVERSIÓN DEL CAMPO MAGNÉTICO DE LA TIERRA

Evidentemente, el campo magnético de la Tierra ha sido invertido varias veces en el transcurso de los tiempos geológicos. Sabemos que el rayo al caer sobre un imán invierte los polos: el globo terráqueo se comporta como un enorme imán. Un cortocircuito con otro cuerpo celeste y esto provocaría la inversión de los polos magnéticos norte y sur.

De esto sacamos en claro que la inversión de los polos magnéticos se debe a un agente externo, y este puede ser un planeta cercano que al acercarse puede hacer la veces del

rayo del ejemplo anterior. Si la mujer es un ser femenino que depende de la influencia lunar, de forma que su período de purificación es el mismo ciclo de circunvalación del globo terráqueo; la Tierra, que también es femenina, su ciclo vital de purificación también depende de un astro, no de la Luna, sino del Sol. Se dice que el Sol en estos tiempos emitirá mayor energía que de costumbre, y que afectará a todos los planetas, en especial a Mercurio y Venus. Es este último planeta el que puede hacer que el campo magnético de la Tierra se invierta cuando pase lo más cercano al nuestro, ya que uno de los efectos de mayor energía del Sol es que inflama de energía a Venus y su campo magnético se refuerza como para fungir de “rayo” para invertir el mismo de la Tierra. Esto es una posible explicación del fenómeno, pero lo cierto es que la NASA ya midió el magnetismo de la Tierra y encuentra que los polos no están bien definidos, es decir, hay un campo magnético, pero las líneas de fuerza no están definidas. Nosotros podemos decir que la vitalidad de la Tierra está en su punto bajo, está “enferma”, está convaleciente; es cuando le lleguen nuevas energías que empezará un nuevo ciclo, renovada y con una nueva humanidad recién nacida.

LA INCLINACIÓN DEL EJE TERRESTRE

En este trabajo hemos visto que hay pruebas geológicas que demuestran que el eje de la Tierra ha variado varias veces durante cientos de miles de años. Autores heterodoxos piensan que la inclinación del eje terrestre se deba a un agente externo, a una causa física; pero lejos está de ellos una razón espiritual y esotérica. La inclinación del eje se debe al karma de la humanidad, si actualmente estamos a 23,5° de la vertical es porque nos encontramos al final de un ciclo. Obviamente, al inicio del mismo empezamos con 0°, es decir, coincidiendo con la vertical, o sea en la Edad de Oro, en donde no había estaciones, sino una primavera permanente, etc. Para poder iniciar una nueva Edad de Oro se tiene que expiar dicho karma mundial acumulado, y ello implica una última Guerra Mundial, como ya explicamos este asunto en el capítulo 7. Sí, en efecto, la única forma de “quemar” dicho karma es mediante la violencia generalizada en toda la población humana, pues el origen de esa “jaqueca” de la Tierra es, fundamentalmente, la matanza organizada de animales, un crimen legalizado y consentido por todos.

Luego que se salde la deuda karmática de la humanidad, el eje terrestre se irá enderezando poco a poco, en un lapso de 60 años. El solo hecho de que la Tierra se enderece, en relativamente poco tiempo, generará una verdadera catástrofe. La corteza terrestre al tener un giro diferente hará que haya un reacomodo *isostático* del planeta, generando el hundimiento del continente europeo y el surgimiento de nuevas tierras vírgenes, como estamos sosteniendo en este trabajo. Durante los sesenta años fatídicos de terremotos y actividad tectónica en todas partes, se concluirá con el hundimiento del continente más dañado por estas transformaciones, Europa, y en compensación física, aparecerá otro del mismo tamaño en el océano Pacífico. Entonces, estamos hablando de hechos naturales, no de accidentes cósmicos ni acciones fortuitas externas. Todos estos fenómenos han sido conocidos desde tiempos antiguos por los iniciados, lo que sucede es que el hundimiento de un continente a más de mil metros de profundidad en el océano hace imposible el descubrimiento de vestigios, y, también, hay que considerar que la poca gente sobreviviente de esas épocas estuvo más preocupada en guarecerse y asegurar la continuación de la vida cotidiana más que en otra cosa.

El “misterio de los tiempos” y el período de las catástrofes naturales son totalmente desconocidos actualmente, porque vivimos en un medio profano sin acceso a las revelaciones y advertencias del Centro Espiritual del Mundo, que es el depositario de la sabiduría divina del planeta. Todos los autores que basan su mensaje en los mayas y egipcios como su fuente principal, son interpretaciones humanas de esos códigos

milenarios, que sin las revelaciones y claves tradicionales resultan un tanto equivocados.

El conocimiento espiritual de los mayas, egipcios e incas tuvo su origen en Atlántida, los que fueron los depositarios de las Tradiciones de los sabios patriarcas (los prudentes). Se ha olvidado que existe un conocimiento espiritual milenario que asiste a la humanidad en su experiencia terrenal, y si se desconoce todo acerca de ello es mejor no decir nada, porque se confunde a la gente que está ávida de orientación en estos momentos cruciales.

EL CENTRO ESPIRITUAL DEL MUNDO

Ya hemos visto que la Tierra tiene más de cuatro mil millones de años de vida, la humanidad tiene más de un millón de años de vida, entonces, preguntamos: ¿la humanidad ha surgido, desarrollado y vivido en todo ese tiempo dependiendo del azar? ¿O, alguien ha dirigido y supervisado toda su existencia?

Obviamente que sí, ¿entonces, quién o quiénes vienen haciendo ese trabajo? Oficialmente no sabemos nada de que exista alguien con semejante labor para con los casi 7 mil millones de habitantes de este planeta. Claro, estos asuntos que nos planteamos son de índole espiritual, así como considerar a la Tierra como un ser vivo, y la intervención de seres espirituales en la naturaleza, también, con esa misma lógica, la humanidad en su conjunto tiene seres de un nivel superior que tienen la labor de la estabilización del planeta y velan por el buen desarrollo de la humanidad, etc. Estos seres son conocidos dentro del esoterismo como los ancianos del planeta, los sabios, los prudentes, que viven en el Centro Espiritual del Mundo. Es el mismo lugar donde vive el bíblico *Melqui Tsedeq* y el *Rey del Mundo* de los autores esotéricos.

En cuanto al Centro Espiritual del Mundo, es un lugar ubicado en un determinado punto del planeta, que es el epicentro geomagnético durante determinada Era Astronómica, o Era Precesional, en el sentido que da Giorgio de Santillana y otros autores contemporáneos a estas eras. En la época de Abraham estuvo en Salem, durante todo el cristianismo en la Aghartha, en el Tíbet, y durante toda la Era de Aquarius estará en Manú, ubicado entre el departamento de Cusco y Madre de Dios, al sur de Perú.

La revelación de este asunto es que la comunidad espiritual de este lugar, representada por un Consejo de Prudentes, dirigen ocultamente los destinos de la humanidad desde la más remota antigüedad. Se trasladan de un lugar a otro cada 2000 años, es decir, de era tras era a los distintos continentes en donde les toca laborar por el bien de toda la humanidad. Son ellos los que preparan y dirigen todas las acciones necesarias para la salvación de la especie humana durante las catástrofes cíclicas naturales, que dentro del esoterismo son conocidas con el mito del Diluvio Universal.

LA GRAN FRATERNIDAD UNIVERSAL

La comunidad del Centro Espiritual del Mundo no puede intervenir directamente en las labores de preservación de la humanidad, para ello emplea tradicionalmente a una organización que existe hace muchísimos años, y que interviene en los avatares de los momentos históricos que se producen cada trece mil años, en donde se encargan de informar a los humanos de la realidad del peligro que correrán durante la catástrofe natural que siempre sufrirá el planeta. Es también denominada la *Fraternidad Blanca* y su organización, para cumplir sus nobles propósitos, es mencionado en el mito del diluvio como “arca”, es decir, la cofradía que se debe formar para resguardar a todos los que logran comprender el peligro y tengan la voluntad de cambiar las viejas costumbres de la humanidad en decadencia.

La Gran Fraternidad Universal está directamente a órdenes, sugerencias, designios y orientaciones que provienen del Manu (actual ubicación del Centro Espiritual del Mundo). Esa es la condición que le hace distinta de todo movimiento esotérico que, por más que sea bien intencionada, no tiene importancia.

Todas las fraternidades con nombres similares carecen de valor, ya que solamente a través de ella se hace el contacto con el Gobierno Espiritual del Mundo.

El Centro Espiritual del Mundo dispone de representantes, delegados, comisionados, etc., ubicados en las ciudades y capitales cercanas al Cusco, ya que la ciudad más importante cercana a Manu es el Cusco. Aunque Lima, Santiago y Caracas son también los centros de contactos de esta cruzada de salvación de la humanidad.

Es el Consejo Supremo de la Gran Fraternidad Universal el que tiene el manejo y el contacto principal de esta operación mundial, que incluye vegetales, animales y humanos como objetivo a preservarlos de la gran catástrofe.

Con respecto a la infraestructura que se pueda salvar de América, tal vez haya algunos campamentos, colonias, Ashrams que se tengan en cuenta, pero lo igualmente importante es la superestructura que se pueda rescatar de esta humanidad que perece; nos estamos refiriendo al conocimiento, a la tecnología, al patrimonio artístico, etc., que debemos guardar para uso de la siguiente raza de la Nueva Era.

LA HUMANIDAD DECADENTE “EXHALA” CONOCIMIENTO PARA MORIR

En este trabajo hemos explicado el fenómeno de emisión de luz y conocimiento que produce una humanidad cuando se extingue, similarmente a las estrellas que al morir emiten una luminosidad. Ese saber que se encuentra en el ambiente, en este caso muy particular, es lo que debemos captar para preservarlo, lo cual implica toda una organización para cumplir dicho cometido. Lo más probable es que se rescate poco, pero lo que sí no tendría perdón es no coleccionar los mejores libros y ponerlos a buen recaudo. Tendría que ser libros, ya que los medios como almacenamiento electrónico, discos duros, celulares, Internet, no es seguro que vuelvan a funcionar, como muy bien puede sospechar el lector. Obras pictóricas, partituras, esculturas, etc., serán recolectados en el centro de operaciones para preservarlos. El oro en barras que existe en el continente que se va a hundir, así como otros metales preciosos, es muy difícil que se pueda salvar, pues los egoísmos y el apego a lo mundano de los propietarios lo excluirán de esta operación de rescate.

En cuanto a la biodiversidad, las semillas, especies vegetales y animales, también son objeto de la preocupación de esta institución para preservarlos de la posible extinción.

Se trata de un fenómeno natural, como el nacimiento de un niño, en donde el que define el momento del alumbramiento no es el médico o la madre, sino el propio gestante. Igualmente, esta catástrofe es natural, y el momento del nacimiento de una nueva humanidad no lo define un agente exterior, como un asteroide, o un cometa, el alineamiento con agujero negro alguno, o las influencias del sol, etc., sino por la decisión de la propia humanidad. El momento preciso del desenlace lo dará la propia humanidad, con el estallido de la Tercera Guerra Mundial, en forma similar al nacimiento de un niño, que segrega una hormona que desencadena el parto en la madre. Al final de esta conflagración mundial se producirá un gran terremoto que abrirá una enorme falla geológica en la zona occidental de Europa, de la que ya hemos hablado.

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière menciona en uno de sus libros que científicos rusos habrían probado que el hundimiento de Atlántida habría sido desencadenado por explosiones nucleares: “El científico ruso señala en su artículo que el hundimiento del continente de los atlantes, permitió a la corriente del Golfo, penetrar en el océano Glacial Ártico y provocar así, el deshielo en el hemisferio Norte, terminando con ello el período glacial. Los doce mil años calculados por el Profesor E.F. Hagemester, estarán confirmados por los trabajos del hidrogeólogo soviético, Ermolaev, quien estudiando la radioactividad de los fondos marinos del océano Glacial Ártico comprobó que esto ocurrió hace doce mil años” (*Sus cartas circulares*, tomo II, página 137).

La acción de los humanos es el inicio de proceso que significa el Diluvio Universal, así como el niño emite una hormona que mediante el cordón umbilical llega al torrente sanguíneo de su madre para dar inicio a los dolores de parto de su nacimiento, asimismo la humanidad da la orden de partida de la gran catástrofe universal con la Tercera Guerra Mundial que sepultará a los humanos y esta conflagración no es otra que una de naturaleza atómica.

EL CATACLISMO DE DAMOCLES

Al margen de que nos encontramos en la Era de Aquarius, en donde se exaltan todas las actividades que tradicionalmente corresponden a Urano, planeta regente de dicha era, tales como la creación de celulares, computadoras personales, Internet, etc., es la energía atómica lo que más caracteriza a estos tiempos. Con la fabricación de bombas atómicas por los países más beligerantes y con el temperamento mundial de violencia generalizada que se vive, típica de los tiempos de preguerra, no nos queda más que esperar una guerra mundial de naturaleza nuclear.

Alexis Carrel (1873-1944) menciona que la extinción de los dinosaurios se debió a que la naturaleza se metió en un callejón sin salida al haber concebido enormes animales con un cerebro muy pequeño para la proporción de su tamaño. Igualmente, la humanidad se ha metido en un callejón sin salida al haberse desarrollado tanto, con una población monstruosa, basada en el materialismo y el egoísmo, lo que no tendrá otro desenlace que la autodestrucción.

La realidad de esta situación lo pinta perfecto el gran escritor colombiano Gabriel García Márquez, en un folleto escrito en el año 1986, que pese al tiempo transcurrido sigue tan vigente como entonces:

“Así es. Hoy, seis de agosto de 1986, existen en el mundo más de cincuenta mil ojivas nucleares emplazadas. En términos caseros, esto quiere decir que cada ser humano, sin excluir a los niños, está sentado en un barril con unas cuatro toneladas de dinamita, cuya explosión total puede eliminar doce veces todo rastro de vida en la Tierra. La potencia de aniquilación de esta amenaza colosal, que pende sobre nuestras cabezas como un cataclismo de Damocles, plantea la posibilidad teórica de inutilizar cuatro planetas más de los que giran alrededor del Sol, y de influir en el equilibrio del sistema solar. Ninguna ciencia, ningún arte, ninguna industria se ha doblado a sí misma tantas veces como la industria nuclear desde su origen, hace cuarenta y un años, ni ninguna otra creación del ingenio humano ha tenido nunca tanto poder de determinación sobre el destino del mundo” (del folleto *El cataclismo de Damocles*, de Gabriel García Márquez).

De este modo, la creación habrá terminado. En el caos final de la humedad y la noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida serán las cucarachas.

ANEXO

La escala de tiempo geológico

Durante muchos años los expertos han discutido sobre las fechas a ser asignadas a las eras, períodos y épocas de la escala de tiempo geológico. La escala generalmente aceptada durante muchos años ha sido basada en la que fue creada por J. Lawrence Kulp de la Universidad de Colombia. Pero más recientemente una escala recopilada para la Elsevier Scientific Publishing Company ha tenido gran aceptación. La escala usada en este libro es una escala Kulp puesta al día; su relación con la escala Elsevier puede verse en la tabla que insertamos a continuación

	FECHA	
	MILLONES DE AÑOS ATRÁS escala Kulp	escala Elsevier
Era Paleozoica		
Período Cámbrico	600	570
Período Ordovícico	500	500
Período Silúrico	440	435
Período Devoniano	400	395
Período Carbonífero		
Época Misisipiana	350	345
Época Pennsylvaniana	325	310
Período Pérmico	270	280
Era Mesozoica		
Período Triásico	225	230
Período Jurásico	180	195
Período Cretáceo	135	141
Era Cenozoica		
Período Terciario		
Época Paleógena		
Época Paleógena	70	55
Época Eógena	60	55
Época Oligógena	40	35
Época Miógena	25	22.5
Época Pliógena	10	5
Período Cuaternario		
Época Pleistógena	2	1,8

Bibliografía

Obras del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière

- Los grandes mensajes* Editorial Diana. 7.^a impresión, México, mayo, 1982.
Yug, yoga, yoguismo Editorial Diana. 11.^a impresión, México, enero, 1980.
Propósitos psicológicos
volumen I Edición G.F.U., 2.^a edición, Perú, 1966
Propósitos psicológicos
volumen II Edición G.F.U., 2.^a edición, Perú, 1970.
Propósitos psicológicos
volumen III Edición G.F.U., 2.^a edición, Perú, 1975.
Propósitos psicológicos
Fascículos de XIX al
XXXVI Edición 1956, Meyerbeer, Nice, Francia.
Libro Blanco Ediciones G.F.U., 3.^a edición. Perú, 1989.
Libro negro de la
Francmasonería Editorial Diana, México, 1970.
Sus cartas circulares
tomo III Ediciones G. F. U., Perú, 1975

Obras de otros autores

- Autoridad espiritual y*
poder temporal René Guénon, Editorial Paidós, España, 2001
Astrología racional Adolfo Weiss, Editorial Kier, Argentina, 1965.
Después del Diluvio Mario Zanot, Ariel Esotérica, Ecuador, 1976.
El porvenir del hombre Pierre Teilhard de Chardin, Editorial Taurus, España, 1995.
El Maestro Arturo Álvarez Bravo, México, 1999.
Fragmento de una
enseñanza desconocida P.D. Ouspensky, Hachette, Argentina, 1977.
Liberación animal Peter Singer, Editorial Cuzamil, México, 1985.
La doctrina secreta H.P. Blavasky, Editorial Kier, Argentina, 1981.
Las civilizaciones
Desconocidas Sergio Hutin, Plaza & Janes, España, 1980.
La rebelión de los brujos Louis Pauwels y Jacques Bergier, AñoCero, España, 1994
Mu, la Madre-Patria del
mundo” R. Benito Vidal, Ediciones-Abraxas, España, 1999.
Mitos, sueños y misterios Mircea Eliade, Cia. General Fabril, Argentina, 1961.
Mito y realidad Mircea Eliade, Editorial Labor, España, 1968.

El afirmar que la Tierra es un ser vivo es una gran revelación que se hace en este trabajo, la explicación del mito del Diluvio Universal, la existencia de una Tradición Iniciática, las Eras Precesionales, la existencia de un Centro Espiritual del Mundo, la inminencia de una catástrofe universal cíclica, son temas que ya no pueden permanecer en el campo de lo esotérico, sino que deben salir al conocimiento general del público, que reclama la revelación de estos misterios.

Es verdaderamente asombroso comprobar en este libro que han existido civilizaciones tecnológicamente avanzadas antes de la prehistoria, o época "antediluviana"; y no solo se trata de un caso, sino de varias civilizaciones que habrían existido hace miles de años y llegado a niveles de desarrollo semejantes a los nuestros y que desaparecieron abruptamente mediante cataclismos naturales sin dejar pruebas de su existencia.

En efecto, en esta publicación se revela que las civilizaciones nacen, crecen, decaen y mueren, mediante cataclismos, sin necesidad de asteroides, cometas ni de ningún accidente cósmico, sino por medios naturales de este planeta. Cuando se hunde un continente se extermina una humanidad y se endereza el eje terrestre, en forma ineluctable y cíclica. De este modo se hundieron Atlántida, Lemuria, Hiperbórea, etc. Según los cálculos, el tiempo de esta humanidad ya se cumplió y es la raza blanca y su continente europeo los que van a desaparecer. Pero, ¿es el fin del mundo o fin de "un" mundo? Descúbralo usted mismo.

ISBN: 978-612-00-0975-8



9 786120 009758